



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS  
MESOAMERICANOS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

ENTRE LA MESA Y LOS SIETE CERROS. HISTORIA Y PAISAJE RITUAL DE  
LOS NAHUAS DE HUAUTLA, HIDALGO

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:  
ALFONSO VITE HERNÁNDEZ

TUTOR:  
DR. FRANCISCO RIVAS CASTRO  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.

MÉXICO, CD. DE MÉXICO, FEBRERO 2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos:**

*Na nicanj,  
Nitlazcamatiliz Toteco  
Nitlazcamatiliz notlamachticahuah  
Nitlazcamatiliz nochampoyohuah  
Nitlazcamatiliz notlaixtoquili*

Para lograr el presente trabajo tuve que recorrer un largo camino donde las vicisitudes fueron parte del proceso, sin embargo, la compañía y las alegrías de los que me rodean fueron prescindibles para continuar y terminar esta etapa de mi vida. A todos ellos yo quiero agradecerles.

Primero, a mis maestros que han sido una guía imprescindible en mi formación como académico y como persona, a mi tutor Francisco Rivas Castro por sus enseñanzas, sus consejos y, sobre todo, por su amistad; a mis sinodales Ana Guadalupe Díaz, Carolyn O'Meara, Karen Dakin, Guilhem Olivier por su apoyo y sus valiosas observaciones. A Marie Areti Hers que, desde que comencé mi carrera, me ha alentado a seguir siempre. Gracias por su apoyo.

Quiero agradecer a la UNAM por permitirme realizar este proyecto a través de sus maestros, investigadores y alumnos, también por el apoyo otorgado como parte del programa de becas UNAM-PAEP. Al *Proyecto PAPIIT IN-402113 Arte y comunidades otomíes: Metamorfosis de la memoria identitaria*, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, dirigido por la Dra. Marie Areti Hers, por su apoyo en la culminación de este trabajo. Asimismo al Archivo General de Nación de México (AGNM) por las facilidades que me permitieron consultar los documentos históricos pertenecientes a mi región.

A la Coordinación del Posgrado en Estudios Mesoamericanos, en particular a la Dra. Carmen Valverde, a la Lic. Miriam Fragoso y a Elvia Castorena, por su apoyo imprescindible en el proceso de la maestría.

A mis padres Facundo Vite Cuellar y María Antonia Hernández Cruz, a mis hermanos Maribel y José Ignacio, a mi sobrino Daniel Vite Delgado; que siempre han estado cerca de mí, mostrándome su apoyo y cariño. A Xochicahuapil que me ha apoyado con su cariño en esta nueva etapa.

A mis compañeros y amigos del posgrado Alberto, Perla, Wendy, Roberto y Giovanni por compartir esta gran experiencia.

A Nicté Hernández, Daniela Peña, Rocío Gres, Félix Lerma, Hébert Hernández, Ana Díaz, Vanya Valdovinos, Domingo España, Fernando Navarrete, Luis Jardines, Citlali Coronel, Raúl Manolo López, Maricela González, Daniel Herrera, Mario Ramírez, Alberto Arriaga, Isela Peña, Jennie Quintero, gracias por su apoyo y por siempre estar atentos conmigo. Muchas gracias a Cuauhtémoc Domínguez y a Adriana Castañeda Zerecero, por su amistad y su apoyo. Agradezco especialmente a Francisco Luna Tavera (q.c.e.p), quien fue un gran maestro para mí y que un día decidió caminar más allá de estas tierras.

A los amigos salvadoreños Ismael Crespín, Hugo Chávez, Celina Ramírez, Marcelo, Federico; con quienes he compartido conocimientos desde sus propias experiencias con los pueblos indígenas de su país, particularmente con los nahua-pipiles.

A Xuua Desiderio, Andrea, Tania, Azeneth, Roberto y Miguel, quienes han compartido las experiencias con las comunidades de la Sierra, el Valle del Mezquital y la Huasteca, buscando otros rumbos que expresen el sentir de las personas, gracias por su amistad y su compañerismo en las nobles causas de los pueblos en resistencia.

A los mutantes Iván, Ricardo, Verónica, Marco, Omar, Diana, Lalo, Alejandro, Dante, Horacio, Gama, Miguel, Vania, Diana, que aunque no siempre estemos juntos, sé que están al tanto.

Y por último, pero no menos importante, a los pobladores de Huautla, en particular a los *macehualme* de Coatzacoahuacán; a los abuelos que mantienen el conocimiento preservado en su lengua, en su aliento. Este trabajo está especialmente dedicado a ellos, porque una mínima parte de lo que dicen sus sueños está plasmado en palabras y letras, no como simple experiencia onírica, sino como verdadero conocimiento acerca de su historia y su presencia en estas tierras.

## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	7
El paisaje ritual.....	9
Metodología.....	17
<b>PRIMERA PARTE. Huautla. De fronteras y territorio a través del tiempo.</b>	
<b>Capítulo I. Huautla, Hidalgo. Su historia</b> .....	21
I. 1. Quautlan, o Huautla antes del contacto.....	23
I. 2. Los nahua de Huautla, Hidalgo.....	29
I. 3. Quautlan y la provincia de Tzicohuac.....	35
I. 3.1 El Lienzo de la Provincia de Tzicohuac.....	36
I. 3. 2 La Meseta de Quautlan y la Meseta Chalchiyahualica.....	40
I. 4. La Provincia de Tzicohuac.....	42
I. 5. El Señorío de Metztitlan.....	44
I. 6. De Quautlan a la Provincia de Tzicohuac. Un espacio territorial, un paisaje ritual.....	48
<b>Capitulo II. La Mesa de Guautla y sus alrededores a través de los mapas virreinales</b> .....	57
II. 1. Los españoles en la Huasteca.....	58
II. 2. San Jhoan Guautlan en los primeros años de la Colonia.....	61
II. 3. La evangelización de Huautla en el siglo XVI.....	74
II. 4. El Norte de Huautla representado en los primeros mapas virreinales.....	76
II. 5. La Mesa de Guautla a través de los mapas virreinales.....	79
II. 5. 1. La primera representación de la Mesa de Guautla en la época virreinal, 1589.....	82
II. 5. 2. La Mesa de Guautla en 1593.....	84
II. 5. 3. Huautla en la segunda mitad del siglo XVI.....	88
II. 5. 4. La Mesa de Guautla y un poco más allá al Oriente, 1604.....	92
II. 5. 5. San Juan Guautla: la república de indios.....	94
II. 5. 6. La Mesa de Huautla: dos percepciones del espacio, 1745.....	99
II. 5. 7. El pueblo de Huautla en los últimos años de la Colonia.....	109

II. 6. Algunos elementos representados en los mapas virreinales.....	114
II. 7. Huautla y Chicontepec en los mapas virreinales.....	119
II.8. Entre la Mesa de Guautla y Cicoaque-Chicontepec. Un espacio territorial, un paisaje ritual.....	120

**SEGUNDA PARTE. De Huautla a Chicontepec, lectura de un paisaje ritual que se vive.**

<b>Capítulo III. Huautla, Hidalgo. Su paisaje ritual.....</b>	<b>125</b>
III. 1. Coatzonco, una comunidad nahua.....	128
III. 2. Coatzonco y el paisaje habitual.....	131
III. 3. Paisaje ritual de Coatzonco: Tlahuelilo o la meseta de Huautla.....	142
III. 4. Un paisaje ritual que camina hacia el Oriente.....	160
III. 5. El paisaje ritual de Huautla a Chicontepec.....	163
III. 6. Percepción del paisaje ritual por los <i>macehualme</i> de Coatzonco, Huautla.....	175
III. 7. Un paisaje habitual y un paisaje ritual. ....	177
III. 8. Paisaje ritual y paisaje habitual: Dos semiosferas en constante diálogo.....	179
III. 9. El <i>tlatmatquetl</i> como intermediario entre el paisaje ritual y el paisaje habitual.....	184
<b>Capítulo IV. Lectura del paisaje ritual en una ceremonia a Chicomexochitl.....</b>	<b>193</b>
IV.1. <i>Tlanohnotzcayotl</i> o discurso ritual a Chicomexochitl.....	194
IV.2. <i>Tlalmaqulia</i> . La ceremonia dedicada a Chicomexochitl.....	196
IV.3. El <i>tlanohnotzcayotl</i> a Chicomexochitl, un discurso ritual contenedor del conocimiento.....	200
IV.4. El <i>tlanohnotzcayotl</i> a Chicomexochitl y el tiempo mítico.....	201
IV.5. El <i>tlanohnotzcayotl</i> a Chicomexochitl y el ritual.....	212
IV.6. El <i>tlanohnotzcayotl</i> a Chicomexochitl y el tiempo histórico.....	216
IV.7. El <i>tlanohnotzcayotl</i> a Chicomexochitl y la lectura del paisaje ritual.....	220

<b>Entre la Mesa y los Siete Cerros. Consideraciones finales.....</b>	<b>226</b>
<b>MAPAS.....</b>	<b>235</b>
<b>IMÁGENES.....</b>	<b>243</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>259</b>

**ANEXOS**

## INTRODUCCIÓN

Uno de los primeros motivos que me llevó a realizar este trabajo es la inquietud que nació al cursar la carrera de Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México: Reconstruir la historia de Huautla, la tierra donde nací, ubicada en la Huasteca Hidalguense (**Mapa 1**). Sin embargo, no pensaba en una historia monográfica u “oficial”, sino una donde también se incluyera la participación y la palabra de sus habitantes, gran parte de filiación nahua; desde un primer momento contemplé la dificultad de este planteamiento, puesto que la mayoría de las fuentes escritas fueron realizadas por los españoles.

Por otra parte, aunque región de la Huasteca, particularmente la hidalguense ha sido extensamente trabajada desde distintos enfoques disciplinarios<sup>1</sup> para el caso de Huautla se han realizado algunos estudios como los de Claudia Morales Franco<sup>2</sup> y Alejandro de Ávila Blomberg<sup>3</sup> quienes analizan aspectos comunitarios en los pueblos de Zacatipa y Huazalingo respectivamente, ambos pertenecientes al municipio de Huautla (**Mapa 1**); también existen los trabajos de Barbara Edmonson<sup>4</sup> y del Instituto Lingüístico de Verano en coordinación con la SEP que se enfocan principalmente al registro y al estudio de la lengua náhuatl.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup>Algunos de estos trabajos serán revisados en el transcurso de esta investigación.

<sup>2</sup> Claudia Morales Franco, “Vida comunitaria en Zacatipa” en Ruvalcaba Mercado, Jesús y Graciela Alcalá, coords. *Huasteca. Espacio y tiempo. Mujer y trabajo*, México: CIESAS, 1993. pp. 133-139.

<sup>3</sup>Alejandro de Ávila Blomberg, “Recuerdos del tejido del algodón en Huazalingo, Hidalgo” en *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, México: UNAM-IIH-IIA, vol. VIII. 1980. pp. 43-50.

<sup>4</sup> Bárbara Edmonson, “Huautla Nahuatl Texts” en *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, México: UNAM-IIH-IIA, vol. VIII, 1980. pp. 83-108.

<sup>5</sup> *Hablamos Náhuatl y Castellano*, México: SEP-ILV-DGEEMI, 1974. 61pp.

Conforme me fui adentrando en la carrera de Historia y con la experiencia adquirida durante la realización de mi tesis de licenciatura, me di cuenta que los documentos escritos no serían suficientes para realizar dicha reconstrucción histórica, para ello necesitaría de otras fuentes consideradas “menos ortodoxas” en esta disciplina, como el análisis de mapas virreinales, de la toponimia y de la tradición oral.

Es a través de la tradición oral que los habitantes explican su historia de manera local; al mismo tiempo, la tradición oral no se transmite sólo con la palabra, pues ésta se refuerza constantemente en el entorno donde las personas realizan su vida cotidiana y se retroalimenta a través de los rituales. Así, el tiempo y el espacio se encuentran en un constante diálogo y adquieren un significado particular entre los habitantes de esta región.

Por lo mismo, el interés por el estudio del paisaje ritual de los nahua de Huautla está estrechamente relacionado con su desarrollo histórico. Un paisaje ritual que justifica la presencia de los habitantes en esta zona quienes, a su vez, por medio del ritual legitiman su conexión con el espacio sagrado que se extiende al Oriente, rumbo a Chicontepec, donde se encuentra el cerro más importante: el Postectle (**Mapa 2**).

En el presente trabajo que he titulado “Entre la Mesa y los Siete Cerros. Historia y paisaje ritual entre los nahuas de Huautla, Hidalgo”<sup>6</sup> doy cuenta de una historia que se puede reconstruir a partir de los documentos conservados en los archivos históricos y, de otra historia, la historia de los otros conservada en la

---

<sup>6</sup> Aunque en el título uso el término “nahuas”, conforme fui avanzando en la investigación me pareció adecuado usar “nahua”, sin la “S” que denota el plural en español.

tradición oral y el espacio, particularmente en el paisaje ritual. Aunque, en un primer momento parecieran dos maneras distintas de concebir el espacio-tiempo, una y otra se pueden complementar para analizar la configuración del territorio y el paisaje ritual de los nahua de la región, desde la época colonial hasta nuestros días, objetivo principal de esta investigación.

El paisaje ritual.

Existen estudios que abordan el paisaje ritual y la territorialidad de grupos indígenas en distintas regiones de Mesoamérica aplicando múltiples metodologías.<sup>7</sup> Para el caso de la Huasteca se cuentan con algunos trabajos importantes; entre estos, *The Ways of the Water. Reconstruction of Huastec Nahua Society Through its Oral Tradition* de Anuschka van 't Hooft<sup>8</sup> estudia a partir de la tradición oral, la

---

<sup>7</sup> Entre estos se encuentran los siguientes trabajos: Raúl Aranda, "Entre el lago y el cielo: la presencia de la montaña en la región de Chalco-Amecameca" en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual*, México: UNAM-CONACULTA-INAH-UAP, 2001. pp. 245-255; Alicia M. Barabas, coord., *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígena de México*, México: INAH, 2003. 4 vols.; Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coords., *La montaña en el paisaje ritual. México*. México: UNAM-CONACULTA-INAH-UAP, 2001. 490 pp.; Johanna, Broda, "Paisajes rituales en el Altiplano Central" en *Arqueología Mexicana*. México: Vol. IV, núm. 20, 1996. pp. 40-46; Gerardo Bustos Tejo, "El Paisaje" en Franco González Salas, María Teresa, coords., *El mundo huasteco y totonaco*, México: Editorial Jilguero-Inverlar, 1993. pp. 29-34.; Federico Christlieb Fernández, Ángel Julián García Zambrano, coords., *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México: UNAM-IG-FCE, 2007. 580 p.; Christlieb Fernández, Federico y Gustavo Garza Merodio, "La pintura geográfica en el siglo XVI y su relación con una propuesta actual de la definición de paisaje" en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. X, núm. 218 (69), 2006. En línea: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-69.htm>; Pablo King, *El nombre del Popocatepetl. Religión popular y paisaje ritual en la Sierra Nevada*, Veracruz: Gobierno del Estado de Veracruz, 2010. 241 pp.; Pedro Sergio Urquijo Torres, "Paisaje, territorio y paisaje ritual: La Huasteca potosina. Estudio de Geografía Histórica", tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo-IIH, 2008. 253 pp; Stanislaw Iwaniszewski, Silvina Vivigliani, coords., *Identidad, paisaje y patrimonio*, México: INAH-ENAH-CONACULTA-DEH-DEA, 2011. 354 pp; Adelina Suzan, "Los seres sobrenaturales en el paisaje ritual de Jalmulco, Veracruz", tesis para obtener el grado de Maestra en Historia y Etnohistoria, México: ENAH, 2004; Alicia Juárez Becerril, "El oficio de observar y controlar el tiempo: Los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central. Un estudio sistemático y comparativo", tesis para obtener el grado de Doctora en Antropología, México: UNAM-IIA-FFyL, 2010. 305 pp.

<sup>8</sup> Anuschka van 't Hooft, *The Ways of the Water, Reconstruction of Huastec Nahua Society Through its Oral Tradition*, Leiden: Leiden University Prees, 2007. 294 pp.

estructura social de las comunidades nahua de la huasteca hidalguense y su relación cultural con el espacio y la naturaleza, aunque de manera muy general.

La tesis de maestría “Paisaje, territorio y paisaje ritual: La Huasteca potosina. Estudio de Geografía Histórica” realizada por Pedro Sergio Urquijo Torres,<sup>9</sup> analiza el desarrollo histórico-cultural del territorio y del paisaje ritual entre los huastecos<sup>10</sup> de dicha zona con un enfoque desde la geografía histórica. Por otra parte, me parece atinado mencionar el trabajo de Rosendo Hernández Cuellar, “*La religión nawa en Texoloc, municipio de Xochiatipan, Hgo.*”,<sup>11</sup> realizado en una comunidad próxima a Huautla; pues, aunque no sea una investigación especializada, contiene datos etnográficos relevantes sobre de la vida ritual y los lugares sagrados entre los indígenas de la zona.

También es oportuno mencionar que últimamente se han llevado a cabo investigaciones dedicadas a estudiar el proceso histórico-cultural de algunos lugares ubicados en esta parte de la Huasteca; estos trabajos señalan la trascendencia de los rituales y la organización social interna de las comunidades, como parte de un conocimiento que ha reconfigurado su carácter étnico y territorial, entre estos se cuentan con las tesis de Edica Hernández Hernández<sup>12</sup> para el caso

---

<sup>9</sup> Pedro Sergio Urquijo Torres, “Paisaje, territorio y paisaje ritual...”

<sup>10</sup> Este grupo indígena también es conocido con el nombre de *teenek*. Para referirme a éste, en el presente trabajo utilizaré ambos términos.

<sup>11</sup> Rosendo Hernández Cuellar, *La religión nawa en Texoloc, municipio de Xochiatipan, Hgo.*, México: SEP-INI-CIESAS, 1982. (Etnolingüística, 51), 188 pp.

<sup>12</sup> Edica Hernández Hernández, “Yahualica, Hidalgo y su culto a la fertilidad”, tesis para obtener el grado de Maestra en Estudios Mesoamericanos, México: UNAM-IIF-FFyL, 2014. 164pp.

de Yahualica y de Antonio Bautista Ortuño,<sup>13</sup> quien ha trabajado la comunidad de Tecacahuaco, municipio de Atlapexco.

Como sucede con otros grupos indígenas con herencia mesoamericana, el paisaje ritual se constituye a partir de un paisaje natural configurado por la acumulación cultural de elementos sociales, a través de varias generaciones. Es así como el “espacio” o el “medio geográfico” compuesto por cerros, volcanes, cañadas, cuevas, lagos, ríos y manantiales determinan la conformación de las “estructuras sociales, económicas e ideológicas” de las comunidades.<sup>14</sup>

Este paisaje ritual está compuesto por seres sobrenaturales o entidades sagradas que lo habitan y rigen los movimientos de este paisaje, es decir, los fenómenos naturales;<sup>15</sup> por lo tanto es un lugar donde se llevan a cabo los ritos.<sup>16</sup> Otra de sus características es que éste no se configura en un tiempo inmediato ya que, como señala Johanna Broda, es transformado a través de la historia.<sup>17</sup>

Con lo anterior, puedo inferir que el paisaje ritual se estructura sobre un espacio cultural; en esta línea Francisco Rivas Castro argumenta que los rasgos del paisaje están vinculados a un área cultural, “con una etnia o varias, como parte de su identidad; asimismo [se asocian] elementos del paisaje que denotan actividades ceremoniales y rituales. El paisaje ritual es un fenómeno dialéctico.”<sup>18</sup> Basándome

---

<sup>13</sup> Antonio Bautista Ortuño, “Entre cargos y cargueros: “Cambio y continuidad en el actual sistema de cargos de una localidad nahua en la Huasteca de Hidalgo”, tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales, México: UAEH-ISCHU, 2015. 157 pp

<sup>14</sup> Raúl Aranda, *op. cit.*, 245-255.

<sup>15</sup> Adelina Suzan, *op.cit.*, p. 15.

<sup>16</sup> Alicia Juárez Becerril, *op. cit.*, p. 35.

<sup>17</sup> Johanna Broda, “Paisajes rituales en el...” *op. cit.*, pp. 40-49.

<sup>18</sup> Francisco Rivas Castro, “El paisaje ritual del Occidente de la Cuenca de México, siglos VII-XVI: un análisis interdisciplinario”, tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología, México: INAH, 2006. 287 pp., p. 34.

en los planteamientos de Yuri Lotman, dicho fenómeno dialéctico entre el paisaje ritual y el espacio cultural, lo defino como un constante diálogo entre -lo que he denominado-, el paisaje ritual y el paisaje habitual, cada espacio considerado como una semiosfera.<sup>19</sup>

Cabe resaltar que tanto el paisaje habitual como el paisaje ritual son espacios transformados socialmente; es decir, están constituidos por “un rasgo que no puede existir sin el trabajo intelectual del hombre”.<sup>20</sup> Así las personas necesitan nombrar los lugares del paisaje habitual para ubicarse en el entorno, estos son utilizados como puntos de referencia y de pertenencia; por otro lado también se nombran los sitios del paisaje ritual, los cuales adquieren un significado más profundo relacionado con las entidades sagradas que la constituyen.<sup>21</sup>

Ahora bien, cada semiosfera, llámese paisaje habitual o paisaje ritual, está delimitada por fronteras y se caracteriza por tener un centro o un “núcleo” donde se crean los textos, cuando estos se introducen a otra semiosfera lo hacen en forma de mensajes, por lo que deben de ser traducidos para que, cuando lleguen al centro, se conviertan en textos comprensibles para los que forman parte de dicha esfera semiótica.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Yuri M. Lotman, *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, selección y trad. de Desiderio Navarro, Madrid, España: Frónesis Cátedra, Universidad de València, 1996. 174 pp.

<sup>20</sup> Stanislaw Iwaniszewski, “El paisaje como relación” en Stanislaw Iwaniszewski, Silvina Vivgliani, coords., *Identidad, paisaje y patrimonio*, México: INAH-ENAH-CONACULTA-DEH-DEA, 2011. pp. 23-37, p. 27.

<sup>21</sup> El mismo término “paisaje” implica una acción humana sobre un espacio geográfico, pues como afirman Federico Fernández Christlieb y Gustavo Garza Merodio, el “paisaje posee una dimensión humana que constituye una de las bases del razonamiento geográfico. No hay espacio geográfico sin la huella de una sociedad que lo defina y lo construya.”: Federico Fernández Christlieb y Gustavo Garza Merodio, *op. cit.*

<sup>22</sup> Yuri M. Lotman, *La semiosfera I...* pp. 52-56.

Los textos que han sobrevivido al paso del tiempo, Lotman los denomina como “símbolos”; estos pueden estar guardados en el centro o el núcleo de la semiosfera y permanecer intactos por un tiempo:

En el símbolo se encuentra siempre algo arcaico. Cada cultura necesita de un estrato de textos que cumplan la función de lo arcaico. La condensación de los símbolos es aquí con frecuencia evidente. Tal percepción de los símbolos no es casual: el grupo eje de ellos, en efecto, posee una profunda naturaleza arcaica y se remonta a la época anterior a la escritura, cuando determinados signos (como regla, elementales en su trazado), representaban programas mnemónicos “enrollados”.<sup>23</sup>

Sin embargo, estos símbolos pueden reaparecer con un nuevo significado en otro momento, más adelante, para convertirse en nuevos textos, dotándolo de un carácter dinámico:

A esto va unido otro rasgo sustancial: el símbolo nunca pertenece a un corte sincrónico determinado de la cultura –siempre lo atraviesa verticalmente viene del pasado, y va al porvenir. La memoria del símbolo es más antigua que la de su contexto textual no simbólico [...] El símbolo ingresará como algo disímil al espacio textual que lo rodea, como mensajero de otras épocas culturales (= otras culturas) como recordación de antiguos (= eternos) fundamentos de la cultura. De otro lado, el símbolo se correlaciona activamente con el contexto cultural, se transforma bajo su influencia, pero también lo somete a transformación. Su esencia invariante se realiza en variantes. Precisamente en los cambios que afectan el sentido “eterno” del símbolo en un contexto cultural dado, en dicho contexto es justamente allí donde más se manifiesta su mutabilidad.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Yuri M. Lotman, “El símbolo en el sistema de la cultura”, trad. por Rubén Darío Flórez Arcila, en *Forma y función*, Colombia: UNCB, núm. 15, diciembre, 2002. pp. 88-101, pp. 90-91. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21901505>

<sup>24</sup> *Ibidem*. pp. 91-92.

Así, en el caso de los nahua de Huautla, estos símbolos son los elementos de raigambre mesoamericana que se han conservado con el tiempo y que son parte de una constante reinterpretación a partir de los elementos externos que retoman de otras culturas: teenek, mexica, los españoles, etc.<sup>25</sup>

En este sentido, el ritual puede considerarse como un texto traducido por el curandero,<sup>26</sup> es decir, por el interlocutor entre el paisaje sagrado y el paisaje habitual, gracias a este personaje los seres humanos pueden comunicarse con las entidades sagradas y viceversa. De modo que Lotman considera al ritual como “la duplicación del cosmos en el espacio, por tanto, muestra la dinámica de la vida social y de la cultura”;<sup>27</sup> así, el espacio ritual

“copia de manera homomorfa el universo, y, al entrar en él, el participante del ritual ora se vuelve (al tiempo que sigue siendo él mismo) un espíritu del bosque, un tótem, un muerto, una divinidad protectora, ora adquiere de nuevo una esencia humana [...] Gracias a la división del espacio, el mundo se duplica en el ritual, de la misma manera que se duplica en la palabra. Consecuencia de esto son las representaciones rituales.”<sup>28</sup>

Como señala Obed Arango Hisijara, el ritual considerado como un texto tiene una característica sincrónica y otra diacrónica:

---

<sup>25</sup> Lo anterior, Alfredo López Austin lo denomina como “núcleo duro”, es decir, el complejo cultural que trasciende a los efectos del cambio y permanece como parte medular en las transformaciones históricas; de este modo los pueblos indígenas mantienen aspectos de la religión mesoamericana con elementos de la católica conformando lo que el especialista llama “tradición religiosa mesoamericana”: Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México: UNAM-IIA, 1998. pp. 25-35; Alfredo López Austin, “Modelos a distancia: antiguas concepciones nahuas” en José Luis Díaz, et. al., *El modelo de la ciencia y en la cultura*, coord. por Alfredo López Austin, México: UNAM- Siglo XXI, 2005. pp. 68-93, pp. 68-69.

<sup>26</sup> Yuri. M. Lotman, *La semiosfera I... op. cit.*, pp. 52-56.

<sup>27</sup> Obed Arango Hisijara, “El Zócalo como texto cultural. Un caso de análisis etnográfico-semiótico: la entrada triunfal de la caravana zapatista” en *Revista Cuicuilco*, México: ENAH, vol. 9, núm. 25, mayo-agosto, 2002. pp. 1-29, p. 2. En línea: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35102508.pdf>

<sup>28</sup> Yuri. M. Lotman, *La semiosfera I... p. 58.*

Sincrónica, al ser objeto de una constante reinterpretación, que resulta tanto en la incorporación de significados, como el abandono de otros. Diacrónica, porque representa el pensar colectivo de cada generación, y en éstas puede haber diferencias esenciales.<sup>29</sup>

Dicho de otra manera, de acuerdo con Francisco Rivas quien retoma a Catherine Good Eshelman, el ritual

no sólo se restringe al ceremonial o, a prácticas religiosas, la fiesta o la celebración, sino que también implica la reproducción cultural. El ritual recrea la memoria histórica de los grupos, lo que representa un punto central en la conformación de las identidades sociales.<sup>30</sup>

Por lo tanto, el paisaje está compuesto por una serie de reinterpretaciones a través del tiempo y el espacio, ya que la semiosfera es un conjunto sincrónico de sistemas y a la vez tiene un carácter diacrónico, donde cada uno de dichos sistemas “es concebido como algo que cambia y que, por tanto, no puede ser definido y analizado de forma abstracta, fuera del tiempo y del espacio culturales.”<sup>31</sup>

Con este enfoque basado en los preceptos de Lotman quiero aportar a los estudios sobre el paisaje ritual con un análisis donde se tome en cuenta la percepción que tienen los actores en la configuración de su propio entorno, en este caso los nahua de Huautla, Hidalgo; por lo tanto, será importante considerar a la tradición oral, los discursos rituales, los términos lingüísticos y el mismo espacio, elementos importantes en los procesos cognoscitivos de este grupo, como fuentes de información imprescindibles para el tema de estudio.

---

<sup>29</sup> Obed Arango Hisijara, *op. cit.*, p. 10.

<sup>30</sup> Francisco Rivas Castro, *op. cit.*, p. 38.

<sup>31</sup> Yuri. M. Lotman, *La semiosfera I...* p. 171

Por otra parte, el paisaje ritual, dicho sea de paso, se encuentra en relación con un paisaje habitual donde los seres humanos realizan sus actividades (políticas, económicas, sociales, etc.); éste se encuentra constituido por una extensión física que podemos definir como “territorio”, “un área de estrategia política, como una jurisdicción político administrativa, como una zona de refugio o como un lugar de adscripción histórica e identitaria.”<sup>32</sup>

Le relación con un territorio determinado implica una apropiación del espacio y por lo tanto una diferenciación con los “otros” que no pertenecen a éste, conformando así una “identidad” que, de acuerdo con Urquijo, “produce nociones emotivas que marcan fronteras culturales y que a la vez hacen de ella un instrumento de resistencia, competencia o negociación.”<sup>33</sup> Así, el territorio no es más que el espacio culturalmente construido y transformado por un grupo social a través del tiempo, “se sustenta de él y crea historia, sociedad y cultura en relación con ese medio ambiente.”<sup>34</sup>

De modo que también analizaré el proceso histórico del territorio de Huautla, pues el desarrollo particular de los habitantes nahua, se vio afectada por las transformaciones y movildades, muchas veces determinadas por su situación fronteriza y por su relación con otros grupos humanos; porque en este contexto territorial los habitantes configuraron el paisaje ritual que analizo.

---

<sup>32</sup>-Pedro Sergio Urquijo Torres, “Paisaje, territorio y paisaje ritual...” p. 34-35.

<sup>33</sup> *Ibidem*. p. 32.

<sup>34</sup> Alicia M. Barabas, “La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el estado pluriétnico” en *Alteridades*, México: UAM-Iztapalapa, vol. 14, núm. 27, enero-junio, 2004, pp. 105-119, p. 112. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702706> Consultado el 14 de agosto de 2015.

Metodología.

Para lograr los puntos anteriores trabajé con fuentes escritas. Para la reconstrucción histórica de Huautla consulté las visitas realizadas al pueblo en el siglo XVI, por su importancia los puse en un anexo al final del presente trabajo (**Anexo 2**); además, revisé algunos documentos en el Archivo General de la Nación de México (A. G. N.) concernientes a la región.

También me apoyé en otros documentos no menos importantes, me refiero a los pictográficos como el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* y diez mapas novohispanos que muestran la representación del paisaje en distintas épocas.<sup>35</sup> Los coloqué respectivamente en el **anexo 1 y 3**, para realizar de esta forma la paleografía y el análisis somero de su contenido; cuando lo creí conveniente también paleografié los documentos que acompañan dichos mapas. Una de estas pictografías, es un códice con texto en náhuatl, el cual transcribí y traduje al español (**Anexo 3E**).

Asimismo me apoyé en la tradición oral y en los rituales, sobre todo de los habitantes de la comunidad de Coatzonco, Huautla. Como originario de este pueblo, mucha de la información la fui adquiriendo desde que nací, sin embargo, me pareció pertinente realizar un registro audiovisual de los testimonios para reforzar y acreditar la información que manejo en este trabajo; así, la mayor parte de este procedimiento fue producto de los trabajos de campo realizados entre 2013 y 2015.<sup>36</sup> Uno de estos,

---

<sup>35</sup> Se encuentran digitalizados y resguardados en el portal "Mapas, Planos e Ilustraciones" del A.G.N.

<sup>36</sup> Quiero agradecer particularmente a la Coordinación del Posgrado en Estudios Mesoamericanos por los apoyos otorgados para realizar los trabajos de campo; también al *Proyecto PAPIIT IN-402113 Arte y comunidades otomíes: Metamorfosis de la memoria identitaria*, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, dirigido por la Dra. Marie Areti Hers.

un discurso ritual dedicado a la entidad del maíz conocida como Chicomexochitl se encuentra en el **anexo 4**.<sup>37</sup>

De igual manera hice el análisis básico de ciertos términos lingüísticos del nahua de la región, estos incluyen toponimias, ya que entre otros aspectos “pueden poseer características derivadas de un evento ocurrido en el lugar o de una característica física del lugar”,<sup>38</sup> además, examino algunos conceptos relacionados con el espacio ritual; lo anterior me sirvió para mostrar un primer acercamiento en la categorización el espacio por parte de los *macehualme*. Cabe resaltar que no es mi intención hacer un trabajo lingüístico, dado que carezco de los conocimientos suficientes, pero quiero mostrar la importancia del estudio de la lengua para comprender mejor cómo las personas perciben su propio espacio.<sup>39</sup>

Por último, la información anterior la cotejé con la literatura científica que aborda el tema y la región de estudio, las obras y sus autores se irán mencionando conforme avance en la investigación.

Para organizar la información y obtener los resultados pertinentes estructuré el trabajo en dos partes, cada una con dos capítulos, de la siguiente manera:

La primera parte que he nombrado “Huautla. De fronteras y territorio a través del tiempo”, contiene el capítulo I “Huautla, Hidalgo. Su historia”, donde trato los aspectos generales de Huautla y su inserción en la época prehispánica. Aquí

---

<sup>37</sup> Cabe resaltar que en el presente trabajo muestro la transcripción de los testimonios en náhuatl con su respectiva traducción literal al español, respetando el orden sintáctico de las ideas.

<sup>38</sup> Carolyn O’Meara, “Lugares, estrellas y vientos: descripciones de rutas y narraciones del paisaje en seri” en Mariana Masera, *Mapas del cielo y la tierra: espacio y territorio en la palabra oral*, México: UNAM-IIF, 2014. pp. 247-270, p. 248.

<sup>39</sup> Agradezco a las doctoras Karen Dakin y Carolyn O’Meara quienes, a través de sus respectivos seminarios impartidos en el Posgrado de Estudios Mesoamericanos, me mostraron la importancia de la lingüística como herramienta auxiliar en otras áreas de investigación.

menciono algunos sitios arqueológicos encontrados en el lugar, considerados como sagrados por la población; también abordo algunos aspectos históricos de la lengua que hablan los grupos nahua y teenek asentados en la región; así como la situación fronteriza de Huautla en los últimos años del período Posclásico y los primeros del novohispano, pues éste se encontraba formando parte del Señorío de Metztitlan y colindaba con la Provincia de Tzicohuac, dominada por los mexica.

En el capítulo II llamado, “La Mesa de Guautla y sus alrededores a través de los mapas virreinales”, apoyándome en documentos escritos analizo el desarrollo histórico de Huautla, desde los primeros años de la época colonial hasta el siglo XIX. Con la revisión de los mapas novohispanos también examino las distintas representaciones de la meseta donde está asentado el pueblo, los lugares que se registraron y la movilidad de sus fronteras, en particular la que se extendía y colindaba con Chicontepec-Cicoaque, que antiguamente pertenecía a la provincia de Tzicohuac, ya que en este territorio fronterizo es donde se encuentra el paisaje ritual de los pueblos nahua de Huautla.

En la segunda parte que he llamado “De Huautla a Chicontepec, lectura de un paisaje ritual que se vive” se encuentra el tercer capítulo: “Huautla, Hidalgo. Su paisaje ritual”; aquí trato sobre el paisaje habitual y el paisaje ritual. Primero analizo las características de ambos espacios entre los habitantes de la comunidad de Coatzonco, para demostrar que cada pueblo mantiene relación con sus propios lugares ceremoniales, después el paisaje ritual se va extendiendo hacia el Oriente, rumbo a Chicontepec donde los sitios sagrados se regionalizan y son compartidos por otros grupos humanos.

Algunos de estos sitios sagrados fueron registrados desde, por lo menos el siglo XVI, en el Lienzo de la Provincia de Tzicohuac y en los mapas virreinales presentados en la primera parte del trabajo.

Después defino el paisaje ritual y el paisaje habitual como dos semiosferas en constante diálogo; también, apoyándome en la tradición oral, los rituales, la toponimia y los términos lingüísticos analizo la percepción que tienen los habitantes respecto a este espacio sagrado y su relación con las entidades que la constituyen, una relación regulada por el especialista ritual.

Finalmente en el capítulo IV titulado “Lectura del paisaje ritual en una ceremonia a Chicomexochitl” examino someramente un discurso ritual o “rezo” dedicado a esta entidad del maíz; para ejemplificar como el ritual es un contenedor de memoria que funciona para transmitir el conocimiento sobre la historia y el espacio locales. Así, entre otros aspectos, en el “rezo” se hace una lectura de todo el paisaje ritual para conectarlo con el espacio sagrado de Chicontepec; algunos de estos sitios son los mismos que se encuentran registrados en el Lienzo de la Provincia de Tzicohuac y en los mapas virreinales.

Por último, debido al amplio material consultado, la presente investigación cuenta con imágenes, mapas y los anexos mencionados, ubicados al final del escrito; con la intención de facilitar el análisis de la información.

## **PRIMERA PARTE. Huautla. De fronteras y territorio a través del tiempo.**

### **Capítulo I. Huautla, Hidalgo. Su historia.**

El municipio de Huautla se encuentra al noreste de la Huasteca hidalguense, colinda al Norte con los municipios veracruzanos de Chalma y de Tantoyuca, al Oriente con Chicontepepec, también municipio veracruzano; mientras que al Sur limita con el municipio de Xochiatipan, y al occidente con los municipios hidalguenses de Huejutla y Atlapexco **(Mapa 1)**. Inmersa en la región sur de la Huasteca, Huautla se localiza en la transición entre la Sierra Madre Oriental y la Costa del Golfo; de manera que el espacio está conformado por entidades geográficas como serranías, lomas y una gran variedad mesetas, ríos y arroyos **(Fig. 1)**.

Parte del municipio de Huautla está constituido por una meseta que se extiende de Sur a Norte, perdiendo altitud conforme avanza en su flanco nororiental. **(Mapa 2)**. Para llegar a la cima se puede tomar la carretera de las Tres Huastecas; antes de subir, a la altura de Atlapexco se muestra imponente la meseta vista desde el Poniente **(Fig. 2)**. Cuando la carretera asciende por las faldas dinamitadas del cerro, el horizonte se va dibujando con un paisaje compuesto por ríos y otras mesetas, que en la época colonial fueron nombradas con el término de “mesas”, también destaca el cerro Cintepeatl, importante en la vida ritual de las poblaciones cercanas, y el río Atlapexco que bordea gran parte de esta ladera. **(Fig. 3)**.

La carretera sigue surcando todo el farallón occidental de la meseta hasta llegar a la cima donde, después de avanzar unos 2 kilómetros culmina en la zona urbana; ahí se encuentra el centro representado por el palacio municipal de Huautla,

habitado en su mayoría por los *coyome* o mestizos<sup>40</sup> (**Fig. 4**). Dispersas, en la meseta y en sus alrededores están asentadas las 65 comunidades que lo integran, la mayoría de filiación nahua, autodenominados como *macehualme*,<sup>41</sup> a excepción de algunos poblados dedicados a la ganadería y al comercio principalmente, como en el caso de Cojolite, Las Pilas, Barbecho, entre otros. (**Mapa 1**).

La parte oriental de la meseta se encuentra circundada por otro gran río llamado “Calabozo”, por la gran cantidad de agua que lleva en la época colonial mereció, entre otros apelativos, el nombre de “Río Grande” (**Fig. 5**). Más allá de sus riberas puede apreciarse la meseta de Acatepec conocida por los *tlatimini*<sup>42</sup> como cerro Campanario; éste limita con la población veracruzana de Chicontepec, con la que los pobladores de Huautla han mantenido estrechos vínculos comerciales pero, sobre todo, de carácter ceremonial (**Mapa 2**).

En este escenario, el paisaje natural aparece interrumpido por terrazas, milpas, potreros, veredas, carreteras, caseríos y ciudades, producto de los distintos grupos humanos que, a través del tiempo, han prevalecido aquí apropiándose del espacio. Con relación a los grupos mesoamericanos su presencia se constata en la

---

<sup>40</sup> *Coyotl*: ‘coyote’; el plural es *coyome*. Así llaman los indígenas a las personas que no pertenecen a su comunidad, particularmente los mestizos que viven en las ciudades.

<sup>41</sup> *Macehual*: “persona común”, el plural es *macehualme*. Es utilizado por los indígenas para autodenominarse y no tiene ninguna carga peyorativa; en el presente trabajo utilizaré el término *macehual* y nahua según el contexto al que me refiera, el primero lo usaré principalmente para referirme a la población actual que constituye la población nahua de la Huasteca.

<sup>42</sup> *Tlatimini* es el plural de *tlatimiquetl*: ‘el que sabe de las cosas’, comúnmente llamado “curandero”. En otras zonas se utiliza la variante del término *tlatimiquetl*; otros nombres que recibe son: *tepahtiquetl*, ‘el que cura a las personas’, y *techihuiliquetl*, ‘el que hace cosas a las personas’ para el caso de los curanderos que hacen daño. Entre los nahua de San Luis Potosí la persona que cura recibe el nombre de *tlapahiani*: Kristina Tiedje, Curación y maleficio entre los nahuas potosinos” en Patricia Gallardo Arias, coord., *Curanderos y medicina tradicional en la Huasteca*, México: CECAH-PDCH-IVC, 2008. 236 pp., pp. 17-54, p. 26-31.

toponimia, la mayoría de origen nahua, aunque de pronto podemos encontrar alguna población cuyo nombre nos remite a lengua huasteca o *teenek*, como el caso de Tamoyón, ubicado al oriente del municipio de Huautla; indicio de que en el pasado existieron antiguos asentamientos de este grupo indígena actualmente desplazado hacia el Norte, en los estados de San Luis Potosí y Veracruz.<sup>43</sup> **(Mapa 1).**

El espacio en el que se desenvuelven dichos grupos se torna complejo, pues no es un medio estático que se crea espontáneo, sino que está sujeto por los caprichos del tiempo y por la voluntad del ser humano, en este caso por los grupos nahua que, ante las vicisitudes históricas han mantenido una constante reinterpretación de su mundo y, por ende, de su espacio-tiempo. Por consiguiente, aunque no es mi propósito elaborar un trabajo historiográfico ni monográfico de Huautla, me parece conveniente mencionar algunos aspectos históricos importantes relacionados con el territorio.

#### I.1. Quautlan, o Huautla antes del contacto.

No se cuenta con suficiente información relacionada con Huautla en el contexto prehispánico; los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la Huasteca, región a la que pertenece, se han dirigido con prioridad a los sitios ubicados en Veracruz y San Luis Potosí, dejando relegados a otras entidades, entre ellas al estado de

---

<sup>43</sup> En el estado de Veracruz los huastecos ocupan los alrededores de la Sierra de Otontepec y el municipio de Tantoyuca, éste último colinda con el Norte de Huautla. **(Mapas 1 y 10).**

Hidalgo. Por lo que sólo haré mención de algunos elementos importantes que servirán para el presente trabajo, sin la intención de profundizar en ello.

A lo largo de la demarcación que corresponde al municipio de Huautla, a la orilla de los caminos, de los ríos o entre las milpas, se encuentran varios montículos que los habitantes de habla nahua nombran *tetzacualme* o *tzacualme*.<sup>44</sup> Un gran número de estos, que pueden ser tanto de base circular como de forma cuadrangular, siguen vigentes en el contexto social de los pobladores, al considerarlos como sitios ceremoniales donde los *tlamatini* ofrendan o ‘dan de comer’ a las entidades sagradas.

Comúnmente las estructuras circulares están dispuestas en tierras llanas o a la orilla de los ríos. Uno de estos sitios se encuentra en una ribera del río Calabozo al sureste de Huautla, en tierras de cultivo que los pobladores de la comunidad de Coatzonco llaman *tlane* (**Mapa 2**). Ahí, entre las matas de maíz se encuentran dos pequeñas plataformas rectangulares, lo que podría ser un patio cuadrangular y dos montículos de base circular (**Fig. 6**).

Los dos montículos circulares fueron elaborados con lajas y piedras medianas de río, sin argamasa alguna que los uniera, carecen de escalinata y en la cúspide de ambas estructuras se ubica un pequeño acceso; uno de estos se encuentra destruido posiblemente por efecto humano, pues los pobladores han reciclado los materiales de los *tzacualme* para construir sus viviendas y bardas,

---

<sup>44</sup> *Tetzacualme* es plural de *tetzacuale*: ‘encierro de piedras’ y hace alusión al montón de piedras o a los restos de construcciones antiguas. En algunos *tetzacualme*, considerados sagrados, los *tlamatini* llevan ofrendas, estos restos son conocidos como *teopanahual*: ‘iglesias o templos abandonados.’

también los buscadores de tesoros han devastado parte de ellos, en su afán de encontrar riquezas en el interior de los montículos.

Otro edificio circular está ubicado al Noreste de Huautla, en los términos de la comunidad de Tamoyón, muy cerca del río Calabozo (**Mapa 2**). Aunque se encuentra cubierto totalmente por la maleza aún es posible distinguir la circunferencia de su basamento, está elaborado con piedras de río y lajas unidas por lodo, lo cual indica una construcción más elaborada. El mes de junio del 2014 los pobladores encontraron en el edificio una tumba con algunos objetos, entre estos un yugo de piedra que podría indicar la relación comercial con el Centro de Veracruz y una ocupación continua desde el Clásico tardío, cuando grupos huastecos comenzaron a expandirse a las serranías de Hidalgo y Puebla.<sup>45</sup> (**Fig. 7**). Aunque el material arqueológico se encuentra custodiado por las autoridades locales, no ha merecido la atención adecuada por parte de los especialistas.

Las estructuras circulares son muy parecidas a la descrita por Lorenzo Ochoa en el sitio de Vinazco, municipio de Jaltocán, registrada desde la década de 1930 y fechada para el período Clásico<sup>46</sup> (**Fig. 8**). Entre construcciones de basamento

---

<sup>45</sup> Lorenzo Ochoa, *Historia Prehispánica de la Huasteca*, presentación de Ignacio Bernal, México: IIA, UNAM, 1984. (Serie Antropológica, 26), 180pp., p. 70. Una tumba similar se encontró en la Sierra Norte del estado de Puebla, donde también se halló un yugo parecido al de Tamoyón, nombrado por el arqueólogo Rodrigo Ángeles Flores como “yugo cerrado”, el cual está datado para finales del Clásico. Rodrigo Ángeles Flores, “Hallazgo de un Yugo Cerrado en la Huasteca Poblana” en las *Memorias de la XXIX Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, realizado entre el 12 y 16 de julio de 2010 en la ciudad de Puebla, México. 14pp. Por otra parte, el grupo huasteco ya se encontraba en la región antes del arribo de otros grupos étnicos; al respecto apunta Gerardo Gutiérrez Mendoza, que los huastecos se separaron del grupo lingüístico maya entre el 1200 y 800 a. C.: Gerardo Gutiérrez Mendoza, “Interacción de grupos lingüísticos en la costa del Golfo de México: el caso de la separación geográfica del idioma huasteco del resto de las lenguas mayas en Juan Manuel Pérez Zevallos y Jesús Ruvalcaba (coords.), *¡Viva la Huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*, México: CIESAS / El Colegio de San Luis, 2003. pp. 15-39, p. 28.

<sup>46</sup> Wilfrido Du Solier, “Estudios arquitectónicos de los edificios Huastecos” en *Anales del INAH*, México: INAH, tomo I, 1945. pp. 121-145.

rectangular se encontraba el *tzacuale* cuyo interior contenía una pequeña antecámara o vestíbulo al que se accedía por un orificio ubicado en la cima del montículo circular, por lo que podría tratarse de un estructura funeraria como las descritas anteriormente; al respecto, el arqueólogo señaló que este tipo de arquitectura era excepcional pues no se había encontrado en otros lugares de la Huasteca.<sup>47</sup>

Lamentablemente, no podemos saber más sobre el *tzacuale* de Vinazco, pues en una visita realizada en el año de 2005 constaté que la estructura había sido destruida; como parte de una propiedad privada el dueño decidió desmantelarla para aprovechar las piedras en unas obras que estaba realizando (**Fig. 9**).

Por otro lado, las estructuras rectangulares se encuentran distribuidas a lo largo de la meseta de Huautla, así como en las faldas de ésta. Aunque no tenemos certeza de cuántos montículos existen en la zona, los más conocidos se encuentran en Tzacuala<sup>48</sup> y en Temimiyahuaco.<sup>49</sup> (**Mapa 2**). El primero, ubicado en las estribaciones norteñas de la meseta fue registrado en el año 1990 y descrito en el *Catálogo del patrimonio cultural del Estado de Hidalgo*, consiste en una gran plaza cuadrangular de 70 metros cuadrados, compuesta por cuatro montículos rectangulares de 20 metros de altura distribuidos en cada lado, constituyendo de

---

<sup>47</sup> Lorenzo Ochoa, *Historia prehispánica de la Huasteca*, pp. 61-67.

<sup>48</sup> *Tzacuala*: 'En donde está el *tzacuali*'

<sup>49</sup> Temimiyahuaco: 'Lugar donde se encuentra el encierro de los pilares de piedra'

esta manera un espacio en forma de “cruz”; alrededor de éste se encuentran otras estructuras de menor tamaño.<sup>50</sup> **(Fig. 10).**

Temimiyahuaco, localizado en el extremo Suroriente de la meseta no está registrado. Se encuentra completamente cubierto por la maleza del lugar y sólo se pueden apreciar algunas piedras que aparecen en la superficie **(Mapa 2)**. El nombre del lugar que en lengua nahua hace alusión a los ‘pilares de piedra’ sugiere que debió ser un sitio grande; por lo mismo, los *tlamatini* o curanderos lo consideran un espacio sagrado donde depositan ofrendas, y sólo ellos conocen su nombre y su ubicación **(Fig. 11)**.

Es probable que para su construcción se haya modificado la superficie de la meseta, pues aún se puede adivinar el basamento rectangular entre la maleza fragosidad del lugar. Por otra parte, su ubicación estratégica permite observar los terrenos al sur rumbo a Xochiatipan y Yahualica, donde el río Calabozo se abre paso para dirigirse al norte de Huautla **(Fig. 12)**.

Ahora bien, este tipo de arquitectura rectangular podría corresponder al período Posclásico tardío donde, según Lorenzo Ochoa, las construcciones circulares y rectangulares, en especial éstas últimas alcanzaron su apogeo como parte de conjuntos defensivos contra el avance de la Triple Alianza.<sup>51</sup> Así, una parte de estas estructuras, como las localizadas en Yahualica se elaboraron en mesetas de difícil acceso siguiendo un sistema de construcción más o menos similar a los

---

<sup>50</sup> *Catálogo del patrimonio cultural del Estado de Hidalgo. Región V*, Hidalgo, México: Gobierno de Hidalgo–IHC, 1991. 163pp., 70-71 pp.

<sup>51</sup> Lorenzo Ochoa, *Historia prehispánica de la Huasteca*, p. 78.

que se han registrado en el municipio de Huejutla, es decir, relleno de lodo y con revestimiento de lajas.<sup>52</sup>

Aunque de manera general los asentamientos humanos en la Huasteca tienen un origen de tradición costeña, poco a poco se fueron expandiendo hacia las llanuras y la sierra, sobre todo en el Formativo cuando se empezaron a ocupar la llanura costera de Veracruz y San Luis Potosí.<sup>53</sup> No contamos con suficientes datos para la zona de Huautla, pero las estructuras funerarias circulares pueden ser indicio de una ocupación desde, por lo menos, la última etapa del período Clásico, cuando los grupos huastecos comenzaron a penetrar el Altiplano potosino, partes de Querétaro, Puebla e Hidalgo.<sup>54</sup>

En este contexto, las estructuras circulares de Huautla se insertarían como parte de un patrón de asentamientos registrados en Atlapexco, Atlatipa, Tehuetlán y Huejutla, correspondientes al período Clásico, ubicados en pequeños valles, mesetas bajas y, principalmente, “en fértiles cañadas de clima tropical” conformando “una ruta comercial que cubría gran parte de la Sierra”<sup>55</sup> y que probablemente se conectaba con el centro de lo que hoy es Veracruz<sup>56</sup> (**Mapa 2**).

Mientras que para el posclásico, los sitios arqueológicos localizados en la meseta de Huautla, como los mencionados Tzacuala y Temimiyahuaco, corresponderían a la última etapa de este período, cuando los asentamientos

---

<sup>52</sup> *Ibidem*; Edica Hernández Hernández, *op. cit.*, p. 25.

<sup>53</sup> Lorenzo Ochoa, *Historia prehispánica de la Huasteca*, p. 52

<sup>54</sup> *Ibidem.*, pp. 53, 61

<sup>55</sup> *Ibidem.* pp. 53, 65.

<sup>56</sup> *Ibidem.* p. 67.

comenzaron a ubicarse estratégicamente en las mesetas y en lugares de difícil acceso, como una respuesta a las incursiones de la Triple Alianza que se encontraba dominando la provincia conocida como Tzicohuac o Cicoac, cuya frontera occidental limitaba con los términos de Huautla y Yahualica, como se verá más adelante.

## I. 2. Los nahua de Huautla, Hidalgo.

Gran parte de las poblaciones que conforman esta sección de la Huasteca hablan una serie de variantes lingüísticas del nahua y, aunque esto no dificulta la comunicación entre los *macehualme*, es importante señalar que entre comunidades cercanas se manifiestan particularidades en la lengua, producto de las constantes migraciones a lo largo del tiempo, los cuales conformaron una especie de “capas lingüísticas”.<sup>57</sup>

De acuerdo con Andrés Hasler, la variante que se habla en la Huasteca no correspondería al náhuatl que manejaban los mexica, sino a una muy particular clasificada como nahua del Norte o nahua de la Huasteca. Esto es, una combinación de la variante más antigua conocida como nahua del Este o paleonahua, con el llamado neonahua, más reciente y hablado principalmente por los grupos del Centro de México.<sup>58</sup> **(Mapa 3)**

---

<sup>57</sup> Los mismos *macehualme* se refieren a su lengua como “mexicano”.

<sup>58</sup> Andrés Hasler, *El nahua de la Huasteca y el primer mestizaje. Treinta siglos de historia nahua a la luz de la dialectología*, México: CIESAS-Publicaciones de la Casa Chata, 2011. 183 pp., p. 59. ; Andrés Hasler, Gramática moderna del nahua de la Huasteca. De acuerdo con este autor, para referirme a la variante hablada en esta parte de la Huasteca usaré el término “lengua nahua”, pues con toda la complejidad lingüística que persiste es difícil afirmar que todas las comunidades de la zona hablan “náhuatl” como tal; y sólo usaré este último término cuando me refiera a la lengua hablada por los mexica o cuando específicamente lo hable alguna comunidad de Huautla, como en

De manera que el nahua de la Huasteca se distribuye en los municipios hidalguenses de Orizatlán, Jaltocán, Tepehuacán, Huejutla, Huautla, Atlapexco, Yahualica, Xochiatipan, Tianguistengo, Zacualtipan, Metzquititlán. En los municipios de la Huasteca veracruzana, como Tantoyuca, Tempoal, Huayacocotla, Chiconamel, Platón Sanchez, Citlaltépetl, Chontla, Chalma, Ixcatepec, Tepetzintla, Chicontepec, Temapache, Benito Juárez, Ilimatlán e Ixhuatlán de Madero. Los municipios potosinos de Santos Xilitla, Coxcatlán y Tamazunchale. Y, el municipio de Francisco Mena, el único de Puebla donde todavía se habla ésta variante.<sup>59</sup>

Entonces, ¿cuándo se originó este nahua del Norte? Según Christian Duverger y Andrés Hasler hacia el años 1200 a. C. los Paleonahua se extendieron por toda la Sierra Madre Occidental y Oriental hasta Centroamérica, pasando por el Pacífico, el Golfo de México y, por lo tanto, por esta parte de la Huasteca. Esta variante del nahua también se le denomina “nahuat”, porque una de sus características es el uso de la “T” en vez de la “TL”.<sup>60</sup> **(Mapa 3)**

De manera que hacia el 800 d. C., en la Huasteca arribó una migración nahua con los grupos chichimecas del Norte, quienes trajeron consigo el neonahua, una variante mucho más reciente que se habla aún en el Altiplano Central.<sup>61</sup> Con ello

---

el caso de Coatzacoahuacán, el pueblo donde realicé la mayor parte del trabajo de campo, para este mismo caso utilizaré el concepto “mexicano”.

<sup>59</sup> Andrés Hasler, *op. cit.*, p. 30-36.

<sup>60</sup> *Ibidem*. p 21. Aunque estas fechas aún son discutidas por los mismos lingüistas y hay que tomarlas con sumo cuidado.

<sup>61</sup> *Ibidem*. pp. 43-45. También podemos considerar como oleadas neonahua las incursiones mexicas del Posclásico Tardío y su expansión en la región como aliados de los españoles en la conquista del Pánuco. En otra hipótesis, Gerardo Gutiérrez Mendoza a partir del análisis lingüístico argumenta que la primera migración nahua a la Huasteca se dio entre el 600 y 700 d. C. cuando los grupos toltecas chichimecas se adentraron a la zona, Gerardo Gutiérrez Mendoza, *op. cit.*, pp. 36, considerando al nahua como una lengua intrusiva. De cualquier manera, cuando los mexicas del centro arribaron a la región ya se encontraban asentados grupos nahua.

introdujeron entre los grupos nahua locales algunas innovaciones lingüísticas, como por ejemplo el uso de la “TL”<sup>62</sup> y la vocal “O” **(Mapa 3)**.

El contacto con el Centro de México para ésta época se puede constatar en los vestigios arqueológicos del vecino poblado de Yahualica donde se han encontrado restos de cerámica tolteca;<sup>63</sup> por otra parte, se ha comprobado la presencia en la Tula tolteca de habitantes provenientes de la Huasteca.<sup>64</sup> De manera que cuando los grupos neonahua hacen su arribo a esta parte sus asentamientos formaron una especie de cerco lingüístico, “acorralando” en el centro de la región a las poblaciones paleonahua, ubicadas actualmente en Huejutla y Jaltocán, en el estado de Hidalgo.<sup>65</sup>

De acuerdo con Marcelino Hernández Beatriz, investigador nahua hablante de la región, actualmente existen dos zonas lingüísticas, la primera denominada variante “T” que la constituyen los municipios de Huejutla, Jaltocán y Orizatlán; y la segunda, la variante “TL” conformada por Huazalingo, Yahualica, Atlapexco, Xochiatipan y Huautla.<sup>66</sup> **(Mapa 4)**

Sin embargo, cuando se trata de grupos humanos en constante movimiento las fronteras se vuelven flexibles, por lo que si bien, el nahua se puede clasificar con

---

<sup>62</sup> En término lingüísticos “TI” es el fonema [ɬ]: Andrés Hasler, *op. cit* pp. 66-67.

<sup>63</sup> Edica Hernández Hernández, *op. cit.*, pp. 35-36.

<sup>64</sup> Alfonso Vite Hernández, “El mecate de los tiempos. Continuidad en una comunidad hñāhñü del Valle del Mezquital”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, México: UNAM-FFyL, 2012. 309 pp., p. 30

<sup>65</sup> Andrés Hasler, *op. cit.*, p. 59-62.

<sup>66</sup> Marcelino Hernández Beatriz, “El náhuatl de la Huasteca hidalguense. Un panorama de variantes y el contacto con el español”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, México: UNAM-FFyL, 2013, 154pp., p. 94.

estas dos variantes, en cada zona existen influencias de una y otra, en menor o mayor grado, como en el caso de Huautla.

En Huautla, la complejidad lingüística es notoria y sale a relucir los domingos, el día el tianguis organizado en el centro, cuando las comunidades del municipio y las poblaciones próximas se reúnen para comerciar sus productos. Por ejemplo, las personas que vienen del municipio de Huejutla tienden a vocalizar el fonema “K” hasta pronunciarla como “G”<sup>67</sup> y usan la “T” en lugar de “TL”; de este modo dicen *gomit* en vez de *comitl*: ‘olla’; *nignegui* en lugar de *nicnequi*: ‘Yo lo quiero’.

Pero aún entre las comunidades que componen Huautla, que no están tan alejadas entre sí, existen diferencias. Algunos pueblos ubicados en la parte Norte de la meseta también vocalizan el fonema “K” y utilizan la “T”, mientras las comunidades del extremo Sur hablan el náhuatl pero utilizan una gran número de términos provenientes del nahua del Este; por ejemplo

*tlaceceya*: ‘frío’

*ceyoc*: ‘Otro’

*tlaahuetzi*: ‘lluvia’

*ahacatl*: ‘viento’

*etl*: ‘frijol’

*cintli*: ‘maíz’

Mientras tanto, los habitantes de Tecacahuaco, una comunidad que pertenece al municipio de Atlapexco, alejada de Huautla unos 12 Km hacia el Sur (**Mapa 2**),

---

<sup>67</sup> En términos lingüísticos el alófono sordo [k] tiende a convertirse a una sonorización intervocálica [Y]: Andrés Hasler, *op. cit.* p.65

tienden a vocalizar el fonema “KW” y lo pronuncian como “V”,<sup>68</sup> en Civatl: ‘mujer’, Cuavitl: ‘palo, árbol’.<sup>69</sup>

Una expresión muy clara que ejemplifica este entramado lingüístico en un espacio geográfico reducido, es la orden: ‘¡Siéntate!’

En las comunidades ubicadas al Sur y al Oriente de Huautla como Coatzonco, Acatepec, Chipila, Huemaco, entre otros, utilizan: *¡Xomocehui!* (**Mapa 1**)

Algunas comunidades del lado Norte de Huautla utilizan: *¡Ximotlali!*

Cabe destacar que esta expresión pertenece al náhuatl hablado en el Altiplano Central.

También algunas comunidades del Norte de Huautla utilizan: *¡Xomochihua!*

Esta expresión, en otros pueblos vecinos puede interpretarse de manera ofensiva, pues para estos *¡Ximochihua!* Quiere decir: ‘¡Haz del baño!’

Mientras que las personas de Tecacahuaco, dicen *¡Ximocevi!*

De acuerdo con lo anterior, antes del arribo de los mexica en la región ya se encontraban asentados grupos nahua, los cuales compartieron el territorio con los huastecos desde por lo menos el 1200 a.C., cuando estos últimos también se

---

<sup>68</sup> En términos lingüísticos el fonema [W] pasa a ser un desredondamiento [β]: Andrés Hasler, *op. cit.* p.65.

<sup>69</sup> Algunas comunidades de Huautla, como el caso de Coatzonco han mantenido, desde hace años, una estrecha relación intercomunitaria con Tecacahuaco a través del ritual a Chicomexochitl, aunque últimamente este vínculo se ha vuelto un tanto frágil por los problemas internos de cada pueblo. Para una consulta profunda sobre la situación histórica-cultural de Tecacahuaco y, particularmente, de su configuración étnico-territorial a través del sistema de cargos, puede consultarse la siguiente investigación: Antonio Bautista Ortuño, *op. cit.*,

encontraban en expansión hacia tierra adentro controlando las rutas comerciales con el Centro de Veracruz. Le sucedieron otras oleadas nahua en tiempos de los tolteca, después con la expansión mexicana y, finalmente, los que arribaron como aliados de los conquistadores españoles; con ello se enriqueció la lengua nahua conformando dichas “capas lingüísticas” y desplazando a los Huastecos hacia el Norte.

Por otro lado, aún es posible rastrear la influencia que ejercieron los huastecos sobre los nahua de esta región a través de algunos préstamos lingüísticos, los cuales los *macehualme* han adaptado a la fonética de su lengua; entre estos tenemos algunos nombres como *coca* o *cocay*,<sup>70</sup> *weleya*,<sup>71</sup> *chacha*,<sup>72</sup> *cocho*,<sup>73</sup> *cuacheche*,<sup>74</sup> *bocol*,<sup>75</sup> *palach*,<sup>76</sup> *nalax* o *lalax*.<sup>77</sup> Todas estas frutas, animales y productos son autóctonos a excepción de la naranja y la sandía introducidas en la época colonial.

Aunque no es mi propósito realizar un trabajo lingüístico a profundidad, me parece que es importante señalar esta complejidad en torno al nahua que se habla en la región, pues se piensa que la presencia de este grupo comienza con las incursiones de los mexicanos y, por lo tanto, se cree que hay una relación total con los

---

<sup>70</sup> Anona, del término huasteco *cucay*: ‘Anona’. Ramón Larsen, comp., *Vocabulario Huasteco del estado de San Luis Potosí*, México: ILV-SEP, 1997. 148pp., p. 12.

<sup>71</sup> Sandía, del término huasteco *balēya*: ‘Sandía’, *Ibidem*, p. 137.

<sup>72</sup> Pitahaya, del término huasteco, *tsatsa*: ‘pitahaya’, *Ibidem*, p. 129. En este caso el fonema *t* se nahuatiza a ‘*ch*’, como sucede en otros casos.

<sup>73</sup> Loro o cotorro, del término huasteco, *cutsu*: ‘cotorra’, *Ibidem*, p. 95.

<sup>74</sup> Pájaro carpintero. En este caso se trata de un híbrido lingüístico compuesto por la palabra nahua *cuahuil*: ‘Árbol o palo’, con el término huasteco *tse’tsem*: ‘pájaro carpintero’, *Ibidem*, p. 125.

<sup>75</sup> Especie de empanada gruesa de frijol, del término *boc’ól*: ‘Tortilla gruesa’, *Ibidem*, p. 8.

<sup>76</sup> Guajolote, del término huasteco *palats*: ‘guajolote’, *Ibidem*, p. 110.

<sup>77</sup> Naranja, del término huasteco *lanāx*: ‘naranja’, *Ibidem*, p. 122.

“aztecas”. Aunque en la región podemos rastrear elementos del Altiplano Central presentes en el culto local a Chicomexochitl, muchas de las influencias están estrechamente relacionadas con los huastecos y aún, con la zona maya del Clásico, como se verá más adelante.

Es probable que a finales del período Posclásico tanto en Huautla como en Yahualica se encontraran distribuidos varios grupos étnicos, entre estos huastecos y nahua; de la misma manera como lo describieron los españoles quienes visitaron estos pueblos en fechas muy tempranas. Así, estos grupos se encontrarían repeliendo el avance de la Triple Alianza, posicionada para entonces en la llamada Provincia de Tzicohuac, cuyos términos más occidentales limitaban con la meseta de Quautlan y de Chalchihualican (Yahualica).

### I. 3. Quautlan y la provincia de Tzicohuac.

En el año 1949, José Luis Melgarejo Vivanco en un trabajo titulado *La Provincia Tzicoac*<sup>78</sup> estableció los límites territoriales de dicha región, a través de un minucioso estudio de las fuentes producidas en los primeros años de la Colonia y en el análisis de documentos pictográficos como el Lienzo de Tuxpan, el Códice Mendocino, la Cuenta de Tezcoco, los Anales de Cuauhtitlan, la Nómina de Tacuba, estableció la ubicación de la Provincia de Tzicohuac.

Esta provincia que había causado desconcierto en cuanto a su ubicación geográfica fue delimitada por Melgarejo al Norponiente con las mesetas de Huautla

---

<sup>78</sup> José Luis Melgarejo Vivanco, *La Provincia de Tzicoac*, Xalapa, Veracruz: EDITIV, Trabajadores Intelectuales y la Oficina del Gobierno del Estado, Núm. 6, 1949. 65 pp.

y de Yahualica y el río que actualmente se conoce como *Calabozo* (**Mapa 2**), esto según un mapa realizado por el autor en su mencionada obra *La Provincia de Tzicoac* (**Mapa 5**); esta localización corresponde, salvo a algunos lugares mal ubicados, a lo representado en el *Lienzo de Tzoquitetlan*, un documento redescubierto recientemente por Alma Rosa Espinosa Ruiz quien, después de un primer análisis propuso renombrarlo como *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac*.<sup>79</sup>

### I. 3. 1. El Lienzo de la Provincia de Tzicohuac.

Como bien señala Alma Rosa Espinoza, el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* ha estado resguardado desde 1934 en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia con el nombre de Lienzo de Tzoquitetlan, pues el documento registra éste nombre y el de Xochimilco, hecho que también ha llevado a relacionarlo con Xochimilco del Centro de México y que, por lo mismo, en 1978 se realizó una copia para el Museo Arqueológico del lugar; hasta entonces permaneció inédito por la confusión que lo llevó a situarlo muy lejos del área geográfica al que corresponde.<sup>80</sup>

El lienzo original está pintado sobre una tela de 2.42 metros de ancho por 3 metros de largo, confeccionada a partir de cuatro tiras de algodón que fueron cosidas para unir las. Aunque se desconoce la fecha de su elaboración, las glosas alfabéticas corresponderían a los primeros años posteriores a la Conquista como

---

<sup>79</sup> Alma Rosa Espinoza Ruiz, "Lienzo de Tzoquitetlán, hoy propuesto a renombrar como Lienzo de la Provincia de Tzicohuac" en *Arqueología*, Revista de la Coordinación Mexicana de Arqueología México: INAH, Segunda Época, núm. 46, Julio, 2013. pp- 205-218. Por su parte, Stresser-Péan en su estudio a los Lienzos de Acaxochitlan afirmó que la provincia de "Xihcoac" abarcaba parte de lo que hoy es Chicontepec, colindando al oeste con Yahualica y Huautla, en el actual estado de Hidalgo: Guy Stresser-Péan, *Los lienzos de Acaxochitlan (Hidalgo) y su importancia en la historia del poblamiento de la sierra Norte de Puebla y zonas vecinas*, Trad. de Araceli Méndez y Angelines Torre, Hidalgo, México: CECAH-CEMCA-GEH-IHEMSyS, 1998. 276 pp., pp. 96-97.

<sup>80</sup> Alma Rosa Espinoza Ruiz, *op. cit.* p. 210.

señala Alma Rosa Espinoza, colocadas sobre las pictografías elaboradas, probablemente, en una fecha anterior;<sup>81</sup> de manera que podemos observar la iconografía mesoamericana de casas, personajes, zoomorfos, fitomorfos, cerros, caminos y ríos, mezclada con la representación de iglesias y cruces, agregados posteriormente.

Los colores utilizados en la elaboración del documento son, el negro para el delineado y las glosas, el café para los caminos, cerros y personajes, y el pigmento azul para los cuerpos de agua. En cada esquina del lienzo fueron señalados los rumbos cardinales, de modo que, como señala Alma Rosa Espinoza, para leerlo se tendrá que acomodarlo en forma de rombo, “colocando la esquina marcada con el norte arriba, la marcada con el sur abajo, la del poniente a la izquierda y la del oriente a la derecha.”<sup>82</sup>

Para el presente trabajo utilizaré la reproducción del lienzo que se encuentra resguardado en el Museo Arqueológico de Xochimilco que, según una glosa escrita en la parte inferior del mismo, es “copia fiel del lienzo de Xochimilco que se encuentra en el Museo Nacional de Antropología, lo realizó la pintora Rina Lazo por encargo de doña Dolores Olmedo, en la ciudad de México el año de 1978”;<sup>83</sup> salvo algunas imprecisiones que señalaré en su momento, mantiene sin cambios las glosas y los elementos pictóricos del original, también las dimensiones son más

---

<sup>81</sup> *Ibidem.*

<sup>82</sup> *Ibidem.*, p. 210.

<sup>83</sup> Quiero agradecer al personal del Museo Arqueológico de Xochimilco por las facilidades prestadas, que permitieron hacer el registro fotográfico del lienzo. También a Daniela Peña Salinas encargada de realizar las tomas fotográficas; así como al Dr. Francisco Rivas, Amancio Cuellar, Nicté Hernández y Fernando Navarrete por su colaboración en este trabajo de registro.

grandes con 4.51 metros de altura por 3.6 metros de ancho, así las imágenes y los colores se resaltan con mayor detalle (**Fig. 13**).

Para poder describir la sección que me interesa lo haré siguiendo el orden según la copia del lienzo, el cual está acomodado con la alineación Noroeste-Sureste; es decir, el Oeste está señalado en la esquina superior izquierda, el Norte en la esquina superior derecha; el Sur en la esquina inferior izquierda y el Este en la esquina inferior derecha (**Fig. 13**).

De manera general, el documento registra un número considerable de poblados, cerros, caminos y ríos que se encontraban ubicados dentro de la Provincia de Tzicohuac; el territorio se encuentra enmarcado por caminos representados con la serie de huellas de pies, dibujados a lo largo de los cuatro márgenes del documento a manera fronteras y nombradas, en varios puntos, con la glosa *quaxochtli* que en lengua náhuatl del Centro se traduce como “término, o linde de tierras, o de ciudades”.<sup>84</sup> En ocasiones los ríos funcionaron como límites naturales y fueron señalados algunos lugares contiguos que no pertenecían a la provincia (**Fig. 14**).

En la sección inferior del lienzo vemos pintada la sede política de la Provincia Tzicohuac representada por la meseta estilizada, tiene la forma de una serpiente con dos crótalos en la cola y una cabeza de donde sale la lengua bífida. Me parece preciso señalar que Alma Rosa Espinoza ha podido identificar esta representación

---

<sup>84</sup> Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, y mexicana y castellana*, estudio prel. de Miguel León Portilla. 4ª ed. México: Porrúa, 1970. 162 pp., p. 88.

glífica de Tzicohuac con el sitio arqueológico ubicado en la actual Mesa de *Cacahuatenco*, en el municipio veracruzano de Ixhuatlán de Madero.<sup>85</sup> **(Fig. 14).**

Abajo de la meseta de Tzicohuac se encuentra representado el río Pantepec con unas pequeñas huellas de pie dibujadas a lo largo de su cauce que señala la frontera suroriental, ésta también fue indicada con la glosa *quaxochtli*; a un costado, al otro lado del río se pintó la meseta de Metlateocan que corresponde a Metlaltoyuca, ubicada en el actual estado de Puebla y que, según el lienzo, quedaba fuera de los dominios de la Provincia.<sup>86</sup> **(Fig. 14).**

En la parte superior del documento, es decir al Noroeste, se encuentra la zona que me interesa. Para mostrar con mayor detalle los elementos que se encuentran realicé trabajo de edición en el que reconstruí una sección del lienzo, a partir de la unión de diferentes cuadros fotográficos tomados a la copia del Museo Arqueológico de Xochimilco. De esta manera, lo coloqué en el **Anexo 1** ubicado al final del texto, asimismo indiqué con números los sitios de interés para la presente investigación.

Al Noroeste, la frontera está señalada, en parte, por otro gran río que corre de Sur a Norte, como en el caso anterior una serie de huellas fueron pintadas en gran parte de su rívera acompañada de la palabra *quaxochtli*, este afluente corresponde al actual río Calabozo **(Anexo 1, 4)**. Más abajo, aún dentro de la provincia fueron pintados los topónimos de Chincontepec, Tzoquitetlan y

---

<sup>85</sup> Alma Rosa Espinoza Ruiz, *op. cit.* p. 214. Stresser Péan también había sugerido la identificación de la meseta de “Cacahuatenco” con la antigua capital de la provincia de “Xiuhcoac”: Guy Stresser-Péan, *Los lienzos de Acaxochitlan...* p. 196.

<sup>86</sup> Alma Rosa Espinoza Ruiz, *op. cit.* p. 210-211.

Xochimilco,<sup>87</sup> entre otros, y alrededor de estos los cerros característicos de la región tales como el cerro *Postectle*, el más importante y el que nos interesa para el presente trabajo.

A un lado del río-frontera se representaron las mesetas de Quauhtlan y de Chalchihualican, actualmente los pueblos de Huautla y Yahualica respectivamente, los cuales quedaban fuera de la Provincia de Tzicohuac y funcionaban como paredones naturales contra el avance de la Triple Alianza, como se verá enseguida.

### I. 3. 2. La Meseta de Quautlan y la Meseta Chalchihualica **(Anexo 1)**.

Como mencioné Quautlan está pintado al Noroeste de la Provincia de Tzicohuac y prácticamente se encuentra fuera de los límites territoriales. Está representado por una meseta estilizada parecida a las de Tzicohuac y Metlaltoyuca pero de menor extensión y tamaño; la convención iconográfica para hacerlo recuerda a la utilizada por los *tlacuilo* para dibujar las piedras, aunque de dimensiones menores, en su interior se dibujó una cabeza de águila en alusión al nombre toponímico, señalado con la glosa *Quauhtlan*: 'Lugar donde abundan las águilas'; también se observa la imagen de otro elemento difícil de identificar, posiblemente la representación de otra ave. **(Anexo 1, 2) (Fig. 15)**.

Rumbo al Norte, un camino compuesto por una serie de huellas humanas comunica la meseta de Quautlan con un lugar llamado Calpan **(Anexo 1, 3)**, señalado con la imagen de una iglesia y su respectiva glosa, lo cual hace suponer que su añadidura ocurrió tiempo después; lo cierto es que este lugar fue

---

<sup>87</sup> *Íbidem*. p. 214.

mencionado desde las primera visitas realizadas a la región, como uno de los poblados vecinos de Huautla, como se verá más adelante.

Al Sur, a la izquierda de Quauhtlan fue pintada otra meseta en cuyo interior se encuentra la figura de un *chalchihuitl* (**Anexo 1,1**). Cabe señalar que no existe alguna glosa que especifique el nombre del lugar; sin embargo, por la ubicación podemos suponer que se trata de la meseta de Yahualica, que José Luis Melgarejo ya la había situado en su mencionado mapa de 1945 (**Mapa 5**). La imagen del *chalchihuitl* estaría sugiriendo el toponímico de Chalchiyahualican que pudo ser el nombre original del poblado pues, como veremos más adelante, un lugar llamado Chalchaulican formaba parte del pueblo de Yahualica, según lo menciona una visita realiza al lugar en el año de 1532<sup>88</sup> (**Fig.15**).

Al oriente, abajo de las mesetas se encuentra un río registrado en el documento con el nombre de Texoatl: 'Agua azul' (**Anexo 1, 4**); actualmente se le conoce como río Calabozo, corre de Sur a Norte y bordea la ladera oriental de la meseta de Huautla (**Mapa 2**) (**Fig. 16**). El afluente, que toma una forma serpentina sirve de frontera en su rivera norteña donde se pueden observar las huellas de pie; más al Sur, el límite territorial señalado por un camino y la glosa *quaxochili [sic por quaxochtli]* corta una sección del río ubicándolo fuera de la provincia (**Fig. 15**); en

---

<sup>88</sup> Chalchiyahualican: Lugar rodeado de chalchihuites. Éste último elemento puede estar relacionado con el agua, puesto que la meseta se caracteriza por la abundancia de manantiales, que en la época prehispánica fueron importantes por su posición estratégica. Edica Hernández Hernández, *op. cit.*, p. 23, 27, 53-54; José García Uribe, *Recorriendo el Estado de Hidalgo*, Texas, E.U.: University of Texas, 1979. 494 pp. p. 30. La interacción entre ambos pueblos por su cercanía se seguirá representando en los mapas virreinales, como se verá en el siguiente capítulo; Edica Hernández ha registrado en la tradición oral el recuerdo de este estrecho vínculo entre las mesetas, pues los habitantes de Yahualica "piensan que tanto el cerro de este poblado como el de Huautla (ubicado hacia enfrente de la meseta) era uno solo, estaban pegados, pero los ríos que están los separó", Edica Hernández Hernández, *op. cit.* p. 54.

esta parte se encuentra la región de mi estudio que, aunque no estaba bajo el dominio de Tzicohuac hay ciertos elementos que la conectan con los lugares y cerros que están al oriente, tales como Chicontepec, Xochimilco y el cerro Postectle.

Antes de tratar con detalle sobre los elementos mencionados, creo necesario hacer una pequeña reseña geográfica e histórica de la región, esto con la finalidad de señalar la importancia territorial que tuvo el pueblo de Huautla en un ámbito fronterizo donde las relaciones humanas se tornaron complejas y, por lo tanto, fue necesario la apropiación del espacio a través de la toponimia local, como sucedió para el caso de los grupos nahua del lugar.

#### I. 4. La Provincia de Tzicohuac.

Tzicohuac, según las fuentes históricas, se remonta desde por lo menos la época Tolteca; Ixtlilxóchitl lo registra con el nombre Xiucohuac.<sup>89</sup> Su ubicación geográfica, que abarca parte del sur de la Huasteca, está inmersa en un paso natural que comunica a la Sierra con el Golfo de México, por lo que fue codiciada por los centros de poder, particularmente por la capital mexicana, que sujetó a la Provincia tras una serie de reconquistas y pacificaciones llevadas a cabo por “Izcoátl, Axayácatl, Tízoc y Ahuítzotl”.<sup>90</sup>

Al parecer el control de la Provincia de Tzicohuac fue inestable, reflejado en las constantes pacificaciones llevadas a cabo por los dirigentes *mexica*. Por ejemplo, Moctezuma Ilhuicamina, entre 1440-1469 aproximadamente, decidió reconquistar la zona después de que los habitantes asesinaran a los mercaderes

---

<sup>89</sup> Fernando Alba de Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, apéndice de Edmundo O'Gorman, México: UNAM-IIH, 1977. (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 4), 539 pp., p. 15.

<sup>90</sup> Alma Rosa Espinoza Ruiz, *op. cit.*, p. 207.

*mexica*, venciendo a los de “Tuchtepec; y luego a los de Zihcoacaz, gentes traidoras, y luego a los de Tamachpa Cuextecas” que tenían cinco fortalezas hechas para su defensa.<sup>91</sup>

Estas reconquistas también se llevaron a cabo para recuperar las provincias descuidadas administrativamente, como la realizada en tiempos de Ahuítzotl, 1486-1502, quien orientado por el Cihuacoatl, el Consejero, decidió hacer la guerra a la Provincia de Tzicohuac; así lo registró Tezozomoc en voz del consejero:

[...] hijo y rey mancebo, tenemos olvidados a los pueblos de los *Cuextecas*, *Tziccoacas*, *Tuzapan* y *Tamapachcas*, que son tres pueblos muy grandes y muy rica gente, estos están como cerrados y sordos, hannos de estar oyendo, que desde que mi buen hermano Tlacatecatl Moctezuma falleció, se quedó esta empresa por ganar y se olvidó con su muerte.<sup>92</sup>

Finalmente, durante las conquistas llevadas a cabo por la Triple Alianza, la población fue sometida de nuevo, posicionando a Tzicohuac como centro recaudador de impuestos sujeto a Texcoco<sup>93</sup> que, entre otros productos, tributaba mantas de algodón, venados, cargas de chile, papagayos grandes, plumería de aves y cargas de pepitas.<sup>94</sup> Cabe aclarar que cada integrante de la Triple Alianza, Texcoco, Tacuba y Tenochtitlan administraba sus respectivas jurisdicciones, pero éste último tenía el control hegemónico sobre los otros dos, al controlar y garantizar los tributos obtenidos.<sup>95</sup>

---

<sup>91</sup> Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, notas de Manuel Orozco y Berra, México: Editorial Leyenda, S. A., 1944. 445 pp., pp. 105-107.

<sup>92</sup> *Ibidem*. p. 292.

<sup>93</sup> Alma Rosa Espinoza Ruiz, *op. cit.*, p. 207. José Luis Melgarejo Vivanco, *Historia de Veracruz (Época Prehispánica)*, Xalapa, Veracruz: Jalapa-Gobierno del estado de Veracruz, 1949. Tomo I, 518 pp., p. 325. Pedro Carrasco Pizana, *The Tenochca Empire of Ancient Mexico: The Triple Alliance of Tenochtitlan, Tetzoco, and Tlacopan*, Estado Unidos de América: University of Oklahoma Press, 1999. 542 pp., 374-376 pp.

<sup>94</sup> José Luis Melgarejo Vivanco, *La Provincia de Tzicoac...* p. 28.

<sup>95</sup> Francisco Luis Jiménez Abollado, “La encomienda en el centro de México: las jurisdicciones de Tula y Tulancingo” en Francisco Luis Jiménez Abollado, coord., *Aspiraciones señoriales:*

Esta era la situación de la Provincia de Tzicohuac durante los últimos años del Posclásico; la región tras una serie de reconquistas fue controlada por la Triple Alianza dirigida por los mexica de Tenochtitlan, quienes intentaban penetrar más allá de las fronteras occidentales de estos dominios, resguardadas, entre otros grupos, por huastecos y nahua que habitaban Quautlan y Chalchihualica (Yahualica) aliados del señorío independiente de Meztitlán (**Mapa 5**).

#### I. 5. El Señorío de Meztitlan.

Meztitlán también tiene una gran tradición histórica. Perteneció al señorío otomí de Xaltocan fundado en 1250,<sup>96</sup> el cual tuvo control de la Cuenca de México hasta que los tepanecas de Azcapotzalco destruyeron su centro de poder en 1395,<sup>97</sup> provocando que su gobernante huyera hacia Meztitlán, el último bastión de los otomíes serranos,<sup>98</sup> que a partir de entonces se mantuvo como señorío independiente hasta la conquista española.

Contamos con algunos datos acerca del Señorío de Meztitlan y su situación en los últimos años del Posclásico. Abarcaba parte de lo que hoy es el estado de Hidalgo y una porción de Veracruz. Entre las poblaciones importantes que lo integraban tenemos a Molango, Malilla, Xochicoatlán, Zacualtipan, Tianguistengo, Tlanchinolticpan, Ilamatlán, Atlihuahuetzian, Suchicoatlán, Huazalingo y Yahualican.<sup>99</sup>

---

*encomenderos y caciques indígenas al norte del Valle de México, siglo XVI*, Hidalgo, México: UAEH, 2009. pp. 43-77, pp. 44-45.

<sup>96</sup> Sara Cantú Treviño, "La Vega de Meztitlán en el Estado de Hidalgo", en *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo LXXV, num. 1-3, Enero-Junio, 1953. pp. 13-18, p. 106.

<sup>97</sup> José Alberto Ochatoma Paravicino, "*Cosmología y simbolismo en las pinturas rupestres del Valle del Mezquital*", tesis para obtener el grado de Maestro en Arqueología, México: ENAH, 1994. p. 27

<sup>98</sup> Pedro Carrasco Pizana. *Los otomíes...*p. 27.

<sup>99</sup> Ana María del Carmen Lorenzo Monterrubio, "Meztitlán, Hgo. en el siglo XVI. Economía y Política", tesis para obtener el grado de Maestra en Historia de México, México: UNAM-FFyL, 2001. 184 pp., p. 19-24.

De manera que Metztlán limitaba al Norte con Oxitipa hoy Ciudad Valles, y Huejutla; al Oeste con Zimapán y Chapulhuacán, al Sur con Atotonilco e Ixmiquilpan; y al Este con Huayacocotla y Tzicoac, según un mapa elaborado por Sara Cantú Treviño.<sup>100</sup> **(Mapa 6)**. Esta última frontera es la que nos interesa pues se refiere sin duda a la Provincia de Tzicohuac, donde el pueblo de Yahualica, como aliado de Meztlán protegía los límites del señorío de las incursiones mexica y no sólo de los grupos huastecos como supuso Eduard Seler.<sup>101</sup>

Aunque no contamos con suficientes fuentes acerca de la situación de Huautla para esta época, es posible que tuviera la condición de frontera al lado de Chalchihuahualica, tal y como se encuentra representado en el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac*; por lo que podemos considerarlo como aliado del Señorío de Meztlán. Lo anterior también explicaría la distribución de las fortificaciones construidas en las cimas de las mesetas, como parte de la estrategia defensiva contra el avance mexica.

Esta situación queda más clara en la obra de Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España*, al referirse que Cuezalingo, Yahualihcan y Xochicuautlan pertenecían al Señorío de Metztlán, aunque menciona que la situación de Cuauhtlan es incierta. Según el autor, dicho señorío colindaba “al Norte con la hostil Huasteca, al este la provincia tributaria mexica de Xiuhcoac y al Sur de Yahualihcan se extendía un territorio hostil perteneciente a Hueyacocotlan”. Éste

---

<sup>100</sup> *Íbidem*. p. 24. Nigel Byam Davies, *Los señoríos independientes del imperio Azteca*, México: INAH, 1968. 257 pp., pp. 30-31; Sara Cantú Treviño, “La Vega de Metztlán en el estado de Hidalgo” en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, enero-junio, núm. 1-3, tomo LXXV, 1953. pp. 13-18.

<sup>101</sup> Lorenzo Ochoa. *op. cit.* p. 78.

Xiuhcoac es el mismo Tzicohuac que el autor indistintamente llama Cicoac o Tzicoaque.<sup>102</sup>

Peter Gerhard sugirió la ubicación de la Provincia de Tzicohuac al Este de Metztlán, sin embargo no estaba seguro en qué lugar se encontraba el centro de poder, por lo que en un mapa lo registró con un signo de interrogación (**Mapa 7**). Aunque aclara que pudo estar en la antigua jurisdicción de Guachinango, o bien “la Cicoac original estaba probablemente sobre el río Vinasco cerca de su unión con el Tuxpan”;<sup>103</sup> referencia que concuerda con la de José Luis Melgarejo y que, dicho sea de paso, fue corregida por Alma Rosa Espinoza.

En resumen, con los datos mencionados aquí, apoyado en los respectivos mapas de José Luis Melgarejo Vivanco referente a la Provincia de Tzicohuac, el de Sara Cantú que muestra los límites del Señorío de Meztitlán y el elaborado por Peter Gerhard, hice un mapa en conjunto para mostrar la ubicación de Quautlan y Chalchihualica los cuales, como se podrá apreciar, se encontraban en un contexto fronterizo (**Mapa 8**).

En el mapa de José Luis Melgarejo agregué a Tzicohuac en el punto que corresponde a la Mesa de Cacahuatenco que, como bien señala Alma Rosa Espinoza, se trata del antiguo centro de poder (**Mapa 8**). En la frontera occidental marqué el curso del río Calabozo con el nombre Texoatl, como aparece mencionado en Lienzo de la Provincia de Tzicohuac, cuya ribera superior servía de frontera. También señalé las mesetas de Quauhtlan y Chalchihualican (Yahualican), así

---

<sup>102</sup> Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, traducción de Stella Mastrangelo, México: UNAM-IIH-IG, 1896. 193 pp., p. 123, 249.

<sup>103</sup> *Ibidem*. p. 136-137.

como el poblado de Calpan que colindaba con el Norte de Quauhtlan, según lo registra el mencionado Lienzo.

En el mapa de Sara Cantú recorrí la frontera oriental del Señorío de Metztlán hasta limitarla con la Provincia de Tzicohuac ya que, en realidad, el Tzicoac que registró no se trata de un poblado si no de la provincia misma (**Mapa 7 y 8**); de modo que tanto la meseta de Quautlan como la meseta de Chalchihualican (Yahualican) estarían ubicadas en los dominios orientales de este Señorío, tal vez en condición de “aliados” como menciona Ana María del Carmen Lorenzo y Peter Gerhard para el caso de Yahualica,<sup>104</sup> que en los primeros años de la Colonia reclamaba unas posesiones de tierras a los de Meztlán.<sup>105</sup>

La situación de Huejutla se torna un tanto ambigua, pues las fuentes mencionan una rivalidad con Meztlán y Huazalingo;<sup>106</sup> sin embargo, de acuerdo a Rosend Rovira Morgado Huexotla tuvo fuertes vínculos sociopolíticos con Molango, pueblo sujeto a Meztlán.<sup>107</sup>

En este contexto, para finales del posclásico tanto Quautlan como Chalchihualican estuvieron habitados por grupos nahua y huastecos, como ya lo había mencionado en el apartado anterior. Esto no es raro, puesto que el Señorío de Metztlán estaba compuesto por una gran variedad étnica que incluía a otomíes, tepehuas, totonacos, grupos chichimecas, huastecos y nahua.<sup>108</sup>

---

<sup>104</sup> Ana María del Carmen Lorenzo Monterrubio, *op. cit.*, pp. 19-22; Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 29.

<sup>105</sup> Juan Manuel Pérez Zavallos, *La visita de Gómez Nieto a la Huasteca, 1532-1533*, Paleog., introd. y notas de Juan Manuel Pérez de Zavallos, México: CIESAS-El Colegio de México- CEMCA-AGN, 2001.124pp., p.114.

<sup>106</sup> Lorenzo Ochoa. *op. cit.* p. 132, 151.

<sup>107</sup> Rosend Rovira Morgado, “Élites locales y economía política en la Mesoamérica posclásica: el caso de Molango (señorío de Metztlán)” en *Revista de Indias*, Madrid, España: vol. LXX, núm. 249, 2010. pp. 525-550, p. 536.

<sup>108</sup> Ana María del Carmen Lorenzo Monterrubio, *op. cit.* 16.

Estos grupos nahua hablaban la variante conocida como nahua del Norte, que los informantes de los primeros años de la Colonia la consideraron como “avillanada y muy tosca”;<sup>109</sup> Juan de Grijalva, refiriéndose al nahua hablado en la Sierra de Mezquitlán escribió que le parecía “inculta, de manera que en comparación de tlaxcaltecos, son como aldeanos de Castilla en comparación de Toledanos.”<sup>110</sup>

Al otro lado, en la Provincia de Tzicohuac, la situación no era muy distinta, ya que también convergían una variedad de grupos étnicos. De acuerdo con Peter Gerhard en dicha provincia habitaban grupos nahua y huastecos, aunque en otra parte de su libro menciona que también había hablantes de otomí y tepehua, sobre todo en la zona que correspondía a Chicontepec.<sup>111</sup>

De cualquier manera, no podemos considerar a la Huasteca totalmente homogénea; pese a la presencia de un gran número de huastecos quienes le otorgaron el nombre a la región, debemos reconocer a los demás grupos que tomaron un papel importante en la configuración de la zona. Así, tanto en la Provincia de Tzicohuac como en el Señorío de Metzquitlán confluyeron estos pueblos, que en muchas ocasiones, se enfrentaron según sus intereses particulares o por apoyar al señorío al que pertenecían.

I. 6. De Quautlan a la Provincia de Tzicohuac. Un espacio territorial, un paisaje ritual. El contexto general y el análisis de los datos mencionados muestran la importancia que tuvo el pueblo de Huautla en los últimos años del Posclásico, como uno de los

---

<sup>109</sup> René Acuña, ed., *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, México: UNAM, 1986. (Serie Antropológica, 65), tomo II, 316 pp., p. 61.

<sup>110</sup> Juan de Grijalva, *Crónica de la Orden de N.P. S. Agustín de la Provincia de Nueva España. En cuatro edades, desde el año de 1533 hasta el de 1592*. 168 fs. Facsímil. Libro 1, Cap. XIX. f. 32v.

<sup>111</sup> Peter Gerhard, *op. cit.*, pp. 119, 136.

puntos fronterizos entre el Señorío de Metztlán y la Provincia de Tzicohuac. Es en esta zona donde se mencionan lugares y cerros importantes que aún ahora siguen vigentes, algunos registrados en la toponimia oficial, otros más resguardados en la tradición oral de los habitantes.

Para identificar estos lugares utilizaré la información que aparece en el mencionado mapa de la provincia de Tzicoac elaborado por José Luis Melgarejo Vivanco (**Mapas 5 y 8**), así como en el Lienzo de la Provincia de Tzicohuac. Cabe aclarar que no es mi intención profundizar en el análisis de éste último, para ello se necesitaría un trabajo extenso y único, el cual Alma Rosa Espinoza ha comenzado algunos años atrás, mi estudio se limitará a la descripción de algunos lugares que aparecen en dicho documento y que son considerados sagrados hoy en día; también, con la ayuda de un mapa moderno señalé los puntos donde actualmente están ubicados (**Mapa 9**).

Como ya lo había mencionado las mesetas de Chalchihualican (Yahualica), Quauhtlán y Calpan (**anexo 1; núms. 1,2 y 3**) se encontraban afuera de los límites noroccidentales de la Provincia de Tzicohuac, estos corresponden a los actuales Yahualica, Huautla y la comunidad de Tecoloco-Calpan/Chapopote (**Mapa 9**). Cerca del río Texoatl fueron señalados una serie de lugares limítrofes, entre los que se encuentran los siguientes:

**-Xomotetl.**

En el lienzo, al oriente del río Texoatl, muy cerca del camino limítrofe se localiza el lugar llamado Xomotetl (**Anexo 1,5**) cuya traducción puede ser 'Piedra

de sauco',<sup>112</sup> al lado de este se representó una cabeza humana del que sale una especie de soplido o viento. Aunque actualmente ya no existe, el sitio se seguía registrando con el nombre de Xomteco para el siglo XVIII, más o menos con la misma referencia espacial, como se verá más adelante. **(Mapa 9)**

#### **-Zacatipa.**

A la derecha de Xomteti aparece un lugar llamado Sacatipa con su correspondiente glosa **(Anexo 1, 6)**, que en la copia del lienzo la autora anotó como "Sacatita", a un lado se dibujó una especie de montículo pedregoso. En la actualidad existe el pueblo de Zacatipa perteneciente al municipio de Huautla en el mismo lugar que señala el documento **(Mapa 9)**, en el centro del poblado existían unas formaciones rocosas conocidas como *pepexquimitl*: 'peñascos alargados' que, posiblemente, fueron referidas en el documento con la imagen descrita.

#### **-Degollados.**

Más arriba de Zacatipa se encuentra un cerro en cuya cúspide fue pintada una cabeza humana de perfil, en el lienzo original aparece junto a este motivo la glosa "Gollados" [Degollados] que, en la copia del documento, la autora omitió al momento de pintarlo **(Anexo 1, 7) (Fig. 16)**. Cabe destacar que actualmente ya no existe ninguna zona con esa referencia, pero su importancia se constata en los mapas producidos a mediados del siglo XVIII, donde todavía se registraba el lugar como la "Mesa de los Degollados."

---

<sup>112</sup> Tetl: 'piedra' y 'xometl': Sauco. "xómetl (sauco: Sambucus nigra L.)" Luisa Gabriela Ávila Cortés, "Cumplir con el difunto según el costumbre": las prácticas culturales de los rituales funerarios entre los nahuas de Xaltepec de la sierra negra de Puebla", tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología, México: IIA-FFyL-UNAM, 2013.122pp. Anexo C.

Los sitios mencionados, salvo Zacatipa, ya no son reconocidos por los habitantes del lugar; sin embargo la zona donde están indicados corresponde a lo que en la actualidad llaman Acatepec, que en lengua nahua de la región quiere decir “cerro del viento” (**Mapa 9**). El pueblo del mismo nombre está ubicado en una pequeña meseta, misma que fue conocida hasta mediados del siglo XVIII como Mesa de Miacale o Mesa de los Degollados y que hoy en día es un lugar sagrado llamado por los *tlatimini* como cerro Campanario.

#### **-Metlaltepētli.**

Metlaltepētli, ‘cerro del metate’ se localiza según el lienzo muy cerca de Xomtētli, fue representado a través de unas volutas de color café a manera de peñasco (**Anexo 1, 8**). Hoy en día no existe una ubicación oficial del cerro, sin embargo, los *tlatimini* lo mencionan en sus invocaciones y lo refieren a un lado de la meseta de Acatepec, al otro lado del río Calabozo, más o menos en la zona que señala el documento (**Mapa 9**).

#### **-Chamollan**

Chamollan es un pueblo que no aparece registrado en el Lienzo de la Provincia de Tzicohuac; sin embargo José Luis Melgarejo Vivanco lo localizó en su mapa muy cerca de la frontera, al Poniente de Chicontepec<sup>113</sup> (**Mapa 5 y 8**). Cabe resaltar que existe un pueblo llamado Chamola con la misma ubicación y hace frontera con el municipio de Huautla (**Mapa 9**); el mismo pueblo de Chamola se encuentra registrado en un mapa de Huautla del siglo XVIII, como mencionaré más adelante.

---

<sup>113</sup> José Luis Melgarejo Vivanco, *La Provincia de Tzicoac... p. 44*

### **-Tlacotepetl.**

Tlacotepetl, ‘cerro de en medio’, se encuentra ubicado según el Lienzo de la Provincia de Tzicohuac, al Norte de Chicontepec (**Anexo 1, 9**), se señaló a través de un cerro pintado de color café, con tres flechas que se dirigen a su cima. En la actualidad existe un pueblo homónimo localizado más o menos en la zona donde señala el documento (**Mapa 9**). Este cerro es importante pues es mencionado por los curanderos en sus invocaciones y rezos.

### **-Chicontepetl**

Chicontepetl, ‘los siete cerros’, en el lienzo se encuentra representado el glifo toponímico del cerro y el numeral “7”, a un costado otro numeral indica el número “5”, posteriormente fue agregada la imagen de una iglesia con su cruz atrial para indicar el centro del pueblo (**Anexo 1, 10**) Actualmente recibe el nombre de Chicontepec y es cabecera municipal, la etimología del nombre hace referencia a los siete cerros que se encuentran alrededor, los cuales son considerados como sagrados por los indígenas (**Mapa 9**). También es un lugar de origen; ahí nacieron y viven las entidades conocidas como Chicomexochitl, ‘7-Flor’ y Macuilxochitl ‘5-Flor’,<sup>114</sup> referidas tal vez por los numerales que se dibujaron en el lienzo.

### **-Xuchimilco.**

En el lienzo está registrado como Xuchimilco, ‘lugar de la sementera de flores’; a un costado de la glosa se pintó la base del cerro con el topónimo, pero

---

<sup>114</sup> Los pobladores lo traducen como ‘Siete Flores’ y ‘Cinco Flores’, respectivamente. En algunas zonas de la Huasteca Chicomexochitl también recibe el nombre de Cintliconetl, ‘el niño maíz’: Jazmín Nallely Argüelles Santiago, “El maíz en la identidad cultural de la Huasteca veracruzana”, tesis para obtener el grado de Maestra en Educación intercultural bilingüe, Cochabamba, Bolivia: Universidad Mayor de San Simón, 2008. 231 pp., p. 96.

éste no corresponde al nombre, la figura zoomorfa que se encuentra en su lugar señala, probablemente, otro lugar anotado a un lado: *Totoltzinco*, ‘lugar de los pavos’ (**Anexo 1, 11**) (**Fig. 17**). Como sea, el pueblo de Xochimilco sigue vigente en la geografía actual con el mismo nombre y ubicación (**Mapa 9**), forma parte del municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz; en el poblado existe todavía una tradición muy fuerte al culto a Chicomexochitl, la deidad local del maíz.

La referencia de este lugar originó la confusión que llevó a relacionarlo con el Xochimilco del Centro de México, por lo que fue conocido con el nombre de *Lienzo de Xochimilco*. Justo debajo del pueblo está ubicado otro lugar llamado Tzoquitetlan, ‘Donde está la piedra sucia’ representado con la imagen de una roca cuya parte superior fue marcada de un color más fuerte; también éste nombre sirvió para designar al documento como *Lienzo de Tzoquitetlan*.

### **-Poztectli**

Poztectli, ‘quebrado’, es uno de los siete cerros sagrados que se encuentran en la región; en el lienzo aparece muy cerca de Xuchimilco y está señalado sólo con la base del cerro (**Anexo 1, 12**) (**Fig. 17**). Actualmente se ubica en el mismo lugar, muy cerca del pueblo de Xochimilco (**Mapa 9**), el nombre hace alusión a su origen pues, como referiré más adelante, es parte de un cerro más grande que fue partido en siete trozos, según la tradición oral de los habitantes. Actualmente los grupos indígenas realizan peregrinaciones al sitio conocido por ellos como Postectli, Potectle o Postectitla, según las distintas variantes del nombre.

## **Yacaztepetl.**

Yacaztepetl, señalado así en el lienzo probablemente sea el mismo lugar que José Luis Melgarejo Vivanco localizó en su mapa como Ayacaxtepec,<sup>115</sup> 'en el cerro de la sonaja' (**Mapa 5 y 8**); en el documento aparece al Norte de Poztectli con la imagen del cerro sin ningún otro motivo glífico que lo pueda identificar (**Anexo 1, 13**). Tanto el mapa de Melgarejo como el mismo lienzo lo ubican donde actualmente existe el pueblo de Ayacaxctli o Ayacachtli, municipio de Chicontepec; una pequeña elevación que se encuentra en los términos del poblado podría identificarse con Ayacaxtepetl, el cerro que actualmente los *tlatimini* locales mencionan como parte de los sitios sagrados de la región.

## **-Ixhuatlan.**

Aunque este pueblo no aparece en el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac*, parte de este territorio abarcaba lo que hoy es Ixhuatlán de Madero, al Sur de la región (**Mapa 9**). Al respecto José Luis Melgarejo menciona un poco extrañado, que "Izhuatlan e Ilatatlan no figuren como pueblos de la Provincia de Tzicoac y sí en la documentación de la Colonia" y el Códice Mendocino parece localizarlo en la región de Oaxaca.<sup>116</sup> Lo cierto es que hoy en día los especialistas rituales lo conocen como Ixhuatla y lo consideran sagrado dentro del extenso paisaje ritual de la región; también, los habitantes de Ixhuatlán conservan un arraigado culto a Chicomexochitl, quienes organizan constantes peregrinaciones al cerro Postectle.

---

<sup>115</sup> José Luis Melgarejo Vivanco, *La Provincia de Tzicoac...* p. 49.

<sup>116</sup> José Luis Melgarejo Vivanco, *La Provincia de Tzicoac...* pp. 53-54, 26.

Así, en esta zona que abarca desde Quautlan hasta Chicontepetl en la Provincia de Tzicohuac, se registraron una serie de lugares que actualmente están considerados por los habitantes como sagrados, entre estos tenemos los siguientes: la meseta de Quauhtlan, Degollados (Acatepec), Metlaltepétl, Tlacotepetl, Chicontepetl, Xuchimilco, Poztectle y Yacaxtepétl (Ayacaxtepétl) (**Mapa 9**).

Por otra parte, tanto en el señorío de Metztitlan como en la Provincia de Tzicohuac se encontraban los mismos grupos étnicos divididos por sus propios intereses. Posiblemente los huastecos que mencionan las fuentes históricas como feroces guerreros de cabezas emplumadas, cuerpos y caras embijadas con diversos colores, en cuyas narices traían “unos grandes y gruesos viriles atravesados”<sup>117</sup> se refieran a integrantes de este grupo ubicados en Tzicohuac, pero también a los que habitaban el Norte de la Huasteca, quienes se resistían al dominio. Si bien, el término Huasteca fue acuñado por los nahua del Centro para denominar un extenso territorio donde se habla el huasteco, también pudo incluir otros grupos etnolingüísticos que compartían el territorio,<sup>118</sup> tales como otomíes, tepehuas, nahua, entre otros.

Los intentos por controlar la región llevaron a crear las divisiones a través de provincias guardadas por fronteras. Pero las fronteras, en muchos casos, adquieren una función contraria a las que fueron creadas originalmente, como en

---

<sup>117</sup> Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, México: Editora, S.A., 1965. Tomo II, 535 pp. Cap. XIX, p. 170; Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la nueva España*, apéndice por Ángel María Garibay K., 10<sup>o</sup> ed. México: Porrúa, 1999. 1093 pp., Libro X, pp. 607.

<sup>118</sup> Peter C. Kroefges y Niklas Schulze, “El problema del tiempo en los estudios huastecistas” en *Indiana*, Berlín, Alemania: Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, núm. 30, 2013, pp. 119-141. p. 121.

el caso de los límites orientales del señorío de Metztitlan donde, si bien retuvieron el avance de los mexica se estableció un intercambio cultural entre los grupos indígenas establecidos en el lugar.

De manera que en la franja fronteriza donde se encontraban los nahua de Huautla, la influencia de los huastecos con quienes compartían el territorio y de los nahua del Altiplano Central establecidos en la Provincia de Tzicohuac, fue primordial para el desarrollo de los grupos locales que, si bien forman parte de una unidad cultural, cada uno mantiene una percepción particular del espacio, de la vida ritual y un desarrollo propio de su lengua.

Como se verá en el siguiente capítulo, la nueva organización jurisdiccional llevada a cabo por los españoles reconfiguró los límites territoriales, algunas veces estos no cambiaron mucho y fueron la base de la actual división política que conforman los municipios hidalguenses de Huautla y Yahualica, así como el municipio veracruzano de Chicontepec, con éste último se mantuvo más o menos la condición fronteriza. Es en este contexto donde los pueblos nahua del lugar se apropiaron del espacio al otorgarle nombre y al incorporarlo a su vida ritual.

## Capítulo II. La Mesa de Guautla y sus alrededores a través de los mapas virreinales.

Como vimos en el capítulo anterior, el Sur de la Huasteca se ha caracterizado por la confluencia de grupos humanos atraídos por los recursos naturales y por el paso natural que, a través de la Sierra Madre Oriental, une la Costa del Golfo con el Altiplano Central; por lo tanto la región estuvo en constante disputa por los poderes centrales. En los últimos años del Posclásico una parte estaba controlada por la Triple Alianza que no podía pasar más allá de los límites occidentales de la Provincia de Tzicohuac, retenida por los pueblos de Chalchihualican, Quauhtlan y Huazalingo, los cuales eran aliados del señorío de Metztitlan.

Tanto en el señorío de Metztitlan como en la Provincia de Tzicohuac se encontraban grupos nahua, otomíes, tepehuas, huastecos, totonacos que se enfrentaban según sus intereses. El *Lienzo de la Provincia Tzicohuac* muestra un gran número de pueblos que componían la provincia; producto de un documento imperial los nombres fueron registrados con toponimia nahua del Centro, sin embargo, es posible que los demás grupos también designaran los lugares con su propia lengua. Por citar un ejemplo, se sabe que *Huexotla*, hasta el siglo XVIII conservaba su nombre en lengua huasteca, *Tamzabtocoy* que significa lo mismo que el topónimo náhuatl: 'Lugar de Sauces blancos'.<sup>119</sup>

---

<sup>119</sup> Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez, "Notas en torno a la Cosmovisión y religión de los Huastecos" en *Anales de Antropología. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas*, México: UNAM-IIA, vol. 33, 1996. pp .91-163. p.137.

Para el caso de Huautla, el entramado étnico se manifestará en las primeras descripciones realizadas por los españoles que visitaron éste y otros pueblos de alrededor, quienes registraron un gran número de nombres huastecos y nahua distribuidos en dichas poblaciones. Tampoco las fronteras cambiaron mucho en las décadas tempranas de dominio peninsular, éstas se re-acomodaron conforme la administración de la Corona se tornó más compleja, en su afán de controlar y aprovechar por completo sus provincias.

Pese a estas reconfiguraciones políticas y jurídicas del territorio los habitantes de la meseta de Quauhtlan, a partir de ahora conocida como la Mesa de Guautla,<sup>120</sup> siguieron reconociendo varios sitios que pertenecían a la antigua Provincia de Tzicohuac, en especial los que se ubicaban en la parte occidental conocida en la Colonia como Cicoaque-Chicontepec.<sup>121</sup> Algunos de estos, mencionados en los mapas virreinales, hoy en día están considerados como sagrados por los nahua de la región; tema del presente capítulo.

## II. 1. Los españoles en la Huasteca.

Posiblemente la exploración más temprana de la Huasteca la realizó Américo Vesputio entre 1497 y 1498, quien pasó por la región que posteriormente se llamaría Pánuco,<sup>122</sup> para desembarcar en Tampico y llegar finalmente a la Florida;

---

<sup>120</sup> En las fuentes escritas se le menciona indistintamente como Cuautla, Cuautlan, Guautla, Guautlan o Huautlan.

<sup>121</sup> Registrado en las fuentes coloniales como Tzicoac, Cicoac, Cicoaque, Çicoaque o Cicoac-Chicontepec; quizá, en alusión a su antigua pertenencia a la provincia prehispánica de Tizohuac.

<sup>122</sup> Joaquín Meade, *La Huasteca veracruzana*, Veracruz, México: Colección Suma Veracruzana, Tomo II, 1962. Serie Historiografía, 404 pp., p. 189.

por lo que para 1500 la costa del Golfo ya se encontraba delimitada, aunque de manera inexacta, en un mapa realizado por Juan de la Cosa.<sup>123</sup>

Para el año de 1518 los occidentales sabían con certeza que existía lo que hoy es la costa del Golfo de México, de manera que el 23 de abril de ese mismo año zarpó de la Isla de Cuba la primera expedición para explorarla al mando de Juan de Grijalva, quien le acompañaban entre otros, Francisco de Montejo, Francisco de Peñalosa, Alonso Dávila y Pedro de Alvarado.<sup>124</sup>

En la expedición de Grijalva se descubrieron algunos ríos como el Cazones, el Tuxpan y el Tahuijo donde fueron atacados por los indígenas del lugar, así en junio de 1518 decidieron regresar a Cuba (**Mapa 1**). Esta primera incursión atrajo aún más el interés de la región por parte de los españoles; de manera que las expediciones fueron más constantes e intensas, pero también lo fueron las distintas disputas entre los conquistadores por obtener el control del lugar, que les resultaba cada vez más atractiva por la en mano de obra.

Para el año de 1519, Hernán Cortés fundó la Villa Rica de Veracruz<sup>125</sup> y envió al Pánuco dos navíos a cargo de Francisco Montejo y Rodrigo Álvarez Chico, en busca de mejor puerto sin mayor éxito.<sup>126</sup> Ese mismo año se llevó otra expedición por orden del adelantado Francisco de Garay que penetró más allá de seis leguas al norte del río Pánuco; al año siguiente realizó una nueva empresa, donde intentó

---

<sup>123</sup> *Ibidem.* p.187

<sup>124</sup> *Ibidem.*

<sup>125</sup> René García Castro, coord., *Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548-1550*, Toluca, Estado de México: UAEM-FH, 2013. 568 pp., p. 23

<sup>126</sup> Joaquín Meade, *op.cit.*, p. 190.

fabricar una fortaleza a cargo de Diego Camargo, la cual fue impedida por los naturales del lugar quienes destruyeron los materiales;<sup>127</sup> estos acontecimientos no mermaron el deseo de Garay y para el siguiente año, en 1521 había obtenido una cédula real que lo reconocía como adelantado y lo nombraba gobernador de Pánuco.<sup>128</sup>

Los acontecimientos anteriores se desarrollaban mientras tanto Hernán Cortés llevaba a cabo el asedio a la ciudad México-Tenochtitlan; pero una vez que la capital mexicana sucumbió ante el ejército español y sus aliados indígenas en 1521, Cortés organizó una expedición a Pánuco con la intención de conquistar el lugar y de ésta manera, revocar el poder que se le había concedido a Francisco de Garay.<sup>129</sup>

En el famoso lienzo de Tlaxcala están representados los principales enfrentamientos en contra de los huastecos llevados a cabo en el año de 1522, entre los que destacan la batalla Aytochcuitlatlan, en la actual huasteca potosina y la batalla de Pánuco, en donde Hernán Cortés después de varios enfrentamientos y la consecuente rendición de los habitantes, decidió fundar la Villa de Santi Esteban del Puerto dejando como lugarteniente a Pedro Vallejo y tomando en encomienda a los pueblo de Oxitipa y Tamuín.<sup>130</sup> **(Fig. 18)**

Así las circunstancias en la Huasteca durante los primeros años de la Conquista. Hernán Cortés logró establecer su gobierno en la Provincia de Pánuco

---

<sup>127</sup> *Ibidem.* p. 189-190.

<sup>128</sup> *Ibidem.* p. 191.

<sup>129</sup> *Ibidem.* p. 191-192.

<sup>130</sup> *Ibidem.* p. 193. René García Castro, coord., *op.cit.*, p. 23.

al conseguir una cédula que prohibía a Francisco de Garay entrometerse en la región. Sin embargo, la situación no fue tan fácil para los conquistadores pues un año después, en 1523, aconteció un levantamiento indígena pacificado por Gonzalo de Sandoval bajo la orden directa de Cortés.<sup>131</sup>

Ya para 1523 se encontraban constituidas la Provincia y río de Pánuco y la Provincia Victoria Garayana, en las cuales se nombraba gobernador a Nuño de Guzmán quien no tomó posesión sino hasta 1526,<sup>132</sup> un personaje que sin duda marcará los primeros años en el desarrollo de la Huasteca durante el virreinato.

Como vemos, desde una época muy temprana la Huasteca tuvo una gran relevancia en la conquista y en la consolidación de las primeras fundaciones españolas; por otra parte los distintos grupos indígenas se enfrentaron a una nueva organización política, social y económica, por lo tanto, su territorio también adquirió nuevos aspectos. Muchas poblaciones que existían en la época prehispánica desaparecieron o se reubicaron, otras se mantuvieron en pie los primeros años y algunas han prevalecido hasta nuestros días, tal es el caso del pueblo de Huautla.

## II. 2. San Jhoan Guautlan en los primeros años de la Colonia.

La primera mención que se hace de Huautla en las fuentes escritas data de una fecha muy temprana. Según Joaquín Meade para en el año de 1522 la población de Guautla era encomienda de Cristóbal Beços,<sup>133</sup> maestre de navío perteneciente a

---

<sup>131</sup>Joaquín Meade. *op. cit.*, p. 193-194.

<sup>132</sup> *Ibidem.* p. 195, 273.

<sup>133</sup> *Ibidem.* p. 335; Donald E. Chipman, *Nuño de Guzmán y la provincia de Pánuco en Nueva España. 1518-1533*, México: Colsan-UAT-CIESAS, 2007. 233pp p. 180.

un grupo de españoles que recibieron encomienda sin ser conquistadores,<sup>134</sup> posteriormente se dedicaría al comercio de esclavos.<sup>135</sup>

Es en estos primeros años se desarrolló la trata de personas en la Huasteca, institucionalizada por Nuño de Guzmán una vez que fue nombrado gobernador de la provincia de Pánuco en 1523, desatando una fuerte disputa entre los conquistadores por el control de los pueblos de la Huasteca. Así quedó registrado en una “Información” realizada en 1529 por la villa de Santi Esteban del Puerto, el cual menciona que al carecer la región de “minas que trabajar, se recomendaba la saca de esclavos, [ya que] cualquier vecino daba por un caballo cien esclavos;”<sup>136</sup> incluso, esta práctica ya se había realizado mucho antes de que Nuño de Guzmán se hiciera cargo de la administración de dicha provincia de Pánuco.<sup>137</sup>

El interés por el control del territorio para ejercer la “saca de esclavos” despertó el conflicto entre los conquistadores, principalmente entre Hernán Cortés y Nuño de Guzmán, pues éste último se había tomado la libertad de otorgar “tantas licencias para hacer y errar esclavos en aquella provincia que quedó despoblada”<sup>138</sup>, afectando a otros poblados de la región como Oxitipa, Tamuín y

---

<sup>134</sup> Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumada relación de las cosas de la Nueva España: con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, paleografiada del original por D. José María de Agreda y Sánchez, México: Imprenta del Museo Nacional, 1902. 491pp., p. 455.

<sup>135</sup> Joaquín Meade, *op. cit.*, pp. 207, 210.

<sup>136</sup> *Ibidem.* p. 207.

<sup>137</sup> *Ibidem.*

<sup>138</sup> *Ibidem.* p. 208.

Cicoac,<sup>139</sup> encomiendas que Cortés obtuvo entre 1524 y 1526,<sup>140</sup> pertenecientes al cabildo de México.

De manera que no se dejaron esperar las reclamaciones por parte de Hernán Cortés hacia Nuño de Guzmán. El conflicto se agudizó cuando el Cabildo, apoyado por Alonso de Estrada y al mando de Gil González de Benavides, decidió salir hacia la Huasteca con “cincuenta hombres de a caballo, treinta peones e indios mexicanos”, para restituir el orden en la región.<sup>141</sup>

Es en este contexto que se menciona de nuevo a Huautla, cuando en un pronunciamiento para evitar una confrontación mayor, fechado el 19 de febrero de 1528, el Cabildo acordó dejarle a Nuño de Guzmán los pueblos de Tepehuacán, Cuautla y su vecino Yahualica; esto “sin perjuicio del derecho de la ciudad sobre esos pueblos y con la condición expresa de que no se tocasen Meztlán, Oxitipa, Ilatlán, Guazalingo y otros de la ciudad.”<sup>142</sup> **(Mapa 8)** Desde entonces el pueblo de Huautla formó parte de la provincia de Pánuco.

Pese a dichos acuerdos, los atropellos cometidos por Nuño de Guzmán hacia los naturales e, incluso, hacia sus propios compatriotas se intensificaron cuando fue nombrado Presidente de la Primera Audiencia Real en el año de 1528.<sup>143</sup> Sus

---

<sup>139</sup> Se trata de Chicontepec, en el actual estado de Veracruz. Como se vio en el capítulo anterior, este pueblo perteneció a la Provincia de Tzicohuac.

<sup>140</sup> Sergio Eduardo Carrera Quezada, “La confrontación de la territorialidad española y de los pueblos indios en la sierra Huasteca entre los siglos XVI y XVIII”, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, México: UNAM-FFyL-IIH, 2013. 566pp., p. 67.

<sup>141</sup> Joaquín Meade, *op. cit.*, pp. 208-209.

<sup>142</sup> *Ibidem*.

<sup>143</sup> Silvio Zavala, “Nuño de Guzmán y la esclavitud de los indios” en *Historia Mexicana*, México: COLMEX, Vol. 1, No. 3, Enero - Marzo, 1952. pp. 411-428, p- 411. Para conocer ésta etapa de Nuño de Guzmán como presidente de la Primera Audiencia y como Gobernador de la Provincia de Pánuco puede consultarse el citado trabajo de Silvio de Zavala y los siguientes: Fausto Marín Tamayo, *Nuño*

detractores denunciaron todo tipo de atropellos e irregularidades cometidos durante su administración hasta que, por fin, en 1532 una Real Cédula mandaba a la Audiencia para que se ocupara de extirpar el comercio de esclavos en la Provincia de Pánuco, y al año siguiente, en 1533 Nuño de Guzmán fue destituido como gobernador de dicha provincia por orden de otra Real Cédula.<sup>144</sup>

Para entonces, la organización de las encomiendas empezaba a consolidarse y a reconfigurar el territorio de la Huasteca; el interés de los españoles por el control de los nuevos dominios y sus recursos los llevó a realizar las visitas. La primera, llevada a cabo por Ramiro Núñez de Guzmán al pueblo de Yahualica en 1530, nos ofrece valiosa información acerca de la constitución de los poblados en aquellos recientes años.<sup>145</sup>

Una vez que Núñez de Guzmán mandó a llamar a los principales de Yahualica, les preguntó por el nombre de la cabecera, estos respondieron que se llama “Agualican y que se llama el señor Caleta y que tiene doce sujetos y que tiene en la cabecera veinte y seis casas y que en cada casa hay a dos indios. Y que tiene de estos doce *chinames*.”<sup>146</sup> Este dato nos da una idea de la antigua organización de los antiguos señoríos que, como anoté en el capítulo anterior, se caracterizaban

---

*de Guzmán, el hombre y sus fuentes*, México: Siglo Veintiuno, 1992. 302 pp.; Donald E. Chipman, *op. cit.*

<sup>144</sup> Joaquín Meade, *op. cit.*, p., 215.

<sup>145</sup> Juan Manuel Pérez Zevallos, “Las visitas como fuente de estudio del tributo y población de la Huasteca (siglo XVI)” en *Itinerario. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, Polonia: Instituto de Estudios Iberos e Ibéricos. Vol. 12, 2010. pp. 41-64., pp. 53-55, Versión digital: <http://iberystyka-uw.home.pl/content/view/875/lang.es/>; Juan Manuel Pérez Zevallos, “Las visitas de la Huasteca (siglos XVI-XVIII)” en Jesús Ruvalcaba Mercado, coord., *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, México: CIESAS-CEMCA-UACH-IPN-INI-Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, IPN, 1998. pp. 95-122.

<sup>146</sup> “Visita de Ramiro Nuñez de Guzmán a Yahualica (1530)”, contenida en Juan Manuel Pérez Zevallos, “Las visitas de la Huasteca...” p. 101.

por ser independientes. De manera que el *chinamitl*, de acuerdo con Juan Manuel Pérez Zevallos, es un término nahua para designar a los pueblos pequeños, o como en este caso a las estancias.<sup>147</sup>

Estos *chiname*, a diferencia de los *calpulli* del Altiplano que se aglomeraban en la cabecera, estaban dispersos en las mesetas y los pequeños valles, esto por la morfología del terreno. Ahora bien, dichas cabeceras recibían el nombre de *altepetl* en náhuatl y *bichou*<sup>148</sup> en lengua huasteca, probablemente como reminiscencia de los antiguos pueblos que conformaban la región antes del arribo de los españoles acontecida apenas once años atrás. Lo cual reforzaría lo propuesto en el primer capítulo acerca de que grupos nahua y huastecos compartieron el territorio en esta parte de la Huasteca, mucho antes del arribo de los mexica; así lo registra Nuñez de Guzmán cuando se refiere a los *chiname* de *Yagualican* y los principales encargados de administrarlos:

Uno que se dice Lachto que tiene treinta casas y que se llama el que los manda Talmaxaque. Y que tiene en cada casa dos hombres.

Y que así mismo, otro chiname que se llama Tepeguacan y el que lo manda Maguax y que

tiene veinte y siete casas. Y que hay en cada casa dos hombres.

Y que así mismo tiene otro chiname que se llama Atlapexco y llámase el señor de él Nantigua.

Y que tiene diez y nueve casas, y que en cada casa hay dos y a un indio.

---

<sup>147</sup> Juan Manuel Pérez Zevallos, “Las visitas como fuente de estudio...” p. 53. *Chinamitl* es un término nahua que quiere decir: ‘cerco o encierro de cañas’ y hace alusión a las pequeñas porciones o propiedades de terreno. De ahí el término chinampa en el Altiplano Central para designar a la porción de tierra sobre el agua. Actualmente, entre los pueblos nahuas de la región utilizan el palabra chinanco o chinango, una variante de *chinamitl*, para referirse a las comunidades o rancherías sujetas a una cabecera municipal que llaman *altepetl* o *altepet*.

<sup>148</sup> Según el “Diccionario Educein Huasteco (Tének)-Español” el término *bichou* quiere decir ‘pueblo, ciudad o comunidad’ <http://educeinculturas.blogspot.mx/2012/06/palabras-del-huasteco-al-espanol.html>, visitado el 21 de febrero de 2015.

Y que así mismo tiene otro chiname que se llama Tultecatlan y llámase el que lo manda

Guapegox. Y que tiene sesenta y siete casas y que en cada casa de ellas hay a uno y a dos

[indios].

Y que así mismo tiene otro chiname que se llama Chalchagualican<sup>149</sup> que se llama el principal

Macuyl. Y tiene veinte y cinco casas, que tiene a dos y a tres y a cuatro indios en cada casa

Y que así mismo tiene otro chiname que se llama Yegualuca y se llama el principal Quequex. Y

que tiene cuarenta casas y que tiene cada casa a dos y a tres indios.

Y que así mismo tiene otro pueblo que se llama Papatlatlan y que se llama el principal Quatux

[Quatul]. Y que tiene cuarenta y nueve casas, y que hay en cada casa a uno y a dos de ellos.

Y así mismo tiene otro sujeto que se llama Suchitlán y se llama el principal Tuyl.

Y que tiene

setenta casas y hay en cada casa de ellas a uno y de ellas a dos y de ellas a tres y a cuatro.

Son dos cabeceras a setenta casas susodichas y todo lo manda el susodicho.

Y que así mismo tiene otro sujeto que se llama Tulmaxaque y el principal Guelaque. Y que

tiene veinte y ocho casas, y en cada casa de ellas dos y a tres de ellas a uno.

Y que así mismo tiene otro sujeto que se llama Uluastlán y el principal Mazatle y que tiene veinte y dos casas, y en cada casa hay tres indios.

que así mismo tiene otro sujeto que se llama Chichautla y se llama el principal Mazatle. Y

que tiene veinte casas, hay en cada casa de ellas a uno y dos y a tres indios, lo cual declaró el

---

<sup>149</sup>En el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac*, la meseta que corresponde a Yahualica está señalada con el glifo toponímico de Chalchiyahualica (capítulo I), probablemente el nombre original del lugar, que con el tiempo se transformó hasta quedar como Tlalchiyahualica, actualmente un pueblo del municipio de Yahualica ubicado en la meseta donde, precisamente, se han encontrado restos de edificaciones prehispánicas.

dicho intérprete.

Fueles preguntado por el dicho señor visitador que quién es su amo, dijeron que Gómez Nieto y

que ellos están encomendados por el señor presidente Nuño de Guzmán.”<sup>150</sup>

En el registro anterior podemos percatarnos que la población de Yahualica no era homogénea, pese a la designación de los *chiname* con etimología náhuatl, el nombre de algunos principales corresponden al huasteco, como por ejemplo Lachto, Maguax, Guapegox, Tuyt; tres años después, en 1533, en la visita que realizó Gómez Nieto al mismo pueblo, se mencionan otros nombres huastecos como Tamalent, Cojit, Mocax y Tapax.<sup>151</sup>

Fue en esta visita realizada a la Provincia de Pánuco, cuando Gómez Nieto examinó a los principales del pueblo de Huautla, el 14 de marzo de 1533 (**Anexo 2-A**). Para entonces Guautlan era una de las cuatro encomiendas compartidas,<sup>152</sup> teniendo como encomenderos al factor Juan de Cervantes y a Andrés de Duero”;<sup>153</sup> el gobernador natural se llamaba Quezultoto<sup>154</sup> y su esposa Xeen,<sup>155</sup> controlaba a cuatro pueblos llamados Tamoyon, Tampaca, Tantiluyt y Bocobicho.

Entre los cuatro pueblos que constituían Guautla controlaban las estancias de Guazalingo, Aguacatlan, Taculula, Pizontitlan, Tacositlan Tepeguacan, Ytacuastlan, Tantoyuca y Tacolula cada uno dirigido por sus propios principales, los cuales administraban un total de 117 casas distribuidas por todo el dominio.

---

<sup>150</sup> Juan Manuel Pérez Zevallos, “Las visitas como fuente de estudio...” pp. 101-104.

<sup>151</sup> Juan Manuel Pérez Zevallos, “La visita de Gómez Nieto a la Huasteca...” p. 110-115.

<sup>152</sup> *Ibidem*. p. 40.

<sup>153</sup> *Ibidem*. p. 115.

<sup>154</sup> Del náhuatl Quetzaltototl, que se traduciría como: ‘Ave quetzal’.

<sup>155</sup> El nombre no parece corresponder al náhuatl, sino a la lengua huasteca.

Habían pasado doce años después de la caída de Tenochtitlan y la Provincia de Pánuco se encontraba organizada a través de cabeceras con sus sujetos nombrados estancias o a veces *chiname*; posiblemente basadas en una estructura política ya existente mucho antes del arribo de los españoles. Para ésta época temprana se había introducido el ganado porcino, de igual manera el azúcar (por consiguiente la caña) que, junto con productos nativos como el “ají [chile], el frijol y el maíz” eran utilizados para el autoconsumo y para el comercio, como aún ahora lo hacen en el tianguis de Huautla, donde los pueblos de los alrededores se reúnen para vender éstos productos.

Cabe destacar que la mayor parte de los topónimos que se registraron en la visita pertenecen a la lengua huasteca: Tamoyon, Tantoyuca, Tanpaca, Tantiluyit, Bocobicho; entre los nombres con etimología nahua destacan Aguacatlan, Taculula, Pizontitlan, Tacositlan Tepeguacan e Ytacuastlan (**Anexo 2-A**). Lo mismo pasa con los nombres de los principales como Choca, Totol y Tenexa del nahua, en comparación con los nombres huastecos Paychil, Chibechil, Lacanchil. Éste complejo entramado lingüístico deja al descubierto la relación entre los dos grupos étnicos, el cual seguía vigente en la primera década después de la Conquista, situación que cambiará en los próximos años con el predominio de los grupos nahua, como se verá más adelante.

Tanto la visita de Nuñez de Guzmán como la de Gómez Nieto nos ofrecen una idea de cómo estaban constituidos los pueblos en una época reciente a la implantación del gobierno español. Algunos de estos, mencionados en la visita Gómez Nieto como parte de Guautlan seguirán vigentes, tal es el caso de

Tamoyón<sup>156</sup> y Guazalingo<sup>157</sup> (**Mapa 1**); otros poblados registrados en la relación de 1530, tales como Calpan y Yahualica seguirán como poblados vecinos de Huautla en las siguientes décadas.<sup>158</sup>

Mientras tanto, en el Centro de México algunos pueblos habían comenzado a ser reguladas por de la Corona de manera directa,<sup>159</sup> los dominios de la Provincia de Pánuco administrados por Nuño de Guzmán se encontraban encomendados a los españoles, por lo que estos podían disponer de sus posesiones y de los indios como quisieran. Fue así que el gobierno de la Segunda Audiencia, 1533-1536, dirigido por Sebastián Ramírez de Fuenleal trató de regular esta situación al cancelar el otorgamiento de las encomiendas;<sup>160</sup> para entonces la región fue anexada a la Nueva España y estaba gobernada por un cabildo de Santisteban del Puerto.<sup>161</sup>

Sin embargo las medidas tomadas por la Segunda Audiencia tuvieron que cancelarse ante la molestia de los encomenderos y en el año de 1536 se creó la “Ley de sucesión de encomiendas” que beneficiaba a la esposa y a los hijos como herederos de éste;<sup>162</sup> también se otorgaban otros beneficios como la tolerancia de los servicios personales. En cambio, el encomendero estaba obligado a velar por el adoctrinamiento de los naturales, pagando a los clérigos para ello; de igual manera

---

<sup>156</sup> Donde se encuentran el *tzacualli* descrito en el capítulo anterior.

<sup>157</sup> Actualmente Huazalinguillo.

<sup>158</sup> Juan Manuel Pérez Zevallos, “La visita de Gómez Nieto...” pp. 110-114, 122-124.

<sup>159</sup> Juan Manuel Pérez Zevallos, “Las visitas como fuente de estudio...” p. 55.

<sup>160</sup> *Ibidem*.

<sup>161</sup> Anath Ariel de Vidas, *Huastecos a pesar de todo. Breve Historia del origen de las comunidades Teenek (Huastecas) de Tantoyuca, norte de Veracruz*, trad. Del francés por Ari Zighelboim, México: CEMCA-PDCH, 2009. 167 pp. p 68.

<sup>162</sup> Juan Manuel Pérez Zevallos, “Las visitas como fuente de estudio...” p. 55.

se daba libertad para que los nobles indígenas mantuvieran el privilegio de gobernar a sus pueblos, siempre y cuando estuvieran bajo la regulación jurídica.<sup>163</sup>

Después de las medidas mencionadas la regulación de las encomiendas se mantuvo más o menos estable; sin embargo, la ambición y el poder de sus poseedores crecieron paulatinamente, por lo que la Corona tuvo que intervenir al reorganizar la administración de sus tierras. Así, en el año 1536 se creó el Virreinato de la Nueva España a cargo de Antonio de Mendoza.

Para 1535 Pánuco había pasado a ser la “Alcaldía Mayor de Pánuco y Tampico, gobernada por un alcalde mayor, encargado de controlar la administración de las encomiendas así como las poblaciones indígenas no sometidas a ese régimen”.<sup>164</sup> De manera que durante los primeros años del gobierno de Antonio de Mendoza se siguió aplicando la política de la administración anterior, obligando a los indios a prestar servicios a los españoles pero respetando los privilegios de la nobleza.<sup>165</sup>

La situación cambió cuando en 1542 se dictaron las *Leyes Nuevas*, las cuales limitaban el poder de los encomenderos, sobre todo eliminaba el derecho de sucesión; cuando el poseedor muriera la encomienda pasaría a manos de la Corona asignando un salario a los respectivos herederos.<sup>166</sup> A pesar de que el virrey trató de manejar la situación ante la considerable molestia de los afectados, las constantes quejas de encomenderos, autoridades políticas y religiosas obligaron a

---

<sup>163</sup> Ana María del Carmen Lorenzo Monterrubio, *op.cit.*, p. 40.

<sup>164</sup> Anath Ariel de Vidas, “Huastecos a pesar de todo. Breve Historia del origen...” p. 68.

<sup>165</sup> Ana María del Carmen Lorenzo Monterrubio, *op.cit.*, pp. 41-42.

<sup>166</sup> Silvio Zavala, *La encomienda indiana*, México: Porrúa, 1973. 1043 pp., p. 80.

cancelar en 1545 algunos capítulos de dichas Leyes, en especial, la que suprimía la sucesión de los bienes.<sup>167</sup>

De acuerdo con Juan Manuela Pérez Zevallos, para la mitad del siglo XVI las encomiendas habían aumentado en la Huasteca en un 34%. Las numerosos beneficios otorgadas por el virrey Antonio de Mendoza causó la fragmentación territorial de los pueblos indios y su reconfiguración político-social, esto aunado con la esclavitud, las epidemias y los constantes maltratos a los indios provocó el despoblamiento gradual de la región, para esta época la Provincia de Pánuco contaba con un gran número de encomiendas con reducidos tributarios.<sup>168</sup>

Esta situación se vio reflejada con el reacomodo territorial de Huautla. En la *Suma de Visitas*, realizadas entre 1548 y 1550<sup>169</sup> (**Anexo 2-B**) se registraron cuatro *chiname* sujetos a Guautla, sin dar detalles de las estancias que las componían. Para mediados del siglo XVI “en un área de tres leguas por cuatro”,<sup>170</sup> el pueblo contaba con “setenta y nueve casas; y en ellas [había] ciento y setenta y nueve indios casados con sus hijos”, en comparación con las 117 casas registradas por Gómez Nieto en 1533.

En esta ocasión se detallan los productos que los naturales tributaban a la autoridad:

Tributa cada tres meses: tres cargas de ropa pequeña; y veinte sábanas; y veinte camisas; y veinte naguas; y tres mantas torcidas; y tres cotonías; y dos piernas de

---

<sup>167</sup> *Ibidem.* 80-90.

<sup>168</sup> Juan Manuel Pérez Zevallos, “Las visitas como fuente de estudio...” p. 56.

<sup>169</sup> René García Castro, coord., *op. cit.*, p. 172.

<sup>170</sup> Peter Gerhard, *op.cit.* p. 251.

manteles; y dos cargas de ají; y dos de frijoles; y seis indios de servicio para una estancia de vacas, que tiene en el mismo pueblo. Y hacen una sementera de maíz de una fanega de sembradura. **(Anexo 2-B)**

Estos tributos eran entregados al encomendero que, según en la *Suma de Visitas*, se llamaba Cristóbal Bezos. Sin embargo, este dato pudo ser producto de alguna confusión o de un mal registro pues la persona nombrada, un maestro de navío mencionado con anterioridad, había fallecido cinco años atrás en 1543.<sup>171</sup> Probablemente se quiso registrar el nombre de Cristóbal Frías, quien en la década de los cuarenta tomó la encomienda de Huautla, como lo señala Robert Himmerich y Valencia:

Cristóbal Frías, a vecino of Pánuco, acquired Tampachiche (20 miles southeast of Pánuco) Tampuche (vicinity of Pánuco) and Guautla (69 miles south-southwest of Pánuco) in the 1540s. Around 1550 his widow, Isabel de Frías, and a namesake son inherited the encomienda. By 1595 Tampapiche was a congregation, and a Juan Ramírez was the encomendero of Tampuche. A Frías was still receiving the tribute from Guautla in 1597. The scanty records suggest that Frías had two half brothers in New Spain, Juan and Rodrigo Bezos, as well as three uncles. One of the uncles was first conqueror Pedro Sánchez Farfán.<sup>172</sup>

De modo que la confusión pudo surgir por el apellido de sus hermanastros Juan y Rodrigo Bezos. Pues, para esos años Cristóbal Frías contaba con el derecho de

---

<sup>171</sup> Joaquín Meade. *op. cit.* p. 218.

<sup>172</sup> "Cristóbal Frías, un vecino de Pánuco, adquirió Tampachiche (20 millas al sureste de Pánuco) Tampuche (cercañas de Pánuco) y Guautla (69 millas al sur-suroeste de Pánuco) en la década de 1540. Alrededor de 1550 su viuda, Isabel de Frías y un hijo con el mismo nombre heredaron la encomienda. Para 1595 Tampapiche era una congregación, y Juan Ramírez fue el encomendero de Tampuche. Un tal Frías todavía recibía el tributo de Guautla en 1597. Los registros escasos sugieren que Frías tenía dos hermanastros en la Nueva España, Juan y Rodrigo Bezos, así como tres tíos. Uno de estos tíos fue el primer conquistador Pedro Sánchez Farfán. (La traducción es mía). Robert Himmerich y Valencia, *The Encomenderos of New Spain. 1521-1555*, Texas: University of Texas Press, 1996. 364pp., p. 157.

“sucesión por tercera vida”, el cual, después de su muerte, beneficiaría a la esposa Isabel Frías y al hijo homónimo.<sup>173</sup> Lo que ya había ocurrido para el año de 1553, cuando Diego Ramírez visitó Guautla y los registró como encomenderos de dicho pueblo.<sup>174</sup>

A pesar del aparente orden impuesto por el virreinato, los encomenderos seguían ejerciendo un gran poder en el control económico de la Huasteca, aumentando el número de encomiendas y de tributo. Por consiguiente, los grupos indígenas se enfrentaron a una reconfiguración constante del espacio.

En el caso de Huautla las estancias con toponimia huasteca desaparecieron a excepción de Tamoyon y se mencionó una nueva, Tanchikel (**Anexo 2-B**). Ya no se hizo alusión de los pueblos sujetos de Tanpaca, Tantiluyt y Bocobicho, en cambio se registraron dos nuevos, Ohunco y Aguatitlan, éste último en la actualidad es una comunidad localizada al sureste del municipio de Huautla (**Mapa 1**).

Para entonces, Guautla seguía colindando al Este con Çicoaque-Chicontepec encomienda de Pedro de Meneses y Diego de Coria<sup>175</sup>, al Sur con Ayagualican (Yahualica) perteneciente al Rey,<sup>176</sup> al Oeste con Tamasonchal encomienda de Juan Azedo<sup>177</sup> y con Calpa hacia el Norte, encomendado a Benito

---

<sup>173</sup> María Justina Sarabia Viejo, *Don Luis de Velasco, virrey de Nueva España, 1550-1564*, Sevilla, España: CSIC, 1978. (Publicaciones de la escuela de estudios hispanoamericanos, 244), 586pp., p. 250

<sup>174</sup> Walter V. Scholes, Ph.D, *The Diego Rarmírez Visita*, Columbia: University of Missouri, Vo. XX, 4. 1946. 99 pp., p. 91; Joaquín Meade. *op. cit.* p. 328. Por su parte Peter Gerhard menciona que para 1597 Cristóbal Frías seguirá recibiendo los tributos de Huautla; posteriormente fueron reasignados a los herederos de Moctezuma hasta después 1643, cuando parte de la encomienda pasó a la Corona. Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 249-250.

<sup>175</sup> René García Castro, *op. cit.*, p. 115.

<sup>176</sup> René García Castro, *op. cit.*, p. 64.

<sup>177</sup> René García Castro, *op. cit.*, p. 331.

de Cuenca.<sup>178</sup> Como se podrá apreciar, la localización de Huautla y sus fronteras no diferían mucho de la ubicación referida en el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac*. (Mapa 8).

### II. 3. La evangelización de Huautla en el siglo XVI.

A pesar de que en la visita a Huautla realizada por Gómez Nieto en 1533, se registró la presencia de una iglesia aunque sin imágenes (**Anexo 2-A**); no sabemos con certeza cómo se llevó a cabo el proceso de evangelización en esta parte durante los primeros años. Joaquín Meade sugiere que fray Juan de Padilla quien residía en Tualcingo y en Hueytlalpan hacia 1527, pudo haber recorrido Tuzapan, Chicontepec y Tuxpan, trazando el camino a fray Andrés de Olmos en su posterior expedición a la Huasteca.<sup>179</sup>

El franciscano fray Andrés de Olmos hizo su entrada a la Huasteca en 1554 cuando decidió evangelizar a sus habitantes;<sup>180</sup> por ese año se fundó la Villa de Tampico y la Custodia de San Salvador en Tampico y algunas misiones como la de Santa María de la Asunción de Ozulama.<sup>181</sup> Sin embargo, estas fundaciones franciscanas ubicadas en la zona Norte de la Huasteca no alcanzaron la región donde se encuentra Huautla.

---

<sup>178</sup> René García Castro, *op. cit.*, p. 118.

<sup>179</sup> Joaquín Meade. *op. cit.*, p. 286. Erróneamente se cree que fray Andrés de Olmos comenzó su evangelización en la Huasteca a partir de 1533; sin embargo Georges Boudot argumenta que esta hipótesis es producto de una confusión, pues para esa fecha el fraile se encontraba en Tepeapulco: Georges Baudot, *Utopie et Histoire au Mexique. Les premiers chroniqueurs de la civilisation mexicaine. (1520-1569)*, Toulouse, France: Editions Edouard Privat, 1976, 334 pp., pp. 127-129.

<sup>180</sup> Georges Boudot, *op. cit.*, p. 141.

<sup>181</sup> Joaquín Meade. *op. cit.*, pp. 286-288; Karina Paulin Trejo, "Economía y administración de las cofradías de Tantoyuca y Chicontepec, siglos XVIII- XIX", tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, México: UNAM-FFyL, 2009. 160pp. p. 35.

Fue la Orden Agustina la que finalmente administró el Sur de la Huasteca. Su entrada se realizó a través de dos rutas; la primera por la parte de la Sierra Alta cuando los agustinos en el año de 1536 decidieron evangelizarla, dejando el cargo a fray Juan de Sevilla y fray Antonio de Roa; éste último anduvo por Molango, Xochiacoatlán, Malila y en algunas partes de Veracruz<sup>182</sup> **(Mapa 8)**.

La otra ruta que siguieron los agustinos para internarse en la región, partió de la Villa de Santisteban del Puerto en donde, para 1538 y 1540, se encontraban el presbítero Alonso Ruiz Arévalo y el fraile Juan de Estacio, por lo que se contaba con dos administraciones religiosas: una secular y la otra el regular.<sup>183</sup> En ese entonces se comenzó la evangelización de los pueblos de Pánuco, fundando algunos conventos como el de Huejutla en 1541 y el de Tantoyuca en 1557.<sup>184</sup> El primero administró la parroquia de Chicontepec hasta 1571 cuando pasó a depender del obispado de Tlaxcala.<sup>185</sup>

Sin embargo, para el año de 1569 Huautla era visita del monasterio de Huejutla, mientras su vecino Yahualica ya contaba con un cura secular, también encargado del pueblo de Huazalingo. Al respecto, en una *Descripción del Arzobispado de México* realizada en 1571,<sup>186</sup> se menciona a Quautla como visita del convento agustino de Huexotla, el cual estaba encomendado a Cristóbal Frías

---

<sup>182</sup> Karina Paulin Trejo, *op. cit.*, p. 35.

<sup>183</sup> *Ibidem.* p. 36.

<sup>184</sup> Joaquín Meade. *op. cit.*, pp. 295-297.

<sup>185</sup> Karina Paulin Trejo, *op. cit.*, p. 37.

<sup>186</sup> Francisco del Paso y Troncoso, *Papales de Nueva España*, Madrid, España: Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneira", Tomo III, 1905. 286 pp.

(hijo), “dista de esta monasterio quatro leguas; tiene yglesia dizese de Sant Joan Baptista; tiene cient tributantes.”<sup>187</sup>

El hijo homónimo de Cristóbal Frías seguía recibiendo el tributo de la encomienda de Huautla; pese a que los tributarios habían disminuido con respecto a los que se registraron veinte años atrás en la *Suma de Visitas*, además ya se encontraba bajo la advocación de San Juan y contaba con iglesia, quizá la misma que se registró desde 1533.

En la *Descripción del Arzobispado de México* también se mencionan los poblados vecinos de Quautla, tales como Calpan encomendado a Benito Cuenca, el mismo registrado entre 1548 y 1550 en la *Suma de Visitas*; mientras que Yagualican y Chicontepeque habían pasado formar parte del clero secular para el mencionado año de 1571.<sup>188</sup>

#### II. 4. El Norte de Huautla representado en los primeros mapas virreinales.

A pesar de los constantes cambios en la administración jurídica y eclesiástica que implicaba la reconfiguración del territorio, los pueblos de Huautla y Calpan mantuvieron su ubicación geográfica a como se había registrado en el *Lienzo de la Provincia Tzicohuac (Mapa 8)*. Así, por ejemplo, un mapa elaborado en el año de 1578 muestra el poblado de Calpa que se encontraba colindando con el Norte de Huautla (**Anexo 3-A**).

---

<sup>187</sup> *Íbidem*, p. 139.

<sup>188</sup> *Íbidem*, p.140.

El mapa fue elaborado como parte de la diligencia hecha por Bartolomé Serrano, para obtener una estancia de ganado mayor en los términos de Tancuzlocuco. **(23)**<sup>189</sup> Con el oriente hacia la parte superior, el pueblo de Calpa se encuentra en la parte inferior derecha del documento **(6)**. Aunque no lo señale, más hacia el Sur, a la derecha del documento se encontraría la población de Huautla con la que colindaba. Tenemos la certeza de ello pues, a un costado de Calpa, está señalado un “río muy hondable que se llama de Chicontepec” **(10)**, es el mismo que en el *Lienzo de la Provincia Tzicohuac* se nombra como Texoatl y que actualmente se conoce como río Calabozo. **(Mapa 2 y 8)**

Volvamos al mapa **(Anexo 3-A)**; en las márgenes del río Chicontepec, al Norte de Calpa, se encuentran los pueblos de Atantuyec **(7)** y Xocutla **(8)** registrados desde la 1533 en la visita de Gomez Nieto.<sup>190</sup> Más al Norte, al otro lado del río se encontraría Tantoyuca,<sup>191</sup> señalado en la esquina inferior izquierda del documento **(14)**, y al Oriente, en el lado superior del mapa se encuentra la Sierra llamada Otontepec. **(2)**

La situación de Calpa, Atantuyec y Xocutla en el espacio geográfico no había cambiado para finales del siglo XVI. En un mapa elaborado en el año 1598, para mostrar las estancias de ganado menor que pidió Melchor Rodríguez en la zona **(Anexo 3-B)**, se encuentran representados a Calpa **(11)**, Tantuyec **(29)** y Xucutla

---

<sup>189</sup> Entre paréntesis indicaré con números los lugares y las glosas que se encuentran señalados en los mapas, los cuales he organizado con su respectiva paleografía en el Anexo 2, localizado en las últimas páginas de la presente tesis.

<sup>190</sup> Registrados como Tantoyetle Xocutlan respectivamente. Juan Manuel Pérez Zevallos, *La visita de Gómez Nieto...*, pp. 124-128

<sup>191</sup> Entre 1548 y 1550 Tantoyuca estaba encomendada a un tal Camacho, René García Castro, coord., *op. cit.*, p. 317.

(28), considerados como “pueblos antiguos” y dispuestos a la orilla del río Calabozo que, en este caso, sólo se indica con la glosa “río”(8).

El espacio representado se extiende al Poniente donde se encuentra el río que actualmente se llama Atlapexco, indicado con la glosa “río” (12), éste se une con el Calabozo rumbo al Norte, justo donde está ubicado el pueblo de Acececan<sup>192</sup> (21), indicado en el margen izquierdo del mapa. También al Poniente se encuentran los pueblos de Tamasunchal (13) que, según la *Suma de Visitas* colindaba con el poblado de Guautla (**Anexo 2-B**); y Huexutla representado con la imagen de su complejo conventual (14).

Aunque tampoco se hace mención de Huautla, a un costado del pueblo de Calpan (sección derecha del mapa; **Anexo 3-B**), entre los dos ríos está señalado por medio de pequeños trazos entrelazados, el relieve septentrional de la Mesa de Guautla (11), en ese espacio quedaban los límites entre las dos poblaciones.

Con ayuda de un mapa actual he identificado algunos de estos lugares con las poblaciones modernas (**Mapa 10**). Calpa abarcaría por una parte, el actual pueblo de Chapapote Chico en el municipio veracruzano de Chalma y, por otra, al pueblo de Tecoloco-Calpa, en el Norte del municipio de Huautla. Xocutla se ubicaría en lo que hoy es la comunidad de Jocutla, en el municipio veracruzano de Tantoyuca. La población de Tantoyuca coincidiría con el actual centro municipal. La

---

<sup>192</sup> En 1532 era encomienda de Pedro Sánchez. Juan Manuel Pérez Zevallos, *La visita de Gómez Nieto... pp. 81-85*. Para mediados del siglo XVI este pueblo tributaba a la Corona, René García Castro, coord., *op. cit.*, p. 64.

Sierra de Otontepec ha conservado el nombre, localizada al Noreste de Huautla entre los municipios veracruzanos de Chontla, Citlaltépetl y Tancoco.

El río marcado como Chicontepec es el actual río Calabozo que bordea el oriente de la meseta de Huautla (**mapa 10**), mientras que al poniente la rívera trazada en el mapa de 1598 (**Anexo 3-B**) corresponde al río Atlapexco que corre por toda esa parte de la ladera (**mapa 10**). Los dos ríos se unen en el Norte donde se encuentra Acececan, que actualmente coincide con el pueblo del mismo nombre; y Huexutla al Poniente, con el actual Huejutla de Reyes.

Los mapas de 1578 y 1598 muestran las colindancias norteñas de Huautla, donde se encontraban algunos pueblos cuyos límites se habían mantenido desde 1532, cuando se registraron en las primeras visitas realizadas por las autoridades españolas. En el caso de Huautla y Calpa, su localización no difiere mucho de la referida en el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac*, los cuales están ubicados fuera de la frontera Noroeste con los nombres de Quautlan y Calpan, junto al río Texoatl (**Mapa 8**).

Ahora, bajemos un poco hacia el Sur para adentrarnos en la Mesa de Guautla y analizar su configuración a través de las distintas representaciones en los mapas virreinales.

## II. 5. La Mesa de Guautla a través de los mapas virreinales.

En el capítulo anterior mencioné que el centro de Huautla se encuentra sobre una meseta. A lo largo de la época colonial los límites del pueblo se extendieron o se redujeron tomando como referencia el asentamiento original del pueblo, por lo que

la meseta, nombrada con el término “mesa”, será representada en los distintos mapas elaborados en la época.

En el presente apartado analizaré estos mapas realizados entre los siglos XVI y XVIII, en donde se encuentra representada la Mesa de Guautla. La mayor parte proviene de los ramos *Tierras y Mercedes* del Archivo General de la Nación de México, elaborados como parte de los procesos legales en la petición de mercedes y en la solución de litigios relacionados con la tenencia de tierra; sin embargo, el espacio representado en estos documentos pictóricos arrojan bastante información acerca de la percepción del paisaje y de los elementos que lo componen, pese a los intereses principales que impulsaron su producción.

Por su contenido estos documentos se han clasificado como cartográficos, si consideramos que la cartografía es el estudio de los mapas antiguos que, como se señala en la obra titulada *Cartografía de tradición Hispanoindígena*, está relacionada tanto con el desarrollo científico como con el artístico,<sup>193</sup> es decir, reflejan la percepción cultural del espacio. De manera que para el presente estudio he decidido usar el siguiente concepto de mapa:

Un mapa es una representación de la superficie terrestre [...] proporciona una imagen incompleta del terreno, nunca es una reproducción como por ejemplo pudiera serlo una fotografía aérea e incluso, el más detallado de los mapas es una

---

<sup>193</sup> Mercedes Montes de Oca Vega, Dominique Raby, Salvador Reyes, *et. al.*, *Cartografía de tradición hispanoindígena*, Prol. Miguel León-Portilla, México: UNAM, AGNM, 2003. II tomos, tomo I, p. 12.

simplificación de la realidad. Se trata de construcción selectiva y representativa que implica en empleo de símbolos y de signos apropiados.<sup>194</sup>

Así, en cada documento se representarán símbolos, objetos y elementos del paisaje siguiendo ciertas convenciones, que de alguna manera expresan la percepción del espacio, los valores culturales y los intereses particulares de sus creadores.<sup>195</sup> Aunque algunos mapas fueron elaborados por españoles se reconocen sitios y nombres de lugares que, por su importancia, siguen vigentes hasta nuestros días, mientras, que los elaborados por los indígenas muestran un constante empeño por mantener dicha toponimia que muchas veces describe aspectos simbólicos del paisaje.

De esta manera los mapas muestran las zonas que han conformado la Mesa de Guautla, las cuales trascendieron con el paso del tiempo y sirvieron para delimitar el actual municipio. Algunos de los lugares registrados en los documentos siguen presentes como parte de la toponimia oficial de la región, otros tantos son reconocidos solamente por los ancianos de las comunidades, en particular por los *tlamatini* quienes los consideran como sagrados.

Para agilizar la descripción y el análisis de los documentos pictóricos, tanto los dos mapas que mostré en el apartado anterior (**Anexo 3-A y 3-B**) como los subsiguientes, los incorporé en un *corpus* que he llamado “**Anexo 3**” con su correspondiente paleografía y, en dado caso, he anexado el expediente o el proceso

---

<sup>194</sup> Fernand Joly, *La Cartografía*, Barcelona: Oikos-Tau, 1998, p. 7. *Apud.* de Mercedes Montes de Oca Vega, Dominique Raby, *et. al., op. cit.*, tomo I, p. 13.

<sup>195</sup> Santiago Muñoz, “Medir y amojonar. La cartografía y la producción del espacio colonial en la Provincia de Santa Marta, siglo XVIII” en *Historia crítica*, Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes, núm. 34, julio-diciembre, 2004. pp. 208-231, p. 210.

del que forma parte; asimismo registré los principales datos técnicos: fecha de elaboración, autor, medidas, referencia de su ubicación, etc. Para no hacer extenso el presente trabajo, sólo mencionaré algunos aspectos generales relacionados con el contexto en el que fueron elaborados dichos mapas.

#### II. 5. 1. La primera representación de la Mesa de Guautla en la época virreinal, 1589. **(Anexo 3-C).**

Este documento cartográfico complementa la parte Sur que no se muestra en los mapas de 1578 y 1598, analizados en el apartado anterior **(Anexo 3-A y 3-B)**, ambos creados por Pedro de Ontiveros.<sup>196</sup> El presente mapa realizado en 1589 exhibe una manufactura menos elaborada, sin color, y registra una confusión en su orientación.

Si tomamos como referencia la escritura que acompaña el mapa y lo alineamos con el oriente en la parte superior, tendríamos al Norte la imagen de la iglesia que representa al pueblo de Guautla **(7)** y la de Calpa en el Sur **(2)**, contrario a la ubicación registrada en el *Lienzo de la Provincia Tzicohuac* **(Anexo 1)** y confirmada por los mapas coloniales mencionados anteriormente.<sup>197</sup> Quizás el parecido estilístico de los edificios dibujados llevó a confundir la localización. Otro aspecto interesante es la disposición de las iglesias que, en este caso, están

---

<sup>196</sup> Entre 1592 y 1593 Pedro de Ontiveros era corregidor y Juez de Comisión de Huexotla, Sergio Eduardo Carrera Quezada, "La confrontación de la territorialidad española..." pp. 202-203; AGNM, *Tierras*, vol. 1871, exp.1, fs. 31v.-32v.

<sup>197</sup> Como señala Adam T. Sellen, aunque en los mapas de tradición occidental del siglo XVI fue tendencia colocar el Norte en la parte superior, algunos estaban "orientados" coincidiendo con la tradición mesoamericana de colocar el Oriente hacia arriba, como en el caso de los dos mapas mencionados con anterioridad **(Anexos 2A y 2B)** y en el presente **(Anexo 3C)**. Adam T. Sellen, "Estrategias de orientación en el Valle de Tenancingo", en Mercedes Montes de Oca Vega, Dominique Raby, *et. al., op. cit.*, tomo I, pp. 189-190; Laura Elena Sotelo Santos, Víctor Manuel Ballesteros García y Evaristo Luván Torres, corrdcs., *Códices del Estado de Hidalgo*, Hidalgo, México: UAEH. 2001. 167 pp., p. 85.

dirigidas hacia el Sur, cuando se tenía cuidado de pintarlas con la disposición Oriente-Poniente, según la convención de la época.<sup>198</sup>

Los dos pueblos están comunicados por un camino que también está representado en el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* (**Anexo 1**) y que en el presente mapa está indicado con la glosa “Camino Real” (**5**), a un costado se encuentra dibujado uno de los tantos arroyos característicos del lugar (**3**); muy cerca se indica con una leyenda la ubicación de la “abra<sup>199</sup> que va de Calpa a Guautla [...] donde se pide el sitio” (**1**), por parte de don Hernando Cortes, gobernador del pueblo y que están en los parajes de Tamoyo.

Recordemos que un lugar llamado Tamoyon se menciona desde la primera visita de 1533 (**Anexo 2-A**). En este caso el documento lo ubica al oriente (**1**) de Guautla donde está la mencionada “abra”, zona superior del mapa. Por otra parte, el espacio representado está enmarcado por un óvalo en cuyas márgenes laterales, oriente y poniente, fueron dibujados una serie de árboles para señalar, de esta manera, la mesa donde está asentado el pueblo de Huautla.

El arroyo mencionado (**3**) sobrepasa la línea que limita la ladera oriental de la meseta, sugiriendo así, una de las cascadas características del lugar, las cuales desembocan en el río Calabozo que en este caso no está señalado (**Mapa 2**). Tenemos entonces la primera representación de la Mesa de Guautla; conforme fue

---

<sup>198</sup> *Íbidem*, p. 190.

<sup>199</sup> Según el diccionario de la Real Academia Española, entre las acepciones de “abra” se encuentran: “f. Abertura ancha y despejada entre dos montañas” // f. Am. Espacio desmontado, claro en un bosque”. *Diccionario de la Real Academia Española*, 22ª edición, 2012. En línea: <http://lema.rae.es/drae/?val=> Consultado el 6 de mayo de 2015.

registrada en los años posteriores se detallaron los elementos que la componen, los cambios en su configuración espacial y la perspectiva de sus habitantes.

#### II. 5. 2. La Mesa de Guautla en 1593. **(Anexo 3D).**

El siguiente mapa fue elaborado en el año de 1593, forma parte de un proceso para corroborar algunas tierras que los naturales del pueblo de Huautla reclamaban como suyas. Para su manufactura se utilizaron algunos colores y la meseta está claramente detallada con elementos paisajísticos como barrancas, pozos, árboles, arbustos, cascadas y arroyos, en la representación de algunos de estos recuerdan las técnicas utilizadas por los antiguos *tlacuiloque*,<sup>200</sup> como se verá enseguida.

El mapa, orientado con un eje Oriente-Poniente indicado con las imágenes del sol y la luna respectivamente, muestra un espacio delimitado por barrancas representadas por una franja de color café e indicadas con la glosa “barranca” **(1, 2, 6 y 7)**, aludiendo a los límites de la meseta contorneada con arbustos pintados de color verde azulado; para confirma lo anterior, en el centro del documento aparece escrito: “Esta es la Mesa que llaman de Guautla” **(9)**.

En el barranco oriental de la mesa, extremo superior izquierdo del plano, está representada la iglesia que mira al poniente, debajo está escrito el nombre del poblado: “San Jhoan Guautlan” **(8)**. De la entrada del edificio parte una línea gruesa de color negro que se dirige hacia el Sur y atraviesa toda la meseta, es el Camino Real que comunicaba con algunas poblaciones como Yahualica.

---

<sup>200</sup> Plural de *tlacuilo*: ‘pintor de códices’.

Entre otros elementos que aparecen en el mapa se encuentran tres pozos de agua pintados con su brocal de piedra, del que surgen dos fustes que sostienen el techo, aparentemente de zacate. Algunos motivos fitomorfos de color verde azulado y uno de color rojo que no he podido identificar, también unas pequeñas formas piramidales con el interior cuadrículado, sugiriendo tal vez a los *tzacuale*, los montículos de piedra a los que me referí en el capítulo anterior.

Seis arroyos de color verde azulado nacen de un motivo circular que alude a los ojos de agua. La manera de pintarlos recuerdan a la tradición mesoamericana para representar las corrientes de agua, las cuales hacían brotar de remolinos circulares acompañadas de líneas y “pétalos de agua” con puntas de caracoles.<sup>201</sup> Aunque en este mapa ya no lo vemos así, podemos apreciar en los círculos de donde nacen los arroyos, unos pequeños trazos que sugieren las corrientes o el movimiento de agua.

Tres de estos arroyos se dirigen hacia el barranca poniente hasta caer en forma de cascadas **(6)**. Los otros tres arroyos corren hacia la barranca Suroriental, parte superior derecha del mapa, se precipitan en extensas caídas de agua y de ahí se dirigen hacia un río que bordea ese lado de la meseta, conocido actualmente como río Calabozo **(Mapa 2)**. El río no se aprecia muy bien en la pintura y tampoco se identifica con alguna glosa, sin embargo, en el margen superior del documento observamos una tenue franja de color azul que lo señala, justamente ahí desembocan dichos arroyos.

---

<sup>201</sup> Mercedes Montes de Oca Vega, Dominique Raby, *et. al., op. cit.*, tomo I, p. 55

En el presente mapa se detallan mejor las corrientes de agua en comparación con el anterior de 1589 donde se representa un arroyo solamente. El documento nos muestra por un lado, la importancia de los cuerpos de agua en las mercedes que se pedían en esta época y, por el otro, el valor simbólico que siguen teniendo para los nahua de lugar; que más adelante trataré.

Por ahora, es importante señalar que en la parte superior derecha, o sea al Suroriente **(2)**, muy cerca de las cascadas se ubica una cueva actualmente conocida como Tecuani icha donde, cada fin de año, los *tlamatini* le dedican ofrendas a la meseta. Muy cerca de ahí, en el mapa está señalado el nombre de Temimiyahuaco **(3)**, el lugar que mencioné en el primer capítulo, donde se encuentran unas ruinas arqueológicas, consideradas por los *tlamatini* como sagradas **(Mapa 2)**, del que me ocuparé con más detalle en la segunda parte del presente trabajo.

Debajo de Temimiyahuaco se registró otro nombre con la glosa *Teoquecholan*, 'El lugar del ave divina' **(4)**, que no he podido identificar pues no fue registrado en los documentos posteriores y tampoco es reconocido actualmente. Un lugar con el mismo nombre será mencionado en un mapa de Huautla del siglo XVIII pero localizado muy al oriente de la meseta, como se verá más adelante.

La orientación del mapa representado por el sol y la luna, algunos detalles como las corrientes de agua y el uso del color, hacen pensar que la pintura fue realizada por un *tlacuilo*. Aunque el documento está clasificado como anónimo, la existencia del especialista indígena está evidenciada por una propiedad suya que registró en la parte inferior del mapa con la glosa *Tlacuilol temazcal*, 'el Temazcal

del Tlacuilo' (5); constituida con la imagen del temazcal, una cruz con cimient y un pozo.

El mismo *tlacuilo* elaboró otro documento pictográfico en ese mismo año de 1593 también clasificado como anónimo. Aunque lo incluyo en el **Anexo 3** del presente trabajo con su respectiva paleografía y traducción, no es mi intención profundizar en su estudio ya que merece particular análisis, y sólo lo utilizo como referencia (**Anexo 3-E**).

El texto escrito en náhuatl corresponde al hablado en el Centro de México, quizá por ser un documento oficial se utilizó la legua franca. Su contenido está relacionado con peticiones de tierras hechas por el gobernador de Guautla don Francisco de la Cueva y su hijo Fernando Cortés, que usaron para sembrar durante las dos temporadas agrícolas del año: el *xopancenmil* y el *tonalmil*.<sup>202</sup>

En general, el contenido del texto corresponde con las pictografías ubicadas en la mitad superior del documento, donde aparece representado el gobernador Francisco de la Cueva en su asiento de estera, vestido con su tilma y portando sandalias, atributos de la nobleza indígena de la época. A un costado se pintó su glifo antroponímico que hasta ahora no he podido identificar o relacionar con su nombre señalado por una glosa.

El texto en náhuatl indica las medidas de las tierras que consisten en *mo cempohuali on matlac matl necoc coyahuac*: 'treinta manos en ambas partes de

---

<sup>202</sup> Actualmente se conocen como *xopanmili*: 'milpa verde' que corresponde a la época de lluvias, entre junio y diciembre, y *tonalmili*: 'milpa de sol' que va de enero a junio, cubriendo las dos mitades del año.

cada lado', para sembrar las dos temporadas agrícolas del año. La pintura muestra dos secciones de tierra separadas por un rectángulo, cada mitad está indicada con seis lunas en la parte superior, para señalar los seis meses que le corresponde a cada una. 'Las treinta manos en ambas partes' se representaron con una bandera pintada de color rojo<sup>203</sup> sostenida por una mano<sup>204</sup> y diez puntos del mismo color.

Los colores, verde azulado y el rojo, los trazos y la letra corresponden a los utilizados en el mapa del mismo año de 1593, por lo que el autor de ambos documentos, un especialista que conocía las convenciones de tradición mesoamericana para hacer este tipo de registros, tuvo alguna relevancia en el pueblo; sin embargo no contamos con más datos que nos lleven a ubicarlo, pues no aparece nombrado en ningún documento.

### II. 5. 3. Huautla en la segunda mitad del siglo XVI.

Para la segunda mitad del siglo XVI la población de la Huasteca se había reducido por el comercio de esclavos que prevaleció en los primeros años, aunado por el paulatino aumento de las encomiendas; también las constantes epidemias que asolaban la Nueva España, particularmente la *huey cocoliztli* registrada entre 1576

---

<sup>203</sup> Una veintena se representaba con la imagen de una bandera llamada cempoahualli y un punto o un dedo indicaba una unidad. Pedro Marcelino Espinoza Ocotlán, "Estudio del sistema de numeración náhuatl", tesis que para obtener el grado de Maestro en Ciencias en Matemática Educativa, México: IPN-CICATA, 2006. 123 pp., pp. 28-29.

<sup>204</sup> La medida nahua *cenmatl*: 'una mano'. Aunque no se tiene certeza de su equivalencia exacta a las medidas actuales, el *cémmatl* o "braza indígena" pudo tener "una longitud promedio de 2.50 m, o sea tres varas españolas de 0.8359 m", Víctor M. Castillo Ferreras, "Unidades nahuas de medida" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM-IIH, vol. 10, 1972. pp. 211-215.

y 1581 mermaron a los indígenas de la región,<sup>205</sup> dejando a los pueblos y estancias con un reducido número de habitantes.

Para solucionar el problema las autoridades españolas privilegiaron a algunos poblados donde se construyeron conventos e iglesias, y alrededor de estos juntaron a los indígenas dispersos en el lugar.<sup>206</sup> Este procedimiento conocido como *Congregaciones de Indios*, llevado a cabo en la Huasteca entre 1560 y 1600, también aseguraba la evangelización y el buen recaudo del tributo.<sup>207</sup> De manera que la población indígena estaba configurándose en una nueva entidad administrativa y territorial conocida como República de Indios que, en un principio contaba con

[...] una dotación legal de 100 hectáreas, a la que se agregaban otras tierras explotadas en común para el pago del tributo y de los gastos públicos (propio); tierras de que gozaban en usufructo los miembros, para su propia subsistencia (repartimiento); y tierras vacantes para el pastoreo o como reserva de tierras para la comunidad (ejido).<sup>208</sup>

Durante la elaboración de los mapas mencionados, en la región había una movilización de grupos huyendo de estas congregaciones. En 1595 los vecinos del poblado de Cicoac-Chicontepec se habían refugiado en Huautla “los cuales repugnaron y ante el alcalde mayor de ella dieron información y presentaron

---

<sup>205</sup> *Huey cocoliztli*: “Gran epidemia”, Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 23

<sup>206</sup> Juan Manuel Pérez Zevallos, “*Las visitas como fuente de estudio...*” p. 59.

<sup>207</sup> Anath Ariel de Vidas, “Huastecos a pesar de todo. Breve Historia del origen...”, p. 77.

<sup>208</sup> *Íbidem*.

recaudos, decretos y una provisión real por donde pretenden quedarse allí.”<sup>209</sup> Ese mismo año el virrey libró un mandamiento para regresar a Chicontepec a los indios que estuvieran en Huautla.<sup>210</sup>

Para esos momentos la pertenencia jurídica de Huautla no era muy clara. Pese a que formaba parte de la Provincia de Pánuco era administrada por el Alcalde Mayor de Meztitlán, entre 1560 y 1570, como lo menciona Peter Gerhard:

El alcalde mayor de Meztitlán con jurisdicción sufragánea en numerosos corregimientos adyacentes. “Administraba directamente a Atlehuecian, Cicoac-Chicontepec, Chapulguacan, Chichicastla, Guautla, Guayacocotla, Guazalingo, Ilatatlan, Meztitlan, Molango y Malila, Tianguistengo y Tlanchinoticpac,”<sup>211</sup>

Mientras tanto, en 1570 Yahualica no tenía corregidor residente<sup>212</sup> y al parecer Huautla tampoco pues, como vimos en el mapa de 1589 y 1593, era visitado por el corregidor de Huejutla, Pedro de Ontiveros. En un documento fechado en 1593 se mandó que guardasen el concierto sobre mojoneras, realizado por los naturales de Huautla con los de Chicontepec,<sup>213</sup> su antiguo vecino oriental que tiempo atrás había pertenecido a la Provincia de Tzicohuac, por el cual mereció el nombre de Cicoaque-Chicontepec.

La reducción de los indígenas fue complicada por los constantes desplazamientos que realizaban tratando de escapar de las autoridades españolas.

---

<sup>209</sup> AGNM, *Indios*, vol. 6, 1ª parte, exp. 1017, f. 214. *Apud.* de Sergio Eduardo Carrera Quezada, “La confrontación de la territorialidad española...” p. 150.

<sup>210</sup> *Íbidem.*

<sup>211</sup> Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 190.

<sup>212</sup> *Íbidem.* p. 250.

<sup>213</sup> AGNM, *Indios*, vol. 6, 1ª parte, exp. 619, f. 164v. *Apud.* de Sergio Eduardo Carrera Quezada, “La confrontación de la territorialidad española...” p. 150.

De manera que, por encargo del virrey Luis de Velasco II, se comisionó a Juan Bautista de Orozco para reducir las provincias de la Huasteca y Pánuco, según un documento consultado por Pedro Sergio Urquijo:

En México a 11 de septiembre de 1598, se dio comisión a Juan Bautista de Orozco para lo tocante a la reducción de la Provincia de la Guaxteca distrito de Pánuco y los Valle y pueblo de Yahualica, Guaxutlaguatlan, Chicontepec, Tenpulchilo, Tamiagua, Amatlan, Tzuchuamatanchinol, Tantiman, Tantoyuca, Tatzetuco, Tenpual, Tamacunchal, Xilitla, Peacuzcatlan y todos los demás pueblos que caen y están situados en la parte del Septentrión hasta dar a pasar el río Pánuco que son Tamoyñ, Tanvoate, Tanleon, Tancumametamos y Tampico. Para congregarlos en la forma que la comisión de atrás con el mismo salario y tiempo e instrucciones y llevar por escribano a Pedro Vargas.<sup>214</sup>

Fue hasta principios de 1600 cuando se propuso realizar una congregación en Guautla,<sup>215</sup> y para estos años se convirtió en pueblo incorporado al corregimiento de Yahualica.<sup>216</sup> A partir de entonces el pueblo de Huautla será administrado por este corregimiento y en este contexto se realizará el siguiente mapa que representa la Mesa de Guautla.

---

<sup>214</sup> Pedro Sergio Urquijo, "La montaña, el templo y la iglesia. Organización del espacio urbano de la Nueva España, siglo XVI. El caso de Tamuín en la Huasteca potosina", tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, México FFyL-UNAM, 2004. 153 pp. p. 121- 122.

<sup>215</sup> AGNM, *Indios*, vol. 6, 2ª parte, f. 235. *Apud.* de Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 251.

<sup>216</sup> Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 250-251; Sergio Eduardo Carrera Quezada, "La confrontación de la territorialidad española...", p. 83.

#### II. 5. 4. La Mesa de Guautla y un poco más al Oriente, 1604. **(Anexo 3-F)**.

El mapa fue elaborado en el año de 1604 para demostrar las estancias que se encuentran en los términos del pueblo de Guautla. El Oriente señalado en la parte superior con la imagen del sol **(1)** y el Poniente en el margen inferior con la luna, en esta ocasión el Norte **(8)** y el Sur **(3)** se destacan con las figuras de lo que podrían ser estrellas. Cabe señalar que el dibujo carece de color y fue trazado a línea con tinta negra.

Para su descripción podemos dividir el espacio en dos mitades horizontales: la superior y la inferior. En esta última sección se encuentra la meseta dibujada por una línea ondulante que al cerrarse, crea un espacio extendido de Sur a Norte, las barrancas están enmarcadas por una serie de árboles, la misma convención usada en los mapas anteriores para señalar los bordes de dicha meseta.

Cuatro arroyos que después se convierten en cascadas están señalados a lo largo del barranco occidental, apenas distinguibles por unas líneas finas; mientras que en el talud suroriental se dibujaron un arroyo y dos caídas de agua que desembocan en el río que circunda la ladera; en esta ocasión el afluente es llamado río Grande **(13)**.

Cerca del barranco oriental de la meseta se encuentra el “Pueblo de Guautla” **(14)** representado por su iglesia; dibujada con más detalle se muestran las piedras usadas para su construcción, el remate señalado con la cruz y el acceso frontal, de donde sale una vereda que se conecta al camino real, el cual recorre toda la Mesa de Sur a Norte hasta bifurcarse en esta última dirección. Aquí, fuera de la meseta

está señalado el “potrero de La Touaico, de Domingo de Bezos” **(7)**; mientras, en el Suroeste está marcado el “potrero de la Mesa de Guautla” **(4)** y se encuentra dibujada la “cerca del Pueblo” **(5)**.

En el presente mapa de 1604 se muestran sitios ubicados al Oriente de la meseta, localizados en la sección superior de nuestra división. Ahí se encuentra otra iglesia que corresponde al pueblo de Tanchiquel **(11)**, comunicado con el centro de Guautla por un camino que cruza el río mencionado **(13)**. A un costado del edificio, junto a un “arroyo fuerte” **(10)** se dibujaron dos lugares, el primero pertenece a la “estancia de Aguilera” **(9)** y el segundo “al sitio de Tanchiquel” **(12)**.

Al oriente de la meseta, junto al río se encuentra la “estancia de Domingo de Velasco; poblada que se dice Tamoyon” **(2)**. Más arriba, al otro lado del río Grande se representó una cadena montañosa que no se identificó con ningún nombre pero actualmente corresponde a la meseta de Acatepec, donde se encuentran algunas elevaciones como el cerro Campanario, el cerro Sayoltepetl y el cerro Tlacotepetl **(Mapa 2)**.

En el presente mapa se registraron los lugares de Tamoyon y Tanchiquel, el primero mencionado en la visita de Gómez Nieto **(Anexo 2-A)**, y el segundo en la *Suma de Visitas* **(Anexo 2-B)**. También un sitio al Norte de la meseta llamado “La Touaico” que corresponde al actual pueblo de Tohuaco **(Mapa 1)**.<sup>217</sup> El río Grande, indicado así en el documento corresponde al actual río Calabozo, recordemos que

---

<sup>217</sup> El paraje de Tohuaco es mencionado en 1593 en una merced otorgada al principal de Huautla, Fernando Cortés. AGNM, *Mercedes*, vol. 19, f. 142v. *Apund.* de Sergio Eduardo Carrera Quezada, “La confrontación de la territorialidad española...”, p. 212.

en el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* fue nombrado como Texoatl, es el mismo que corre de Sur a Norte por toda la ladera oriental de la meseta (**Anexo 1) (Mapa 9)**).

También se dibujaron los arroyos que brotan de los ojos de agua y después se precipitan por los barrancos de la gran meseta, aunque ya no con tanto detalle como en el mapa anterior de 1593. Al respecto, se siguen representando las cascadas que caen en la ladera Sureste donde se encuentra el mencionado Tecuani icha, éstas desembocan posteriormente en el río Grande.

Al oriente del río Grande, una cadena montañosa que consiste en una serie de elevaciones y en donde está asentado el pueblo de Chicontepec; esta zona corresponde a la parte Noroccidental de la antigua Provincia de Tzicohuac (**Mapa 9**), cuya toponimia será recordada en parte, todavía en el siglo XVIII.

#### II. 5. 5. San Juan Guautla: la república de indios.

A principios del siglo XVII el pueblo de Huautla había pasado a formar parte del corregimiento de Yahualica. Constituido como República de indios era administrado por un gobernador indígena, alcaldes y otros funcionarios locales. Pese a ello, en 1616 los naturales del pueblo pidieron al virrey separarse de la administración religiosa de Yahualica y anexarse a la doctrina agustina de Huejutla, lo que sucedió en 1620 por orden de la autoridad virreinal.<sup>218</sup>

---

<sup>218</sup> Sergio Eduardo Carrera Quezada, "La confrontación de la territorialidad española...", pp. 399-400.

Para 1659 la república de indios de Huautla pidió separarse totalmente de la jurisdicción de Yahualica para incorporarse a la de Huejutla, propuesta apoyada por algunos españoles quienes fueron aprehendidos por su corregidor y liberados posteriormente por orden del virrey; a pesar de que la autoridad pidió información sobre el caso la petición nunca prosperó. De nuevo, el 1666 el gobernador del pueblo de Huautla solicitó que fueran incorporados al curato de Yahualica, pues el prior del monasterio de Huejutla les imponía severos castigos.<sup>219</sup>

El proceso de reubicación y reducción de los indígenas en torno a poblados más grandes contribuyó al abandono de sus tierras que los españoles codiciaron; para obtenerlas tenían que tramitarlas como mercedes, no sin antes pagar la “cuarta parte por composición”.<sup>220</sup> Sin embargo, de acuerdo a Eduardo Carrera, en el caso del corregimiento de Yahualica, en la primera mitad de siglo XVII, gran parte de las mercedes fueron otorgadas a los indios de Huautla en comparación con los españoles, esto, señala el autor, quizá se deba a que las tierras no eran tan atractivas para los peninsulares.<sup>221</sup>

También fue una estrategia que los naturales de Huautla usaron para incorporar terrenos a sus “bienes de comunidad”; de esta manera las “tierras de patrimonio” de los caciques y los nobles, las cuales les correspondían por derecho

---

<sup>219</sup> *Íbidem*. p. 400.

<sup>220</sup> *Íbidem*, p. 129. Sergio Eduardo Carrera Quezada, “Las composiciones de tierras en los pueblos de indios...”, p. 34.

<sup>221</sup> Sergio Eduardo Carrera Quezada, “La confrontación de la territorialidad española...”, pp. 208-209.

propio, también pasaron a formar parte del pueblo para extender, de esta manera, las pertenencias de la república.<sup>222</sup>

Para la mitad del siglo XVII, algunos pueblos y estancias que le pertenecían al pueblo de Huautla habían pasado a formar parte de las haciendas y ranchos particulares. En la composición general de tierras promovida por las autoridades virreinales en 1643, se daba oportunidad a los propietarios para regular sus “haciendas, rancherías y otras calidades de tierra” a cambio de un pago a la Real Caja.<sup>223</sup> Fue entonces que Joseph de Zúñiga tramitó la composición de su trapiche ubicado en Tamoyón,<sup>224</sup> al Oriente de Huautla.

El proceso de composición de tierras fue una táctica implementada por la Corona española para fiscalizar las propiedades de los colonos y obtener alguna ganancia sobre sus dominios.<sup>225</sup> Hasta entonces estas medidas no tocaron los bienes comunales de los pueblos de indios sino hasta 1674, cuando se decidió incorporar a los naturales y a los religiosos a la supervisión fiscal.<sup>226</sup> De manera que

---

<sup>222</sup> Sergio Eduardo Carrera Quezada, “Las composiciones de tierras en los pueblos de indios...”, p. 44.

<sup>223</sup> *Íbidem*, pp. 227-228.

<sup>224</sup> *Íbidem*. pp. 239.

<sup>225</sup> *Íbidem*. pp. 112-120. Los primeros intentos para regular los títulos a través de la composición de tierras se llevaron a cabo desde 1591 a través de unas Cédulas reales, que no se aplicaron sino a hasta la segunda década del siglos XVII. Inoue Yukitaka, “Fundación de pueblos indígenas novohispanos según algunos títulos primordiales del Valle de México” en *International Affairs*, Japón: Ritsumeikan University-Institute of International Relations And Areas Studie, vol. 5, marzo-2007. pp. 108-131, p. 114.

<sup>226</sup> Sergio Eduardo Carrera Quezada, “La confrontación de la territorialidad española...”, p. 25; Sergio Eduardo Carrera Quezada, “Las composiciones de tierras en los pueblos de indios en dos jurisdicciones coloniales de la Huasteca, 1692-1720” en *Estudios de Historia Novohispana*, México: UNAM-IIH, Núm 52, pp. 29-50, 2015. p. 34. Versión electrónica: [http://ac.els-cdn.com/S1870906015000060/1-s2.0-S1870906015000060-main.pdf?\\_tid=9d2b80ae-2f7e-11e5-85ba-00000aabb0f26&acdnat=1437465835\\_42ebd5dc9aa15734d65e0a059bee11ab](http://ac.els-cdn.com/S1870906015000060/1-s2.0-S1870906015000060-main.pdf?_tid=9d2b80ae-2f7e-11e5-85ba-00000aabb0f26&acdnat=1437465835_42ebd5dc9aa15734d65e0a059bee11ab) Consultado el 15 de julio de 2015.

para 1712 el cura beneficiado del Partido de San Juan Yahualica, Francisco Antonio de Arriaga Bocanegra, promovió la composición de tierras en esa jurisdicción.<sup>227</sup>

Para principios del siglo XVIII, el pueblo de San Juan Guautla era una de las cuatro cabeceras que conformaban la Alcaldía Mayor de Yahualica-Xochicoatlan. A diferencia de las demás repúblicas de indios, Huautla no tenía sujetos y estaba constituido por “rancherías y tlaxicalis anexos”.<sup>228</sup> Ahí, en ese pueblo, en el año de 1716 llegó el Juez de comisión, Benito Antonio de Castañeda para realizar la composición de las tierras respectivas.<sup>229</sup>

El gobernador de Huautla don Juan Francisco manifestó que el pueblo tenía algunas tierras, otras habían sido usurpadas “por haber perdido los títulos y mercedes de ellas”, sin embargo, poseían dos mercedes conferidas por el Marqués de Villamanrique en 1586. La primera, correspondiente a una estancia de ganado menor otorgada al entonces gobernador de Guautla, Francisco de la Cueva y, la segunda, también una estancia de ganado menor cedida al común del pueblo, en un paraje nombrado Otongo.<sup>230</sup> Para la composición de estas tierras el gobernador se comprometió a pagar cincuenta pesos en un plazo de dos meses.<sup>231</sup>

Fue así que en noviembre de 1716, le fue entregada a la república de Huautla la composición de sus tierras, por el juez privativo Félix Suárez de Figueroa:

---

<sup>227</sup> *Íbidem*. pp. 348-350.

<sup>228</sup> *Íbidem*. pp. 405-406.

<sup>229</sup> *Íbidem*. p. 406.

<sup>230</sup> AGNM, *Tierras*, vol. 3207, exp. 5, fs. 1-2V. *Apund.* de Sergio Eduardo Carrera Quezada, “La confrontación de la territorialidad española...”, pp. 407-408.

<sup>231</sup> AGNM, *Tierras*, vol. 3207, exp. 5, fs. 7v.-9v. *Íbidem*.

En este caso se declaró que el total de los bienes de comunidad eran de “un sitio de ganado menor y dos de mayor y que no son comprendidos por las seiscientas varas”, y que del sitio de ganado menor habían presentado la merced otorgada a Francisco de la Cueva, por lo que el pago de los cincuenta pesos sólo era por los dos sitios de ganado mayor.<sup>232</sup>

Para entonces, colindando con el Oriente del pueblo de Huautla se encontraban las tierras de Tanchikel y el trapiche de Tamoyon, éste último era la propiedad más grande que poseía la alcaldía mayor de Yahualica donde se producía piloncillo y aguardiente.<sup>233</sup> Recordemos que estos lugares en el siglo XVI fueron particiones sujetas al pueblo. **(Anexo 2-A y 2-B)**. Mientras tanto, al Norte de Huautla donde alguna vez estuvo asentado el antiguo pueblo de Calpan según el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac*, se encontraba el rancho de Santa Cruz Calpa propiedad del mulato Cristóbal Sequera.<sup>234</sup>

Tal era la situación territorial de Huautla durante los siglos XVII y XVIII; Sergio Eduardo Carrera Quezada en su citada tesis, analiza con más detenimiento y cuidado dicho proceso en esta parte de la Huasteca.<sup>235</sup> La constitución política y territorial de los pueblos indígenas estaba en constante cambio, pese a estas reconfiguraciones los habitantes de San Juan Guautla mantuvieron los vínculos con

---

<sup>232</sup> *Íbidem*. Como señala Sergio Eduardo Carrera, para principio del siglo XVIII cada pueblo de indios estaba constituido legalmente en un territorio de seiscientas varas, denominadas “bienes de comunidad”. Para la composición de tierras “los jueces de comisión no debían de imponer cantidad alguna sobre las tierras delimitadas por las seiscientas varas, en tanto que el resto que poseyeran debían de hacer un ofrecimientos o “donativos gratuitos” que equivalía al pago de composición.” Sergio Eduardo Carrera Quezada, “La confrontación de la territorialidad española...”, pp. 403-404.

<sup>233</sup> *Íbidem*, p. 296.

<sup>234</sup> *Íbidem*.

<sup>235</sup> *Íbidem*. El trabajo de Quezada es indispensable para entender el proceso de la configuración territorial llevada a cabo por los españoles y los grupos indígenas, en esta región de la Huasteca.

su espacio y su relación con el territorio a través de una toponimia que, en ocasiones, se remontaba hasta el siglo XVI.

## II. 5. 6. La Mesa de Huautla: dos percepciones del espacio, 1745. (**Anexo 3-G y 3-H**).

Los siguientes documentos forman parte del proceso sobre un litigio de tierras entre los naturales del pueblo de Huautla y el bachiller don Sebastián de Cortázar, quienes disputaban unas propiedades en los términos de dicho pueblo. Éste último como sugerencia a Ignacio de Izurieta, justicia mayor de Yahualica, propuso que cada parte presentara un mapa para demostrar sus respectivas propiedades.<sup>236</sup>

Entre tanto, los naturales contrataron a los agrimensores Francisco Delgado y Juan Rodríguez<sup>237</sup> para que, junto a ellos, elaboraran la pintura correspondiente; mientras que “Gabriel Meléndez, vecino de Guexutla y Lucas de la Rea, vecino de la jurisdicción de Tampico, ambos ya de edad, [fueron] nombrados *perictos* por el bachiller don Sebastián de Cortázar”<sup>238</sup> quienes hicieron el mapa correspondiente. Este caso es interesante, pues las dos partes exhiben sus respectivos mapas donde, para justificar la pertenencia de sus tierras, demuestran el conocimiento y el dominio que tienen sobre el espacio.

### Descripción general de los mapas.

Los dos mapas, tanto del bachiller don Sebastián de Cortázar como de los naturales de Huautla, tienen una alineación Poniente-Oriente a diferencia de los

---

<sup>236</sup> AGNM, *Tierras*, vol. 3033, exp. 4, f. 85v.

<sup>237</sup> AGNM, *Tierras*, vol. 3033, exp. 4, f. 90v.

<sup>238</sup> AGNM, *Tierras*, vol. 3033, exp. 4, f. 88r.

documentos presentados anteriormente. El mapa que presentó el bachiller está delineado con tinta negra, podemos observar el uso del color rojo y amarillo (**Anexo 3-G**). Con la ayuda de dos líneas paralelas y horizontales se formó un espacio rectangular que corre de Sur a Norte para señalar, de manera muy esquemática, la meseta de Huautla; los bordes fueron indicados con pequeñas líneas radiales de color negro y amarillo a manera de herbaje y pequeños árboles.

Cerca del margen inferior de la meseta está la iglesia que representa al “Pueblo de Huautlan” (**40**); el edificio que, curiosamente mira hacia el Oriente,<sup>239</sup> está cubierto con su techo de zacate y sus paredes pintadas con amarillo y rojo. De la iglesia parten tres caminos; el primero se dirige al Poniente, cruza el antiguo camino real Panuco-Tantoyuca y el río Atlapexco (**3**); el segundo comunica el centro de Huautla con la meseta de Yahualica localizada al Suroeste (**43**), y el tercer camino rumbo al Oriente hacia la “casa y hacienda de Tamoyón” representada por otra iglesia de menor tamaño (**45, 47**); este es el sitio que le pertenecía al bachiller don Sebastián, cuyos términos quería extender hasta el Poniente en tierras comunales del pueblo.

Al Oriente, en la zona inferior del mapa se registró el “río Grande” (**32**), sus orillas fueron adornadas con líneas radiales de color negro, rojo y amarillo; aunque el mapa no lo indique, el documento que lo acompaña menciona un lugar muy cerca del río llamado “Tesqual” que, sin duda remite al antiguo nombre del río Texoatl registrado en el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* (**Anexo 1**).

---

<sup>239</sup> En los mapas anteriores la iglesia se pintó mirando al poniente, como en realidad se encuentra alineada.

El mapa que realizaron los representantes del bachiller muestra un paisaje sintetizado, por medio de caminos y arroyos bordeados con pequeños trazos de color negro, amarillo y rojo que aluden a la vegetación del lugar. Pues su intención no es mostrar la meseta en sí, tampoco los cerros ni los arroyos con gran detalle, sino los caminos y los linderos que constituyen un terreno ordenado a través de sus mojoneras; es por eso que éstas se encuentran señaladas por todo el espacio que representa el mapa **(13, 29, 36, 41, 44)**. Precisamente, hacia el Oriente están indicados una serie de lugares colindantes con el pueblo, que más adelante analizaré por su importancia histórica.

El mapa que presentaron los agrimensores en nombre de los naturales de Huautla, muestra con mejor detalle la meseta donde está asentado el pueblo, con algunos elementos que la distinguen como los barrancos y arroyos **(Anexo 3-H)**; de hecho, si observamos con detenimiento la imagen se asemeja mucho al mapa de 1593 pintado por un *tlacuilo*,<sup>240</sup> solo que en esta ocasión se hizo desde otra perspectiva; también se detallaron los cerros, los ríos y hasta las nubes localizadas en la parte superior. Para ello se usaron el color amarillo, el negro y el verde, los cuales se mezclaron o se rebajaron para crear otras tonalidades, demostrando una técnica en el control de la pintura.

La nave de una iglesia con techumbre de zacate dirigida hacia el oeste representa al “centro del pueblo de Huautla”, ubicado en el borde oriental de la meseta **(1)**. De nueva cuenta se señalaron los diversos arroyos que brotan por esta

---

<sup>240</sup> Véase el Anexo 3-D.

parte y se precipitan hacia los barrancos, al poniente desembocan en el río Atlapexco señalado como río Grande **(18)**, al oriente las cascadas desaguan en el otro río llamado Texoatl **(5)**.<sup>241</sup>

En el extremo sur de la meseta, muy cerca de los ojos de agua está otro sitio llamado Tonalapa o Temascaltlacuilo **(21)**, el mismo lugar mencionado en el mapa de 1593 que hace alusión al *temazcali* del *tlacuilo*. En ese mismo lugar, en la barranca suroriental por donde los arroyos se precipitan, fue dibujada aunque no se mencionada, la cueva Tecuani icha de la que me referiré más adelante.

En general, los dos mapas representaron el mismo espacio. Las diferencias que se observan están determinadas por la manera en que, cada grupo, percibió su espacio a partir de los intereses particulares; cada parte mostró su pertenencia a estas tierras con la acción de nombrar los lugares o, en su defecto, al desmentir los nombres que el contrario sugirió para los sitios en litigio.

Los lugares en litigio.

El 2 de junio de 1745 se presentaron ante Ignacio Izurieta, Justicia mayor de Yahualica, Gabriel Meléndez y Lucas de la Rea, los peritos representantes del bachiller don Sebastián de Cortázar, para mostrarle el mapa con los sitios que consideraba suyos, los cuales desgloso enseguida **(Anexo 3-G)**:

El sitio de Tamoyon, ubicado al oriente de Huautla y que los naturales “quieren confundir con Teoquichul” **(47)**.

---

<sup>241</sup> Es el mismo río que en el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* está registrado como Texoatl, en ocasiones nombrado río Grande en los mapas presentados. Actualmente corresponde al río Calabozo que corre de Sur a Norte por toda la ladera oriental de la meseta de Huautla.

“La estancia de ganado mayor llamada Nuestra Señora de Isasi que los naturales quieren llamar Coatitla” (5).

“Y desde el sitio de Nuestra Señora de Isasi se hallan contiguos los cuatro sitios de ganado mayor que posee el bachiller” (7).

“De estos cuatro sitios de ganado mayor parte un camino muy antiguo que se dirige al Poniente y que los naturales quieren borrar maliciosamente” (3) “para quedarse con el potrero de Manteco, el cual han invadido” (4).

De manera que, asegura el bachiller don Sebastián de Cortázar, los indios poseen más de la mitad de la meseta por el sur y el oriente, desde donde se encuentran los límites con Yahualican (32), pasando por Temascaltlacolula<sup>242</sup> (39) hasta la Mesa de Miacal o de Los Degollados<sup>243</sup> (30)

Una vez realizado el informe se notificó a los naturales del pueblo de Huautla quienes, junto a los agrimensores Francisco Delgado y Juan Rodríguez, revisaron el mapa del bachiller y conforme a lo visto, elaboraron el suyo. Ante el Justicia mayor de Yahualica, Ignacio de Izurieta, los indígenas reconocieron que los linderos representados son los que ellos tienen delineados y pese a que el mapa “es viejo y no nuevamente hecho como su alteza manda”, podían reconocer algunas irregularidades; para ello mostraron su propio mapa (**Anexo 3-H**):

“El sitio que dice llamarse Tamoyón por la parte del bachiller don Sebastián de Cortázar, les consta por auto acordado, que dichos naturales les han demostrado llamarse Teoquechula” (4) que, junto con el sitio de Zayoltepeque (6) y el “Potrero

---

<sup>242</sup> Sin duda es el sitio de Temazcaltlacuilo, del que me he referido anteriormente. Este error se pudo originar por el desconocimiento del lugar o de la lengua nahua.

<sup>243</sup> En la actual mesa de Acatepec (**Mapa 2**).

de Tanchiquel Ayomaloya” **(7)** que dista del río Texoatl como una legua, son parte de sus caballerías de tierra, por instrumentos que tienen presentados [...] El sitio conocido como Nuestra Señora de Isasi que el bachiller quiere hacer pasar como parte del potrero de Tamoyón, linda con Cacalotitlan y Guatepeque”<sup>244</sup> **(9)**.

El sitio que los indígenas llaman “Cuatitlan o Cohuatzacuatl que en el idioma mexicano lo mismo es uno que otro”<sup>245</sup> **(15)**, el bachiller don Sebastián de Cortázar dice ser parte del sitio nombrado Nuestra Señora de Isasi donde tiene sus cuatro estancias de ganado mayor y que, como vimos en el párrafo anterior, sus lindes en realidad no pasaban más allá del cerro Cacalotitlan y Guatepeque.

Los naturales dijeron ignorar dónde pueden estar ubicadas las cuatro estancias que el bachiller don Sebastián de Cortázar menciona como suyas, ubicadas en los términos de Nuestra Señora de Isasi; pues su referencia coincide con un lugar en la mesa que les pertenece “por ley real las seiscientas varas.”<sup>246</sup>

Y que los agrimensores nunca vieron un camino real antiguo como refirió el bachiller don Sebastián de Cortázar; solamente existe el camino a “Huegutla” **(26)**, en cuyo lado izquierdo se encontraba el sitio llamado Manteco, propiedad de los naturales;<sup>247</sup> y no, en el lado derecho como lo había afirmado el bachiller **(19)**.

Tanto los naturales de Huautla como el bachiller don Sebastián de Cortázar, el litigio de tierras es una lucha donde la acción de nombrar los lugares y ubicarlos correctamente refleja el conocimiento que tienen sobre su espacio. Es probable que

---

<sup>244</sup> AGNM, *Tierras*, vol. 3033, exp. 4, f. 90v.

<sup>245</sup>AGNM, *Tierras*, vol. 3033, exp. 4, f. 90v. Cuatitlan: ‘Lugar donde abundan los árboles’; Couatzacuatl: ‘Encierro de árboles o monte’.

<sup>246</sup> AGNM, *Tierras*, vol. 3033, exp. 4, f. 91r.

<sup>247</sup> AGNM, *Tierras*, vol. 3033, exp. 4, f. 91v.

para la elaboración del documento, los indígenas se hayan basado en mapas antiguos que tenían resguardados, así como de la tradición oral que explicaba la presencia de estos sitios.

De cualquier manera, los dos mapas muestran una toponimia que se había configurado desde mucho tiempo atrás, como se verá enseguida.

Los lugares importantes en los mapas de Huautla de 1745.

Enseguida haré un recuento somero de los lugares que se han mencionado desde el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* y que están presentes en estos mapas de 1745; algunos sitios los analizaré con más detenimiento en la segunda parte del trabajo.

El mapa presentado por el bachiller don Sebastián de Cortázar registra una serie de pueblos ubicados al oriente de Huautla pasando el río. Algunos fueron indicados como linderos y limitaban con la parte de Chicontepec; entre estos tenemos los siguientes (**Anexo 3-G**):

-Chamola (**26**). José Luis Melgarejo lo registró en su mapa mencionado como Chamollan, el Poniente de Chicontepec. (**Mapa 5 y 8**). Actualmente existe un pueblo homónimo en el mismo lugar que indican los documentos; pertenece al municipio de Chicontepec y limita con Huautla (**Mapa 9**).

-Xomteco (**29**). En el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* está registrado como Xomotetl, 'Piedra de sauco' y lo ubica en la actual mesa de Acatepec (**Mapa 9**). El nombre del lugar ya no existe actualmente.

-Mesa de Miacale<sup>248</sup> o Mesa de Los Degollados **(30)**. Este lugar corresponde a lo que hoy es la meseta de Acatepec o el cerro Campanario, al otro lado del río. En el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* aparece muy cerca de ahí, señalado con una glosa “Degollados”; probablemente se refiera a algún acontecimiento histórico que, con el tiempo, designó el nombre de la zona **(Mapa 9)**.

Del mapa que presentaron los naturales de Huautla tenemos **(Anexo 3-H)**:

-Yahualica **(32)**. Ubicado al Sur de Huautla; registrado como Chalchiyahualican en el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac*, su ubicación corresponde a la actual meseta de Yahualica **(Mapa 9)**.

-Calpa **(14)**. Ubicado el Norte de Huautla. Registrado en el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* como Calpan **(Anexo 1)**. Aunque el mapa de 1745 no lo precise, en el documento anexo se especifica “el Camino que de el pueblo de Huautla sale para Tantoyuca y pasa por el expresado sitio de Tohuaco, y por el sobredicho paraje nombrado La Puerta [sobre línea, agregado:] “A dar a Calpa”. Actualmente en la zona existe el pueblo llamado Tecoloco-Calpan, perteneciente al municipio de Huautla, que comparte el territorio con la comunidad de Chapopote Chico, del municipio veracruzano de Chalma. **(Mapas 1 y 10)**.

-Río Texoatl **(5)**. En el expediente anexo al mapa se refiere como: “Río grande que llaman Texoatl que corre de Sur a Norte hasta desaguar en Tampico”; es el mismo nombre que se registró en el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* **(Fig. 16)**.

---

<sup>248</sup> *Miac cale*: ‘Muchas casas’.

El mapa que presentó el bachiller lo menciona como río Grande o Tesgual, una castellanización del término. Actualmente corresponde al río Calabozo (**Mapas 9**).

Otros lugares que se mencionan en ambos mapas son los siguientes:

-Tamoyon (**Anexo 3-G, 47**) (**Anexo 3-H, 3**). Es uno de los sitios registrados desde la visita de Gómez Nieto en 1533 (**Anexo 2-A**) y mencionado en los mapas anteriores. Actualmente corresponde al pueblo de Tamoyón, ubicado al oriente de Huautla junto al río (**Mapas 1 Y 2**).

-Tanchiquel (**Anexo 3-H, 7**). En el mapa que elaboraron los naturales de Huautla se encuentra ubicado al Nororiente, pasando el río; lo mismo que en los mapas anteriores. Es mencionado junto con Tamoyon en la Suma de vistas, entre 1548 y 550 (**Anexo 2-B**). Actualmente no existe ningún lugar con ese nombre.

-Tamazcal tlacuilo (**Anexo 3-H, 21**); registrado como “Themazcatlacolula” en el mapa del bachiller (**Anexo 3-G, 39**). El lugar es mencionado en el mapa de 1593 (**Anexo 3-D**) y ubicado en el mismo punto Suroeste de la meseta de Huautla. Hoy en día es imposible rastrear su localización.

-Tohuaco (**Anexo 3-G, 8,9**) (**Anexo 3-H, 12**). Ubicado al Norte, este lugar es mencionado desde, por lo menos 1593<sup>249</sup> y corresponde a la comunidad que hoy se llama igual (**Mapa 1**).

-Chalingo (**Anexo 3-G, 16**) (**Anexo 3-H, 10**). Al Norte de Huautla donde se encuentra el moderno pueblo homónimo (**Mapa 1**).

---

<sup>249</sup> Véase nota 217.

-Cacalotitla (**Anexo 3-G, 20**) (**Anexo 3-H, 8**). Lugar localizado al Nororiente del pueblo, junto al río. La toponimia oficial no lo registra actualmente, pero los *tlamatini* ubican un cerro llamado Cacalotepetl muy cerca del punto donde los mapas refieren al mencionado lugar de Cacalotitla. (**Mapa 2**).

-Sayoltepec (**Anexo 3-G, 22**) (**Anexo 3-H, 6**). Está ubicado al Oriente de la meseta pasando el río Texoatl, junto a unos cerros. La ubicación corresponde al pueblo del mismo nombre perteneciente al municipio de Chicontepec, Veracruz y limita con el de Huautla (**Mapa 2**).

-Huazalinguillo (**Anexo 3-H, 33**). Ubicado al Sureste de la meseta. Mencionado en la visita de Gómez Nieto como Guazalingo, estancia de Guautla (**Anexo 2-A**). Corresponde al actual pueblo de Huazalinguillo (**Mapa 1**).

-Coxolite (**Anexo 3-G, 20**) (**Anexo 3-H, 8**). Ubicado en la orilla Sureste de la meseta. Es el mismo pueblo que hoy en día se llama Cojolite y que los nahuahablantes conocen como Cuaxolico o Cuaxoltepetl. (**Mapa 1**).

-Tecuani icha (**Anexo 3-H, arriba del núm. 22**) En el mapa presentado por los naturales de Huautla, junto a las cascadas del barranco Sureste de la mesa, pintaron una cueva a la que me referí anteriormente como Tecuani icha. Esto es importante pues, aunque no la nombraron, sí resaltaron su contorno para dejar constancia de su ubicación; cabe destacar que en la actualidad los *tlamatini* de la zona ofrendan a la cueva cada fin de año, pues creen que ahí habita el Señor de la Mesa.

Podemos constatar que los lugares mencionados son parte de un proceso de larga tradición, algunos ya no existen oficialmente pero por su importancia se han conservado en la tradición oral y constituyen una sección del paisaje simbólico resguardado en la memoria de los ancianos nahua, particularmente por los *tlamatini* del lugar, como mencionaré más adelante.

## II. 5. 7. El pueblo de Huautla en los últimos años de la Colonia.

Después de la segunda mitad del siglo XVIII la situación para los pueblos indígenas se tornó aún más complicada. El comercio de la caña, el piloncillo, el aguardiente y el tabaco se intensificaron para consolidarse en un mercado amplio en la siguiente centuria del XIX,<sup>250</sup> como resultado la demanda de mejores tierras para la fundación de trapiches y plantaciones provocó el despojo de las propiedades en manos de los indígenas; estos últimos sin embargo, crearon estrategias para mantener los vínculos con su territorio.

Dichas estrategias como señala Antonio Escobar Ohmstede consistían en la compra de tierras, en las invasiones de propiedades particulares y las obtenidas en pleitos legales. Por ejemplo, en la composición de tierras llevadas a cabo entre 1756 y 1780, los indígenas de Huautla pagaron veinte pesos para la regularización de cuatro sitios afirmando “que los terrenos los poseían desde su gentilidad.”<sup>251</sup>

---

<sup>250</sup>Antonio Escobar Ohmstede, “La estructura socioeconómica de las Huastecas en el siglo XVIII. Censo militar de 1791” en *La Palabra y el Hombre*, Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana, núm. 96, 1995. pp. 5-36, p. 9-11.

<sup>251</sup> Antonio Escobar Ohmstede, “Los pueblos indios de las Huastecas a través de cien años de historia” en Manuel Ferrer M., coord., *Los pueblos indios y el parteaguas de la independencia de México*, México: UNAM-IIJ, 1999. pp. 105-165, pp. 139-142.

Estos procedimientos llevados a cabo por los pueblos indígenas no se extinguieron con la nueva realidad política y social que se estaba gestando a finales del siglo XVIII con las Reformas borbónicas, mucho menos con el giro político ocurrido después de la independencia de México en 1821, que reordenó la estructura administrativa y jurídica del territorio; por el contrario, los naturales extendieron sus bienes comunales como respuesta al aumento poblacional que experimentaron en esa época.<sup>252</sup>

A partir 1786 se llevó a cabo la creación de las subdelegaciones en lugar de las alcaldías mayores, las cuales mantuvieron sus antiguos nombres y fueron controladas por las intendencias. De manera que tanto la subdelegación de Huejutla como Yahualica (Huautla dentro de esta última jurisdicción), fueron administradas por la intendencia de México.<sup>253</sup> Para estos años las autoridades habían aumentado los tributos y los servicios exigidos a los indígenas; a tal grado que estos preferían huir a las haciendas o los ranchos vecinos para evadir su responsabilidad.<sup>254</sup>

Estas personas llamadas “laboríos” no perdían la pertenencia a su comunidad; sin embargo, el dueño de la hacienda o rancho que les daba asilo se comprometía a pagar los tributos y los impuestos que les correspondían, en muchos casos, menor a los que tenían que sufragar en sus pueblos. En el caso de Huautla, algunos naturales prefirieron vivir en el rancho de Calpa<sup>255</sup> propiedad de Alberto

---

<sup>252</sup> *Ibidem.* p. 10.

<sup>253</sup> José Luis Alcauter Guzmán, “Subdelegados y ayuntamientos constitucionales. Momentos gaditanos en Valladolid, 1812-1814, 1820-1822” en José Luis Soberanes y Eduardo Alejandro López Sánchez, coord., *La Constitución de Cádiz de 1812 y su impacto en el Occidente Novohispano*, México: UNAM-IIJ, 2015, pp. 1-36, pp. 5-10. Antonio Escobar Ohmstede, *De la Costa a la Sierra. Las Huastecas, 1750-1900*, México: CIESAS-INI, 1998. 260 pp., pp. 37-41.

<sup>254</sup> Antonio Escobar Ohmstede, “Los pueblos indios de las Huastecas...” pp. 110-111.

<sup>255</sup> El pueblo ubicado al Norte de Huautla.

Zeguera, quien se quejaba porque el gobernador de Huautla obligaba a sus “terrazgueros a habitar el pueblo, siendo que ellos pagaban tributo en su rancho.”<sup>256</sup>

Para los últimos años de la Colonia ya no encontramos mapas relacionados a litigios o petición de tierras para el caso de Huautla, el último documento virreinal que lo menciona fue realizado en 1818, en un censo para registrar el número de familias concentradas en los ranchos, rancherías y haciendas en los curatos de esta región **(Anexo 3-I)**.

El mapa orientado al Norte, no muestra detalles del paisaje y carece de color; por lo que el contenido se dibujó a línea con tinta negra, mientras que los ranchos y las haciendas fueron señalados con números. Huautla se encuentra en medio representado por su iglesia que mira hacia el Poniente **(1)**, aunque la meseta donde está asentado el pueblo no fue señalada, sí aparecen los dos ríos que la rodean, al Oeste el río Atlapexco, nombrado en el mapa como “Hatlasqueco”, y al Este el río Calabozo con los nombres de Santa Ana y río de Tamayón **(Mapa 2)**.

También al Este se encuentra Chicontepéc **(21)** comunicado con el pueblo de Huautla a través de un camino que cruza el río Tamoyón (río Calabozo). Al Suroeste Yahualica está en medio de dos ríos **(34)**, estos también rodean la meseta donde se encuentra el poblado, que tampoco está señalada en el documento. Al Norte, está ubicado el rancho de Calpa **(6)** que alguna vez fue un pueblo vecino de Huautla, según los documentos que he mostrado.

---

<sup>256</sup> Antonio Escobar Ohmstede, “Los pueblos indios de las Huastecas...” pp. 112-115.

En general, los ranchos y rancherías, tales como Cojolite, Coatzonco, Huazalingo, Zacatipán Huemaco, Tamoyón, las Pilas, entre otros, se convertirán en comunidades que formarán parte de la municipalidad de Huautla (**Mapa 1**).

El concepto de bienes comunales dio un giro radical con la creación de los ayuntamientos constitucionales, ideados primero por la Constitución de Cádiz (1812) y posteriormente promulgados por las leyes del México independiente.<sup>257</sup> Los ayuntamientos se sobrepusieron a las antiguas cabeceras indígenas, con ello abrió el camino para que los españoles y mestizos pudieran acceder a los nuevos cargos que antes sólo podían ejercer los naturales pero, sobre todo, al control de su tierra.<sup>258</sup>

Así a lo largo del siglo XIX se dio un incremento paulatino de españoles y mestizos en las cabeceras, mientras que la población indígena se mantuvo en los medios rurales como haciendas, ranchos y rancherías.<sup>259</sup> Las nuevas autoridades que conformaban los ayuntamientos aprovecharon las facultades que se les otorgaron, rentaron las tierras de los pueblos indígenas que antes eran consideradas “bienes comunales” a las familias apoderadas de la región que, para el caso de Huautla y Yahualica, los Careta fueron los más beneficiados.<sup>260</sup>

El despojo de tierras y el nuevo marco jurídico en torno a la propiedad comunal que permitía la injerencia de los “no-indios” provocó los numerosos

---

<sup>257</sup> José Luis Alcauter Guzmán, *op. cit.*, pp. 1-5.

<sup>258</sup> Antonio Escobar Ohmstede, “Los pueblos indios de las Huastecas...” pp. 129.

<sup>259</sup> Antonio Escobar Ohmstede, “Los pueblos indios de las Huastecas...” pp. 119-120. Éste proceso se empezó a incrementar a partir de la mitad del siglo XVIII, sobre todo en la jurisdicción de Yahualica que se ubicaba en la ruta comercial México-Tampico; Antonio Escobar Ohmstede “La estructura socioeconómica de las Huastecas...”, p. 10

<sup>260</sup> Antonio Escobar Ohmstede, “Los pueblos indios de las Huastecas...” pp. 130-132.

levantamientos del siglo XIX.<sup>261</sup> Por otra parte, los pueblos indígenas también usaron la vía legal como ya lo habían hecho en años anteriores; así, para el año de 1856 el pueblo de Huautla, en su condición de ayuntamiento<sup>262</sup> realizó uno de los últimos intentos para mantener el vínculo con su territorio, cuando después de promulgada la Ley Lerdo,<sup>263</sup> sus habitantes se organizaron como sociedad agrícola y como condueñazgo para comprar unos terrenos cercanos a la hacienda de Cayahual, con lo cual acrecentaron su propiedad comunal pues en 1831 habían comprado cuatro sitios de ganado en la Mesa de Huautla.<sup>264</sup>

El 16 de enero de 1869 el pueblo de Huautla<sup>265</sup> se constituyó en municipio y se anexó al recién creado estado de Hidalgo, al que actualmente pertenece. A partir de entonces, los puestos políticos del nuevo centro de poder local fueron ocupados por los mestizos y criollos; estos con el tiempo desplazaron a los indígenas quienes habitaron los ranchos cercanos y las rancherías fundadas al pie de la meseta, como hoy en día se encuentran **(Mapa 1)**. Para 1902 el pueblo, que dependía

---

<sup>261</sup> Antonio Escobar Ohmstede, "Los pueblos indios de las Huastecas..." pp. 153-157.

<sup>262</sup> En 1826 se establece ayuntamiento en Huautla dependiente del Estado de México. *División territorial del Estado de México*, de 1810 a 1995. México: INEGI, 1997. 440 pp., p. 83.

<sup>263</sup> Contrario a lo que se piensa, dichas leyes dictadas en 1856 no buscaban arrebatar las tierras a los pueblos indios, su intención era individualizar la propiedad comunal; aunque fue un primer paso en la privatización de las propiedades rurales. De modo que los indígenas encontraron en el Condueñazgo- un tipo de propiedad individual-, una estrategia para mantener sus propiedades consideradas antes "de común". Gabriel Fajardo Peña, "El impacto de las leyes liberales en la Huasteca potosina: 1856-1910", trabajo terminal para obtener el grado de Licenciado en Historia, México: UAM-Iztapalapa, DCSyH, 2006. 113 pp., pp. 12, 30-31

<sup>264</sup> Antonio Escobar Ohmstede, "Los pueblos indios de las Huastecas..." pp. 130, 142-144. Victoria Chenaut considera que los condueñazgos eran grandes lotes de propiedad colectiva, y que para tener derecho a ellos los jefes de familia debían ser miembros de la comunidad indígena, considerando que no existía "la condición legal para la propiedad privada de la tierra por un individuo en particular.", Victoria Chenaut, *Aquellos que vuelan. Los totonacos en el siglo XIX*, México: CIESAS-INI, 1996. (Serie: Historia de los pueblos indígenas), 302 pp., p. 15.

<sup>265</sup> *División territorial del Estado de México*, op.cit., p. 288.

administrativamente del distrito de Huejutla, contaba con un total de 9,200 habitantes distribuidos en el centro y en sus 12 rancherías.<sup>266</sup>

Pese a este desplazamiento, el despojo violento de las tierras y los caciquismos característicos del siglo XX, los grupos nahua de Huautla mantuvieron en la memoria colectiva algunos lugares importantes que componen su entorno geográfico, que en muchos casos ya no forman parte de la toponimia oficial pues son desconocidos por los *coyome*. Sin la necesidad de un mapa, ya sea los nombres o la ubicación de estos sitios fueron conservados a través de la tradición oral y la ritualidad de los indígenas, como parte de dicho espacio simbólico.

## II. 6. Algunos elementos representados en los mapas virreinales.

La iglesia de San Juan Bautista Huautla.

Según las fuentes analizadas, la iglesia de Huautla ya existía desde, por lo menos 1533, cuando Gómez Nieto visitó el pueblo, aunque en ese entonces los naturales le manifestaron “que no tenían imagen ninguna.” (**Anexo 2-A**). No existe suficiente información acerca este edificio aunque posiblemente era una construcción de material perecedero; ya para 1571 la iglesia que “dizese de Sant Joan Baptista” era visita de Huexotla.<sup>267</sup>

Lo cierto es que en el mapa 1589 la iglesia ya aparece representada con la fachada mirando de frente y un remate con su respectiva cruz (**Anexo 3-C**). En los documentos posteriores en ocasiones se detalla la mampostería de su construcción,

---

<sup>266</sup> *División territorial de la República mexicana Formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de Hidalgo*, México: Secretaría de Fomento, Colonización e Industria-Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1902. 41 pp., p. 13.

<sup>267</sup> Ver capítulo II. 3. La evangelización de Huautla en el siglo XVI.

así como la techumbre de zacate (**Anexos 3-F y 3-G**); sin duda, a través del tiempo sufrió constantes reconstrucciones para mantener el edificio.

En el *Catálogo de Construcciones religiosas del estado de Hidalgo* editado en 1940 se menciona como parroquia de la diócesis de Huejutla desde 1922; aparece un plano del edificio con la siguiente descripción:

La Parroquia es de una sola nave, construida de mampostería y tezontle, techo de teja de barro y piso de losa. La sacristía y la casa cural son de posterior construcción, de piedra y lodo, la primera sin techo y la segunda lo tiene de zacate. La casa cural consta de tres piezas con piso de madera. La torre es de dos cuerpos, con campanario de idéntica construcción a la parroquia <sup>268</sup> (**Fig. 19 a**).

Para entonces, según el testimonio del autor, el techo estaba en reparación con el debido cuidado para evitar daño alguno al edificio, que de por sí se encontraba en malas condiciones junto con la sacristía.<sup>269</sup> En el plano de la parroquia, levantado por Joaquín Baturini, pueden apreciarse dos hileras de columnas que sostenían la cubierta, cinco contrafuertes que aseguraban la estructura; uno en la pared Norte y los otros cuatro en la pared Sur.

Al parecer las remodelaciones continuaron. En 1991 el *Catálogo del patrimonio cultural del estado de Hidalgo* publicó un plano de la parroquia de San Juan Bautista<sup>270</sup> (**Fig. 19 b**); para entonces la fachada estaba aplanada con mezcla

---

<sup>268</sup> Luis Azcué Mancera, *Catálogo de Construcciones religiosa del estado de Hidalgo*, introd. de Manuel Toussaint, México: Publicaciones de la Secretaría de Hacienda-Talleres gráficos de la Nación, 1940-1942. Tomo I, p. 282.

<sup>269</sup> *Ibidem.* p. 281.

<sup>270</sup> *Catálogo del patrimonio cultural del Estado de Hidalgo. Región V, op. cit.*, p. 72-73.

y la torre de dos cuerpos albergaba tres campanas. Las columnas que se registraron en 1940 (**Fig. 19 a**) fueron totalmente suprimidas, mientras que la sacristía fue ampliada mediante mampostería y láminas de asbesto destruyendo con ello, tres contrafuertes que sostenían la pared Sur (**Fig. 19 b**). Asimismo, al Oriente, junto al altar fue agregado un salón de clases.

También la casa cural sufrió cambios al agregarle otras tres habitaciones, con lo cual el espacio tomó una forma de “L” (**Fig. 19 b**). Pese a todos los cambios descritos se menciona, sin embargo, que “la vista del conjunto no demerita de su constitución original, puesto que se ha conservado la techumbre de teja de barro a cuatro aguas”, a pesar de que se había reforzado con armaduras metálicas sobre traveses de concreto y se le había agregado un piso de mosaico.<sup>271</sup>

En el año de 2012, la presidencia decidió “remodelar” totalmente la nave de la iglesia (**Fig. 20**). Para ello se demolió el cuerpo principal del edificio y los contrafuertes que aún quedaban en pie, se quitaron las piedras de río con las que se habían construido las paredes para sustituirlas por material nuevo, para levantar la estructura reciente se utilizaron encofrados de acero a manera de castillos y cemento; además se le adhirieron una serie de ventanas y una portada lateral en la pared Norte (**Fig. 20 y 21**). De esta manera cambiaron la mayor parte de la construcción original.

---

<sup>271</sup> *Íbidem.*

El camino real o *huey ohtli*.

El camino real conocido todavía por las comunidades como *huey ohtli*,<sup>272</sup> recorría la meseta de Sur a Norte. Hacia esta última dirección comunicaba al pueblo de Huautla con las poblaciones de Calpa y Tantoyuca, mientras que al Sur con Yahualica (**Anexo 3-F, 3-G, 3-H**); en algunos mapas el camino se representó parcialmente (**Anexo 3-C, 3-D**). Para el siglo XIX se había convertido en el “Camino real de México y Huautla para Tampico” (**Anexo 3-I**).

Actualmente quedan vestigios de este antiguo camino. Hace unas décadas atrás fue cubierto con gravas de río para facilitar la circulación de camionetas; posteriormente una parte sirvió como base para construir la vialidad pavimentada que comunica el municipio con la carretera de las Tres Huastecas, hacia el Sur (**Fig. 22**).

Los pozos o *amelimeh*.

En el mapa de 1593 (**Anexo 3-D**) describí unos pozos de agua que se encuentran representados en la Mesa de Guautla y que no aparecen en los documentos posteriores. Hace cuarenta años aún se podían observar dos de estos pozos llamados *amelimeh*<sup>273</sup> por las comunidades nahua, uno cerca de la plaza y otro a la orilla de la carretera que va a Atlapexco; estas construcciones de piedra se techaban

---

<sup>272</sup> *Huey ohtli*: ‘Camino grande’.

<sup>273</sup> Plural del término *ameli*: ‘nace el agua’. Hace alusión a los manantiales que brotan de la tierra.

con *zacacali*<sup>274</sup> o con una especie de palma que nombran *apachcali*,<sup>275</sup> así como aparecen pintados en el mencionado mapa.

Actualmente estas estructuras ya no existen, ya que fueron destruidas cuando se llevaron a cabo las obras públicas y la construcción de nuevas viviendas. La demanda de agua por parte del centro de Huautla ha llevado a la construcción de un pozo especial para extraer agua del río Calabozo.

Arroyos o *atlactlime*.

Los arroyos son elementos importantes que constituyen la Mesa de Huautla. Como lo indican los mapas virreinales, estos brotan de los ojos agua, corren por toda la extensión del terreno hasta precipitarse por los barrancos para, finalmente, desembocar en los ríos que circundan la meseta por el Poniente y el Oriente (**Mapa 2**). Cuatro de estos arroyos aún contienen agua; uno muy pequeño se dirige al barranco Oeste (**Fig. 23 a**), mientras los otros tres desaguan hacia el Este; dos de estos últimos caen como cascadas en los términos de la comunidad de Coatzonco (**Fig. 23 b**).

Los habitantes de Coatzonco conocen a estos arroyos con el nombre genérico de *atlactlime*, mientras que las cascadas reciben el nombre de *alamesa*, justo entre estas se encuentra la cueva mencionada de Tecuani icha que analizaré en la segunda parte del presente trabajo.

---

<sup>274</sup> Zacacali: 'Zacate para la casa'.

<sup>275</sup> El *apachtli* es una palma cuyas ramas largas, anchas y puntiagudas se usan para hacer petates y en este caso, para techar las casas. *Apachcali*: 'Palma para la casa'. Información personal de María Antonia Hernández Cruz, 56 años, originaria de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Enero 2015.

## II. 7. Huautla y Chicontepec en los mapas virreinales.

En los últimos años del Posclásico la meseta de Quauhtlan y el río Texoatl funcionaron como frontera entre la Provincia de Tzicohuac y el Señorío de Metztitlan; a lo largo de la época virreinal los límites territoriales se movieron constantemente, el pueblo de Guautla extendió su territorio un poco más al Oriente de la mesa, limitando de esta manera con el pueblo de Cicoaque-Chicontepec. Justo en este contexto fronterizo se ubican una serie y lugares que hasta la mitad del siglo XVIII seguían vigentes (**Mapa 9**).

Algunos de estos lugares permanecen como parte de un paisaje ritual entre los nahua de Huautla; su ubicación se distribuye en la misma meseta y se extiende hacia el Oriente rumbo a Chicontepec, donde se localiza el cerro más importante llamado Postectle o Postectitla. Los documentos cartográficos virreinales que consulté muestran el “camino de Chicontepec” (**Anexo 3-G, 3-H**), mientras que el mapa de 1818 registra la cercanía de ambos poblados sin detallar elementos paisajísticos (**Anexo 3-I**).

El único mapa correspondiente al siglo XVI donde se encuentran representados a Chicontepec y Huautla data de 1592, como parte de las diligencias para un sitio de ganado mayor que se pedía en términos de este último poblado (**Anexo 3-J**). El mapa realizado por Pedro de Ontiveros, autor de otros documentos mencionados aquí, registró a ambos pueblos, “Chicontepeque” y “Huatla” [sic] representados con sus respectivas iglesias (**1 y 3**), separados por el río Texoatl nombrado como río Grande (**5**). Aunque muy sencillo en su trazo, el documento

muestra la cercanía entre ambos lugares, así como el espacio donde está configurado actualmente el paisaje ritual.

A propósito del paisaje ritual, el cerro Postectle registrado en el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* no aparece mencionado en ningún otro mapa virreinal que logré consultar, a excepción de uno elaborado en 1615 que muestra la zona donde Pedro López de Sosa pedía un potrero y una estancia de ganado mayor (**Anexo 3-K**). Se observan una serie de sitios entre arroyos, lomeríos, montañas y caminos, resalta el “Camino real del pueblo de Chicontepec a Cacaguatengo” (**24**).

En la esquina superior izquierda del mapa, rumbo al Norte se registró la iglesia del pueblo de Chicontepec (**Anexo 3K, 19**), a la derecha, por medio de trazos ondulados fueron dibujados dos peñascos, uno de ellos con la glosa “Cerro de Postectle” (**2**). Cabe destacar que más abajo fue marcado un lugar con el nombre de “Toteco” que en lengua nahua quiere decir ‘Nuestro Señor’ (**17**), considerado por los *macehualme* como una entidad poderosa y asimilado con el Dios católico.

II. 8. Entre la Mesa de Guautla y Cicoaque-Chicontepec. Un espacio territorial, un paisaje ritual.

La mayoría de los mapas aquí presentados fueron creados como parte en la concesión de mercedes, en los procesos sobre litigios de tierras o en la composición de propiedades, cuya primera intención era mostrar ciertos elementos del espacio importantes para estos casos.

Aunque la mayoría de los documentos pictográficos fueron realizados por los mismo españoles a excepción del que data de 1593, al parecer pintado por un

tlacuilo (**Anexo 3D**), en estos mapas también se mencionaron directa o indirectamente algunos sitios que, por su relevancia siguen teniendo un papel primordial en la vida habitual y ritual de sus habitantes, por lo que podemos conjeturar algunos puntos al respecto.

La importancia de Huautla enclavada una región fronteriza se manifiesta en las fuentes históricas, que lo mencionan desde, por lo menos, los últimos años del Posclásico; así, desde el Lienzo de la Provincia de Tzicohuac hasta los mapas del siglo XVIII que pude consultar, hay una constante representación de la meseta en donde está asentado el poblado, cuyos límites territoriales se reconfiguraron a través de los siglos. Así, los primeros años de la Colonia, al parecer la “Mesa de Guautla” mantuvo su demarcación con respecto a otros pueblos, en particular los límites territoriales con Cicoaque-Chicontepec ubicado al Este (**Mapas 2 y 8**).

A principios del siglo XVII Huautla adquiere la condición de república de indios, esto a sus habitantes les permitió mantener ciertos elementos del tejido social y sobre todo la relación con su territorio, aunque sin considerar que hubo una continuidad total de estas sociedades con sus predecesores prehispánicos pues, como apunta Anath Ariel de Vidas, las repúblicas de indios “pueden considerarse como un nuevo modelo colonial, de circunscripción étnica, puesto que separaba legalmente a los indios del resto de la sociedad colonial.”<sup>276</sup>

---

<sup>276</sup> Anath Ariel de Vidas, *El trueno ya no vive aquí, Representación de la marginalidad y construcción de la indetidad teenek (Huasteca veracruzana, México)*, trad. del francés por Ari Zighelboim, México: CIESAS-COLSAN-CEMCA-IID, 2003. (Colección Huasteca) 578 pp., p. 60.

Por otra parte, durante la época virreinal existió una flexibilidad en los límites territoriales de Huautla como parte de una continua lucha por la tierra entre los españoles, quienes las usurpaban, y los naturales, quienes las recuperaban utilizando un sinfín de estrategias. Aunque, todavía en los últimos años del siglo XIX los habitantes hicieron lo posible por mantener la relación con su territorio a través del condueñazgo, el nombramiento de Huautla como municipio, obligó a los nahua a desplazarse del centro y a ubicarse en los alrededores de la meseta en pequeñas rancherías. En esta época los linderos del pueblo se extendieron un poco más al Oriente para ubicarse en colindancia con Chicontepec, como hasta ahora se encuentran **(Mapas 1 y 2)**.

A pesar de que Huautla conservó su condición fronteriza con Chicontepec, es esta zona donde se mantuvo con mayor fuerza la interacción entre ambas entidades, las cuales eran comunicadas por un camino representado en los mapas virreinales y que aún ahora se conserva **(Anexos 3G, 3H, 3I)**. Todavía hace unas décadas, algunas comunidades de Huautla utilizaban otro camino para vender sus productos en el mercado de Chicontepec, éste entra por la meseta de Acatepec y atraviesa toda la Sierra de Chicontepec; las personas usaban la misma vereda para dirigirse en peregrinación hasta el cerro Postectle o Postectitla, donde realizaban ofrendas a Chicomexochitl.

Es precisamente en esta zona fronteriza donde se encuentra el paisaje ritual reconocido por los *macehualme* de Huautla y que se extiende más allá de Chicontepec hasta el cerro Postectle; como se verá en el siguiente capítulo, algunos sitios ubicados entre Guautla y Cicoaque-Chicontepec registrados en las fuentes

históricas consultadas, siguen vigentes como lugares sagrados para los habitantes, quienes resguardan su trascendencia en la tradición oral y en la toponimia.

Por otro lado, cuando terminó el periodo colonial al parecer se dejaron de hacer este tipo de mapas, pero el conocimiento que tuvieron los habitantes sobre su territorio no quedó truncado, éste continuó transmitiéndose a través de la tradición oral y del ritual ejercido por los grupos nahua que quedaron dispersos en las rancherías de los alrededores; precisamente como lo señala Barabás la narrativa sagrada o los procesos rituales son procesos de conocimiento llevados a cabo por los indígenas que moldean un territorio simbólico que es la base de lo que llama un etnoterritorio,<sup>277</sup> así, en este espacio “se desarrollan acciones simbólicas plasmadas en mitos, narraciones y rituales, a través de los cuales accedemos a las claves que construyen la territorialidad.”

Para concluir esta primera parte del trabajo realicé una tabla donde se mencionan los lugares que hoy en día son considerados sagrados, así como las fuentes históricas consultadas donde, directa o indirectamente, son mencionados o representados (**Tabla 1**). También elaboré un mapa con la ubicación de estos sitios (**Mapa 11**), cuyo análisis será el tema de la segunda parte del presente trabajo.

---

<sup>277</sup> La autora define al etnoterritorio como “un territorio habitado y culturalmente construido por un grupo etnolingüístico a lo largo de la historia profunda. Es soporte central de la identidad y la cultura porque integra concepciones, creencias y prácticas que vinculan a los actores sociales con los antepasados y con el territorio que éstos les legaron”: Alicia M. Barabas, “La territorialidad simbólica...” p. 113; también puede consultarse su obra: Alicia M. Barabas, coord., *Diálogos con el territorio...*

Lugares sagrados	Documentos consultados donde se encuentran registrados o mencionados.												
	s.XVI L.P.T	1533 V.G.N.	1548- 1550 S.V.	1578 Anexo 3-A	1589 Anexo 3-C	1592 Anexo 3-J	1593 Anexo 3-D	1598 Anexo 3-B	1604 Anexo 3-F	1615 Anexo 3-K	1745 Anexo 3-G	1745 Anexo 3-H	1818 Anexo 3-I
Meseta de Huautla	X				X		X		X		X	X	
Arroyos							X		X		X	X	
Tecuani icha, cueva del Tigre.												X	
Temimiyahuaco							X						
Tamoyón 1°(Tamoyon)		X	X		X				X		X	X	X
Río Calabozo (Texoatl)	X			X		X	X	X	X		X	X	X
Sayoltepetl (Sayoltepeque)											X	X	
Cacalotepetl (Cacalotitlan)											X	X	
Mesa de Acatepec, Campanario (Mesa de Degollados)	X								X		X	X	
Metlaltepetl	X												
Tlacotepetl	X												
Yacaztepetl (Ayacaxtepec)	X												
Xochimilco	X												
Chicontepec	X	X	X	X		X				X	X	X	X
Postectle	X									X			
Ixhuatla (Ixhuatlan)													
Cojolite (Coxoltepetl)											X	X	

**L. P. T.** = Lienzo de la Provincia de Tzicohuac      **V.G.N.** = Visita de Gómez Nieto      **S.V.**= Suma de Visitas

**Tabla 1.** Relación de los lugares considerados por los nahua de Huautla como sagrados y su registro en los documentos consultados.

## **SEGUNDA PARTE. De Huautla a Chicontepec, lectura de un paisaje ritual que se vive.**

### **Capítulo III. Huautla, Hidalgo. Su paisaje ritual.**

Después de una somera mirada al proceso histórico de Huautla y particularmente a las distintas maneras de representar su espacio a través del tiempo, nos percatamos de la importancia que tuvo esta región desde, por lo menos, los últimos años del Posclásico. Cuando se tiene oportunidad de subir a la meseta y ubicarse en las barrancas orientales, es inevitable reflexionar acerca de esta región como la frontera natural que impedía el avance de la Triple Alianza, situada en la provincia de Tzicohuac.

Con la mirada hacia el horizonte oriental se vislumbran las extensas aguas del río Texoatl hoy llamado Calabozo, la Mesa de Degollados hoy conocida como la Meseta de Acatepec o el Cerro Campanario y, más allá, Chicontepec, nombrado como Cicoaque en los primeros años de la Colonia (**Fig. 5**). Aunque, como se vio en los capítulos anteriores esta zona fronteriza sirvió para reconfigurar constantemente los límites territoriales, al parecer las poblaciones nahua establecieron sólidos vínculos económicos y rituales, de los que la tradición oral da testimonio.

Los lugares ubicados en esta zona oriental constituyen un paisaje simbólico que trasciende más allá de la vida ritual de sus habitantes, es un repositorio de conocimientos que se transmite de generación a generación y también un elemento unificador. Como se verá en los siguientes apartados, el espacio está ligado

estrechamente con las personas desde el momento en que nacen, pero también los sitios sagrados funcionan como puntos de confluencia con otras comunidades e, incluso, con otros grupos indígenas. Por otro lado, algunos lugares importantes que se han preservado en la tradición oral de los *macehualme* fueron registrados en los documentos históricos que analicé en la primera parte del trabajo.

Así, el paisaje ritual puede clasificarse en tres niveles según la importancia que tiene para los habitantes:

Nivel local. Cada comunidad que conforma el municipio de Huautla nombra los lugares importantes de su entorno para referirse en el espacio, asimismo existen sitios sagrados ubicados en los términos del pueblo que sólo los curanderos originarios saben de su localización y su función.

Nivel intermedio. La mayoría de los sitios sagrados se extienden por todo el municipio de Huautla, en las riberas del río Calabozo y hacia el Oriente. Lugares como el cerro Campanario ubicado en la meseta de Acatepec; Temimiyahuaco, Tecuani Icha y Cojolute, localizados en distintos puntos de la meseta de Huautla, o Tamoyón, a la orilla del río Calabozo, están considerados como sagrados por las comunidades e, incluso, por *tlamatini* que pertenecen a los municipios vecinos de Xochiatipan, Atlapexco y Yahualica, quienes los visitan para realizar ofrendas **(Mapa 11)**.

Nivel regional. Conforme los sitios sagrados se van acercando a Chicontepec, estos van adquiriendo mayor importancia y su influencia trasciende a las regiones más alejadas; cerros como el Postectle son visitados en peregrinación

por las comunidades nahua de la zona, así como por los huastecos tanto de Veracruz como de San Luis Potosí, y los otomíes y tepehuas de la Sierra Madre Oriental (**Mapa 11**). Así, el paisaje ritual es un espacio de confluencia entre los distintos grupos, así como ha sucedido en épocas anteriores, según lo revisado en la primera parte del presente trabajo.

De modo que existe una interacción entre los pobladores de esta región que involucra al espacio sagrado y a las entidades que lo componen. Así, el paisaje ritual tiene una función como articulador entre los pueblos de la zona, por lo mismo su carácter va más allá de los rituales que se hacen en los sitios sagrados, este espacio es un depositario de conocimiento donde los procesos cognoscitivos se refuerzan y se transmiten, los sitios sagrados se rememoran, cada lugar se nombra porque detrás de éste hay una historia que se cuenta y se guarda, como todo espacio sagrado.

Ahora bien, para hablar sobre este paisaje ritual es necesario ubicarnos en una comunidad, con el objetivo de analizar la concepción del espacio que tienen sus habitantes, la integración de los distintos niveles que componen dicho paisaje y sus funciones. De modo que, para efecto de este trabajo utilizaré la información obtenida en la comunidad de Coatzonco, pues la mayor parte del trabajo de campo lo realicé ahí y, además, tengo la ventaja de ser originario del pueblo; esto sin dejar de mencionar la información obtenida en otros pueblo.

### III. 1. Coatzonco, una comunidad nahua.

Coatzonco se encuentra al sureste de Huautla, entre el río Calabozo y al pie de la meseta (**Mapa 1**), es una comunidad pequeña con apenas 543 habitantes, según el Censo de Población y Vivienda realizado por el INEGI en el año de 2010.<sup>278</sup> Prácticamente todos los pobladores hablan la variante del nahua del Norte o de la Huasteca, la mayoría son bilingües y el 10%, los adultos mayores dominan solo su lengua materna. Gran parte de los hombres jóvenes ha migrado a las principales ciudades como Pachuca, Monterrey y Distrito Federal, que sirven de escala laboral en su trayecto para llegar a Estados Unidos.

En Coatzonco, como pasa con el resto de las comunidades en la región, la mayoría de la población está compuesta por personas mayores y niños, así como por algunos jóvenes que deciden quedarse, ellos son los que mantienen los vínculos con la tierra, con los ciclos agrícolas y con el espacio, aunque hay migrantes que regresan en determinadas fechas, ya sea para visitar a sus familiares, para participar en las tradiciones o para “curarse” y ofrendar a los principales sitios sagrados. Así, en las personas ancianas, particularmente en las mujeres curanderas se ha depositado el conocimiento que actualmente se preserva.

La primera mención que se hace de Coatzonco en los documentos históricos consultados data de 1818, en el censo sobre los curatos de la región que presenté en el apartado anterior; ahí, “Quatzonco” fue registrado como una ranchería con

---

<sup>278</sup> Catálogo de localidades, Secretaría de Desarrollo Social: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=13&mun=025> Consultado el 23 de septiembre de 2015.

apenas 30 familias, como señalé, en esta época se llevaba a cabo el reacomodo poblacional indígena por las recientes fundaciones de haciendas y ranchos (**Anexo 3-J, 25**). Es probable que la localidad haya crecido después de 1869, cuando el pueblo de Huautla fue declarado municipio y la cabecera empezó a ser habitada por los mestizos, quienes desplazaron a la población indígena a los ranchos ubicados en los alrededores de la meseta.<sup>279</sup>

Con lo anterior, pese a los constantes desplazamientos, los nahua del lugar mantuvieron el vínculo con su entorno, sobre todo con el paisaje ritual que comienza en la meseta de Huautla y se extiende hacia Chicontepec, gran parte de este conocimiento sobre su espacio fue preservado y transmitido a través de la tradición oral, como mencionaré más adelante.

Por otro lado, los abuelos de Coatzonco dicen que cuando nacieron el pueblo tenía muchos años que se había fundado. Aún recuerdan que por el año de 1920 aproximadamente, en un lugar llamado Ahuapilotl se estaba formando otra población con los familiares de un cacique de Huautla; sin embargo, los habitantes se organizaron y los echaron de los terrenos. Asimismo dicen que el nombre de la comunidad se originó porque al pie de la meseta existía un gran pilar de piedra natural que se llamaba *coatzontetl*, 'piedra en forma de tronco de árbol' (**Mapa 12**).

En algún momento esa piedra fue impactada por un rayo, los trozos rodaron por toda la barranca hasta caer en las aguas del río Calabozo; en la actualidad se cree que debajo de estas rocas vive *apixcatena*, 'La mujer que guarda el agua'; una

---

<sup>279</sup> Ver capítulo II. 5. 7. El pueblo de Huautla en los últimos años de la Colonia.

sirena considerada como la guardiana del río, quien celosamente cuida de sus hijos los peces. Después de que la piedra se rompió, los *tamatini* de la comunidad empezaron a realizar *tlacualliztli*,<sup>280</sup> ‘dar de comer’ u ofrendar, en la pequeña base que quedó del *coatzontetl*:<sup>281</sup>

*Huahcaquía eltoya ce tetl, huey tetl, quema tlatlatzinqui quihuitequi toteco Dios nopa tetl, huan eheliuiz tepehuito cequi ateno tepehqui hua cequi tepexihco tepehuito, huan yan nopa tepehuito atitla ama itoca Hueytetzitla, huan nopano iztoc nopa apixquetl.*

*Zan achi mocahqui, nopa hueyi tetl ama itoca Coatzontetl, ama yehca quitocaxtique chinanco quilhuía Coatzonco*

‘Hace mucho tiempo estaba una piedra que era muy grande, cuando Dios le envió un rayo y lo partió en varios pedazos. Los trozos se regaron, cayeron al río y por todo el cerro, y los que cayeron allá en el agua ahora le llaman *hueytetzintla*, y allí en esas piedras vive *apixquetl*, la sirena.

Y el pedacito que quedó donde estaba la piedra grande ahora se llama *coatzontetl*, por eso al pueblo lo nombraron Coatzonco.’

De esta manera, los nahua de la región explican su presencia en el espacio y conciben el tiempo que no está justificado en fechas exactas si no en el mismo entorno físico, a través de las historias que existen y se cuentan detrás de cada nombre del lugar, como veremos en seguida.

<sup>280</sup> Tlatlacualliztli:  
Tla-tla-cual-ti-liztli  
Oindi-RED-comida-CAUS-SufACC.  
**‘Acción de dar de comer cosas’**  
CAUS: Causativo  
Suf.ACC: Sufijo de acción

<sup>281</sup> Entrevista realizada a Facundo Vite Cuellar, 60 años; originario de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Febrero de 2010.

### III. 2. Coatzonco y el paisaje habitual.

Los habitantes de Coatzonco nombran algunas zonas que conforman el pueblo, esto es necesario para ubicarse en el espacio, un espacio rodeado de cerros, ríos, arroyos y manantiales; de manera que gran parte de estos sitios funcionan como puntos de referencia. Los nombres reflejan características importantes del entorno geográfico, así como su importancia en la vida cotidiana de las personas, por lo tanto, su significado conlleva una serie de historias y explicaciones en torno al paisaje habitual.

Estos lugares que constituyen el paisaje habitual no necesariamente tienen un carácter ritual; entre los sitios más importantes se encuentran los siguientes:

#### 1) *Apa*

A-pa

Agua-Loc<sup>282</sup>

**'En el agua'**

El pozo es uno de los lugares de mayor importancia para el pueblo; es un manantial que se encuentra rumbo al Sur, en la década de 1970 decidieron almacenar el agua en dos piletas que se conectan y después dejan fluir la corriente que desemboca en el río (**Mapa 12**) (**Fig. 24a**). En este caso, el nombre genérico de *apa* se transformó en un nombre de lugar.

#### 2) *Atlactli*

A-tlactli

Agua-dorso

Dorso de agua

**'Arroyo'**

En el pueblo existen dos arroyos cuyos afluentes nacen en la cima y caen en forma de cascadas hasta desembocar al río Calabozo. Estos arroyos están

---

<sup>282</sup> Loc: Locativo.

representados en los mapas virreinales desde el año 1593 (**Anexos 3D, 3F, 3G, 3H**) y actualmente son denominados con el nombre genérico de *atlactli*; es interesante que el término en nahua se refiera al dorso, que puede estar relacionado con la división central del tórax que marca una forma lineal o de canal, pues entre los nahua del lugar *tlactli* se refiere a esta parte del cuerpo ubicado entre los pectorales, de esta manera se concibe a la meseta como una persona. Más adelante ahondaré en este tema. (**Fig. 24b**).

Por otro lado, cuando se refiere al arroyo como el lugar donde las personas se bañan, es decir que hay contacto con el agua, se usa el nombre genérico:

*Atlahco*  
*A-tlahco*  
Agua-en medio  
**'Arroyo'**

Al Poniente del pueblo se encuentran las faldas de la meseta de Huautla, ahí también existen algunos nombres para referirse a esa sección:

**3) Cuatlaixco**  
Cua-tla-ix-co  
Arboles-Loc-cara-Loc  
**'Enfrente de los árboles'**

Enfrente del monte o del bosque, así se le denomina a toda la barranca occidental de la meseta que limita con el pueblo de Coatzonco (**Mapa 12**). En dicho monte se abastecen de leña; antes de que se empezaran a construir las letrinas, en esta zona las personas llevaban a cabo sus necesidades fisiológicas, además, crecen un gran número de árboles de copal que los curanderos obtienen para sus labores (**Fig. 11a**)

#### 4) *Tlalpani*

Tlal-pani

Tierra-encima de

**'Encima de la Tierra'**

Es la parte más alta en las faldas de la meseta, más arriba de Coatlaxco

**(Mapa 12).** En esta zona existe un barrio del pueblo que lleva el mismo nombre:

Tlalpani, se dice que fue fundado por personas que vivían en el barrio conocido

como Ateno, localizado en la orilla del río; éste, en una temporada de lluvias creció

tanto que se llevó varias casas, desde entonces algunos habitantes decidieron vivir

un poco más arriba por el temor a que les pasara de nuevo **(Fig. 25a).**

#### 5) *Alamesa*

A-la mesa

Agua-la mesa

**'Agua de la mesa'**

Así como señala el nombre compuesto por una partícula nahua y otra en

español, las cascadas son el agua de La Mesa. Es interesante porque los habitantes

de Huautla ya no reconocen a la meseta con dicho nombre, aunque existe una

comunidad llamada así al Oriente del municipio; *Alamesa*, es un término que

recuerda la antigua denominación virreinal del lugar y que sólo los ancianos

conocen. Dichas cascadas están registradas desde el año de 1593, como lo señalan

los mapas virreinales nacen de los ojos de agua, posteriormente se precipitan y se

convierten en los arroyos mencionados **(Anexos 3D, 3F, 3G, 3H)**, de esta manera

se muestra la importancia que han tenido estos cuerpos de agua **(Fig. 23 a y b).**

Al Norte de pueblo se encuentran los siguientes lugares:

**6) Apazoquitl**  
a-pa-zoquitl  
Agua-Loc-lodo  
**'Lodo en el agua'**

Es un sitio que se encuentra a un costado del camposanto, los ancianos cuentan que hace mucho tiempo algunas personas de Huautla lo habitaron, no se acuerdan de sus nombres sólo saben que dos se llamaban doña Ofelia y don Homero; los terrenos les fueron cedidos después de que ayudaron a los de Coatzonco a definir sus linderos con el pueblo vecino de Cojolite (**Mapa 12**). Estas personas se dedicaban a la molienda, tenían su trapiche con el que sacaban piloncillo y aguardiente que después comerciaban en el tianguis de Huautla; para ello se ayudaban de un pozo que se encontraba cerca, el cual con el trabajo se ensuciaba; de ahí el nombre del sitio.

Con el tiempo estos habitantes tuvieron problemas entre ellos y abandonaron sus casas que hoy se encuentran en ruinas, cubiertas por la maleza.

**7) Tenantitla**  
Tenan-ti-tla  
muro-Lig<sup>283</sup>-Loc  
**'Lugar de los muros'**

El nombre hace alusión a los paredones rocosos que se encuentran en la zona (**Mapa 12**). Antes de la construcción de la carretera que comunica con el centro de Huautla, por el lugar pasaba la vereda que se dirigía a la cima de la meseta; con el nuevo camino, los derrumbes son comunes pues la tierra floja tiende a deslavarse por las lluvias y el viento (**Fig. 25b**).

---

<sup>283</sup> Lig: Ligadura.

## 8) Cojolite

Es la castellanización del término nahua *cuaxolitl*, una especie de pavo silvestre que antes era muy común en los montes y hoy en día se encuentra extinto (**Mapa 12**). El nombre corresponde a un poblado habitado por *coyome* conocido por los macehualme como Cuaxolico, ‘el lugar del cuaxolitl’;<sup>284</sup> muy cerca de ahí se encuentra una pequeña elevación de la meseta que los *tlamatini* nombran Cuaxoltepetl, ‘cerro del *cuaxolitl*’,<sup>285</sup> en donde se ha construido una reserva ecológica y un mirador con la intención de atraer el turismo (**Fig. 25b**). Cabe destacar que el lugar está registrado en los dos mapas de 1745 (**Tabla 1**).

Al Sur del pueblo existen otros lugares, entre los que se encuentran los siguientes:

## 9) Ahuapilol

Ahua-pil-lol

Encino-colgado- sufPOS <sup>286</sup>

**‘Colgajos de encinos’**

El sitio obtiene el nombre porque abundan los árboles de encino con heno, el cual era usado para los gallineros y otros animales domésticos (**Mapa 12**). Las personas también dicen que *Ahuapilol* significa ‘los aretes del encino’, pues son como sus adornos; también, cuando los árboles contienen demasiado heno son llamados *Ahuatenzomitl*:

Ahua-ten-zon-mitl

Encino-labio-cabello-ABS<sup>287</sup>

**‘Barbas de encino’**

---

<sup>284</sup> *Coaxolico*

Coaxoli-co

Pavo silvestre-Loc

**‘El lugar del pavo silvestre’**

<sup>285</sup> *Coaxoltepetl*

Coaxol-tepetl

Pavo silvestre-Cerro

**‘Cerro del pavo silvestre’**

<sup>286</sup> sufPOS=sufijo posesivo

<sup>287</sup> ABS: Absolutivo

**10) *Teteyotl***

Te-te-yotl

Piedra-RED-Abstr<sup>288</sup>

**'Los que son de piedra'**

Así se le llama este lugar porque se pueden encontrar figuras de piedra, molcajetes y metates (**Mapa 12**). Los *teteyome* comúnmente hacen alusión a las esculturas huastecas que se encuentran en antiguos asentamientos o en las orillas del río, los cuales son desenterrados y arrastrados por la corriente en la época de lluvias. Cabe destacar que estas figuras son respetadas por lo que las personas tienen cuidado a la hora de tratarlas.

**11) *Teyacapa***

Te-yaca-pa

Piedra-nariz-Loc

**'En la nariz de la piedra'**

Esta parte del pueblo corresponde a la barranca sur de la meseta, cuya cúspide termina en una especie de punta (**Mapa 12**). Esta es la parte que en capítulo anterior mencioné como Temimiyahuaco, adaptado de manera artificial para construir una fortificación (**Fig. 11a, 12b**). Más adelante abordaré este tema, así como la explicación de los distintos nombres para un lugar.

Rumbo al Oriente de Coatzonco se encuentra el río Calabozo, después se abre un espacio extenso donde se puede apreciar la meseta de Acatepec, este lugar es llamado *Tlane*, que significa 'abajo', en contraposición de *Tlalpani*: 'encima de la tierra' o 'arriba' (**Mapa 12**). El terreno, regularmente plano, es aprovechado para hacer las milpas y los cafetales por lo que están prohibidas las viviendas en esa parte del pueblo; de manera que para llegar a los cultivos las personas tienen que

---

<sup>288</sup> RED: Reduplicación, Abstr: abstracto

cruzar el río. El ganado tampoco se permitía, sin embargo, con la demanda elevada de tierras se ha autorizado su introducción con sumo cuidado (**Fig. 11a**).

En esta zona hay un camino conocido como *mico ohtli*, ‘camino de los monos’ que se extiende hasta llegar a la meseta de Acatepec, después pasa por el pueblo de Zacatipa y se desvía hasta llegar a Chicontepec (**Mapa 12**); como se verá más adelante dicho camino era usado por las personas para llevar sus productos al mercado de Chicontepec.

El río es otro elemento importante que constituye el pueblo de Coatzonco; antes de que las personas empezaran a migrar a las ciudades, la actividad principal aparte del campo era la pesca (**Fig. 26a**). Como sucede con otras localidades asentadas en la orilla del río, Coatzonco abastecía de pescado y camarones al resto del municipio, los cuales comerciaba los días de tianguis realizados los domingos en la plaza de Huautla; de esta manera se tejía una red de comercio local pues cada pueblo se especializaba en un producto como el pan, la alfarería, el ganado, el piloncillo, la cestería, la carpintería, la pirotecnia, entre otros.

Actualmente las personas siguen practicando la pesca pero ya no con la misma intensidad de hace unas décadas atrás, además los habitantes siguen utilizando el río para lavar ropa y para bañarse; asimismo algunas secciones están destinadas al ganado. En el 2008, las autoridades construyeron un pozo para bombear agua del afluente y llevarla al centro del Huautla donde escasea, a cambio se pavimentó la carretera que comunica a la comunidad de Coatzonco con el municipio.

Como se vio en el apartado anterior el río Calabozo ha tenido varios nombres a través del tiempo (**Tabla 1**). En el lienzo de la Provincia de Tzicohuac fue registrado como Texoatl ‘agua azul’ (**Anexo 1, 4**) (**Fig. 16**), su rivera norteña funcionó como frontera entre esta provincia y el señorío de Metztitlan.<sup>289</sup> Posteriormente, en la época virreinal se le llamó río Grande, río Santa Ana o río Tamoyón; todavía en los mapas de 1745 se registró con el nombre de Texoatl y Tesgual<sup>290</sup> (**Anexo 3H, 3G**), Actualmente se le conoce como río Calabozo o río Tamoyón, este último nombre se debe a que el pueblo homónimo se encuentra en una de sus orillas.

Los pobladores de Coatzonco nombran al río:

## 12) *Atemitl*

A-temi-tl.

Agua-llenar-ABS

**‘Contenedor de agua’**

Aunque el nombre propio oficial es río Calabozo, los *macehualme* se refieren a él con el nombre común *atemitl*, un ‘contenedor de agua’; cada sección de su rivera y sus riberas tienen un nombre particular, algunos de estos se componen a partir de un sustantivo relacional tomado de alguna parte del cuerpo humano, como pasa con los casos mostrados de *atlactli* y *ahuatenzomitl*. Entre estos sitios tenemos:

---

<sup>289</sup> Ver capítulo I. 3. Quautlan y la provincia de Tzicohuac.

<sup>290</sup> Ver capítulo II. 5. 6. La Mesa de Huautla: dos percepciones del espacio, 1745.

**13) Atzontli**  
A-tzontli  
Agua-cabeza  
**'Cabeza de Agua'**

Este lugar se llama así porque se considera que es la cabeza del río y es la parte más alejada del pueblo, en esta sección el afluente se quiebra hacia el Oriente haciendo una especie de curva (**Mapa 12**).

**14) Tepetlantli:**  
Tepe-tantli  
Cerro-diente  
**'Dientes del cerro'**

Esta sección se ubica al sur del pueblo, sobre un camino que se extiende en la orilla del río; se caracteriza por que abundan piedras planas de tamaño grande y mediano, por su forma son consideradas como dientes del cerro, refiriéndose a la meseta; cabe mencionar que *tlantli* o *tlancochtli*, son las palabras para nombrar a los dientes (**Mapa 12**) (**Fig. 26b**). Aunque el nombre hace alusión al cerro, el sitio se considera como parte de la orilla del río.

**15) Tamachiotl**  
Tam-achiotl  
Fruta-achiote  
**'Achiote'**

En esta orilla del río existen árboles de achiote; sus frutos, que producen un tono rojizo, eran usados por los danzantes conocidos como *mecomeh* para pintarse el rostro durante el carnaval llamado en lengua nahua *mecohtla*, realizado días antes del miércoles de ceniza; también cerca de ahí, en la ribera del río otros personajes conocidos como *tepechichi*, 'perros de cerro', conseguían el lodo para

pintarse. Actualmente los participantes del carnaval se maquillan con pintura artificial (**Mapa 12**).

**16) Acomul**

A-comol

Agua-hueco

**'Remolino de agua'**

Esta parte del río está ubicada cerca de la escuela del pueblo (**Mapa 12**). Su nombre se origina porque existe un área profunda de color muy verde, por efecto de una loma con árboles junto a la orilla; las personas creen que su profundidad guarda un remolino capaz de ahogar a quien se acerque, por lo que tienen cuidado

**17) Hueytetzintla**

Huey-tet-zin-tla

Grande-piedra-asentaderas-Loc

**'Donde están las asentaderas de la piedra grande'**

Son un conjunto de rocas que se encuentran a la mitad del río (**Mapa 12**). Como mencioné arriba, son fragmentos de la piedra llamada *coatzontetl* que, después de ser partida por un rayo, se dispersaron hasta caer a las aguas del Calabozo (**Fig. 27a**).

Ubicarse en el espacio es importante para los seres humanos, para ello nombrar los lugares habituales como referencia es indispensable, aunque también esos nombres adquieren diversos sentidos dependiendo del contexto, ya sea en la vida cotidiana o en el ámbito ritual. Es común que estos lugares se nombren a partir de elementos geográficos presentes en determinada región, sin embargo, como señala O'Meara, citando a Mark y Turk, estos elementos geográficos, denominados como entidades geográficas, no pueden definirse desde las características

geomorfológicas únicamente, ya que contienen rasgos ontológicos especiales y sus características físicas varían dependiendo del contexto donde se encuentran.<sup>291</sup>

De esta manera los nahua de Coatzonco utilizan términos lingüísticos relacionados con partes del cuerpo humano, en la composición de los términos para hacer referencia a ciertos tipos de lugares, como se vio en el caso de *Acomul* que corresponde a una sección del río, *Tepetlantli* o *Teyacapa* para una parte la meseta. Dichos nombres son considerados por algunos lingüistas como locativos de parte, usados por otros grupos humanos como elementos referenciales en la construcción de los nombres de lugar, si entendemos a dichos locativos de parte como aquella palabra basada “en una parte (p.ej., del cuerpo) usada en expresiones de localización.”<sup>292</sup>

Lo anterior significa una categorización particular del espacio geográfico por parte de los habitantes de Coatzonco que, en muchos casos, no implica una percepción ritual del paisaje; aunque los sitios sagrados están localizados en esta misma zona sus características están determinadas por una serie de circunstancias en torno a las actividades de los curanderos, a las fechas importantes e, incluso, a las horas del día, como se verá en enseguida.

---

<sup>291</sup> Carolyn O'Meara y Jürgen Bohnemeyer, “Complex landscape terms in Seri” en *Language Sciences*, New York: United States, University at Buffalo, vol. 33, issue 6, noviembre de 2011. pp. 316-339. P. 330.

<sup>292</sup> Brook Danielle Lillehaugen y Pamela Munro, “Hacia una tipología de locativos de partes” en Rosa María Ortíz Ciscomani, ed., *IX Encuentro internacional de lingüística en el Noroeste*, Hermosillo, Sonora: Editorial Unison, 2008. pp. 231-252, p. 233.

### III. 3. Paisaje ritual de Coatzonco: Tlahuelilo o la meseta de Huautla.

Los documentos analizados en la primera parte del trabajo, desde el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* hasta los mapas virreinales de 1745, reflejan la importancia que tuvo la meseta de Huautla que, junto con la de su vecina Yahualica, sirvieron de frontera natural contra el avance de la Triple Alianza, asentada en la zona suroriental de la Huasteca (**Tabla 1**). Más allá de esta ubicación estratégica y de su importancia económica, según los mapas coloniales que sirvieron para señalar los sitios de ganado mayor y las mercedes de tierra, los documentos pictóricos muestran elementos que siguen vigentes en la vida ritual de los habitantes.

Como mencioné, los pobladores de Coatzonco relacionan a la meseta con algunas partes del cuerpo. El extremo sur es la nariz, Teyacapa; donde terminan sus faldas junto al río se encuentran sus dientes, Tepetlantli; mientras que los arroyos, Atlahtlime son parte de su dorso. Ahora bien, para nombrar a la cima de la mesa se usa el término *Coatlamayantipa*:

Coa-tlamayan-ti-pa

Cabeza-llano-Lig-Loc

**'En la cabeza llana'**

El cual hace referencia a la cabeza plana del cerro, de donde nacen los arroyos y después se convierten en cascadas llamadas Alamesa, agua de la mesa.

Si bien, estos términos lingüísticos usados por los *macehualme* reflejan su relación con la meseta, el cual se compone con las partes del cuerpo humano, en el ámbito ritual esta característica consiste en una antropomorfización de la meseta a través del personaje llamado *Tlahuelilo*:

Tlahueli-lo  
saña-PASi<sup>293</sup>

**‘Sañoso, malicioso’<sup>294</sup>**

Tlahuelilo es otro nombre con el que se conoce a Tlacatecolotl, ‘hombre-búho’, sumamente ligado con Tezcatlipoca; según algunas investigaciones la asociación entre estos dos personajes se puede rastrear desde la época prehispánica, pasando por las fuentes virreinales hasta nuestros días.<sup>295</sup>

Recordemos que Huejutla, pese a ser aliado del Señorío de Metztlán mantenía contacto con la Tripe Alianza,<sup>296</sup> posiblemente esto explique el culto a Tezcatlipoca registrado en las Relaciones Geográficas de Huexotla:

En lo de sus ceremonias y ritos, dijeron que, en cada pueblo, tenían una casa donde tenían sus ídolos, y [que] tenían uno que le tenían por mayor dios de los que ellos adoraban, que le llamaban Tezcatlipucan. Dijeron los que declaraban, y los intérpretes, que no sabían qué quería decir [este nombre] en lengua castellana. Y este ídolo era

---

<sup>293</sup> PASi:Pasiva.

<sup>294</sup> En el Diccionario de Molina Tlahuelilloc se define como ‘malvado, vellaco’, Fray Alonso de Molina, *op. cit.* p. 144. Para el caso de los nahua de Amatlán en la Huasteca meridional, Alan R. Sandstrom dice que Tlahuelilo, “El iracundo”, es el alter ego de Tlacatecolotl, ambos asociados al diablo cristiano, habitantes de los camposantos y ruinas arqueológicas: Alan R. Sandstrom, *Corn Is Our Blood. Culture and Ethnic Identity in a Contemporary Aztec Indian Village*, U.S.A.: University of Oklahoma Press, 1991. 472 pp., p. 251.

<sup>295</sup> Lucía Araceli Rodríguez Gutiérrez, “Préstamos lingüísticos en los primeros catecismos de la Nueva España. El arribo del castellano en las Indias”, en Laura Romero Aguilera y Carolina Juliá Luca, coords., *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua: actas del VIII Congreso nacional de la asociación de jóvenes investigadores de historiografía e historia de la lengua española (AJHLE), Barcelona, del 2 al 4 de abril de 2008*, Barcelona, España: Universitat de Barcelona, 2009. pp. 455-464; Roberto Martínez González, “Los enredos del Diablo: o de cómo los nahuales se hicieron brujos Relaciones” en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Zamora, Michoacán, México: COLMECH, vol. XXVIII, núm. 111, 2007, pp.189-216, pp. 204-209; Arturo Gómez Martínez, *Tlanetokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos*, México: CONACULTA, 2002. 165 pp, pp. 39-40, 88; Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo. (La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec)*, Xalapa, Veracruz, México: Gobierno del Estado de Veracruz-SEC, 1998. 107 pp.

<sup>296</sup> Ver capítulo I. 7. El Señorío de Metztlán.

hecho a figura de un hombre, y no supieron decir de qué metal, por[que] dijeron q[ue] indios v[e]ían [a] aquel Tezcatlipucan.<sup>297</sup>

Arturo Gómez Martínez y Félix Báez-Jorge, quienes han realizado un arduo trabajo etnográfico en la zona de Chicontepec, explican que los *macehuales* de la región creen que al romperse el cerro Postectle quedaron dispersos siete trozos, en uno de ellos conocido como Xochicoatepec habitó Tlacatecolotl,<sup>298</sup> otras versiones constatan que nació de una *tenantzitzimitl*, una anciana enojona;<sup>299</sup> más adelante ahondaré en este mito, mientras tanto otros testimonios de la tradición oral explican sus atributos y su relación con el entorno sagrado; por ejemplo en un relato sobre el surgimiento de Tlacatecolotl, recogido en Tecalco, Ixhuatlán de Madero dice:

A los 40 días una manada de búhos llegaron al cerro de Xochicoatepec y comenzaron a cantar y se oían algunas voces diciendo: *Hueyi Tlacatecolotl, tlantoc mopantlanahiatil pan ni tlalli, namah achi cualli timocuapas ihuaya tonatih, mitznekilchixticah*. Gran hombre búho, tu misión en esta tierra ha tenido fin y ahora tendrás que regresar con el sol, porque te necesita. Tlacatecolotl acudió al llamado llevando incienso y ofrendas, dialogó con los tecolotes y pidió que le dieran un plazo de 28 días para dejar en orden sus asuntos. Su petición fue aceptada y los búhos lo esperaron en el cerro de Xochicoatepec y otros lo vigilaban desde la altura del cerro de Postectitla. El personaje puso en regla sus asuntos, amaestró a varios curanderos y hechiceros, enseñó la magia y enterró su dinero diciendo que era el patrimonio de los pobres y para que alguien tuviera acceso a este tesoro, dijo que tenían que hacerle una gran petición con ofrendas.<sup>300</sup>

---

<sup>297</sup> René Acuña, ed. *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*. México: UNAM, 1985. (Serie Antropológica, 63), tomo I, 400 pp., p. 249.

<sup>298</sup> Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo...* p. 36; Arturo Gómez Martínez, *Tlanetokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos...* p. 106

<sup>299</sup> Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo...* p. 39; Arturo Gómez Martínez, *Tlanetokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos...* p. 87.

<sup>300</sup> Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo...* p. 97.

Su carácter nocturno está relacionado con las constantes visitas al cerro Xochicoatepec por la noches puesto que de día visita la casa del Sol, también es considerado un sabio, un *tlamatihquetl*, por lo tanto tiene el poder de “resolver las peticiones de los hombres, y manifiesta su inconformidad cuando estos no cumplen con la costumbre y la entrega de ofrendas...”<sup>301</sup> Asimismo está estrechamente vinculado con el carnaval, *nahnahuatili*, efectuado antes de la Pascua, puesto que los danzantes conocidos como *mecomeh* le piden prestado el *tonal* a Tlacatecolotl para ejecutar las danzas y realizar las respectivas ofrendas;<sup>302</sup> así una semana después le agradecen y le devuelven su *tonal*:

Ocho días después (con el dinero y las semillas colectadas por los *mecohmeh*, más la cooperación que ellos aportan), realizan el *Mecohtlacuatiliztli* (“comida de los mecos”) [...]. Agradecen a *Tlacatecolotl* la realización del carnaval y le devuelven su *tonal*, prestado a los *mecohmeh*. Finalmente se purifican todos los participantes con humo de copal y “limpias” con ramas. En algunos poblados a media noche de este día, vuelven a bailar los *mecohmeh* y enseguida van al monte a despojarse de sus disfraces y purificarse. Con esta ceremonia culmina el carnaval y el culto a *Tlacatecolotl*.<sup>303</sup>

En el caso particular de Coatzonco, Huautla, Tlahuelilo cumple con todas estas características; aquí, los *macehualme* no conocen al Carnaval con el término *nahnahuatili*, lo nombran como *mecotla*, ‘día de los mecos’. Tlahuelilo es personificado por uno de los participantes quien se pinta con el carbón del fogón o

---

<sup>301</sup> *Ibidem* p. 39.

<sup>302</sup> Arturo Gómez Martínez, *Tlaneltokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos...* pp. 87-88, 131; Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo...* p. 49, 55-59

<sup>303</sup> Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo...* p. 55. Otros grupos indígenas presentes en la región, tales como los teenek, los otomíes y tepehuas, también vinculan a este personaje con los carnavales, asimilado con el “Diablo”; en ocasiones su relación se extiende a las entidades viejas del Fuego y de la Tierra: Amparo Sevilla Villalobos, coord., *De carnaval a Xantolo: contacto con el inframundo*, Tamaulipas: CONACULTA-ITCA, 2002. 243 pp., pp. 13-66.

las cenizas del olote hasta cubrir todo el cuerpo;<sup>304</sup> él es quien dirige al grupo de danzantes.

Existen otros personajes interpretados por niños llamados *tepechichi*, ‘perros de cerro’, relacionado con todo aquello que pertenece a los cerros y que durante la ejecución de las danzas acompañan a Tlahuelilo; tanto estos últimos como los *mecomeh* van al lugar del río conocido como Tamachiotl donde consiguen los tintes para pintarse.

Tlahuelilo o Tlacatecolotl también es dueño del trapiche o, como dicen algunos, él es el trapiche. Antes y después de la molienda de caña hay que ofrendarle pues de lo contrario se puede enojar; el molino es concebido como una persona, tiene brazos y boca, por lo mismo “hay que darle de comer, hay que curarlo porque si no lo haces te puede comer las manos o el brazo con sus dientes de madera”, o se corre el riesgo de sufrir un accidente como lo atestigua el siguiente relato:<sup>305</sup>

*Trapichtlacualtiliztli.*

*Ne Trapich no quitlacualtía para axtleno ma  
quipano tempa tequitini ma axquincua nopa  
cuatrapich in cuatlancochtli, ma axquinteza  
nopa quita tacaaztoque ipa cahuallo tehtici  
nopa ohuatl, huan tempa quimochihua  
chancaca nohquía momocuitlahuia pra ma  
axquitlatli, ma axmocococa para tequitinii;  
yecca quitlamanilía momahca ce caldo ne  
Tlahuelilo, hua ma cuali panohque tequitl  
axmocococa.*

‘Dar de comer al Trapiche

Al trapiche se le tiene que dar de comer para que, cuando estén al lado los trabajadores, no se los coma a ellos con sus dientes de madera, o para que no los patee el caballo cuando estén moliendo la caña, o cuando el que hace la chancaca [piloncillo] también lo cuide para que no se quemé, para que no se lastimen los trabajadores, por eso se le ofrece y se hace un caldo a Tlahuelilo, para que se dé bien el trabajo y no se lastimen.’

<sup>304</sup> Cuando no conseguían el tizne del fogón, utilizaban el carbón que sustraían de baterías viejas.

<sup>305</sup> Entrevista realizada a Alberto Hernández, 56 años; habitante de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Noviembre de 2012.

Tanto los cañaverales como los trapiches se encuentran alejados de las viviendas, en zonas montuosas y al lado de los arroyos; por otra parte el proceso que implica el corte, la molienda y la elaboración de chancaca<sup>306</sup> podía durar varios días y noches, dependiendo del tamaño del cultivo de caña, por estas características el molino se pudo relacionar con Tlahuelilo.

Como se vio en el capítulo II, durante el siglo XVIII y XIX hubo en la zona un auge de haciendas dedicadas a la elaboración de piloncillo y aguardiente; los dueños de los trapiches eran mestizos, criollos y mulatos, como en el caso de Tamoyón y el rancho de Calpa, éste último propiedad del mulato Cristóbal Sequera;<sup>307</sup> quienes depredaban las tierras de los naturales o los obligaban a trabajar en sus haciendas. La imagen de estos, después asimilada a los caciques del siglo XX, de alguna manera fue asociada con Tlacatecolotl, como aquél que puede hacer daño u otorgar sus riquezas escondidas en la tierra, pues su apariencia física se acerca a la de estos *coyome*.

Quienes han visto a Tlahuelilo dicen que es una persona que recorre los caminos y los montes de noche, lo describen como una persona alta, con traje y sombrero negro, una de sus características es que siempre está fumando tabaco,

---

<sup>306</sup> La chancaca es el piloncillo o panela obtenida del agua de caña hervida. El origen del término es incierto.

<sup>307</sup> Ver capítulo II. 5. 5. San Juan Guautla: la república de indios.

de modo que es posible identificarlo por su apariencia y el olor penetrante a humo de cigarro:<sup>308</sup>

<p><i>Tlahuelilo.</i></p> <p><i>Tlahuelilo iztoc ne Tecuani icha. Tlayohua temo chinanco pano ampa ohtli motlaquentictoc yayahuic huan quichichintic iiyatl, ihua isombrero yayaol. Panol tlachichinti i iyatl tlehco yecno altepexico campa Tecuani icha oncalaque.</i></p>	<p>'El malicioso.</p> <p>Tlahuelilo vive en Tecuani icha (La casa del que come gente). En las noches baja al pueblo y se pasea por los caminos, dicen que está vestido de negro y quema su tabaco, y su sombrero también es negro. Cuando pasa fumando su tabaco sube hasta el cerro donde está la cueva Tecuani icha y ahí se mete.'</p>
--	---

Tlahuelilo también acostumbra a otorgar riquezas al caminante nocturno, no sin antes pedirle a cambio una ofrenda e, incluso, a algún integrante de la familia. A veces se puede aparecer de día en forma de *tomincoatl*, 'serpiente de dinero', se reconoce porque en su lomo lleva centenarios y para obtenerlos se tiene que atrapar cubriéndola con alguna prenda, ya sea la enagua o la camisa de la persona. Al respecto, en la comunidad de Coatzonco se conserva la historia de una mujer que fue raptada por Tlahuelilo con quien tuvo un hijo, en voz de María Antonia Hernández <sup>309</sup> la historia dice:

---

<sup>308</sup> Entrevista realizada a María Magdalena García Hernández, 63 años, habitante de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Diciembre 2014.

<sup>309</sup> Entrevista realizada a María Antonia Hernández Cruz, 56 años, originaria de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Enero 2015.

*Tlahuelilo temo ca chinanco ce vuelta quiichtequi ce pilichpocatzí, quihuica neca Tecuani icha nopano quicalaquito, huan tel ipa quitemoque ina, itatl hasta campa quiacique, yan quiacito pan Tecuani icha, ta tlatzintla incalactolía ipan Tlahuelilo. Huan teipa quiquixtihque, campa ichpocatl quiihto quinilhui intatl para ya inquipixquil ce ipilcone nopa Tlahuelilo; para pa pilcone, ipilcone quiplayehye itzincuitlapil huan quiplayehye iiztic huehueyac, huan ya nopa celti timocahqui tlatzintla nopa ozto.*

*Quizqui quiixtehque hua zan pa teipa quiihto pa ichpocatl quema quiixtehqui cuali telpocatl, cuali moyoyontictoc, cuali isombrero, quichichintic iiyat, quema quicalaquito. Huan zan pa teipa tonaya quilhuitequi quitlacuati tlaohona, quilhuitequi: “na nitlacuaqui, tinechtlamacaz huan tinechmahcahuiliz, yampa nicuaqui, huan zanpa niaz zanno; huan nelía calaquitoh tlahcotona pa ichpocatl tlahuel quimacaziyaya nopa coatl, quimahcahuili pa pillo quicuaqui. Zan pa quizqui ya nopa Tecuani icha, ya mo tlayohua acito, zan pa cuali motlaquentictoc, cuali telpocatl ompa Tlahuelilo.*

‘Un día Tlahuelilo bajó al pueblo para robarse una jovencita, se la llevó allá en Tecuani icha, hasta allá la fue a meter, y después la buscaron, su mamá y su papá fueron a llegar hasta donde la había llevado, en Tecuani icha, hasta el fondo donde la había metido Tlahuelilo. Y luego la sacaron; cuando salió de ahí, la muchacha dijo, le dijo a su papá que había tenido un hijo con Tlahuelilo; pero el niño, su hijo, tenía una cola y uñas muy largas, mejor decidieron dejarlo solito en lo profundo de la cueva.

Cuando se la robó, dijo la muchacha que se la robó un joven guapo, bien vestido, con bonito sombrero y siempre fumando su tabaco, así era cuando la metió [a la cueva]. Pero luego, en el día quería comer, al medio día comía, entonces decía: “Yo voy a comer, tú me vas a dar de comer y me vas a arrojar un pollo, esto yo voy a comer, y después ya me voy a ir”; y de verdad se metió al medio día, pero la mujer tenía mucho miedo porque era una víbora, a quien le arrojaba y se comía el pollo. Después de vuelta salía Tlahuelilo de Tecuani icha, cuando ya llegaba la noche, bien vestido y muy guapo el muchacho.’

Como señala el testimonio anterior, Tlahuelilo vive en una cueva ubicada en el barranco suroriental de la meseta, justo arriba del poblado de Coatzonco (**Fig. 27b**); los *macehualme* la conocen como Tecuani icha

Te-cua-ni                    I-cha  
Oinda-comer-Ag<sup>310</sup>    3<sup>a</sup>Ssg.POS-Casa  
Te-cua-ni-lo-yan  
**‘Su casa del que come personas’.**

<sup>310</sup> Ag: Agentivo

*Tecuani* se le llama a las fieras que viven en los montes, particularmente a los felinos, por lo que los mestizos denominan al sitio como ‘la cueva del tigre’. Dicha cueva fue registrada en el mapa de 1745 (**Anexo 3H**), aunque no se indicó con alguna glosa, el autor del documento la pintó donde actualmente se ubica (**Mapa 12**). Hace algunos años que la entrada a la gruta fue obstruida por un derrumbe, pero algunas personas como Fernando Vite quien tuvo la oportunidad de entrar, dice que *Tecuani icha, ca caltic eltoc ce tehuapali atlahco, hua ca pa tomonecehuiz eltoc tebanco*;<sup>311</sup> por lo que pudo haber funcionado como un recinto para las reuniones a parte de recibir las ofrendas.

Por lo mismo los *tlamatini*, algunos provenientes de los municipios de Xochiatipan, Yahualica y Atlapexco, llevan ofrendas a la cueva cada fin de año para mantener tranquilo a Tlahuelilo o Tlacatecolotl, le agradecen por la buena temporada pasada y piden por el beneficio del siguiente año, así lo afirma el *tlamatquetl* Ponciano Naranjo:<sup>312</sup>

<p>Quema elihyanco xihuitl quitlamaca tlatlacualtiliztli nopa tepetl ne Tlacatecolotl, tictlamacatih quema tlami xihuitl, para ticimacatih tlazcamaliztli quipanoqueya cuali xihuitl tlanquia. Toniliz zampa tohuanti tiyaceyahno, ticcahuatizeh ceyoc tamali, tictlamacatiyano zampa yampa ticeliceh ceyoc xihuitl para cuali, ma quipanoceh nopa xihuitl cuali tequiticeh; yampa tictlatlajtlalialh nopa ma cuali quimopanoca pa xihuitl.</p>	<p>‘Cuando está por llegar el año [un día antes del año nuevo] se ofrenda, se le da de comer al cerro, a Tlacatecolotl, le damos de comer cuando termina el año, nosotros damos las gracias porque se pasó un buen año y que terminó bien. Al día siguiente vamos de nuevo, a dejar otro tamal, le damos de comer otro tamal para que, al recibir el siguiente año, sea bueno, que haya buen trabajo; por eso llevamos cosas allá [en el cerro] para pedir por un buen año.’</p>
---	--

<sup>311</sup> ‘Adentro de Tecuani icha se encuentra una mesa de piedra en medio, y unos bancos de piedra para sentarse.’ Entrevista realizada a Fernando Vite Cortés, 55 años, originario de Coatzonco Huautla, Hidalgo. Diciembre 2014.

<sup>312</sup> Entrevista realizada a Ponciano Naranjo, 70 años apróx., *tlamatquetl* de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Enero 2015.

La cueva adquiere significado más profundo cuando en los rezos rituales es nombrado por los *tlatatini* como *Tecuaniloyan*

Te-cua-ni-lo-yan

Oinda-comer-NOM-PAS-Loc

**‘Donde las personas son comidas’**

La meseta necesita ser alimentada cuando toma forma humana en Tlahuelilo, de lo contrario puede enojarse y comerse a la gente. Las personas cuentan que en la década de 1980, cuando se estaba construyendo la carretera que comunicaría al centro de Huautla con Atlapexco, la dinamita no rompía las paredes del cerro; entonces apareció Tlahuelilo, exigió a los trabajadores la vida de algunos niños a modo de ofrenda para permitirles continuar la obra, los ingenieros preocupados tuvieron que contratar a un *tlatatquetl* para que mediara por ellos, al final el cerro aceptó gallinas y vacas, las cuales fueron lanzadas vivas al precipicio; comenta Alberto Hernández<sup>313</sup> que sólo así se pudo terminar la carretera:

*Quema mochiqhui nopa ohtli ne Huahtla pa Atlapech axhueliyaya tequiti nopa tequitini masque tlaliliyaya cuete axhueliyaya quimoxolehuia pa tepetl; pampa ne Tlahuelilo quitlahtlaniyaya pa itzontecomitl, coneme inzonteco. Huan teipa axca acique tlatatquetl ya quihuicahque ome torome yoltoque, huan macaquihuilito pa tepetl, huan nahui totolime quinmacahuilique; ca yampa huelquia tlapoqui pa ohtli.*

‘Cuando se estaba haciendo la carretera de Huautla a Atlapexco, los trabajadores no podían seguir con su labor, aunque colocaban dinamita no podían desmoronar el cerro; esto era porque Tlahuelilo les pedía que le ofrendaran cabezas de personas, cabezas de niños. Hasta que después llamaron a un *tlatatquetl*, quien llevó dos toros vivos que fueron ofrendados al cerro, también cuatro guajolotes que se los ofrendó; después ya se pudo abrir la carretera.’

<sup>313</sup> Entrevista realizada a Alberto Hernández, 56 años; habitante de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Diciembre de 2014.

Tlahuelilo o Tlacatecolotl pueden ser la personificación del trapiche, el cerro, la noche o el monte, de todo ese espacio que no pertenece a los seres humanos; por lo mismo, en muchas ocasiones los *coyome* lo asimilan con el Diablo cristiano, aunque como vimos Tlahuelilo ejerce funciones más complejas que el de sólo hacer daño. Esta entidad no es la antropomorfización exclusiva de la meseta de Huautla, como mencionaré, Tlacatecolotl puede representar cualquier cerro, independientemente si está vinculado con alguna otra entidad sagrada.

Ahora bien, la meseta conceptualizada como persona contiene varios sitios sagrados localizados en distintos puntos de su cuerpo; aparte de Tecuani icha existen otros lugares receptores de ofrendas, la mayoría ubicados en el paisaje habitual de Coatzonco y son diferenciados porque tienen nombres particulares; entres estos tenemos los siguientes:

**1) *Temimiyahuaco***

Temimi-yahua-co

Pilar de piedra-encierro-Loc

**'Lugar donde se encuentra el encierro de los pilares de piedra'**

El lugar se registró en un mapa de 1593 en el mismo lugar donde actualmente se encuentra **(Anexo, 3D, 3) (Mapa 11)**. Los restos arqueológicos encontrados y su ubicación estratégica le otorgaron la importancia necesaria para trascender hasta nuestros días, aunque sólo los *tlatimini* saben su ubicación y son quienes aún mantienen contacto con el sitio sagrado, existen algunos curanderos provenientes de Yahualica y Atlapexco que todavía dejan ofrendas en el lugar **(Fig. 11a, b y fig. 12a)**.

## 2) Cuicuitzcatl 'Golondrina'

Este es un cerro que se encuentra muy cerca del extremo sur de la meseta de Huautla (**Mapa. 11**). El origen de su nombre es porque antes habían muchas golondrinas que vivían en los árboles; en la parte más alta se encuentra una mesa o *tehuapali*<sup>314</sup> en la que depositan las ofrendas (**Fig. 28a**). Como en el caso de la meseta de Huautla, cuando se construyó la Carretera de las Tres Huastecas hace unos años, un hombre de negro se les aparecía a los trabajadores exigiendo que le entregaran la vida de algunas personas y en cambio les dejaría continuar con las obras. Tuvieron que intervenir los curanderos quienes ofrendaron muchos pollos vivos para que los dejara en paz; después la carretera se terminó cortando una sección del cerro.<sup>315</sup>

## 3) *Moyocochia* Moyo-cochía Zancudo-están durmiendo 'Están durmiendo los zancudos'

En este sitio se encuentra un *tetzacuali* donde los *tlamatini* locales llevan ofrendas para curar a las personas; se encuentra abajo de Tecuaniloyan (**Mapa 12**). Los pobladores dicen que se llama Moyocochia porque todos los zancudos que duermen en ese lugar bajan al pueblo cuando es de noche.

---

<sup>314</sup> La mesa llamada *tehuapali*: 'tabla de piedra', es una pequeña laja o piedra plana acomodada por los *tlamatini*, sobre la que colocan los guisados, bebidas, velas y otros materiales que componen la ofrenda.

<sup>315</sup> Entrevista realizada a Alberto Hernández, 56 años; habitante de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Diciembre de 2014.

#### 4) *Teopancahuatl*

Teo-pan-cahua-tl

Dios-Loc-dejar-ABS

**'Templo abandonado'**

Este sitio sagrado está ubicado un poco más arriba de Tlalpani (**Mapa 12**). Se trata de restos arqueológicos cubiertos por la densa maleza, aunque existe una mesa donde los *tlamatini* depositan las ofrendas. Cuentan los *macehualme* que hace muchos años hubo una competencia para elegir el lugar donde se fundaría la Catedral de México, participaron tres pueblos: Coatzonco, Huejutla y México, ganaría quien terminara su iglesia antes de que el gallo cantase tres veces durante la madrugada. Se apresuraron a construir los edificios, el primero en terminar fue México por eso la Catedral está ahí, el segundo, Huejutla con su iglesia grande y, por último, la comunidad de Coatzonco donde quedó el templo sin terminar que fue abandonado después, por eso lo llamaron Teopencahuatl (**Fig. 28b**).

#### 5) *Zacacopali*

Zaca-copali

Zacate-Copal

**'Copal de monte'**

Se encuentra en los montes de Coatlaixco (**Mapa 12**). Entre los árboles, los *tlamatini* adaptaron el espacio con pequeñas lajas para construir una mesa donde colocan las ofrendas, es uno de los sitios utilizados para curar a las personas del pueblo; además, es aquí donde los *tlamatini* obtienen el copal que usan en sus ceremonias, lo obtienen rasgando el tronco de los numerosos árboles silvestres que crecen (**Fig. 29a**).

Hacia el Norte hay otros sitios alejados de Coatzonco pero están vinculados con la meseta de Huautla, por lo mismo, para los habitantes del pueblo tienen una gran importancia en la vida ritual. Entre estos tenemos dos lugares que por su trascendencia histórica menciono enseguida.

## 6) Cojolite

El nombre, dicho sea de paso, es la castellanización de *cuaxolitl* y muy cerca se encuentra un cerro que los *tlamaniti* llaman Coaxoltepetl (**Mapa 11 y 12**) (**Fig. 26b**), el cual utilizan para realizar el *tlacualliztli*, la ofrenda necesaria para que las personas sean curadas de sus malestares; mientras que los especialistas rituales de Coatzonco lo consideran como uno de los lugares de culto destinado a Chicomexochitl, la entidad local de maíz, ahí se llevan a cabo ceremonias dedicadas a dicha entidad. Recordemos que es uno de los sitios que se registraron en los dos mapas de 1745 (**Tabla 1**).

## 7) Tamoyón

Actualmente Tamoyón es un pueblo que se encuentra al Oriente de la meseta, junto al río Calabozo (**Mapa 11**). Los restos arqueológicos que constatan su importancia en la época prehispánica y su desempeño entre los siglos XVIII y XIX como uno de ranchos con el trapiche más grandes de la región, posiblemente lo colocaron dentro del paisaje sagrado, de manera que es mencionado en los rezos rituales y hasta hace algunos años los *tlamatini* llevaban ofrendas al *tetzacuali* del lugar.

Tamoyón es el único lugar con etimología huasteca que ha sobrevivido en la zona de Huautla. Los habitantes no tienen certeza de lo que significa el nombre, sin embargo, explican que por sus abuelos, saben que el pueblo es el ‘lugar de los zancudos’ y lo asocian con el término nahua *moyotl*: ‘zancudo’ o ‘mosco’; es interesante lo que la tradición oral ha guardado con respecto a la etimología pues, en la variante lingüística del huasteco de San Luis Potosí *Tan-* o *Tam-* es un prefijo locativo: ‘lugar de’,<sup>316</sup> mientras que la palabra *yōy* significa ‘zancudo’.<sup>317</sup>

De cualquier manera Tamoyón es uno de los pueblos más antiguos de Huautla registrado desde la visita realizada en el año de 1533 (**Tabla 1**). Las personas mayores como Leandro Beltrán Rivera<sup>318</sup> dicen que el nombre del pueblo en nahua es *Trapichatlahco*:

Trapich-atlah-co  
Trapiche-arroyo-Loc  
**‘En el arroyo del trapiche’**

El nombre adquiere mayor significado en cuanto a que recuerda la importancia histórica del lugar durante los siglos pasados, cuando Tamoyón albergaba el trapiche más importante de la Alcaldía mayor de Yahualica, produciendo aguardiente y piloncillo que se comerciaba en toda la región.<sup>319</sup>

---

<sup>316</sup> Ramón Larsen, coomp., *op. cit.*, p 117.

<sup>317</sup> *Ibidem.*, p. 146.

<sup>318</sup> Información personal de Leandro Beltrán Rivera, 64 años, Tamoyón, Huautla, Hidalgo. Mayo de 2014.

<sup>319</sup> Ver capítulo II. 5. 5. San Juan Guautla: la república de indios.

### 8) *Cacalotepetl*

Cacalo-tepetl

Cuervo-Cerro

#### **'Cerro del cuervo'**

Los *tlatimini* ya no ubican con exactitud este cerro, pero es mencionado en los rezos rituales. Según el *tlatmatquetl* Ponciano Naranjo está cerca de los pueblos de Vinaxco y El Aguacate al Noreste de la meseta de Huautla, pero ya nadie lo visita;<sup>320</sup> lo interesante es que los mapas de 1745 registraron por ese rumbo el pueblo llamado Cacalotitlan, actualmente inexistente pero que pudo otorgarle el nombre al cerro; de manera que lo ubiqué aproximadamente a la orilla del río, cerca del pueblo de El Aguacate **(Mapa 11)**.

### 9) Río Calabozo

Ya mencioné la trascendencia histórica del río como parte de la frontera entre el Señorío de Metztitlan y la Provincia de Tzicohuac y su importancia en la vida habitual de los habitantes de Coatzonco, ubicado en una de sus riberas **(Mapa 12)**. Por otro lado, para los *macehualme* de la región las aguas del río Calabozo son sagradas, su influencia llega hasta las comunidades asentadas en Chicontepec, donde es considerado como parte de los sitios sagrados;<sup>321</sup> incluso, un mito de Coaxiloapa, Chicontepec, Veracruz, registrado por Arturo Gómez y Félix Báez-Jorge, refiere que una vez muerta la madre de Tlacatecolotl, sus cenizas fueron lanzadas al río Calabozo y convirtieron en alimañas venenosas.<sup>322</sup>

---

<sup>320</sup> Información personal de Ponciano Naranjo, 70 años apróx., *tlatmatquetl* de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Mayo 2013.

<sup>321</sup> Arturo Gómez Martínez, *Tlaneltokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos...* p. 106

<sup>322</sup> Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo...* p. 95;

En las profundidades del río, bajo las piedras conocidas como Hueytetzintla, dicho sea de paso, vive Apixcatena,<sup>323</sup> ‘la que guarda las aguas’; también recibe los nombres de Apanchane, ‘la que habita en el agua’, Apancihuatl, ‘mujer de agua’ o Tonana-Atl, ‘nuestra madre agua’, dependiendo de la comunidad; su apariencia es la de una joven mujer de piel morena cuya mitad inferior del cuerpo asemeja a la de un pez, de sus cabellos blancos y de su cola emergen pequeños remolinos de agua.<sup>324</sup>

Sus hijos son todos los animales que viven en el río, a los que protege con celoso cuidado; por lo tanto, exige a los pescadores que primero le pidan permiso a través de una ofrenda. Algunos, sobre todo los que capturan mucho pescado, ignoran esta advertencia y la Sirena los asusta para prevenirlos; tal es el caso de Agustín Cruz que pescaba mucho hasta que un día, debajo de una las piedras sumergidas de Hueytetzintla vio la habitación de la Sirena, “había muchas luces como veladoras y candelas ahí abajo del agua”,<sup>325</sup> desde entonces jamás volvió a pescar, pues lo consideró como una advertencia de Apixcatena (**Fig. 27a**).

---

<sup>323</sup> *Apixcatena*: agua-tener-mujer anciana, ‘**la mujer que cuida el agua**’; también es conocida como *Apixquetl*: A-pix-quetl, Agua-tener-Ag, ‘**la que cuida el agua**’.

<sup>324</sup> Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, “Los equilibrios del cielo y de la tierra. Cosmovisión de los nahuas de Chicontepepec”, en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, México, CIESAS, Revista cuatrimestral, No. 5, invierno 2000. pp. 79-94, pp. 82-83; Anuschka Van’t Hooft, “Sirenas, serpientes y xilis. El agua en la tradición oral de los nahuas de la Huasteca” en Juan Manuel Pérez Zevallos y Jesús Ruvalcaba, coords., *¡Viva la Huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*, México, CIESAS / El Colegio de San Luis, 2003. pp. 141-150, pp. 145-211; Arturo Gómez Martínez, *Tlaneltokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepepecanos...* p. 85-87; Mauricio González González y Sofía Medellín Urquiaga, *Pueblos indígenas de México y agua nahuas dela huasteca*, UNESCO Atlas de culturas del agua en américa latina y el caribe. En línea: [http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Mexico/13\\_Nahuas\\_de\\_la\\_huasteca.pdf](http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Mexico/13_Nahuas_de_la_huasteca.pdf) Consultado el 8 de octubre de 2014

<sup>325</sup> Entrevista Agustín Cruz Hernández, 60 años, pescador de Coatzonco, Huautla. Noviembre de 2012.

Cuando los pescadores no aprenden la lección, la *Dueña del Agua* puede cobrarse con la vida; así lo demuestra un relato que cuentan las personas grandes, del que existen diferentes versiones en otras comunidades nahua de la región:<sup>326</sup>

*Piltotlayitzi tlahuel tlahtlamayaya, huan teipa Apixcatena quitlahtlani ma quihuica icihua; teipa yahqui icha quihcuito nopa icihua; mo acito nopa ateno quiquixtic itlami huahca nopa michi hueyi, hua quema quiminqui quema quipaanquixtiyaya nopa michi, quimaca pa icihua tlamintli ma quiitzqui, hua cempa teipa ne Apixcatena quihuica atzintla nopa icihua ayoquema pan quizque acaya quihuicato atitla.*

‘Un señor pescaba mucho, por eso, luego se le apareció *Apixcatena* y le pidió que le ofrendara, que le llevara a su esposa; después de esto se fue a su casa [el señor] y fue a traer a su esposa; cuando fue a llegar allá al río el señor sacó su chonzo [lanza] donde había un pescado grande, cuando metió el chonzo y ya estaba sacando el pescado, se lo dio a su mujer para que ella lo sacara, pero era *Apixcatena* que jaló a la mujer al fondo del agua, y ya nunca salió, para siempre se quedó en el agua.’

La Sirena es una antropomorfización del río, de esta forma se presenta a las personas, pero en sí mismo el río es una entidad con su propia energía que necesita ser alimentada, de lo contrario puede perjudicar a los habitantes e incluso, se los puede comer, a esta manifestación le llaman Apantonal, ‘la energía del agua’.<sup>327</sup> Si una persona a punto de ahogarse en el río se salva, su *tonal* es depredado por Apantonal y comienza a enfermar;<sup>328</sup> por lo tanto necesita acudir a un *tamatquetl*

<sup>326</sup> Entrevista a Juliana Cruz Hernández, 64 años, habitantes de Coatzonco, Huautla. Enero de 2015.

<sup>327</sup> *Apantonal*: A-pan-tonal, Agua-Loc-alma, ‘**El alma del agua**’.

<sup>328</sup> Algunos estudiosos definen al *tonal* a partir de la equivalencia occidental del alma o del espíritu; en el presente trabajo me referiré a este elemento como ‘energía’, lo que le da vida a las entidades, ya sean humanos o no-humanos. Para el caso de los nahua potosino, Kristina Tiedje menciona dos centros espirituales ubicados en cada individuo: el *yoli*, localizado en el corazón, es el ‘alma del corazón’, y el *tonalli*, en la cabeza, el ‘espíritu de la persona’, ambos conectados con el *chichahuaztli*, la ‘fuerza vital’: Kristina Tiedje, *op. cit.*, p. 26. Entre los huastecos veracruzanos estos corresponden al *ejetal*, ‘alma del corazón’, y el *chi’chiin*, ‘el alma del pensamiento’ ubicado en la cabeza, Anath Ariel de Vidas, *El trueno ya no vive aquí...*, pp. 251-256; en ambos casos, quien nace con un *tonal* o un *chi’chiin* muy fuerte es indicador de que será un curandero; asimismo éste se puede desprender del cuerpo o puede ser devorado por la entidades sagradas causando varias enfermedades en la personas, como se verá más adelante.

para que se lo devuelva a través de una ceremonia llamada Apantlacualtiliztli,<sup>329</sup>

‘dar de comer al agua’, de la siguiente manera:<sup>330</sup>

*Ama quema mo amamactiyaya ateno  
mizahuiyaya, yahuiyaya pa  
techichuilihquetl, yahui pa techihuilihquetl  
quimpactia quinmictiah ce pillo chipahuac  
hua quichihua hueyi tamali hua ce  
piltziliquitzi hua quichihuilia in atlapech  
quitlalia pan nopa tamali piltziliquitzi, hua ce  
cantela tiquitlatiliah huan nopa no  
quimahcahua campa mizahui nopa  
macehuali para ma pachihui ma axmococo  
ten mo amamactictoc pa atl.*

‘Ahora, cuando una persona se espantó en el agua porque estuvo a punto de ahogarse, tiene que ir con el *techihuilihquetl*, se va con el *techihuilihquetl* para que lo cure; matan un pollo blanco y hacen un tamal grande y otro pequeñito, se hace un *atlapech* [especie de balsa pequeña] donde se pone el tamal pequeño, también se pone una cantela [candela:vela]; y allá lo ofrecemos [en el río] donde la persona se estaba ahogando, para que se alivie y que no se enferme por haberse asustado en al agua.’

#### III. 4. Un paisaje ritual que camina hacia el Oriente.

A partir de este espacio compuesto por la meseta de Huautla y el río Calabozo, el paisaje ritual se va extendiendo rumbo al Oriente, los sitios sagrados que lo integran son identificados por otras comunidades del municipio e, incluso, por los pueblos de Xochiatipan y Chicontepec.

Esto no quiere decir que al Poniente no exista un paisaje ritual como tal, sólo que éste es reconocido por pueblos de los municipios de Yahualica, Atlapexco, Huejutla y Calnali, según sea la zona. Así que antes de continuar, mencionaré un

---

<sup>329</sup> Apantlacualtiliztli:

A-pan-tla-cual-ti-liztli,

Agua-Loc-Oindi-RED-comida-CAUS-SufACC.

**‘Acción de dar de comer al agua’.**

<sup>330</sup> Entrevista realizada a Ponciano Naranjo, 70 años apróx., *tamatquetl* de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Enero 2015.

cerro de particular importancia llamado Cintepetl, ubicado en esta dirección, el cual es visitado por las comunidades cercanas.

### *Cintepetl*

Cin-tepetl

Maíz-cerro.

#### **‘Cerro del maíz’**

El cerro del maíz se encuentra a un costado de las barrancas occidentales de la meseta de Huautla (**Mapa 2**). Su cima resguarda uno de los lugares destinados al culto a Chicomexochitl, la entidad del maíz, el cual es visitado cada 3 de mayo por las comunidades de la zona, la mayoría pertenecientes al municipio de Atlapexco; la celebración se realiza con la ayuda del párroco de dicho municipio quien, después de impartir la misa en lengua nahua, se une a la ceremonia realizada por los *tlatimini* donde ofrendan tamales, guisos, bebidas y danzas.

Cabe aclarar que, para referirse a este cerro, los curanderos usan el nombre de Cintepetl, mientras que las demás personas lo conocen como Tlancochtitla,<sup>331</sup> ambos nombres hacen alusión a su característica geomorfológica de ‘diente’ o ‘grano de maíz’ (**Fig. 29b**).

Hace tiempo las ceremonias en el Cintepetl se realizaban por los pueblos vecinos que llegaban en peregrinación, cuando culminaban los rituales en la cima del cerro se repartían los alimentos de la ofrenda; era un momento en que las comunidades se reunían, se reconocían y reforzaban los lazos sociales. En los últimos años las localidades involucradas se han reducido al municipio de

---

<sup>331</sup> Tlancochtitla  
Tlancoch-Lig-Loc-  
Diente-Lugar  
**‘Lugar del diente’.**

Atlapexco, en particular los habitantes de Tecacahuaco.<sup>332</sup> En el caso de Coatzonco, María Antonia García Hernández, *tamatquetl* del pueblo, me manifestó que ya no quisieron participar porque a *Chicomexochitl* no le gusta la intervención de la autoridad católica.<sup>333</sup>

Los vecinos recuerdan cómo sus abuelos contaban que hace mucho tiempo existió un cerro muy grande, después un rayo lo rompió y los fragmentos “caminaron” con rumbo a Chicontepec, algunos no llegaron, “se perdían en el camino y se quedaban algunos acostados, otros parados y unos más sentados”, así, el cerro Cintepetl fue uno de estos trozos que no alcanzaron su destino.<sup>334</sup>

Los *macehualme* del municipio de Calnali ubicado al Suroeste de Huautla conservan un relato parecido, el cual explica que al romperse el cerro llamado Huitzmalotepetl,<sup>335</sup> sus trozos caminaron hacia Chicontepec; según el señor Felipe Pérez Reyes, vecino de la comunidad de Atempa, el único que llegó es el que llaman Postectitla, porque los demás se quedaron en el camino.<sup>336</sup> Mientras que, Héctor Mendoza del pueblo de Coamitla, me dijo que una elevación próxima llamada Cerro

---

<sup>332</sup> Antonio Bautista Ortuño, *op. cit.*, p. 35-37.

<sup>333</sup> Información personal de María Antonia García Hernández, 57 años aprox., *tamatquetl* de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Mayo 2013.

<sup>334</sup> Información personal de Carlos Benigno, 36 años, vecino de Tecolotitla, Atlapexco, residente en México, D.F. Septiembre de 2015.

<sup>335</sup> *Huitzmalotepetl*

Huitzmalotepetl

Aguja-Cerro.

**‘Cerro de la Aguja’.**

<sup>336</sup> Entrevista realizada a Felipe Pérez Reyes, 56 años; vecino de Atempa, Calnali, Hidalgo. Noviembre 2013. En la misma entrevista, Santiago Hernández de 67 años, me contó que las aguas termales que existen en la comunidad las llevó la madre de Chicomexochitl cuando *Ne tonantzin yahque nopa Mitla [Coamitla], ne quen ca hualique, hualica maixco nicani ne atotonic para acihco nicani Atempa: ‘Nuestra madre se fue a Coamitla, de allá lo fue a traer, y lo trajo en el hueco de su mano el agua caliente, así fue a llegar acá en el pueblo.’*

Solo, se le conoce así porque después de que el ‘cerro de la aguja’ se rompió, fue uno de los fragmentos que se perdió cuando se dirigía a Chicontepec.<sup>337</sup>

Al respecto Edica Hernández Hernández registró en Yahualica, un relato donde se menciona que el Postectle fue partido por el profeta Moisés en tres trozos, de manera que “un pedazo de ese Cerro es el del Calnali [Huitzmalotepetl], el cual salió maíz amarillo, el otro pedazo en el Cerro Cintepetl donde salió el maíz negro porque se quemó, y del Cerro Postectitla salió maíz blanco.”<sup>338</sup>

Así, los *macehualme* del suroeste de la Huasteca reconocen la importancia del Postectle y de Chicomexochitl cuando se refieren a los cerros como personas que caminaron hacia Chicontepec; es como si este espacio sagrado avanzara hacia el oriente, hacia un centro representado por el cerro ‘Quebrado’, la zona de mayor trascendencia ritual para los diversos grupos étnicos asentados en la región.

### III. 5. El paisaje ritual de Huautla a Chicontepec.

El paisaje ritual de Huautla, dicho sea de paso, se extiende al Oriente; mientras más se aleja se va aproximando a Chicontepec, donde se encuentran los sitios más importantes. La zona está conformada por un gran número de cerros, sin embargo, para los objetivos de este trabajo y para no extenderme demasiado, mencionaré algunos de los que han trascendido por su carácter histórico y ritual.

---

<sup>337</sup> Información personal Héctor Mendoza, 44 años, habitante Coamitla, Calnali, Hidalgo. Noviembre de 2013.

<sup>338</sup> Edica Hernández Hernández, *op. cit.*, p. 103.

1) *Campanario*  
**Campanario**

Se localiza en un punto de la meseta de Acatepec, ‘cerro del aire’, que se encuentra al otro lado del río Calabozo frente al cerro Cuicuitzcatl (**Mapas 2 y 12**) (**Fig. 28a**). Los ancianos aseguran que hace muchos años cuando sus abuelos vivían, en ese lugar se encontraba una campana que, cada vez que soplaban el viento, se oía sonar por todos los rumbos, pero cierto día desapareció y jamás se volvió a escuchar. Los *tlatimini* lo consideran como uno de los sitios más sagrados, utilizándolo para curar enfermedades difíciles; en el sitio se encuentran una serie de piedras ordenadas verticalmente, como si se tratara de alguna construcción antigua.

Los habitantes de Texoloc, municipio de Xochiatipan, lo reconocen como un *teopanahuatl*, ‘templo abandonado’, Rosendo Hernández Cuellar registró el siguiente relato que explica el origen del sitio:

Las muchas iglesias gigantes que existen en el mundo, fueron creadas por la propia naturaleza, que según el ser supremo dio plazo a los hombres de aquel tiempo que construyeran las iglesias. El plazo era solamente de doce horas, de las seis de la tarde a las seis de la mañana y sólo esa noche tenía que terminarse; se dice que cuando amaneció varias sí fueron terminadas pero otras no, y una de ellas es la que hago mención [el Campanario].<sup>339</sup>

Este sitio sagrado mencionado por los *tlatimini* en los rezos rituales está ubicado donde antiguamente el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* registró los lugares llamados Xomotetl y Sacatita (**Anexo 1, núms. 5 y 6**); este último lugar corresponde al pueblo de Zacatipa, ubicado en el límite con el municipio de Chicontepepec (**Mapas 1 y 12**). Tanto la historia del Campanario como la etimología de Acatepec, ambos

---

<sup>339</sup> Rosendo Hernández Cuellar, *op. cit.*, p. 16.

vinculados con el viento, sugieren alguna relación con la imagen que se representó en dicho lienzo, donde aparece un personaje de perfil soplando una especie de brisa hacia el sur (**Anexo 1, cerca del número 5**) (fig. 15).

**2) Metlaltepētl**

Metlal-tepētl

Metate-Cerro

**‘Cerro del metate’**

Es un lugar mencionado en los rezos rituales, para los *tlamatini* de la región es un cerro poderoso y sólo ellos saben su localización; según las referencias que me dio el curandero Ponciano Naranjo,<sup>340</sup> lo ubiqué cerca de Pepeyoca de Cabrera, una población perteneciente al municipio de Huautla, junto a la frontera con Chicontepec, Veracruz (**Mapa. 11**). En el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* aparece registrado por ese rumbo, la imagen de un cerro con la glosa Metlaltepētl, que posiblemente se trate del mismo (**Anexo 1, núm. 8**).

**3) Sayoltepētl**

Sayol-tepētl

Mosca-cerro

**‘Cerro de las moscas’**

Este cerro se encuentra en lo que hoy es el municipio de Chicontepec, junto a la frontera con Huautla (**Mapa 11**); también es mencionado en los rezos rituales recitados por los *tlamatini* de Coatzonco, aunque ya no es visitado para ofrendarle. A un costado se encuentra el pueblo de Sayoltepec, registrado en los mapas de 1745 como Saioltepec o Sayoltepeque “que dista de dicho río como una legua, poco más o menos.” (**Anexo 3-G, 22**) (**Anexo 3-H, 6**)

---

<sup>340</sup> Información personal de Ponciano Naranjo, 70 años apróx., *tlamatquetl* de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Mayo 2013.

#### 4) *Chicontepec*

Chicon-tepe-c

Siete-cerro-Loc.

##### **'Donde están los siete cerros'**

Como se vio en la primera parte del presente trabajo Chicontepec fue un lugar perteneciente a la Provincia de Tzicohuac; su importancia se constata en los documentos virreinales tempranos, cuando es mencionado con el nombre de Cicoac o Cicoaque. Actualmente es un municipio que forma parte del estado de Veracruz (**Mapa 11**).

Al respecto, Arturo Gómez apunta que el nombre del lugar se debe a los siete cerros que representa: "Postectli, Tepenahuac, Tzoahcalli, Ayacachtli, Xochicoatepec, Xihuicomitl y Tepeicxitla", además de las siete montañas dispuestas detrás del llamado Cerro San Miguel.<sup>341</sup> De los cuales, para el presente trabajo, sólo analizaré el Postlectli y el Ayacachtli, pues son los únicos que reconocen los *tlamatini* de Coatzonco, Huautla, para legitimar su historia local y su vínculo ritual con Chicontepec.

Para los *tlamatini* de Huautla, Chicontepec, más allá de ser un pueblo es un lugar sagrado de por sí; para referirse a él utilizan el término Chicontitla, 'el Lugar del siete'<sup>342</sup>. Precisamente, el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* registra al poblado con el nombre de Chicontepetl, 'siete cerros', acompañado del glifo toponímico de cerro y el numeral '7', a un costado otro numeral indica el número '5'

---

<sup>341</sup> Arturo Gómez Martínez, *Tlaneltokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos...* p. 18.

<sup>342</sup> *Chicontitla*

Chicon-ti-tla

Siete-Lig-Loc.

**'El lugar del siete'**.

(Anexo 1, 10); probablemente señalen la relación con la entidad del maíz, Chicomexochitl, ‘siete flor’ y su hermana menor Macuilxochitl ‘cinco-flor’, los cuales mencionaré más adelante con mayor detalle.

En ocasiones los mapas de la época registraron la proximidad entre el pueblo de Huautla y Chicontepec, representados por sus iglesias o por el camino que los comunicaba (Tabla 1). Hasta hace cuatro décadas las personas de las comunidades de Huautla todavía caminaban para comerciar en el mercado de Chicontepec; con sus chiquihuites a las espaldas cruzaban el río Calabozo, pasaban por la zona de milpas y después se incorporaban a la vereda llamada *mico ohtli*: ‘camino de los monos’, que bordeaba toda la meseta de Acatepec; así lo recuerda María Antonia Hernández Cruz, originaria de la comunidad de Coatzonco,<sup>343</sup> cuando pequeña acompañaba a su madre para vender en el tianguis:

*Quema timehuayayah quema ompa tzatzi copeleche. Tinenemih ca Mico Ohtli, tipanoyayah Tebanco, tipanoyayah Acatepec, tipanoyayah Zacatipa, tipanoyayah Ahuactitla, hasta tomociacahuayayah Hueyactetl, zampa timehuayayah huan tinecnemih hasta campa tiaciyayah Chicontepec. Pan tianquez, tinemacayayah cintlayoali, coyolme, chili, cozolme huan cafe.*

‘Nos levantábamos cuando el gallo cantaba por segunda vez (tres o cuatro de la mañana). Caminábamos por el ‘camino de los monos’, pasábamos por Tebanco (Los bancos de piedra), por Acatepec (Cerro del viento), Zacatipa (Sobre el Zacate), Ahuactitla (Lugar de encinos), y descansábamos en Hueyactetl (Piedras largas); después nos levantábamos y caminábamos de nuevo hasta llegar a Chicontepec, donde vendíamos maíz, coyoles, chile, cozoles (camarones de río) y café.’

El tiempo para llegar a Chicontepec podía ser de cuatro a cinco horas a pie, dependiendo del paso; una vez que las personas vendían los productos compraban lo indispensable y ya con la carga más ligera regresaban por el mismo camino a sus

<sup>343</sup> Entrevista realizada a María Antonia Hernández Cruz, 56 años, originaria de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Enero 2015.

lugares de origen, procurando llegar antes del anochecer. Aún ahora, algunas personas que caminan rumbo a Chicontepec y se cansan dicen: *titlaxicoqueya huahca tinehnemih ticcuah ompa chicome tepetlatl para ayamo techtlaneh pa ohtli para Chicontepec.*<sup>344</sup>

Cabe mencionar que este camino utilizado por lo *macehualme* de Coatzonco para dirigirse a Chicontepec, pasa por la zona donde el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* registró como Chamollan, Xomotetl, Degollados, Metlaltepetl y Zacatipa, que corresponden a la actual meseta de Acatepec. **(Tabla 1) (Mapas 9 y 12) (Anexo 1).**

##### 5) *Tlahcotepetl*

Tlahco-tepetl

En medio-cerro

**‘Cerro de en medio’**

Es un cerro que también identifican los *tlatmatini* de Huautla y aunque no saben la ubicación exacta dicen que se encuentra cerca del pueblo de Chicontepec; así lo nombran porque, según el *tlatmatini* Ponciano Naranjo,<sup>345</sup> está a la mitad del camino entre Huautla y el Postectle, designándole también el nombre de Tlacocerro. Su ubicación actual es un aproximado, basándome en el registro del *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* que lo registra al norte Chicontepec **(Anexo 1, núm. 9)**, donde actualmente se encuentra una pequeña localidad con el mismo nombre **(Mapa 11).**

---

<sup>344</sup> ‘Cuando caminamos muy lejos y nos cansamos comemos dos veces siente el tepetate [de los cerros ubicados a la orilla del camino] para que no nos gane el camino a Chicontepec.’ Entrevista realizada a María Antonia Hernández Cruz, 56 años, originaria de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Enero 2015.

<sup>345</sup> Información personal de María Antonia García Hernández, 57 años aprox., *tlatmatquetl* de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Mayo 2013.

## 6) *Ayacaxtepetl*

Ayacax-tepetl

Sonaja-Cerro

### ‘Cerro de la Sonaja’

En los rezos rituales los curanderos mencionan a Ayacaxtepetl y dicen que está muy cerca del Postectle; probablemente se trate del cerro Ayacaxtli o Ayacachtli, uno de los fragmentos que, según la cosmovisión de los nahua de Chicontepec, pertenece al cerro que se partió hace mucho tiempo<sup>346</sup> (**Mapa 11**). Localizado al Noreste de Chicontepec coincide con la referencia que José Luis Melgarejo hizo para el sitio de Yacaxtepec (**Mapa 5 y 8**); mientras que el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* lo registró con el nombre de Yacaztepetl acompañado de la imagen del cerro sin ningún otro motivo glífico que lo identifique. (**Anexo 1, 13**).

## 7) *Postectle*

### ‘Quebrado’

Como ya lo mencioné el cerro Postectle, Postectli o Postectitla se encuentra en Chicontepec y es uno de los cerros sagrados de la región (**Mapa 11**). Su trascendencia histórica y ritual se constata en la representación del cerro, desde el *Lienzo de la Provincia de Tzicohuac* (**Anexo 1, núm. 12**), el documento de 1618 donde se dibujó cercano al pueblo de Chicontepec (**Anexo 3-K, 2**), hasta el testimonio de Eduardo Fagés cuando lo describió en siglo XIX de la siguiente manera:

Seis o siete leguas al N.E. del pueblo de Chicontepec, en la municipalidad de este nombre, están situados dos elevados cerros, notables por su figura, llamados en

---

<sup>346</sup> Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo...* p. 36; Arturo Gómez Martínez, *Tlanetokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos...* p. 106; Arturo Gómez, “Culto a los cerros y espacio ritual en Chicontepec, Veracruz”, en Johanna Broda y Catharine Good, coords., *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México: INAH-UNAM, 2004. pp. 255-270, pp. 258-259.

mexicano, el uno Poxtectitla, *Cerro quebrado*, y el otro *Tepenahuac*, Cerro del hechicero. Estos cerros se divisan desde el mar, y sirven de guía a los marinos que les han dado el nombre de Los Gregorios.<sup>347</sup>

En Chicontepec, dicho sea de paso, los nahua del lugar explican que hace tiempo hubo un cerro muy alto que, cuando Dios se dio cuenta que las personas querían llegar al cielo trepándose en él, se enojó y lo partió en siete trozos, en cada uno de ellos vivió una entidad:

En tiempos míticos la montaña era tan grande que llegaba al cielo, los primeros hombres de esta generación se aprovecharon de ella para subir al cielo, robarse los comestibles sagrados y fisgonear en las actividades de los dioses. Por estas razones, las deidades lo dividieron en siete partes que son: el propio Postectli, Tepenahuat, Tzoahcali, Tepeicxida, Xochicoatepec, Ayacachtli y Xihuicomitl. Éstos más tarde sirvieron de aposento a los dioses.<sup>348</sup>

A partir de este mito surgen variantes en las distintas zonas de la Huasteca, por ejemplo, en la comunidad de Hueyahtetl, Xochiatipan, Hidalgo, las personas relatan que Sajua Flojo, entidad relacionada con el fuego, quebró el cerro Postectli de donde salían hormigas cargando granos de maíz amarillo, negro y blanco;<sup>349</sup> otra versión de Nanayatla del mismo municipio, relata que fueron tres fragmentos los que quedaron y que después de roto apareció el maíz.<sup>350</sup>

---

<sup>347</sup> Eduardo Fagés, *Noticias estadísticas del Departamento de Tuxpan [1854]*, México: Editorial Citlaltépetl, 1959, 221 pp., p. 141.

<sup>348</sup> Arturo Gómez Martínez, *Tlanetokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos...* p. 106.

<sup>349</sup> Anushka Van't Hooft y José Cerda Zepeda, *Lo que relatan los de antes. Cuentos tének y nahuas de la Huasteca*, Pachuca, Hidalgo: Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2003. 175 pp., pp. 77-79; Manuel Peregrina Llanes, "Caracterización de la transitividad en la narrativa náhuatl de la Huasteca Veracruzana desde una propuesta tipológica", tesis para obtener el grado de Maestro en Lingüística, Sonora: Universidad de Sonora, 2005. 215 pp., pp. 59-67.

<sup>350</sup> *Íbidem.*, pp. 75-76, 141-151.

De cualquier manera, entre estos cerros, el más importante para los indígenas de la región es el Postectle o Postectli, que fue habitado por Chicomexochitl y su hermana menor, Macuilxochitl.<sup>351</sup> En el siguiente apartado ahondaré acerca de estas dos entidades y su importancia en el paisaje ritual de la región; por ahora cabe resaltar que la influencia del ‘cerro quebrado’ se extiende a los rincones más apartados de la Huasteca, donde es reconocido por los grupos nahua, otomíes, huastecos, totonacos y tepehuas, quienes reafirman su conexión con el sitio a través de las peregrinaciones destinadas al lugar<sup>352</sup> (**Fig. 30a**).

Al respecto, cuando Anath Ariel de Vidas después de presenciar los rituales a Chicomexochitl llevados a cabo por los nahua de Postectitla, preguntó a los huastecos de Tantoyuca, Veracruz por qué no realizaban ofrendas similares en su cerro, estos le contestaron “inmediatamente que no era necesario, puesto que si llovía en tierras nahuas, también llovería en las suyas.”<sup>353</sup>

También, es interesante cómo cada zona cuenta con un ‘cerro quebrado’, tal es el caso del Cintepetl en Atlapexco o el Huitzmalotepetl para Calnali, incluso, el mito se particulariza como sucede con la comunidad de Coatzonco, donde la piedra sagrada *coatzontetl* es partida por el rayo, dispersando sus fragmentos hasta el río Calabozo. Por otro lado, desde la meseta de Huautla se pueden observar algunos

---

<sup>351</sup> Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, “Los equilibrios del cielo y de la tierra...” pp 82-83

<sup>352</sup> Guy Stresser-Péan registró entre los nahua de la Sierra de Puebla, algunos mitos que vinculan a las entidades del trueno con el Postectitla; incluso organizan peregrinaciones a dicho cerro sagrado: Guy Stresser-Péan, *El Sol-Dios y Cristo: La cristianización de los indios en México vista desde la Sierra de Puebla*, México: CEMCA, 2011, 614 pp.

<sup>353</sup> Anath Ariel de Vidas, *El trueno ya no vive aquí...* pp. 215-241.

de los siete cerros, entre estos el Postectle que, relativamente, no se encuentra muy alejado del lugar (**Fig. 30b**).

#### 8) *Xochimilco*

Xochi-mil-co

Flor-sementera-Loc.

##### **'En las milpas de flores'**

Xochimilco, al igual que Chicontepec, es un pueblo que perteneció a la provincia de Tzicohuac y está señalado en el *Lienzo* con la glosa "Xuchimilco", al Sur del cerro "Poztectli" (**Anexo 1, núm. 11**); aunque no hallé algún documento virreinal que lo registrara, en la actualidad existe la localidad homónima con la misma ubicación que señala dicho *Lienzo*, perteneciente al municipio veracruzano de Ixhuatlán de Madero (**Mapa 11**).

Las personas de Xochimilco aún conservan un sólido culto a Chicomexochitl y Macuilxochitl representados con mazorcas vestidas con un pañuelo rojo, los cuales colocan en un pequeño altar doméstico; en el mes de mayo los habitantes le dedican una serie de rituales que realizan en el Postectle, ubicado en las proximidades del pueblo (**Fig. 31a**).

Es importante señalar que los *tlamatini* de Huautla mencionan a Xochimilco en los discursos rituales dedicados a Chicomexochitl, pues lo consideran como un lugar sagrado al igual que Chicontepec y al mismo cerro Postectle.<sup>354</sup>

#### 9) *Ixhuatla*

Ixhua-tla

Hojas largas de árbol-Loc

##### **'Lugar de las hojas largas'**

---

<sup>354</sup> En un mapa elaborado por Alan R. Sandstrom con la finalidad de mostrar los sitios ceremoniales para los nahua de Amatlán en la Huasteca Veracruzana, se mencionan al Postectitla (El Gobernador) y a Xochimilco como lugares sagrados: Alan R. Sandstrom, *Corn Is Our Blood...* p. 243.

Este es un sitio que los *tlatimini* de Huautla no ubican con exactitud; Ponciano Naranjo<sup>355</sup> dice que queda muy lejos, más allá de Chicontepec muy cerca de Puebla, por estas indicaciones lo he relacionado con Ixhuatlán, actualmente el municipio veracruzano de Ixhuatlán de Madero, en la Huasteca meridional (**Mapa 11**). Aunque el lugar no esté mencionado en los mapas virreinales que pude consultar parte de esta región lo constituía el Sur de la provincia de Tzicohuac, de hecho Cacahuatenco, la antigua capital de dicha provincia estaba ubicada dentro de esta demarcación; la omisión de Ixhuatlán en el documento pictórico, tal vez se deba a que se conoció con otro nombre en la época prehispánica, puesto que el pueblo de indios homónimo fue fundado en 1615.<sup>356</sup>

Hoy en día, los habitantes de Ixhuatlán de Madero realizan “el costumbre” también llamado “el Chicomexochitl”, la ceremonia dedicada al maíz; al respecto, anota Rafael Nava Vite que los nahua de la región organizan peregrinaciones al Postectle:

La mayoría de las comunidades de la huasteca baja que ofrendan a Chikomexochitl o que realizan “promesas” de iniciación, acuden al cerro Postectitla para realizar sus ofrendas. Este centro ceremonial no se limita a los nahuas, sino también acuden ñuhñu y tepehuas.<sup>357</sup>

---

<sup>355</sup>Información personal de María Antonia García Hernández, 57 años aprox., *tlatmatquetl* de Coatzaco, Huautla, Hidalgo. Mayo 2013.

<sup>356</sup> Rafael Nava Vite, “El costumbre”: Ofrendas y música a Chikomexochitl en Ixhuatlán de Madero, Veracruz” en *EntreVerAndo*, Veracruz, México: Universidad Veracruzana Intercultural, núm. 5, octubre 2009. pp. 34-52, p. 36.

<sup>357</sup> *Ibidem*. p. 44. Para tener una idea sobre estas peregrinaciones puede consultarse el informe de Alan R. Sandstrom acerca una peregrinación realizada por los nahua de Ixhuatlán de Madero al cerro Postectle, en junio de 2001: Alan R. Sandstrom, “Sacrificios de Sangre de los Nahuas y Peregrinación a la Montaña Sagrada de Postectli, junio del 2001”, informe presentado a la FAMSI, trad. de Alex Lomónico, FAMSI, 2005. pp. 1-31. En línea:

<http://www.famsi.org/reports/01001es/01001esSandstrom01.pdf>

Asimismo en la comunidad de Huitzilco, Ixhuatlán de Madero, los nahua consideran siete cerros sagrados: “San Jerónimo, Laguna, Xochitlajco (Flor de río), Postectitla (Cerro Quebrado), San Pablo, Tepechinola (Señora del Cerro) y Xochipapatla.”<sup>358</sup> Cabe resaltar que en esta parte de la Huasteca meridional el Postectle es conocido como el “Cerro Gobernador”, mientras que el “Cerro Secretario” es el San Jerónimo y al de la Laguna es considerado como “Cerro Tesorero”.<sup>359</sup>

Como se observa, cada pueblo mantiene su vínculo con un paisaje ritual en particular, aunque la mayoría reconoce la importancia que tienen los sitios sagrados ubicados en los alrededores de Chicontepec, principalmente el cerro Postectle, donde habita Chicomexochitl.

Por otra parte, las comunidades de Ixhuatlán de Madero siguen reconociendo la importancia del ‘cerro quebrado’ y la influencia que tiene en la vida ritual de los habitantes; de manera que otros lugares como los pertenecientes a Huautla, Hidalgo, recuerdan el carácter sagrado de Ixhuatla, como lo nombran, muchas veces resguardado en la tradición oral y en los discursos rituales, como se verá más adelante.

---

<sup>358</sup> Yolotl González Torres, “Etnografía del maíz: variedades, tipos de suelo y rituales en treinta monografías” en Andrés Medina y Ángela Ochoa, dirs., *Etnografía de los confines. Andanzas de Anne Chapman*, México: UNAM-INAH-CEMCA, 2008, 411pp., pp. 179-219.

<sup>359</sup> Alan R. Sandstrom, *Corn Is Our Blood...* p. 242; José Bardoniano Hernández Alvarado y Julieta Valle Esquivel, “Culto a las cuevas, ofrenda a los cerros” en Julieta Valle Esquivel, Diego Prieto Hernández y Beatriz Utrilla Sarmiento, *Los pueblos indígenas de la Huasteca y el semidesierto queretano. Atlas etnográfico*, México: INAH-INALI-UAQ-IQCA, 2012. pp. 333-342, p. 339.

### III. 6. Percepción del paisaje ritual por los *macehualme* de Coatzonco, Huautla.

Hasta ahora he analizado la distribución del paisaje ritual de mi región de estudio, señalando el aspecto diacrónico de los sitios más importantes y la historia local contada por los *macehualme* que, a través de la toponimia, explica la presencia de estos lugares, ¿Pero, cómo se relacionan las personas con los sitios sagrados que conforman dicho paisaje ritual? En las siguientes líneas abordaré algunos puntos que aclararán esta cuestión.

Como señalé en los apartados anteriores existe un paisaje habitual donde las personas realizan su vida común, los lugares que lo conforman están nombrados por características del medio ambiente; también, algunas secciones de la meseta y del río están asociadas a las partes del cuerpo humano como la nariz, la cabeza o los dientes. Las principales actividades como la siembra, el corte de leña, el comercio, la pesca, entre otros son realizadas en este espacio; así, desde el mismo momento en que los *macehualme* son concebidos por los padres, son presentados a los cerros para que los proteja y de esta manera no sean comidos por el monte, los caminos, el agua o la casa.

Cuando nacen los niños se hace otra presentación en una ceremonia conocida como *conetl maltia*, 'se baña al niño',<sup>360</sup> donde los recién nacidos son bañados con una mezcla de agua, hierbas y pulpa de nopal, esto es para apaciguar el fuego con el que se conciben en el vientre de la casa. En algún momento el *tamatquetl* en un acto conocido como *mocalyahualoa*, 'se rodea la casa', indica a

---

<sup>360</sup> Rosendo Hernández registró la misma ceremonia para el caso de Xochiatipan con el nombre de *Maltilistli-Pitsalistli*, Rosendo Hernández Cuellar, *op. cit.*, p. 59.

los padres que carguen al niño o a la niña, quienes cargan un machete o escoba, según el caso, y les ordena que rodeen la casa mientras simulan ejercer su labor; esto es para que las personas no se desliguen de su hogar ni de su comunidad.

Después, el *tlamatquetl* ofrenda un tamal grande llamado *Atocayotamali*, ‘tamal ahogado’, cocinado con huevo hervido, ajonjolí y nopales, así como algunos de menor tamaño nombrados como *yolotamali*, ‘tamales de corazón’, que contienen los mismos ingredientes y que representan los corazoncitos del tamal mayor; al finalizar la ceremonia los alimentos se comparten con todos los presentes, en su mayoría integrantes de la familia. Posteriormente el cordón umbilical del niño es enterrado en la milpa y el de la niña en el fogón, para que jamás se olviden de su pueblo **(Fig. 31b)**.

Con dichas ceremonias los *macehualme* aseguran su conexión con el espacio en el que se desenvuelven y la protección de las entidades que lo representan; por eso, se cree que cuando una persona pasa mucho tiempo fuera de su comunidad, ésta enferma, comienza a soñar los cerros y el río de manera constante, los síntomas no se calman hasta que acuden con el *tlamatquetl* quien le indica donde ofrendar.

Pese a lo anterior, no existe un paisaje ritual *per se*, no todo el tiempo los *macehualme* se desenvuelven en ese entorno; los espacios sagrados son “activados” de alguna manera por una serie de ceremonias determinadas en cierto momento y lugar, e incluso, en algunas horas específicas del día y la noche; por consiguiente hay una diferenciación entre ambos: el paisaje habitual y paisaje ritual.

### III. 7. Un paisaje habitual y un paisaje ritual.

Los *macehualme* de Huautla diferencian el paisaje habitual del paisaje ritual, esto se puede explicar a través del análisis de los términos lingüísticos que usan para denominar los elementos de cada espacio; así por ejemplo para referirse a los cerros donde se obtiene la leña, los animales, plantas comestibles y medicinales, se utiliza la palabra:

*Tepexitl*  
Tepexitl  
Te-pe-xitl  
Piedra-rugoso- [¿piel?]  
**‘Cerro’**

Aunque es incierto el significado del sufijo *-xitl*, podemos suponer que el término *tepetl*, se está refiriendo al cerro como una piedra rugosa; aunque fray Alonso de Molina en su *Vocabulario*<sup>361</sup> registra el término *tepexitl*, ‘peñasco’. Llama la atención que en la Huasteca no encontramos cerros con esas características ya que, a excepción de algunos peñascos, todos están cubiertos de abundantes árboles, por lo que este nombre posiblemente tenga raíces antiguas provenientes del Norte donde los cerros sí tienen dichas características.

En cambio para referirse a los cerros sagrados donde se dejan las ofrendas, se usa la palabra *tepetl*,<sup>362</sup> así tenemos una serie de cerros sagrados como los mencionados Ayacaxtepetl, Tlahcotepetl, Sayoltepetl y Metlaltepetl. De esta manera la partícula *-xitl* está funcionando posiblemente como una marcación gramatical

---

<sup>361</sup> Fray Alonso de Molina, *op. cit.*, p. 101.

<sup>362</sup> Información personal de Ponciano Naranjo, 70 años apróx., *tamatquetl* de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Mayo 2013; y entrevista a María Antonia García Hernández, 57 años; *tamatquetl* de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Enero 2015. Ésta última persona me dijo que “*tepexitl* son todos los cerros y *tepetl* es donde los curanderos van a dejar los tamales para la ofrenda.”

para ubicar al cerro en un contexto habitual y distinguirlo del contexto ceremonial; así, los cerros pueden ser denominados de dos maneras distintas, según el marco contextual donde se estén nombrando.

Cabe señalar que en algunas comunidades de la Huasteca meridional esta distinción se hace con los términos *tepetl* para el cerro habitual y *tepeco* en el caso del “cerro exclusivo para uso terapéutico”.<sup>363</sup>

En ocasiones se hace una distinción semántica del nombre para un mismo sitio sagrado, de manera que se pueda señalar su lugar en el paisaje habitual o en el paisaje ritual, como los siguientes sitios mencionados con anterioridad:

**Habitual - Ritual**  
Tlancochtitla - Cintepetl  
Cojolite - Cuaxoltepetl  
Chicontitla - Chicontepetl

Si bien es cierto que el estudio del paisaje ritual debe enfocarse en aspectos culturales concretos, tales como las actividades ceremoniales, las curaciones o los rituales de agradecimiento y petición a los cerros, también es necesario adentrarse en el lenguaje utilizado para referirse a éste. De modo que el análisis estructural de los términos usados, como los nombres de lugar y de los cerros sagrados arroja un importante compendio de información relacionado con la categorización del espacio.

Así, desde la aproximación lingüística, tenemos variaciones gramaticales y semánticas marcadas en la constitución de los nombres de lugar, al parecer estas funcionan para ubicar un mismo sitio en dos ámbitos distintos: el paisaje ritual y el

---

<sup>363</sup> Alejandro Durán Ortega, “Cerros sagrados y sonos. Apuntes etnográficos” en Anuschka van ‘t Hooft, prod., *Lengua y Cultura Nahuatl de la Huasteca [DVD Multimedia]*. México: CCSYH-UASLP-Linguapax-CIGA-UNAM, 14 pp., p. 5.

paisaje habitual, los cuales he considerado como dos semiosferas en constante interacción, basándome en los preceptos relacionados con los campos semióticos definidos por Lotman.<sup>364</sup>

### III. 8. Paisaje ritual y paisaje habitual: Dos semiosferas en constante diálogo.

En el paisaje habitual las personas llevan a cabo su vida cotidiana, determina las áreas de trabajo donde se siembra, donde realizan las actividades colectivas, profanas y ceremoniales, los *macehualme* le dan sentido a la hora de nombrarlo. Se trata de todo un sistema de signos que se articulan en un *continuum* semiótico que, “ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización” constituye, lo que Lotman llama, una semiosfera.<sup>365</sup>

De esta manera podemos referirnos al paisaje habitual como una esfera cultural o semiosfera, donde los *macehualme* viven e interactúan en un mundo signos y que además está delimitado con respecto a otro espacio;<sup>366</sup> un entorno exterior “no organizado” que, si bien puede no existir, es necesario construirlo. Así, una semiosfera cultural crea su propia organización interna, pero también su propio tipo de desorganización externa.<sup>367</sup>

Ese otro espacio es necesario para que el paisaje habitual pueda existir pues se crea en función de un proceso de interacción entre ambos; es decir, cada semiosfera es resultado de intercambios a través del diálogo constante; dicho

---

<sup>364</sup> Yuri. M. Lotman, *La semiosfera...*

<sup>365</sup> *Íbidem.* p. 11.

<sup>366</sup> *Íbidem.* p. 12.

<sup>367</sup> *Íbidem.* p. 15

diálogo es necesario para generar sentidos en determinadas esferas semióticas, Lotman se refiere a este mecanismo de la siguiente manera:

El intercambio dialógico (en sentido amplio) de textos no es un fenómeno facultativo del proceso semiótico. La utopía de un Robinson aislado, creada por el pensamiento del siglo XVIII, está en contradicción con la idea actual de que la conciencia es un intercambio de mensajes —desde el intercambio entre los hemisferios cerebrales hasta el intercambio entre culturas. La conciencia sin comunicación es imposible. En este sentido se puede decir que el diálogo precede al lenguaje y lo genera.<sup>368</sup>

Ahora bien, si esta semiosfera del paisaje habitual existe por delimitación con otro espacio, ¿Entonces, cuál es ese otro espacio con que limita? Se trata del paisaje ritual que, como se vio está conformado por los sitios sagrados localizados en Huautla y los cerros que se extienden al oriente, rumbo a Chicontepec; también es una semiosfera constituida por normas y funciones; aquí también existen una serie de relaciones entre las entidades sagradas, hay jerarquías, suceden acontecimientos y sobre todo, es un espacio donde se generan mensajes que sólo un especialista puede comprender y traducir.

Así, el espacio en el que se desenvuelven los *macehualme* no es solamente ceremonial, pues también contiene un aspecto histórico, político y social, elementos importantes y complementarios que expresan el *continuum* dialógico entre el paisaje ritual y el del paisaje habitual, un proceso dialógico entre las entidades sagradas y los seres humanos, entre la naturaleza y la comunidad.

Ahora bien, como lo señalé el paisaje ritual se activa a través de ciertas circunstancias, cuando se realiza alguna ceremonia de petición o alguna ofrenda a

---

<sup>368</sup> *Íbidem.* p. 47-48

los sitios sagrados; en ciertos horarios del día, entre las doce y dos de la tarde, los *ahacame*<sup>369</sup> del cerro y del agua salen a comer, por lo mismo a los niños se les advierte que no pueden ir al río porque los puede devorar y las mujeres evitan ir al pozo; María Antonia Hernández dice que cuando era pequeña por curiosidad se acercó al pozo al medio día y percibió un olor fétido, asegura que eran los aires malos que estaban comiendo.<sup>370</sup>

La noche es otro momento en el que se manifiestan las entidades del paisaje ritual; como ya lo había mencionado la meseta de Huautla toma forma humana en Tlacatecolotl o Tlahuelilo, realiza sus recorridos nocturnos por los alrededores ofreciendo fortuna a cambio de ofrendas y vidas humanas. Recordemos que su morada es la cueva llamada Tecuani icha o 'cueva del tigre' y, de acuerdo con Francisco Rivas Castro, apoyándose en James Greenberg:

todo lo que tiene un corazón posee un espíritu, a tal grado que la morada o el lugar se identifica con el ser que la habita, equiparándose el lugar con el ser. De esta manera, las moradas de las deidades son las mismas deidades, por ejemplo: las cavernas son los lugares donde habita el corazón del monte (Tepeyolotl), y ellas son a su vez Tepeyolotl.<sup>371</sup>

Como lo señala Ghuillen Olivier, una de las advocaciones de Tezcatlipoca es Tepeyollotl, 'el corazón de la montaña', vinculado estrechamente con el dios Jaguar del Centro de México, éste último como lo indica el especialista, es "el animal doble predilecto de Tezcatlipoca [que] habría, según algunos autores,

---

<sup>369</sup> *Ahacatl*: Aire, viento, el plural es *ahacame*. Son los aires que habitan el espacio sagrado, pueden ser perjudiciales si las personas se acercan a ellos. Existen los tepehacame, 'aires del cerro'; y los Apahacame, 'aires del pozo o del río.'

<sup>370</sup> Entrevista realizada a María Antonia Hernández Cruz, 56 años, originaria de Coatzacoahuila, Huautla, Hidalgo. Enero 2015.

<sup>371</sup> Francisco Rivas Castro, *op. cit.*, p. 32.

generado la concepción original de este dios”;<sup>372</sup> de modo que existe una clara relación entre el actual Tlahuelilo y la antigua deidad mexicana, como ya lo había señalado líneas arriba.

A este respecto, la cueva considerada en la antigüedad como un repositorio de agua y de riquezas también es un elemento mesoamericano que ha pervivido en varios pueblos indígenas reinterpretado a luz de los elementos introducidos por los españoles; así, este espacio comúnmente está protegido por un “Dueño” quien se encarga de conceder la fortuna a los seres humanos a cambio de una ofrenda y que, por sus características, es asimilado con el Diablo cristiano.<sup>373</sup>

En ocasiones, Tlahuelilo puede manifestarse como una persona que está leñando a mitad de la madrugada, en medio del monte; las personas lo consideran de mal agüero y lo relacionan directamente con el Diablo. Al respecto fray Bernardino de Sahagún en su obra *Historia general de las cosas de Nueva España*, a través de sus informantes mencionó a Yohualtepuztli, una aparición en forma de leñador nocturno relacionado con Tezcatlipoca.<sup>374</sup>

Otras entidades relacionadas con el paisaje ritual se pueden manifestar a las personas en determinadas fechas, tal es el caso de Chicomexochitl que se presenta como mazorca de maíz a las mujeres vírgenes que van a recoger leña

---

<sup>372</sup> Guilhem Olivier, “Tepeyólotl, ‘Corazón de la montaña’ y ‘Señor del eco’: el dios Jaguar de los antiguos mexicanos” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM-IIH, vol. 28, 1998. pp. 99-141, p. 100.

<sup>373</sup> Alfredo López Austin y Leonardo López Luján hacen un análisis sobre las cuevas y su relación con los cerros sagrados: Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, México: INAH-UNAM-IIA, 2009. 626 pp. p. 50-72. En esta obra los autores hacen un interesante análisis sobre la función del monte sagrado, sus representaciones y su proyección en el Templo Mayor de Tenochtitlan.

<sup>374</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, p. 271.

al monte, casi siempre, en los días que se cierran los ciclos agrícolas; trataré este asunto con mayor detalle en el siguiente apartado.

Toteco, 'Nuestro Señor',<sup>375</sup> es asimilado con el Dios católico y también habita este espacio, su poder es mayor al de las otras entidades; de manera que, cuando los *tlamatini* declaman sus discursos rituales primero lo nombran a él. A propósito, en el mapa de 1615 que presenté en la primera parte, junto a la imagen del cerro Postectli se encuentra la glosa "Toteco", resaltando de esta forma el carácter sagrado de la región (**Anexo 3K, 17**).

Asimismo, los cerros y los sitios sagrados están vinculados con algunos santos católicos que, producto del proceso de evangelización, fueron adoptados por los indígenas para incorporarlos a su vida ritual como parte de una constante reinterpretación de los elementos externos. Así, existen cerros que son denominados con estos personajes como Sajoaquitepetl, Sajuatpetl, Salorezotepetl, estos dos últimos, Sajua y Salorenzo, relacionados con la lluvia y el maíz.

Se observan entonces una serie de acontecimientos que suceden en el paisaje ritual, como parte de un diálogo entre las entidades que lo forman y los *macehualme* que se mueven en el paisaje habitual. Muchas veces estos mensajes no pueden ser comprendidos por las personas, por lo que se necesita

---

<sup>375</sup> Toteco

To-teco

1POSpl-Señor

'Nuestro Señor'.

1POSpl: Primera persona, posesivo plural.

Este término sirve para designar al "Dios" católico y tiene un rango superior con respecto a las otras entidades.

de un intermediario que pueda facilitar la comunicación, esta función recae entonces en el *tlamatquetl*.

### III. 9. El *tlamatquetl* como intermediario entre el paisaje ritual y el paisaje habitual.

Existen dos semiosferas, el paisaje habitual y el paisaje ritual; como tal, cada una de ellas está delimitada por una frontera; sin embargo como bien señala Lotman la “frontera del espacio semiótico no es un concepto artificial, sino una importantísima posición funcional y estructural que determina la esencia del mecanismo semiótico de la misma”,<sup>376</sup> por lo que tampoco tiene un carácter concreto cuyo propósito sea el de aislar cada esfera semiótica, sino todo lo contrario.

Dicha frontera en palabras del autor, funciona como una membrana capaz de “limitar la penetración de lo externo en lo interno, a filtrarlo y elaborarlo adaptativamente.” Es decir, entre el espacio simbólico que representa el paisaje ritual y el paisaje habitual hay una separación que permite un proceso dialógico entre ambos, es una frontera de puntos que funciona para filtrar “los mensajes externos y la traducción de éstos al lenguaje propio, así como la conversión de los no-mensajes externos en mensajes, es decir, la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información.”<sup>377</sup>

Pero, en la comunicación dialógica entre el paisaje ritual y el paisaje habitual, ¿quiénes son esos traductores y cuáles son esos mensajes? Lotman dice que cuando existe una semiosfera cultural y hay una semiosfera externa a ella que

---

<sup>376</sup> Yuri. M. Lotman, *La semiosfera...* p. 13

<sup>377</sup> *Ibidem.* p. 13-14

representa el caos o el desorden, existen una serie de personajes que funcionan como traductores,

personas que en virtud de un don especial (los brujos) o del tipo de ocupación (herrero, molinero, verdugo) pertenecen a dos mundos y son como traductores, se establecen en la periferia territorial, en la frontera del espacio cultural y mitológico [...] Su naturaleza es bilingüe.<sup>378</sup>

Para el caso de la comunidad de Coatzaco, el *tlamatquetl* es el encargado de traducir los no-mensajes que se originan en el espacio ritual; estos una vez traducidos se convierten en mensajes entendibles que se transmite al resto de las personas. Dichos mensajes pueden ser transmitidos a través de los rezos, las invocaciones, las exhortaciones, los diagnósticos por medio de los granos de maíz; en general todo lo que encierra el discurso ritual utilizado en determinados actos ceremoniales.

Los *tlamatini* no aprenden su oficio de los maestros, ellos nacen con esa habilidad y todo lo van aprendiendo a través de los sueños. Cuando son niños comienzan a manifestarse algunas señales, como por ejemplo, dos o más remolinos de cabello en la parte trasera de la cabeza, llamados *cuatonalme*,<sup>379</sup> también algunos síntomas físicos como la ceguera transitoria antes del anochecer, éste puede desaparecer y volver después de meses sin presentarse. Rosendo Hernández Cuellar registró en Xochiatipan otra señal que se presenta en los niños:

---

<sup>378</sup> *Ibidem.*

<sup>379</sup> *Cuatonal*

Cua-tonal

Cabeza-energía

**'Energía de la cabeza'**

Plural: *Cuatonalme*, es la manifestación física de la energía que tienen las personas que son *tlamatini*.

La formación del *papa*. Esta es otra señal que se puede presentar en un recién nacido y se cree que cuando sea grande oficiará de hombre sabio, es decir será *tlamatijketl*. [*El papa*] es una parte de la cabeza del recién nacido, se empieza a entrelazar el cabello en una pequeña nube, poco a poco se va entretejiéndose hasta que más tarde tiene la forma de una pequeña trencita de puro cabello.<sup>380</sup>

Después comienzan otro tipo de síntomas, sueñan a los cerros que los llaman, en el día pueden ver a los *huey tlacame*, hombres grandes que los persiguen, o a personas que ya están muertas. Por lo común, la sintomatología se presenta después de los tres años, entonces los padres tienen que llevar al niño con el *tlamatquetl*, quien les dirá si la enfermedad es originada por este “don” como le llaman; si se da el caso reunirá a los padrinos que lo presentarán, curará al pequeño y calmará los padecimientos, los cuales volverán hasta los quince años, cuando la persona tendrá que ejercer su oficio; el siguiente testimonio que registré en la comunidad de Tamoyón, Huautla, trata sobre una niña que fue atendida por lo mismo:<sup>381</sup>

Ce pilcihuapiltzi qui piayaya eyi xihuit, nelia tlahuel mococohuayaya huan quemanti quinitaya miccatzitz, ce toahui ihuan totlaye ya quizayaya huan quintoquiliaya pero achquema itata huan inana achquiitayayah ya quiihtohuayaya quinotza huan quinotza. Ni pilcihuapiltzi quiamatiaya mahuiltis huan nohcua mahuiltia ica miac xochitl cempohuali, kemantzi mahuiltiya tlacentilia xihuitini huan mitzochpana, quijtohua cuali quimachilia masque zan mahuiltia, achquicahuayaya ma yolpacto ne imiccatlalime.

‘Una niña tenía 3 años, en verdad se enfermaba mucho y veía mucho a los muertitos, una abuelita y un abuelito que le salían [en el camino] y la perseguían, pero su papá y su mamá nunca veían a estas personas que a veces le decían [a la niña], le llamaban y le llamaban. También a la niña le gustaba jugar mucho con las flores, jugaba mucho con el *cempoaxochitl*, a veces las reunía y jugaba a que barría con ellas haciendo limpias, dice que se siente muy bien cuando juega de ese modo, aun así no la dejaban en paz sus muertitos.’

<sup>380</sup> Rosendo Hernández Cuellar, *op. cit.*, p. 42.

<sup>381</sup> Entrevista a Leandro Beltrán Rivera, 64 años; Tamoyón, Huautla, Hidalgo. Mayo de 2014.

Campa nohquia quiipyopahtique quema quipixqui macuili xihuit, tlacentilique quipixqui itiota huan itiona huehuetziti, quiochpanqueh ica ahuiyac xihuitini uan miac cempohuali, itehqui quiceliz quema quipias caxtoli xihuitl. Pampa amantzi tlahuel conetl, amantzi quipia chicome xihuitl quemantzi mo kokohtinemi pampa quipia ni don quiihtohua tlatemiqui miac yecyetzti. Huan iztoc momachtia pero tlahuel cocochcatzi.

Por eso cuando cumplió cinco años la llevaron para que la curaran, se reunieron sus familiares, también un padrino y una madrina, ancianos, quienes la barrieron con ricas hierbas y mucho *cempoaxochitl*, así, cuando tenga quince años podrá empezar a curar. Ahora ya está bien la niña, ahora ya tiene siete años y se enferma de vez en cuando, por lo mismo que tiene el don, ella dice que ya empieza a soñar muy bonito. Ahora está estudiando pero a veces se enferma.

Cuando la persona hace caso omiso al llamado de los cerros, estos pueden intensificar la persecución durante el día y su presencia se vuelve cada vez más constante en los sueños, provocando una especie de esquizofrenia que puede conducir a la muerte. Por eso es oportuno consultar al *tlamatquetl* quien, en un acto conocido como *tlatemoliztli*,<sup>382</sup> buscará con los granos de maíz, los cerros donde lo presentará como nuevo curandero, así como las ofrendas que se realizarán.

El *tlamanquetl* no le transmitirá ningún conocimiento al iniciado, sólo le aconsejará y le advertirá algunas normas a guardar; por ejemplo, una mujer presentada recientemente no podrá casarse por un tiempo, ya que le pertenece a los cerros, de lo contrario puede desatar la furia de las entidades, como sucede en el siguiente testimonio de Josefina Beltrán:<sup>383</sup>

---

<sup>382</sup>*Tlatemoliztli*

Tla-temo-liz-tli

Oindi-buscar-CAUS-SufACC

**'Hacer buscar las cosas'**

<sup>383</sup>Entrevista realizada a Josefina Beltrán Cortés, 25 años; Tamoyón, Huautla, Hidalgo. Mayo de 2014.

Ce no teichmaca tlahuel tlapolohuayaya uan mococouayaya quitlatemolihque ica ce tepahtiquetl, campa quiihlique quipia ce don para nohquia tepahtiz, ihquino quipatihque tlen quipiyaya achhuehcaqui tlasentilih. Campa ya ni ichpocatzi quipixqui se itiota tlatatl tlen ach mo cihuatitoc queni quitlatlanihque, quipahtique quihchihque ce tlaichnescayotl ica tamali huan nochí tlen ce ofrenda. Quema tlanqui in tepahtiquetl quiilhui.” Ta timonamictia ica motequi, amo xicahuaz ipan tlahco ni tequitl, nica timitznezcayotia pan ni hora, pan ni tonali pan ni tepeme, axhueliz namatzi timonamictiz, nohquia tiiztoz ihuaya ce tlatatl huan ticpiyaz ce conetl, namatzi axtle.” Axhuehcaque ni ichpocatzi nonamictic huan quitlacaizquic ce conetl, campa pehqui mokokohua ya huan ni conetzi pan iihiti axmozcaltiaya, pepechohtoya ya ce xihitli. Quema quipiyaya macuili meztli axneciyaya zan nihqui quipiyaya eyi meztli. Zampa quipahtique quixixitoque ica ce partera campa nelnelia quiahuahque. Ama cuali iztoc pilconetzi zan huezcatoc

‘Tengo un familiar que se desmayaba y se enfermaba mucho, por eso la llevaron con un curandero para que le buscara lo que tenía, éste le dijo que tenía el don para curar, y por lo mismo, para curarla, tenía que reunir a las personas necesarias y a los familiares. Así, la mujer tuvo que buscar su padrino, un joven que no estuviera casado para que la pidieran, la curaran y le hicieran la presentación con tamales y todo lo que lleva la ofrenda. Cuando terminó el curandero le dijo: “tú te vas a casar con tu trabajo, no dejes a la mitad tu trabajo, aquí yo te presenté, y ahora tu energía es de los cerros, tú no puedes por ahora casarte; tampoco tú podrás estar con ningún hombre y no podrás tener hijos, por ahora no.” Con el tiempo la mujer se casó y se embarazó, por lo mismo empezó a enfermarse y su bebé que estaba en su vientre no crecía, estaba pegado al ombligo. Cuando cumplió cinco meses parecía como si tuviera tres meses. De nuevo se fue a curar y a sobar con una partera que la regañó, pero la pudo curar. Ahora, la bebé está bien contenta.’

Después de que los nuevos curanderos fueron presentados a los cerros y ofrendaron como se los indicó el *tlatamatquetl*, el conocimiento les será transmitido a través de los sueños: los discursos, los materiales, las ofrendas, los cantos, todo lo que tiene que ver con su oficio; también la comunicación con las entidades que habitan el paisaje ritual se realiza de manera onírica, así, le pueden pedir u ordenar algunas cosas que quieren realizar en el mundo de los humanos.

La transmisión del conocimiento a través de la experiencia onírica está presente en otros grupos étnicos que habitan la región; por ejemplo, entre los huastecos potosinos, los curanderos, los músicos y los danzantes nacen con el

“don” y son avisados a través de los sueños.<sup>384</sup> Lo mismo pasa con los curanderos totonacos y otomíes de la Huasteca meridional,<sup>385</sup> e incluso las parteras nahua de esta última zona, aprenden su oficio a partir de lo que se les revela en los sueños. Esto no quiere decir que parte de su trabajo puede ser enseñado a otros, como parte de la iniciación de nuevos curanderos.

Otra forma que los curanderos usan para comunicarse con las entidades que habitan el espacio sagrado es a través del mencionado *tlatemoliztli* (**Fig. 32a**). Éste puede ser consultado por las personas que buscan el origen de alguna enfermedad, a una persona o a un animal perdido; para ello, el *tlatmatquetl* utiliza nueve granos de maíz que acomoda en un pañuelo extendido en una mesita; después de que pide permiso a las entidades, el especialista ritual arroja el maíz e interpreta los mensajes según la posición en que caen, esto lo hace una y otra vez hasta encontrar el mal que aqueja al paciente. Una vez que ha obtenido respuesta, hace un nuevo lanzamiento para que le indiquen a qué cerros se tienen que ofrendar, así como las cosas que se ofrecerán.

Las ceremonias de petición y agradecimiento son otra manera en que los *tlatmatquetl* se comunican con el espacio sagrado. Así, en la ceremonia llamada *tlalmaquilia*, dedicada a Chicomexochitl, la especialista ritual se comunica a través del discurso ritual, mientras los participantes danzan con los sones de costumbre; el evento termina cuando la entidad se lo hace saber a la curandera o cuando envía

---

<sup>384</sup> Patricia Gallardo Arias, “Experiencias, aprendizaje e iniciación entre los curanderos huastecos” en Patricia Gallardo Arias, coord., *Curanderos y medicina tradicional en la Huasteca*, México: CECAH-PDCH-IVC, 2008. 236 pp. 81-102, p. 85-89.

<sup>385</sup> Aleksandra Iciek “¡Qué bonito trabajo! “Suerte”, obligación, satisfacción y respeto en el trabajo de la partera” en Patricia Gallardo Arias, coord., *Curanderos y medicina tradicional en la Huasteca*, México: CECAH-PDCH-IVC, 2008. 236 pp., pp. 179-181.

un poco de maíz en forma de lluvia, así las personas entienden que a Chicomexochitl le ha agradado la ofrenda y terminan las actividades. En el siguiente capítulo abordaré con más detalle este tema.

De manera que el diálogo entre el paisaje habitual y el paisaje ritual consiste en una relación recíproca entre los *macelhualme* y las entidades sagradas, incluso, los *tlamatini* se vinculan con estos últimos a través de una red de parentesco, cuando son presentados ante los cerros con sus *itiotame*, ‘padrinos’, quienes se encargan de “limpiarlos”. Por lo tanto, las personas que ofrecen de comer a dichas entidades son correspondidas con beneficios y protección, de lo contrario corren el riesgo de ser devorados por los cerros, el agua, el fuego, la casa y otros entes sagrados.

Lo anterior se refleja en los términos lingüísticos utilizados por los *tlamatini* para referirse a las ofrendas, como los siguientes ejemplos:

*Tlahtlaliztli*  
Tlahtla-liztli  
Poner cosas-SufACC  
**‘Acción de poner las cosas’.**

*Tlamanaliztli*  
Tlamana-liztli  
Ofrendar-SufACC  
**‘Acción de ofrendar’.**

Ambos términos se refieren a la acción de colocar las cosas frente al altar o sobre el *tehuapali*, cuando se trata de los cerros. Dependiendo de lo que hayan solicitado las entidades, la ofrenda puede consistir en tamales crudos o cocidos de pollo, de puerco, de guajolote o de huevo, también pueden pedir guisados como caldo de gallina; asimismo se colocan café, pan, refrescos, aguardiente, cigarros, velas y flores (**fig. 32 b**).

Los *tlatatini* explican que hace mucho tiempo los cerros fueron personas vivas pero cuando se acabó el mundo quedaron hechos *ahacame*, ‘aires’, y por eso piden comida;<sup>386</sup> al respecto, el citado Rosendo Hernández se refiere a estas entidades de la siguiente manera:

Se dice que la comida se prepara de acuerdo al agrado de las divinidades. Anteriormente las divinidades comían todo tipo de alimento crudo e inclusive eran antropófagos. Son espíritus de humanos que existieron hace mucho tiempo y que se comían entre ellos, pero por el diluvio que hubo se anegaron y sus almas quedaron en los cerros, cuevas, cruces de caminos y ahora son ellos los responsables de nuestra existencia. Sin embargo siguen tomando sus alimentos crudos como acostumbraban hacerlo en vida.<sup>387</sup>

Estos *ahacame* entre los vecinos huastecos de Veracruz son llamados *baatsik’ aatsalab*, ‘vientos torcidos, revuelto de los antepasados’ e igual que entre los nahua, son seres antediluvianos que quedaron atrapados en los montes, en los cerros, en los cruces de caminos y debajo de la tierra, son habitantes de un espacio que los mismos huastecos definen como “el mundo al revés” porque ellos caminan con la cabeza; suelen salir a comer al medio día o en la noche, por lo que las personas evitan estar en las milpas y en los montes a esa hora.<sup>388</sup>

Entre los *macehualme* de Huautla existen dos conceptos que relacionan a la ofrenda con el acto de alimentar a las entidades sagradas:

---

<sup>386</sup> Información personal de Ponciano Naranjo, 70 años apróx., *tlatatquetl* de Coatzaco, Huautla, Hidalgo. Mayo 2013.

<sup>387</sup> Rosendo Hernández Cuellar, *op. cit.*, pp. 52-53.

<sup>388</sup> Anath Ariel de Vidas, *El trueno ya no vive aquí...* pp. 215-241. Entre los huastecos potosinos estos aires reciben el nombre de *litsi*: Julieta Valle Esquivel, “Un universo alterno: *baatsik’*, *litsi*, duendes, aires y naguales” en Julieta Valle Esquivel, Diego Prieto Hernández y Beatriz Utrilla Sarmiento, *Los pueblos indígenas de la Huasteca y el semidesierto queretano. Atlas etnográfico*, México: INAH-INALI-UAQ-IQCA, 2012. pp. 343-354, pp. 343-344.

*Tlamacaliztli*  
Tlamaca-liztli  
Dar de comer-SufACC  
**‘Acción de dar de comer’.**

*Tlacualtiliztli*, es otro término del que hice mención anteriormente, es el más usado por los especialistas rituales y se traduce también como la acción de dar de comer cosas. Este término suele componerse con otras palabras para especificar a qué entidad se está ofrendando, tenemos por ejemplo: *trapichtlacualtiliztli*: ‘dar de comer al trapiche’; *apantlacualtiliztli*: ‘dar de comer al agua’; *caltlacualtiliztli*: ‘Dar de comer a la casa’.

Cuando las entidades sagradas son ofendidas o no son correspondidas con las ofrendas, los *macehualme* dicen que pueden ser comidos por estos; lo anterior se refiere, por ejemplo, a que el río se devora el *tonal* de las personas, el cerro, específicamente la meseta de Huautla en su acepción de Tlahuelilo también hace lo mismo, por eso, el lugar donde reside éste último se llama Tecuaniloyan, ‘donde las personas son comidas’.

Las entidades que habitan el espacio sagrado también pueden manifestarse en los eclipses solares; cuando ocurrió el de 1991 las personas sacaron de sus casas los molcajetes y metates, pues decían que estos iban a moler y a comer sus carnes como venganza, ya que todos los días los mallugaban. Las mujeres embarazadas no podían salir de sus hogares, pues temían que las entidades mordieran o comieran alguna parte del cuerpo de sus bebés y por lo mismo nacieran incompletos.

Los *macehualme* que viven en el paisaje habitual mantienen un constante diálogo con las entidades que conforman el paisaje ritual a través del *tlamatquetl*, el

encargado de traducir los mensajes que se transmiten entre estas dos semiosferas,<sup>389</sup> con ello, es posible echar una mirada a ese mundo apartado, desconocido, aparentemente “caótico” que constituye el paisaje ritual.

Por otra parte, aunque los procesos cognoscitivos de los *tlatmatquetl* se desarrollan en el campo onírico, existen ciertos conocimientos sobre el espacio que se transmiten de generación en generación; así se ha preservado la importancia de algunos sitios que, como ya se ha mencionado, pueden rastrearse desde por lo menos el siglo XVI. El mismo paisaje se convierte un repositorio de la memoria donde se guarda la historia, se transmiten los conocimientos y se refuerzan los lazos de identidad; ahora bien, una gran parte de este saber es divulgado a través de los discursos rituales recitados por los curanderos, como se verá en el siguiente capítulo.

#### **Capítulo IV. La lectura del paisaje ritual en una ceremonia a Chicomexochitl.**

En los apartados anteriores analicé el paisaje ritual y el paisaje habitual, los cuales se encuentran en un constante diálogo y en donde el *tlatmatquetl* funge como traductor de los mensajes que se originan en ambas semiosferas. También, señalé algunos aspectos que nos acercan a la manera como los *macehualme* perciben el

---

<sup>389</sup> Para el caso de la Huasteca meridional, Leopoldo Trejo Barrientos, Mauricio González González e Israel Lazcarro Salgado, basándose en los preceptos de Eduardo Viveiros de Castro se refieren a estos dos espacios como el “Mundo” y el “Mundo Otro”, donde la constante vinculación entre estos se establece a través de una “lógica de parentesco donde el intercambio constituye el principal modo de aprovisionamiento”; aunque no es mi intención desarrollar el enfoque me parece pertinente señalar este tipo de estudios novedosos en la región: Leopoldo Trejo Barrientos, Mauricio González González e Israel Lazcarro Morelos, “Cuerpo y curanderos en la Huasteca meridional la economía de los existentes” en *Ciencias*, México, UNAM-FC, núm. 111-112, octubre 2013-marzo 2014. pp. 18-32. En línea: <http://www.revistacienciasunam.com/pt/161-revistas/revista-ciencias-111-112/1403-cuerpos-y-curanderos-en-la-huasteca-meridional-la-econom%C3%ADa-de-los-existentes.html> Consultado el 26 de octubre de 2015.

espacio conformado por los sitios sagrados; un espacio de carácter diacrónico que implica la constante reinterpretación de los elementos que lo componen; así, la presencia de este paisaje ritual está justificado por una historia propia, conservada y transmitida a través de la toponimia y de la tradición oral; es decir, el paisaje se convierte en un contenedor de la memoria.

Son las mismas personas, sobre todo los ancianos, quienes explican tanto el origen como la función de los sitios sagrados; sin embargo, el *tlatmatquetl* como interlocutor entre el paisaje habitual y el paisaje ritual maneja un conocimiento particular sobre el tiempo y el espacio, expresado en los discursos rituales que exclaman durante las ceremonias. Estos discursos rituales recitados en los procesos de curación, petición o agradecimiento contienen una vasta información relacionada con la configuración espacial, la historia local, e, incluso, con la historia mítica; para demostrar este aspecto y concluir la presente investigación, analizaré someramente uno de estos “rezos” dedicado a Chicomexochitl, la entidad del maíz.

#### IV. 1. *Tlanohnotzcayotl* o discurso ritual a Chicomexochitl.

*Tlanohnotzcayotl*<sup>390</sup> es una palabra que se refiere al discurso expresado por los curanderos durante los rituales; ya sea para dirigirse a las entidades que habitan el paisaje ritual, o para llamar el *tonal* de la persona enferma. Dichos discursos son aprendidos por los curanderos a través de los sueños, aunque algunos están constituidos por un tiempo mítico, por un tiempo histórico y por exhortaciones

---

<sup>390</sup> *Tlanohnotzcayotl*  
Tla-nohnotz-cayotl  
Oindi-Llamar- abstr  
'Llamamiento de las cosas'

dirigidas para mantener la memoria local, lo cual lleva a definirlos con una acepción que va más allá del conjunto de oraciones o peticiones en un ámbito ritual; sin embargo, para fines prácticos en el presente trabajo me referiré al *tlanohtzayotl* como ‘rezo’ o ‘discurso ritual’, tomando en cuenta los matices expuestos.

El *tlanohtzayotl* a Chicomexochitl se realiza en una ceremonia llamada *tlalmaquilia*,<sup>391</sup> realizada en la comunidad nahua de Coatzonco, Huautla; se hace en honor de la entidad del maíz y se refiere al golpeteo de la tierra que las personas hacen con sus pies cuando danzan en el *xochicali*, ‘casa de las flores’, un recinto especial que contiene el altar con las distintas representaciones de *Siete Flores* (Fig. 33a).

La encargada de llevar a cabo este ritual es la *tlamatquetl* María Antonia García Hernández; según lo que dice, no todos pueden dirigir el *tlalmaquilia*, Chicomexochitl a través de los sueños elige a las personas que serán responsables de organizarlo, de modo que las ceremonias a veces se dejan de realizar por un tiempo hasta que, el Niño Maíz selecciona a algún curandero y le ordena seguir con la costumbre. Así, María Antonia fue escogida hace unos veinte años después de que el *tlalmaquilia* se había suspendido por la muerte de quien lo dirigía<sup>392</sup> (Fig. 33b).

---

<sup>391</sup> *Tlalmaquilia*  
Tlal-maqui-lia  
Tierra-dar-APL  
**‘Golpear la tierra’**

<sup>392</sup> Información personal de María Antonia García Hernández, 57 años aprox., *tlamatquetl* de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Mayo 2013.

#### IV. 2. *Tlamaquilia*. La ceremonia dedicada a Chicomexochitl.

El *tlalmaquilia* es uno de los pocos rituales que aún sobreviven y que formaban parte del calendario ritual en la comunidad nahua de Coatzacoahuaco, realizado en los meses de agosto y septiembre, entre los dos ciclos agrícolas que existen en la región: el *tonalmili*, 'milpa de sol' y el *xopamili*, 'milpa verde';<sup>393</sup> así en el *tlalmaquilia* se agradece por los frutos obtenidos en la primera temporada de siembra y se pide el beneficio de la siguiente. Aunque la ceremonia también se puede realizar en cualquier época del año, si Chicomexochitl así se lo manifiesta a la *tlamatquetl* o alguna otra persona cuando se le aparece en forma de mazorca o granos de maíz.<sup>394</sup>

Por otro lado la ceremonia del *tlalmaquilia* rememora un acontecimiento que sucedió hace cerca de 50 años, cuando la región fue azotada por una fuerte sequía. Como se verá más adelante, los *macehualme* tuvieron que peregrinar al cerro Postectle para traer a Chicomexochitl de vuelta al pueblo; después, comenzó a llover y las milpas crecieron fuertes. Desde entonces los habitantes celebraron con mayor fuerza dicha ceremonia y realizaban visitas a otros pueblos cuando a estos les tocaba realizar el ritual, logrando una conexión intercomunitaria través del *tlalmaquilia*.

---

<sup>393</sup> El *tonalmili* abarca los meses de enero hasta junio, mientras que el *xopamili*, los meses de junio hasta noviembre; de modo que el *xantolo*, el día de muertos en la Huasteca clausura éste último ciclo agrícola, María Jurado Barranco y Gonzalo Camacho Díaz, *Xantolo: el retorno de los muertos*. México: CONACULTA, 2001. 334 pp.; Arturo Gómez Martínez, "El ciclo agrícola y el culto a los muertos entre los nahuas de la Huasteca veracruzana", en Johanna Broda y Catharine Good Eshelman, coord., *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas*, México: IIH-UNAM, 2004. (Colección: Etnografía de los pueblos indígenas de México), 197-214pp.; Luisa Gabriela Ávila Cortés, *op. cit.*

<sup>394</sup> Los habitantes del pueblo de Tecacahuaco, Atlapexco, celebran las danzas en su *xochicali* cada quince días: Antonio Bautista Ortuño, *op. cit.* p. 35.

A continuación describiré someramente la ceremonia del *tlalmaquilia*, donde se pronuncia el rezo a Chicomexochitl. Para ello tomaré en cuenta los criterios de Dell Hymes, quien argumenta que para analizar un discurso ritual es necesario tomar en cuenta el contexto histórico-temporal en el que se inserta, el uso de elementos lingüísticos y paralingüísticos o paraverbales, quiénes son los actores que participan: los emisores, los receptores, el fin que tienen, las normas de interacción, sus normas de interpretación; es decir, es necesario describir el evento comunicativo en el que se lleva a cabo dicho discurso.<sup>395</sup>

De modo *tlanohtzayotl* a Chicomexochitl, o sea el discurso ritual, forma parte del evento comunicativo llamado *tlalmaquilia*, que está definido por una serie de límites espaciales y temporales, las pautas del evento, su secuencia, las características de los personajes que participan, los diversos géneros verbales y paraverbales con los que se comunican como las exhortaciones, la música, el baile, el toque de campanitas, el sahumar con copal, etc.

Así, basándome en el trabajo de Omar Alberto Garzón Chirivi<sup>396</sup> elaboré la siguiente tabla que muestra el procedimiento del *tlalmaquilia* donde se muestra la secuencia de la ceremonia, así como los distintos elementos lingüísticos y extralingüísticos que lo acompañan:

---

<sup>395</sup> Dell Hymes, "Hacia etnografías de la comunicación" en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México: UNAM, 1974. pp. 48-89. p. 51.

<sup>396</sup> Alberto Garzón Chirivi, "Rezar, soplar, cantar: Análisis de una lengua ritual desde la etnografía de la comunicación" en *Forma y Función No. 15*, Colombia: Universidad Nacional de Colombia-Departamento de Lingüística, 2002. pp.119-140. p. 125.

	PARTICIPANTES	ELEMENTOS LINGÜÍSTICOS	EXTRALINGÜÍSTICOS
Inicio	1. (TI) 2. (M) 3. (Tz)	<i>Xihualacaya tipehuaceya tlamahquilige.</i> (‘Vengan para acá, ya vamos a empezar a bailar’)  <i>Xipehual ticaya</i> (Empiecen a tocar)  <b>Discurso ritual</b> <b>(<i>tlanohnotzcayotl</i> a Chicomexochitl.)</b>	La <i>tlatmatquetl</i> (TI), se dirige a los <i>macehualme</i> (M) que están sentados, exhortándolos para que se pongan de pie, al mismo tiempo que prepara el <i>popochcómiltl</i> , ‘incensario’, con carbón y copal. Indica a los <i>tlatzotzonani</i> , ‘músicos’, (Tz) que toquen una pieza, comienza a sahumar el altar que contiene las imágenes de Chicomexochitl, San Juan Bautista y San Isidro Labrador. Cuando deja de sahumar los músicos (Tz) dejan de tocar y los participantes (M) toman asiento, se hace un silencio y después la <i>tlatmatquetl</i> (TI) comienza el rezo.
Intermedio	2. (M) 3. (Tz)	En esta etapa, los que tienen el control y la pauta de la ceremonia son los <i>tlatzotzonani</i> (Tz)	Cuando los (Tz) empiezan a tocar, las (M) se levantan y danzan los “sones de costumbre”, y se sientan cuando dejan de tocar. Hay un descanso de 2 a 3 minutos, cada 20 minutos aproximadamente, quien lo desea puede sahumar el altar mientras baila. Las mujeres usan listones largos en sus cabezas, algunas llevan sonajas y una en particular, toca una pequeña campana. La (TI), interviene de vez en cuando sólo para sahumar el altar.
Final	1. (TI) 2. (M) 3. (Tz)	La (TI) da las gracias a los asistentes.	El final del evento sucede cuando “llueve maíz”, o cuando la (TI) lo cree conveniente. Las danzas pueden durar varias horas de la madrugada. La última pieza que tocan los (Tz) para la despedida es el <i>Xochipitzahuac</i> , mientras se da café y comida a los (M).

La tabla anterior muestra gráficamente el evento del *tlatmaquilia*, el proceso se encuentra enmarcado por tres momentos: Inicio, Intermedio y Final. El primero, en el Inicio, la *tlatmatquetl* (TI), María Antonia García Hernández ordena a las personas

algunas actividades que tienen que realizar los asistentes (M) tales como danzar y tocar en el caso de los músicos (Tz), este procedimiento está acompañado por acciones extralingüísticas como la acción de incensar o dejar de hacerlo y los períodos de silencio, estos marcan momentos de tensión y son interpretados por los participantes como indicadores de pautas, su función comunicativa es entendida por todos los presentes **(Fig. 34a)**

Es al final de este momento cuando se pronuncia *tlanohnotzcayotl* a Chicomexochitl que analizaré más adelante.

El segundo momento, el Intermedio, es controlado por los músicos (Tz) a través de la ejecución de los sones de costumbre, así la música se convierte en un punto clave que marca el orden, la secuencia de las danzas y los descansos durante esta etapa, los danzantes, en su mayoría mujeres, cargan algunos elementos como tocados hechos con listones largos de colores, algunas acompañan el ritmo con sonajas y sólo una persona tañe una campanita mientras baila **(Fig. 34b)**.

De vez en cuando la *tlatmatquetl* (TI) se dirige al altar para sahumarlo y así reafirmar el control de la ceremonia. Este momento es el más extenso del evento, puede durar toda la madrugada hasta que Chicomexochitl decide concluirlo con alguna señal como la entrega del maíz a través de la “lluvia de semilla” o de mazorcas completas; en ocasiones, cuando pasa mucho tiempo y la especialista ritual lo cree oportuno, termina argumentando que Chicomexochitl se lo ha hecho saber.

En el último momento, el Final, María Antonia García Hernández se dirige a los asistentes para informar que Chicomexochitl está satisfecho; dirige otro discurso para agradecer a la entidad del maíz y a las personas por su participación, los músicos (Tz) interpretan el son llamado *Xochipitzahuac*, ‘flor menudita’ mientras se reparte café y comida (**Fig. 35a**).

Como se observa, el *tlanohtzayotl* a Chicomexochitl se pronuncia al final del primer momento del *tlalmaquilia*. Asimismo varios elementos que he denominado “extralingüísticos” acompañan la ceremonia; estos ayudan a reforzar el evento comunicativo y su sentido se irá aclarando conforme explique el discurso ritual.

IV.3. El *tlanohtzayotl* a Chicomexochitl, un discurso ritual contenedor del conocimiento.

El *tlanohtzayotl* a Chicomexochitl, dicho sea de paso, se compone por una serie de secuencias que denotan el registro histórico, mítico, y ritual de la comunidad de Coatzonco, Huautla. Para analizar estos elementos coloqué en un anexo al final del trabajo la transcripción y la correspondiente traducción del discurso ritual, para citar el contenido con mayor facilidad lo dividí en 73 líneas (**Anexo 4**).

El discurso ritual empieza con una exhortación de la *tlamatquetl* dirigida a los presentes (**líneas 1 al 5**) para cuestionar lo que han ofrendado y porqué lo han hecho, algo que, enseguida aclara, han aprendido de los antepasado, porque ‘viene la palabra, el consejo de nuestras abuelas, lo que hicieron, lo que hicieron crecer’.

#### IV.4. El *tlanohtzayotl* a Chicomexochitl y el tiempo mítico.

El contenido de las líneas 6 a la 10, se refiere a Chicomexochitl cuyo origen es el cerro Postectle, y su relación con el paisaje ritual que lo rodea como los lugres de Chicontitla, la Laguna, Tlapotlaco, entre otros; sobresalen Ixhuatla y Xochimilco que, como se vio en la primera parte corresponden a la región de Ixhuatlán de Madero y Chicontepepec, respectivamente. También se menciona el cerro Cintepetl, localizado al Poniente de Huautla, el nombre tiene mucho simbolismo, pues es concebido como el cerro que contiene las semillas, las flores, el alimento, ahí está 'Siete-Flores', el sustento. **(Mapa 11).**

Recordemos que Chicomexochitl habitó el Postectle junto con su hermana menor Macuilxochitl, después de que un gran cerro fue destruido por un rayo y se fragmento en pequeñas montículos **(Fig. 30)**. Inclusive existen relatos que explican el nacimiento, la vida, la muerte y el renacimiento de Chicomexochitl; en general se trata de una mujer que queda embarazada al guardar una piedrita en su pecho,<sup>397</sup> al enterarse su madre se enoja con ella, por lo que al nacer Chicomexochitl comienza una rivalidad con su abuela; a través de algunas pruebas que ella le pone trata de matarlo sin éxito, pues final cuando por fin piensa que se ha deshecho de él, el niño resucita en forma de maíz.<sup>398</sup>

---

<sup>397</sup> En otras versiones la mujer se traga la piedra o, incluso, queda embarazada por que se come una fruta: Paulino Hernández Bautista, *et. al.*, "Chicomexochitl, la leyenda del maíz" en Jesús Ruvalcaba Mercado, Juan Manuel Pérez Zevallos y Octavio Herrera, coords., *La Huasteca. Un recorrido por su diversidad*, México: CIESAS-COLSAN-COLTAM, 2004. (Serie Huasteca). 369-378 pp., p. 369. Las personas de Tantoyuca, Veracruz, aseguran que la madre de Chicomexochitl quedó embarazada después de que la besó un colibrí: Jazmín Nallely Argüelles Santiago, *op. cit.*, p. 78-79;

<sup>398</sup> Enriqueta Olguín, "Cómo nació Chicomexochitl" en Jesús Ruvalcaba y Graciela Alcalá (coords.), *Huasteca II. Prácticas agrícolas y medicina tradicional. Arte y sociedad. Selección de trabajos pertenecientes al V y VI encuentros de investigadores de la Huasteca*, México: Centro de

Tanto el relato del cerro que se quebró por un rayo como el resurgimiento de Chicomexochitl, explican el origen del maíz. El primero, recuerda el mito de los nahua del Altiplano Central, acerca del Tonacatepetl que, al ser roto por Nanahuatzin, liberó todo el maíz resguardado;<sup>399</sup> mientras que, para el segundo caso, algunos investigadores señalan la relación de Chicomexochitl con las entidades agrícolas mexica Chicomecoatl y Cinteotl.<sup>400</sup> Sin contradecir estos planteamientos, debo señalar que los relatos sobre Chicomexochitl están asociados al mito huasteco de Dhipaak, el joven maíz; por lo tanto, el origen de algunas de sus características pueden explicarse desde la misma región de estudio e, incluso, es posible rastrear elementos provenientes de otras áreas culturales.

Por ejemplo, uno de los pasajes sobre la vida de Chicomexochitl explica que, cuando su abuela lo enterró, éste empezó a crecer en forma de mata de maíz, al brotar la primera mazorca la anciana lo molió en el metate y después lo arrojó a un

---

Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1993 pp. 115-139; Erasmo Montiel y Román Güemes Jiménez, "Chikomexochitl: Siete Flor, el maíz", en *Cuerpos de maíz: danzas agrícolas de la Huasteca*, México: Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, 2000. 212pp., pp. 175-180; Anushka van't Hooft, y José Cerda Zepeda, *op. cit.*; Nallely Argüelles Santiago, *op. cit.*; Gonzalo Camacho Díaz, "Mito, música y danza: el Chicomexochitl" en *Perspectiva Interdisciplinaria de Música*, México, IIE-CCADT-UNAM, Anual, num. 2, febrero 2008, pp. 51-58; Anuschka van 't Hooft, "Chikomexochitl y el origen del maíz en la tradición oral nahua de la huasteca", en *Desatiempos*, México, D. F., año 3, número 15, Publicación Bimestral, Julio-Agosto, 2008. p. 53-60; Manuel Peregrina Llanes, *op. cit.*, pp. 74-76; Paulino Hernández Bautista, *et. al.*, *op. cit.*

<sup>399</sup> *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, Trad. De Primo Feliciano Velázquez, México: UNAM, 1945. 163 pp.; Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo...* p. 68-69; Anuschka van 't Hooft, *The Ways of the Water...* pp. 201-203; Van't Hooft, Anushka y José Cerda Zepeda, *Lo que relatan los de antes...* *op. cit.*, pp. 60-61.

<sup>400</sup> Nava Vite, Rafael, *op. cit.*, pp. 41-42. Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, "Los equilibrios del cielo y de la tierra..." *op. cit.*, p. 94; Gonzalo Camacho Díaz, "Mito, música y danza..."; Jazmín Nallely Argüelles Santiago, *op. cit.*, p. 83; Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo...* p. 74; Arturo Gómez Martínez, *Tlanetokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos...* *op. cit.*, pp. 82-83.

manantial; con el tiempo volvió a convertirse en niño. Sentado en la orilla del manantial, le pidió ayuda a una tortuga para salir de ahí:<sup>401</sup>

'Kema kiitak noponi uala  
noponi uala se ueyi sokiayotl  
xochisokiayotl tlen ueyi.  
Kiitak uala aixko.  
Teipa kikamouik tlen kiitato:  
"Tlake tijchiua nikani, Chikomexochitl?  
Tlake tijchiua nikani?  
Para kenke nika tiitstok?"  
"Uta, ne ueyi kuesoli nijpí  
ueyi kuesoli nechpanok  
porke nosisna nechkauako nikani.  
Nechtsotsomotlak  
nechtiski  
uan nechpachaniko nika atitla.  
Pues nama axkana naí nipolijki.  
Nama nika niitstok".  
Ijkini kiilui nopa sokiayotl tlen ueyi.  
Uan kiilui:  
"Xinechchiuilis se favor.  
Xinechanalikixti asta ne atljapenas  
xinechkauati uan neka ya niyati".  
"Ah, bueno.  
Tla tijneki kena nimitsuikas  
xikuatlejko nopa ikuitlapa  
nopa ikuitlapa xikuatlejko  
uan xitlatski kuali nika ne notlakentipa".  
Ikuitalapa tlejkok uan kiitskitok kuali.  
Uan kema ayi achi youi nimantsi kimachilijki  
kikekelo ikuitlapa  
kikekelo ikuitlapa.  
"Amo xinechkekelo  
amo xinechkekelo ta Chikomexochitl.  
Tla axtijneki ma nimitsuikas na  
nimitsmajkauas  
ne tlajko atl", ijkini kiilui.  
Ayikana kikualani sampa noja achi yajki noja  
sampa noja kimachilijki kikekelo  
ikuitlapa.

'Entonces vio que allí venía  
allí venía una gran tortuga  
una tortuga de flores que era muy grande.  
Vio que venía encima del agua.  
Luego le habló y [la tortuga] lo fue a ver:  
"¿Qué haces aquí, Chikomexochitl?  
¿Qué haces aquí?  
¿Por qué estás aquí?"  
"Uta, tengo una gran tristeza  
una gran tristeza me pasó  
porque mi abuela me vino a dejar aquí.  
Me machacó  
me molió  
y me vino a tirar aquí en el agua.  
Pues ahora no me perdí.  
Ahora aquí estoy".  
Así le dijo a la tortuga grande.  
Y le dijo:  
"Hazme un favor.  
Llévame al otro lado, hasta el otro lado  
déjame allí y me voy".  
"Ah, bueno.  
Si quieres sí te llevaré  
sube a la espalda  
en la espalda sube  
y agárrate bien aquí a mi ropa".  
En su espalda subió y le está agarrando  
bien.  
Y cuando todavía no iba muy lejos luego  
sintió que le hacían cosquillas en la espalda  
[a la tortuga] le hacían cosquillas en la  
espalda.  
"No me hagas cosquillas  
no me hagas cosquillas, tú, Chikomexochitl.  
Si no quieres que te lleve te voy a dejar a  
mitad del agua", así le dijo.  
Ya no la hizo enojar y otra vez avanzó un  
poco  
otra vez sintió que le hacían cosquillas en  
su  
espalda.

<sup>401</sup> Relato nahua de Hueyajteti, Xochiatipan, Hidalgo: Van't Hooft, Anushka y José Cerda Zepeda, *Lo que relatan los de antes... op. cit.* p. 47-48.

“Nelí, nimitsilui amo xinechkekelo  
tla nimitskajteuas ne atitla uan na niyas”  
ijkini kiilui.  
Sampa noja ayikana kikekelo  
sampa noja, ya achi atlajteno, sampa noja  
ni kichiua  
ya axkana para san kikekeloya kichiuii  
itlatsoyotl ikuitlapa  
para kena yejyektsi ma eli tlen itlake.  
Ijkini kichijki kiapankixtito uajkino kualanki  
sokiyotl tlen:  
Uta, para ta fiero tijchijto ni notlake.  
Kenke para kena ne tijchiua?  
Ne kena ne tijtlamo fiero tijchijtok tsajkuilti  
tijchijtok ne notlake”, kenijki kiilua.  
“Uta nompá para siempre titlachiltok  
axkana para poliuis.  
Ni tlachijtok tlake tlas kamati para ta  
tinechpankixti  
yeka niyekchijtok motlake.

“De veras, te dije que no me hicieras  
cosquillas, si no, te dejaré en el agua y me  
iré”  
así le dijo.  
Otra vez ya no le hacía cosquillas  
y otra vez, ya cerca de la orilla, otra vez lo  
hace  
no sólo para hacerle cosquillas sino se lo  
hace como adorno de su espalda  
para que se haga bonita su ropa.  
Así lo hizo y la tortuga lo fue a sacar del otro  
lado del agua y luego se enojó.’  
Uta, qué fea hiciste mi ropa.  
¿Por qué lo haces?  
De veras la hiciste fea, con muchas figuras  
hiciste mi ropa”, así le dijo.  
“Uta, esto se va a ver para siempre  
no se perderá.  
Lo he hecho para agradecerte de haberme  
sacado  
por eso he hecho muy bonita tu ropa’.

Existen otras versiones nahua donde la tortuga auxilia a Chicomexochitl para matar una acamaya o un caimán que se lo quería comer;<sup>402</sup> también le ayuda a cruzar el mar porque “quería ver el otro lado”, según un relato de la Huasteca veracruzana,<sup>403</sup> incluso, en una variante de la historia en Ixhuatlán de Madero, en la Huasteca meridional, la tortuga es el guardián del niño.<sup>404</sup> Para el caso de *Dhipaak*, el joven maíz para los huastecos, la tortuga también tiene esta función:

En una ocasión la cruel Abuela muele a *Dhipaak* en el metate, para después tirarlo a las hormigas arrieras, pero esto no sucede y *Dhipaak* vuelve a nacer triunfante en forma de un pequeño maíz. *K’oleene’* intenta nuevamente deshacerse del niño haciéndolo atole, pero no se lo puede tomar y entonces lo arroja al río. Con la ayuda de los peces, *Dhipaak* llega a casa de su padre-abuelo, *Muxi’*, en el mar. Viven un

<sup>402</sup> Anuschka van ‘t Hooft, “Chikomexochitl y el origen del maíz...” p. 58-59. Herlinda Bañuelos González, “La economía de mercado y la escuela rural: vías al etnocidio indígena”, tesis para obtener el grado de Licenciada en Antropología social, México: UAM-Iztapalapa, 1986. 261 pp., p. 172. Paulino Hernández Bautista, *et. al., op. cit.*, pp. 372-375.

<sup>403</sup> Manuel Peregrina Llanes, *op. cit.*, pp. 74-76.

<sup>404</sup> Rafael Nava Vite, *op. cit.*, p. 47.

tiempo juntos, pero *Muxi'* le dice a *Dhipaak* que tiene que volver al *Teenek Tsabaal* porque él es el verdadero alimento de los seres humanos: ese es su destino. *Dhipaak* viaja entonces al *Teenek Tsabaal*, navegando sobre el caparazón de una tortuga. Durante el viaje, la deidad del maíz se distrae traviesamente dibujando sobre la concha, dando origen así a los cuadros que hoy tiene el caparazón del animal. Paulatinamente *Dhipaak* empieza a derrotar a los enemigos o verdugos de los teenek, entre ellos al ojite, dando principio a la era en torno del maíz.<sup>405</sup>

Aún entre los totonacos de la Sierra Norte, con quienes los nahua y huastecos han tenido una fuerte interacción cultural, existe una variante del mito en el que una mujer enterró a su hijo quien murió al poco tiempo de haber nacido, después, sobre su tumba creció una mata de maíz con muchas mazorcas que la madre aprovechó para preparar su comida:

La madre preparó su comida con las mazorcas verdes de la tumba de su hijo, pero cuando lo quiso comer, los granos estaban tan amargos que no los pudo tragar, así que fue a tirarlos al río. Los granos, al caer en el agua, eran tragados por los peces. En ese momento llegó una tortuga y le cayó un grano en su caparazón. Del grano brotó un niño que crecía sobre la espalda de la tortuga y ella lo paseaba como una pilmama. Con el tiempo el niño pesó tanto que terminó dejándolo en la orilla del río.<sup>406</sup>

Estos pasajes del mito que se refieren al nacimiento del maíz sobre el cuerpo de Chicomexochitl, sin duda muestran la pervivencia de una antigua deidad del Altiplano Central conocida como Cintéotl que, “por las plantas cultivadas que salieron de su cuerpo enterrado, se la llamaba Tlazopilli, ‘niño amado’.<sup>407</sup>

---

<sup>405</sup> Pedro Sergio Urquijo Torres, “Paisaje, territorio y paisaje ritual: La Huasteca potosina. Estudio de Geografía Histórica”, tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo-IIH, 2008. 253 pp., p. 222.

<sup>406</sup> Iván Gerardo Deance Bravo y Troncoso, “Más allá del alimento: El papel cultural del maíz entre los pueblos totonacos” en *Revista Alter, Enfoques Críticos*, México: UCEM-Instituto Cultural Manuel José Othón A.C., Año III, Núm. 6, Julio - Diciembre 2012. pp. 57-69, p. 65.

<sup>407</sup> Guilhem Olivier, “También pasan los años por los dioses. Niñez, juventud y vejez en la cosmovisión mesoamericana” en Virginia Gueda, *El historiador frente a la historia: El tiempo en Mesoamérica*, México: UNAM-IIH, 2001, pp. 149-180, p. 157.

De igual manera, los relatos anteriores que también cuentan con distintas versiones,<sup>408</sup> nos remiten a la imagen del joven maíz del Clásico maya; precisamente en una de sus representaciones, donde se le ve emergiendo del caparazón de una tortuga que representa la tierra y el inframundo, se ha interpretado como el episodio del renacimiento del “Dios del maíz”<sup>409</sup> (**fig. 35b**). Por su parte Oswaldo Chinchilla observa que dicho renacimiento puede ser representado por un bebé o un hombre joven que emerge de un caparazón de tortuga o un cráneo.<sup>410</sup>

Algunos autores como Braakhuis y Chinchilla han señalado la correspondencia entre este personaje mítico maya con los modernos relatos concernientes a la entidad del maíz entre los tepehuas, totonacas y nahua;<sup>411</sup> otros, como Lorenzo Ochoa y Anath Ariel de Vidas, encuentran un vínculo entre Dhipaak, Cipactonal del Altiplano central y algunos elementos registrados en el *Popol vuh* maya.<sup>412</sup>

---

<sup>408</sup> Ochoa, Ángela, “Las aventuras de Dhipaak o dos facetas del sacrificio en la mitología de los teenek (huastecos)” en *Dimensión Antropológica*, vol. 20, septiembre-diciembre, 2000. pp. 101-123. En línea: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=951> Consultado el 8 de septiembre de 2015.

<sup>409</sup> Tomás Pérez Suárez, “Dioses mayas” en *Arqueología Mexicana*, México, Vol. 15, núm. 88, noviembre-diciembre, 2007, pp. 57-65; Ana García Barrios, “Análisis iconográfico preliminar de fragmentos de las vasijas estilo códice procedentes de Calakmul” en *Estudios de cultura maya*, México, IIF-UNAM, vol.37, 2011. pp. 65-97. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ecm/v37/v37a3.pdf> Consultado en octubre de 2015.

<sup>410</sup> Oswaldo Chinchilla Mazariegos, *Imágenes de la mitología maya*, prol. de Michael D. Coe, Guatemala: Museo Popol Vuh-Universidad Francisco Marrouín, 2011. 255 pp., pp. 76-77.

<sup>411</sup> Hyacinthus Edwinus Maria Braakhuis, “The Tonsured Maize God and Chicome-xochitl as Maize Bringers and Culture Heroes: A Gulf Coast Perspective” en Christian Prager, ed., *Wayeb notes*, Europa: Asociación Europea de Mayistas, núm 32, 2009. pp. 1-38. En línea: [http://www.wayeb.org/notes/wayeb\\_notes0032.pdf](http://www.wayeb.org/notes/wayeb_notes0032.pdf) Consultado en octubre de 2015; Oswaldo Chinchilla Mazariegos, *op. cit.* p. 83.

<sup>412</sup> *Anath Ariel de Vidas*, “¿A dónde se fue el trueno? Mitos teenek de Veracruz” en Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz, dir., *Aires y llluvias. Antropología del clima en México*, México: CIESAS-CEMCA-UNI, 2008. 638 pp., pp. 223-250., pp. 1-2; Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez, *op. cit.*

Cabe resaltar que entre las actividades previas al Xantolo, el día de muertos en la Huasteca, en algunas comunidades el *tetlantiquetl*,<sup>413</sup> ‘el que tienen los dientes’, visita las casas tocando el caparazón de tortuga con unas baquetas de madera mientras ejecuta un canto en náhuatl dedicado a *cocolotzin*.<sup>414</sup> Al final, cuando la persona termina de ejecutar la música, se le agradece con tamales, aguardiente o café.

Los *macehualme* dicen que se toca el caparazón de tortuga para que los “muertitos” no se pierdan en el camino. Cabe mencionar que Guy Stresser-Péan, quien presencié esta tradición en la comunidad vecina de Tecacahuaco en 1954, lo señaló como un ritual relacionado con los muertos o los antepasados;<sup>415</sup> por su parte Gonzalo Camacho Díaz resalta el carácter musical del animal atribuido por Chicomexochitl, según una versión del mito:

Con tu concha adornada eres una tortuga muy  
chula y debes saber que toda la gente del mundo  
te verá y admirará; para que siempre contigo cantarán;  
principalmente cuando haya fiestas contigo alabarán  
a Dios cantando y tocando [...] Por esta razón, en la  
fiesta de ‘Todos Santos’ tocan, cantan y bailan con  
la conchita de tortuga.– Así lo ordenó el muchacho  
Chicomexochitl.<sup>416</sup>

---

<sup>413</sup> *Tetlantiquetl*

Te-tlanti-quetl

Oinda-diente-Ag

**‘El que tiene los dientes de la gente’**

<sup>414</sup> *Cocolotzin* tiene una etimología incierta, las personas dicen que es el “muertito”. La palabra tal vez provenga de *coltzin*: ‘viejito, anciano’. El canto relata diferentes aspectos habituales de *cocolotzin*, para advertirle que se cuide de los derrumbes y que tenga buen camino.

<sup>415</sup> Guilhem Olivier, “Pláticas con Guy Stresser-Péan” en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, prologado por Miguel León Portilla, México: FCE, 2008. 539 pp., p. 37

<sup>416</sup> Paulino Hernández, *et al.*, “Chicomexochitl” en José Barón Larios, comp., *Tradiciones, cuentos, ritos y creencias nahuas*, Pachuca, Hidalgo: Gobierno del Estado de Hidalgo – Consejo Estatal para las Culturas y las Artes – Biblioteca Arturo Herrera Cabañas, 1994. pp. 147-156, tomado de Gonzalo Camacho Díaz, “Mito, música y danza...” p. 55.

En otro aspecto, algunos investigadores como Alfredo Barrera y Danièle Dehouve han señalado que 7-Flor es el nombre calendárico del venado que, a su vez, se desenvuelve con un carácter sexual y sacrificial<sup>417</sup> en contextos rituales agrícolas.<sup>418</sup> Así, el cérvido como entidad sagrada y su vínculo con Chicomexochitl, se observa más claro en el *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España* de Hernando Ruiz de Alarcón, donde, para el caso de los grupos nahua del siglo XVII se registró lo siguiente:

Lo primero, según este segundo conjuro, parece que incinuava que según su tradición gentilicia, el que ahora es venado, en el primer siglo se llamaba Piltzinteuctli, y tuvo alguna superioridad al llamado Yappan, que es el convertido en Alacrán, dicho ahora colotl, al venado llaman aura chicomexochitl.<sup>419</sup>

Actualmente los nahua de la Huasteca no mencionan directamente la relación entre estas dos entidades, sin embargo, a través de la tradición oral es posible elucidar una antigua asociación entre el cérvido sagrado, Chicomexochitl y el acto sacrificial; así, según un relato registrado por Gonzalo Camacho Díaz, el Niño-Maíz le pregunta al venado si quiere ofrecer su carne como sacrificio para los seres humanos, por lo que éste se niega, “de modo que Chicomexochitl

---

<sup>417</sup>Guilhem Olivier, “Venados melómanos y cazadores lúbricos: cacería, música y erotismo en Mesoamérica” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM-IIH, vol. 47, 2014. pp. 121-168.

<sup>418</sup> Danièle Dehouve, *El venado, el maíz y el sacrificio*, México: Cuadernos de Etnología, Diario de Campo, INAH, 2008. pp. 1-39, p. 23; Alfredo Barrera Vásquez, “Manik [Manik’]. El séptimo día del calendario maya” en *Indiana*, Berlín, Alemania: Ibero Amerikanischen Institut, v. 6, 1980. pp. 125-135; Issa Alberto Corona Miranda, “La metáfora del maíz en los conjuros recopilados por Hernando Ruiz de Alarcón. Un análisis desde la hermenéutica analógica”, tesis para obtener el grado de Licenciada en Filosofía, México: FFyL-UNAM, 2013, 147 pp., p. 92.

<sup>419</sup> Hernando Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*, México: Fuente Cultural de la Librería Navarro, 1953.135pp.,p.132. Versión digital disponible en Biblioteca Virtual Universal: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89972.pdf> Consultado en octubre de 2015, respeté la ortografía del texto original; también puede consultarse los siguientes trabajos: Danièle Dehouve, “Un ritual de cacería : el conjuro para cazar venados de Ruiz de Alarcón” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM-IIH, vol. 40, 2010. pp.299-331, p. 309; Issa Alberto Corona Miranda, *op. cit.*

decide sacrificarse y le profetiza al cérvido que de cualquier manera se volverán a encontrar en la mesa de los hombres”:

Después lo [sic] encontraron en un lago a un  
venado. El niño le preguntó  
–¿Tú quieres cuidar una familia?  
–No lo puedo cuidar. Yo no quiero cuidar.–Contestó  
el venado.  
El niño preguntó  
–¿Quién quiere sufrir?  
El venado dijo:  
–Yo no quiero sufrir. Por mí solo quiero sufrir.  
Entonces el niño dijo:  
–Yo voy a sufrir. Yo voy a dar de comer a la familia.<sup>420</sup>

En otra versión el padre de Chicomexochitl se convierte en Venado:

Y de verdad que cantó un pájaro al que le dicen  
papán. Su padre no le creyó y se aventó al monte  
y se convirtió en venado. El niño le dice después  
a su padre:

–Nos volveremos a encontrar y cuando llegemos  
a nuestro hogar a ti te corretearán los perros y los  
tiradores, y cuando vayamos al altar de Nuestra  
Madre, tú serás la comida y yo seré tortilla.<sup>421</sup>

Entre los *macehualme* de Huautla no existen estos relatos o si los hubo se olvidaron, aunque se mantienen algunos aspectos del mito en la tradición oral y en el ritual; en el caso de Coatzonco, como sucede con otros pueblos de la zona, existe una relación particular con Chicomexochitl que legitima la presencia del pueblo en la región y refuerza sus vínculos con el espacio sagrado de Chicontepec, como se verá más adelante.

---

<sup>420</sup> Gonzalo Camacho Díaz, “Mito, música y danza: el Chicomexochitl... p. 53.

<sup>421</sup> *Íbidem*.

En esta parte del discurso ritual, también se mencionan a algunos santos católicos que los *macehualme* han incorporado como parte de las entidades sagradas, tales como San Isidro y Sajua (San Juan Bautista), ambos asimilados con antiguos númenes de la lluvia. En líneas las 11 a 18, el primero mencionado como el que ‘vino a poner mucha milpa, vino a poner un altar, y vino a poner doce peones’, refiriéndose probablemente a los doce apóstoles que acompañaron a Jesús; mientras que Señor Sajua Bautista ‘tú que vienes muy lejos desde México, te quedaste aquí en Coatzonco; llovió, porque quisimos que nos des aguacero, una roseadita’.<sup>422</sup>

En particular, Sajua corresponde a San Juan del santoral católico, cuyo día onomástico es el 24 de junio. La relación que existe con el bautizo de Jesús y río, sin duda lo ha colocado en un lugar importante entre las potencias del agua y de la lluvia entre los indígenas de la Huasteca, como parte de una resignificación de los elementos mesoamericanos y occidentales. Por ejemplo, los nahua de la Huasteca veracruzana afirman que nació de una calabaza, cuando era niño no comía tortillas ni mole, sólo se alimentaba de humo de copal.<sup>423</sup> En una humanidad anterior fue un joven muy travieso que robó el bastón sagrado de los Señores del Trueno, lo que provocó la furia de éstos y la destrucción del mundo por un diluvio, como castigo

---

<sup>422</sup> Este fragmento es muy parecido al que contiene un canto a Chicomexochitl registrado en Ixhuatlán de Madero, Veracruz por Alan R. Sandstrom en el año de 1992 y recitado por la *tlamatiketl* Silveria Hernández Hernández, donde se menciona a San Juan de la siguiente manera: “...así aquí, todo aquí, cuando san Juan Bautista te entregó un buen rocío, una buena lluvia, en esta noche, en esta gran mar, aquí te quedaste, aquí también le respondiste al santo san Juan Bautista...”: Alan R. Sandstrom y Arturo Gómez Martínez, “Petición a Chicomexóchitl. Un canto al espíritu del maíz por la chamana nahua Silveria Hernández Hernández” en Jesús Ruvalcaba Mercado, Juan Manuel Pérez Zevallos y Octavio Herrera, coords., *La Huasteca. Un recorrido por su diversidad*, México: CIESAS-COLSAN-COLTAM, 2004. (Serie Huasteca). 343-365 pp., p. 352.

<sup>423</sup> Manuel Peregrina Llanes, *op. cit.*, pp. 41-45.

Sajua fue amarrado en el fondo del mar; desde entonces los nahua de Veracruz cuidan de no recordarle el día de su cumpleaños por temor de que vuelva a cometer un desastre.<sup>424</sup>

También, otros grupos indígenas con quienes los nahua comparten el territorio de la Huasteca, conciben a san Juan en un plano trascendental; por ejemplo los totonacas hacen referencia de San Juan *Aktziní*, el jefe de los cuatro Truenos principales, mientras que los teenek mencionan a Mámláb también llamado San Juan, quien fue exiliado a las profundidades del mar por quebrar el Cerro Sagrado.<sup>425</sup>

Por otra parte, si no se ofrenda a Sajua éste puede causar sequías o inundaciones según su capricho. Así, cuando está muy enojado, provoca tormentas tan fuerte que puede enviar hachas capaces de partir árboles; Alberto Hernández Hernández, habitante de Coatzaco, afirma haberlo presenciado: “Yo lo he visto, un día estaba en la milpa y empezó a llover fuerte, de repente vi que cayó un hacha de cielo y rompió un árbol en dos pedazos.”<sup>426</sup> Otras versiones afirman que la obsidiana expuesta en la superficie terrestre también es enviada por esta entidad. Asimismo, cuando en la lejanía se escuchan truenos intensos sin lluvia, se dice que san Juan está borracho; de lo contrario, cuando los truenos se oyen próximos, se cree que están barriendo las mujeres embarazadas muertas en el parto.<sup>427</sup>

---

<sup>424</sup> Mauricio González González y Sofía Medellín Urquiaga, *op. cit.*

<sup>425</sup> Mauricio González González y Sofía Medellín Urquiaga, *op. cit.*

<sup>426</sup> Información personal de Alberto Hernández Hernández, 56 años, habitante de Coatzaco, Huautla, Hidalgo. Enero 2015-

<sup>427</sup> Entrevista al señor Alberto Hernández. 28 de julio de 2014. Coatzaco, Huautla, Hidalgo.

#### IV. 5. El *tlanohnotzcayotl* a Chicomexochitl y el ritual.

En las líneas que corresponden de la 19 al 27, la *tlatmatquetl* vuelve a dirigirse a los presentes para explicar cómo y porqué hay que agradecer Chicomexochitl, ya que por él se vive, la frase “*pampa titechnacayotia, pampa titechizzotia*” se refiere a la existencia, literalmente ‘porque tú nos encarnas, tú nos ensangrientas.’ Así, la corona de flores, la campana, las ceras, las veladoras y la música, usados en el ritual del *tlalmaquilia*, recrean los momentos cuando Chicomexochitl se manifiesta a las personas.

Chicomexochitl puede presentarse a las personas para otorgarles el maíz, se aparece especialmente a las mujeres jóvenes que van a cortar leña al monte o que van a trabajar la milpa. María Antonia Hernández Cruz<sup>428</sup> relata una experiencia que tuvo hace años, cuando acompañaba a su tía al corte de chile y ésta última le tocó recibir una mazorca que representaba a la entidad:

Tiahuiyaya mila ihuaya noahui tiahuiyaya tiqutiti, huan teipa quihtohua noahui: “ce campana tlatzilini”- quihtohua-, nepa campana tlatzilini, huan na axnicaquiyaya; quihtohua: “ama quiyampa na nictlachiliti”, yampa yahqueh quintlachilitoc: “Ne Tonana huan Totata itztoqueh nepa, ya inihuantin tlatzilinia; niaz niquinitati”; yampa yahqueh quitato. Ya zampa quincamohuiyaya ma monechcahuica, yah cholteque, yahqueh hasta cuahuixco tlecoto; Totata quihuicayaya isombrero, quihuicayaya imorral, quihuicayaya iquechtlaque, huan pa Tonana yan ce rebozo amo cuatzacuatoya, yampa quinilhuia: “Xitemoca”, tequi quinintza yahqueh quipa tlatzilinia ipa campana ca cuahuixco.

Cuando íbamos a la milpa con mi tía, íbamos a trabajar, de pronto dijo mi tía: “Se escucha sonar una campana”-dice-, “Allá se escucha sonar una campana”, pero yo no escuchaba nada; dice: “Ahora, así yo voy a ver”, luego se fue, los estaba viendo: “Nuestra Madre y Nuestro Padre están allí, ellos están tocando la campana, voy a ir a verlos”; luego se fue, fue a llegar a verlos. Después les estaba hablando para que se acerquen, pero ellos huyeron, se fueron a un árbol donde se subieron; Nuestro Padre llevaba su sombrero, llevaba su morral, llevaba su jorongo, y Nuestra Madre con rebozo se tapaba la cabeza, después les decía: “Bajen”, pero cuando les llamó se fueron tocando la campana arriba del árbol.

<sup>428</sup> Entrevista realizada a María Antonia Hernández Cruz, 56 años, originaria de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Enero 2015.

Siempre ipa Tonana temo quitaco, yampa noahui quinequiyaya quiitzquiz, quema quinequi quiitzquiz noahui ya tlapolo, yampa tlapolo quema tlanamiqui, ya quicahuilte ce cimolotl hueyi imaixco, yah yampa tlanamiqui noahui quihtohua: “ya axnihuelqui niqitzqui ne Tonana yah cholo para ne piltzintzin nechcahual te nomaco”. Yampa ce macehuali panotoc quihtohua: “¿Tlahe quichihuah coneme?” Ma na niquilhuia ne noahui quicaqui nopa Tonana tlatzilinia, qiyampa quinehqui quiitzquitz hua axhuelqui quiitzquitz, yah cholo quicahualtice hueyi ce molotl. Ma quihtohua ipa macehuali, quihtohua: “Amocana xiahca coneme xiteitzoca pano xiteitzoca, na niaz chinanco nitlayolmelahuati, niquinelhuiti ipa tlapitzani huan quinelhuiti tempa tlatlacualtiquetl ma tihualaceh tinechitaqui”. Yampa yahque ne nelia hasta chinanco tequinchizque acito tlapitzani, acito tlatzotzona nica violi, yah yahqueh nopa tlatlacualtia ipa toahui, technamiquito. Huicayaya ce corona de cempohuali, quicoztito ipa piltzintzin nopa cempohuali, hua quicuatzacuatoz ce payo, hua ipan noahui no ce quihuiquillique ce payo chichiltic no quicuatzacuaque; huan yampa tlapitzato techtiyahque tinehnentiahque ca tlapitzani huan ca tlatzotzonani ca violi, tiacito nopa chinanco quicahuato campa xochicali.

Siempre Nuestra Madre bajó a verla, pero cuando mi tía quería agarrarla, cuando la quiso agarrar mi tía se desmayó, se desmayó y cuando reaccionó, ya le había dejado una mazorca grande entre sus manos, ya después cuando mi tía reaccionó dijo: “Ya no pude agarrarla a Nuestra Madre porque ella se escapó, pero me dejó una mazorca en la mano”. Después una persona pasó y dijo: “¿Qué están haciendo hijas? Entonces yo le dije que mi tía escuchó por allá a Nuestra Madre que tocaba [la campana], así que quiso agarrarla pero no pudo, y cuando escapó le dejó una gran mazorca. Después dijo la persona, dijo: “No se vayan a ninguna parte hijas, quédense aquí, yo iré al pueblo para avisar, yo le voy a decir a los músicos de banda de viento y le voy a decir también a la curandera para que juntos regresemos y las veamos aquí.” Después, en verdad se fue al pueblo, fue a llegar con la banda de viento, fue a llegar con el que toca violín, después se fue allá con la señora que pone la ofrenda, nos fueron a topar. [Mi tía] llevaba una corona de cempaxúchitl, también a la mazorca le pusieron su collar de cempaxúchitl y la cubrieron con un pañuelo; igual a mi tía la llevaron con la cabeza cubierta de un pañuelo rojo; ya después fueron tocando música, se fueron caminando con la música de banda, con la música de violín hasta llegar al pueblo, donde las dejaron [a mi tía y a la mazorca] en el *xochicali*.

Aunque los *macehualme* de Huautla se refieren a la entidad del maíz con el nombre de Chicomexochitl, éste puede manifestarse como *Nonana* y como *Totata*, algunas veces asimilados con los personajes cristianos de la Virgen de Guadalupe y Jesús, respectivamente. También, cuando es necesario especificar el carácter dual de la entidad se indica con *Chicomexochitl conetl*, *Chicomexochitl zohuapil*, ‘Chicomexochitl niño, Chicomexochitl niña’. Como se vio en el capítulo anterior,

entre los nahua de Chicontepec esta dualidad se expresa con mayor fuerza en Chicomexochitl para el niño y Macuilxochitl para la niña.<sup>429</sup>

Como da cuenta el testimonio anterior, la campana es una señal premonitoria que avisa la aparición de Chicomexochitl. Así, una vez que se ha transformado en mazorca y se ha entregado a la persona elegida, éstas son ornamentadas con una corona y collares de flores, después, la *tlamatquetl* las lleva hasta el *xochicali* acompañadas de los músicos; una vez ahí, se organiza la danza, se hace la ofrenda y la mazorca es colocada en el altar (**Fig. 36a**).

Otra forma en que se manifiesta Chicomexochitl es través de “la lluvia de semillas” especialmente de maíz; éstas caen de pronto del cielo y se juntan en el suelo en un pequeño montoncito (**Fig. 36b**). La misma persona María Antonia Hernández Cruz<sup>430</sup> da testimonio de otra experiencia relacionada con esta manifestación:

Quema titentoceh caltic huan noahui tempa quinmonextiliaya Chicomexochitl, Quiihtoz noahui: "ah nopa tlatzitzilica tepehui cintli, nopa Chicomexochitl quitepehua nopa cintli. Quema timocuepaceh tiquitace za cemantoc nopa cintli: yayahuitl, chipahuac, coztic, chilyoli, ajoli, nochi, nochi telyoli, te motoca nopa iyotl, nochi yampa tepehuiyaya. Yampa tipepenayaya, titemaceh ipa ce pilchiquitzi, huan titlalilice copali hua quipa mocentilti hua quema miac mocentilia cintli, toconcahuiyaya campa xochicali.

‘Cuando nosotros estábamos adentro de la casa, con mi tía, a quién se le aparecía Chicomexochitl, de pronto decía: “Ah allá está sonando, se oye cómo está lloviendo el maíz, es Chicomexochitl que está arrojando el maíz”. Cuando volteábamos veíamos extendido en el suelo el maíz: azul, blanco y amarillo; también semilla de chile, de ajonjolí, mucha semilla, que se llama semilla para sembrar, toda la semilla era arrojada [del cielo]. Después lo juntábamos, lo vaciábamos en una canastilla, le pasábamos el copal y era juntado, y cuando ya se juntaba mucho lo dejábamos allá en el *xochicali*.’

<sup>429</sup>Los nahua de Ixhuatlán de Madero, Veracruz también categorizan esta dualidad en Chicomexochitl-Macuilxochitl; así en el referido canto a Chicomexochitl registrado por Alan R. Sandstrom se mencionan estas dos entidades que salieron “en el Postectli, en la gran agua, ellos dijeron que fue por La Laguna, por San Jerónimo”; el mismo lugar de donde los *macehualme* de Coatzonco, Huautla sacaron a Chicomexochitl para llevarselo al pueblo. Alan R. Sandstrom y Arturo Gómez Martínez, *op. cit.*, pp. 348- 353.

<sup>430</sup> Entrevista realizada a María Antonia Hernández Cruz, 56 años, originaria de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Enero 2015.

De modo que cuando Chicomexochitl se manifiesta, ya sea en forma de “lluvia de semillas” o de mazorca, se lleva al *xochicali* y se colocan en el altar junto a otras imágenes religiosas como la de San Isidro, San Juan o la Virgen de Guadalupe, para celebrar de este modo el *tlalmaquilia*. El uso de la pequeña campana cuando se ejecutan las danzas está relacionado con el llamamiento o la invocación de Chicomexochitl, recordemos que ésta suena antes de que éste se manifieste. **(Fig. 34b)**

En ocasiones, Chicomexochitl y Macuilxochitl pueden llegar por sí solos al altar en forma de “muñequitos” comúnmente de plástico, la *tlamatquetl* asegura que estos cambian de posición según su estado anímico, cuando están contentos dejan mirar sus rostros, en caso contrario, si están tristes agachan la cabeza. Por temporadas, por ejemplo en el Xantolo, estos regresan a su casa en el cerro Postectle pues le temen a los “muertitos”, entonces las figuras se pueden notar muy blancas; cuando vuelven y poseen sus pequeños cuerpos de nuevo, se tornan a un tono rosado.<sup>431</sup> **(Fig. 36).**

A veces Chicomexochitl no regresa, ese momento es cuando se desatan las sequías y las hambrunas, las comunidades tienen que peregrinar al cerro Postectle

---

<sup>431</sup> Información personal de María Antonia García Hernández, 57 años aprox., *tlamatquetl* de Coatzaco, Huautla, Hidalgo. Noviembre 2013.

para ofrendarle, pedir la lluvia y, si es posible, traer de vuelta a la entidad sagrada al *xochicali*, tal y como sucedió hace décadas, tema del siguiente apartado.

#### IV.6. El *tlanohtzayotl* a Chicomexochitl y el tiempo histórico.

En las siguientes líneas, 28 a 49, el discurso ritual trata acerca de un acontecimiento que pasó en el año de 1967, cuando después de cuatro años de sequía, los *macehualme* de Coatzonco dirigidos por la *tlamatquetl* Juana, decidieron dirigirse al Postectle con el objetivo de ofrendar a Chicomexochitl y llevárselo al pueblo, de esta manera regresó la lluvia, el agua y las milpas renacieron de nuevo.<sup>432</sup> Probablemente, estos sucesos se dieron como consecuencia de la gran sequía registrada para la región entre 1960 y 1964. Según la Comisión Nacional del Agua entre esos años fueron afectadas las zonas del “Golfo de México, Tamaulipas (Huasteca), Tampico e Hidalgo”, hubo “pérdidas en la ganadería superiores a 15 mil cabezas de ganado vacuno. Los pescadores en Tamaulipas ven destruidos los bancos de ostiones. No hay agua en Hidalgo, las labores agrícolas se encuentran paralizadas.”<sup>433</sup>

En efecto, los ancianos cuentan que fue una época difícil, las personas migraban a otros pueblos buscando alimento, los que se quedaban comían el tronco tierno de los platanales, con el cual hacían una especie de tortillas después de

---

<sup>432</sup> Las personas recuerdan que la *tlamatquetl* de ese entonces era una persona grande que sólo se llamaba Juana. Al parecer, según el testimonio de los más ancianos, muchos años atrás hubo otra peregrinación por el mismo motivo, donde se fueron al Postectle para capturar a Chicomexochitl, para ello una vez que llegaron al cerro se dirigieron a una laguna donde habitaba la entidad, después de ofrendarle, dos mujeres vírgenes lo “capturaron” con la ayuda de listones largos y lo trajeron de vuelta al pueblo, desde entonces las milpas y los frutos crecieron en gran abundancia.

<sup>433</sup> *Sequías*, México: S.G.-CONAPRED, 2014. (Serie Fascículo), 39 pp., p. 15. En línea: <http://www.cenapred.gob.mx/es/Publicaciones/archivos/8-FASCCULOSEQUAS.PDF> Consultado en octubre de 2015.

macharlo, consumían un camote llamado *quequexquitl* que causa mucha comezón al tocarlo, todo el ganado murió, el río Calabozo quedó convertido en un arroyo y el pozo casi se secó.<sup>434</sup>

Varias comunidades como Acataptec, Oceloco, Tecacahuaco, Chipila y Tamoyón habían ido a La Laguna que se encuentra a un costado del Postectle para pedirle a Chicomexochitl la lluvia, sin embargo no habían tenido éxito, fue con la *tlatmatquetl* Juana de Coatzonco que por fin se dieron las primeras lluvias; así lo relata María Magdalena García Hernández<sup>435</sup> en el siguiente testimonio:

Quema yahque nopa abuelita [Señora Juana], tonayaya chicahuac, yahque nahui xihuitl tonayaya, axhuetziaya nochi atl. Huahca nopano quemotlalanque nochi macehualime para mayahca nopa Postectle pampa iztoc ne Tonantzin, ipan ce cerro, ipan ce tronco, cuatzomitl, ce cuatzomitl motzincalactoc ne Tonantzin. Hua miac macehualime tlatlacualqueyoc pampa axhuetzipa atl; pampa yahque zan teipaya ne abuelita, yah nopa pehqui tlaahuetzi;yeh yahuica ce cuacolote yah quichihqui caldo, quema yah tlahco yahquia tlatlalacuallia tlacamahua hua chocayaya para quema quichihqui nopa axhuetzipa atl, porque miac torome mihqueya ne ichoquilia miac abuelita, ipa axonca zacatl, axonca atl. Huahca nopano quema yah pehqui, huetzito atl, miyaqui paquiyaya nochi mihtotiyaya (1:20), huahca nopano nopa macehualime intlazcamatqueh ne abuelita pampa ya huetzquia ipa atl, quema pehqui tlahco yahquia tlacamahua huan mochoquilia, quitlajtlani miac, para ma tlaahuetzi, huahca nopano tenqui huetzi, huetzi, huetzi atl huan nohquia aci cintli, tepehui cintli, tepehui cintli, campa nopano ipa Tonantzi ica hueyi cerro campa eltoc; ixcopinteco ne abuelita [...]

‘Cuando fue la abuelita [la señora Juana al Postectle] había una sequía muy fuerte, hacía cuatro años que había sequía, no caía nada de agua. Después se levantaron todos las personas para que vayan al Postectle donde está Nuestra Madre, allá en el cerro, en un tronco, tronco, Nuestra Madre está entremetida en un tronco. Muchas personas de otros pueblos habían ido a ofrendar pero no caía el agua; y la última en intentarlo fue la abuelita, y cuando fue ella empezó a llover; ella llevó un guajolote que hizo en caldo, cuando estaba ofrendando y hablando, cuando iba a la mitad empezó a llorar porque no había caído el agua, porque ya habían muerto muchas vacas, por eso lloraba mucho la abuelita, porque no había zacate, no había agua. Pero después, cuando terminó empezó a llover, muchos se alegraron y bailaron, todas las personas que estaban ahí le dieron las gracias a la abuelita porque ya estaba cayendo el agua, después comenzó a hablar y a llorar porque le rogó mucho que lloviera, porque en el lugar ya caía, caía y caía el agua, y también llegó el maíz, llovía maíz, llovía maíz, allá en el gran cerro donde está Nuestra Madre, ahí está; y la abuelita la dibujó en un papel [...]

<sup>434</sup> Información personal de María Nicolasa Cruz Hernández, 68 años, vecina de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Diciembre de 2014.

<sup>435</sup> Entrevista realizada a María Magdalena García Hernández, 63 años, habitante de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Diciembre 2014.

Quequitoque nahui vuelta quequitoque axelqui toctli, axixhuac, quimpa yahque pa tepetl, atl huetzi, huetzi yahqui quini ce zurco, ompa cenihqui, zurco huan nochi elque, nochi elque ne cintli. Pehqueya, ya empezaron a, talmquilia, tlalmaquilia, tlalmaquilia, nopa tonantzin mo axitizquiyaya, aciyaya yah imaco ne abuelita, quehqui zan mo huahca nepa ne Tonantzi ihquini nechca acihco, yecyectzi ixayac, miac cintli quinemiltia itlacayotipa, quinemiltia como ne, quinemiltia petlayotl. Huahca nopano tlahuel motlazcamatque para quehqui nopa ca tonati ca yoahuali mitohti hualahuih, quihualica ipa cintli, hualaco, campa Campanario, campa Mico ohtli, mitohti hualahuih, mazque teyo, axquitepanitque, quimpa mihtotitihualahuiaya, huan tlatzontehualahui, huahca nicani acihco

Antes de eso, sembraban cuatro vueltas [de maíz] pero no se daba la matita, no retoñaba, pero cuando fueron al cerro, caía y caía el agua, un surco parecía doble surco y creció mucho, mucho creció el maíz. Entonces bailaban, bailaban y bailaban, Nuestra Madre ya iba a llegar, ya casi llegaba a las manos de la abuelita, pero después se fue lejos Nuestra Madre y luego se acercó, así vino a llegar, tenía un rostro hermoso, mucho maíz traía en el cuerpo, llevaba maíz como ese [señala una mazorca que está desgranando], llevaba maíz con sus hojas verdes. Después venían agradeciendo, noche y día venían bailando, traían el maíz, venían por donde está el Campanario, por el Camino de los Monos, venían bailando, aunque hubiera piedras en el camino, no les importó que

En otro testimonio, la *tlamatquetl* que actualmente dirige los rituales a Chicomexochitl, María Antonia García Hernández<sup>436</sup> relata lo que la señora Juana le platicó, acerca de la peregrinación que hizo al cerro Postectle donde se encuentra La Laguna:

Ama yahque quini, yahui, yahui, yahui, ce ohtli yahui, ixioctli, cuatitla yahui, yahui. Quiitatz ce toahui itzto no moatlacuilia, quilhuia: "xitechmaca achi mo atl". Tohuanti tiamiqui ticamahuactoque, tohueyna teichilhuia: "Xiatlica, ne toteco quitectoc ne atl, toteco Dios techtequiltoc ne ameli para matiatlica."  
 "Miyaqui panoqueya mohuiquilia atl, moatlacuiltehqe. ¡Xomotemaca!, ¡xomotlatotonilica mopilpoapa!, ¡xicamahcaca, omocuapelechi huan xitlamacaca! ¡xomotemaca!, ¡xomociaca! Hua ca ma xomocuiltehuaca, xitemitica omopilchopi para xiatlice ne octipa."

'Ahora cuando se fue, se va así, se va, se va por un camino, se va por el camino en el monte se va [lo dice señalando el camino rumbo a la meseta de Acatepec]. Vio a una abuelita que estaba tomando agua, le dijo: "Dame un poquito de agua". Nosotros tenemos sed, tenemos la boca seca, la abuelita dijo: "Tomen agua, Nuestro Señor dio el agua, Dios Nuestro Señor nos llenó el manantial para que todos tomemos el agua". "Muchas personas que pasaron también se sirvieron agua, llenaron sus ollas. ¡Descansen! ¡Calienten su comida! ¡Denle de comer a su gallo y denle agua! ¡Descansen! ¡Siéntense!" Sírvanse agua, llenen su olla para que tomen agua en el camino"

<sup>436</sup> Entrevista a María Antonia García Hernández, 57 años; *tlamatquetl* de Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Enero 2015.

Ya necequi quihuica ce hueyi totoli, tohuanti tihuica ce cuapelechi, axquiapia totoli. Acito tohueina, miac caldo quichiuihtoque ne macehualime. Huan moquetzato atempa tohueina pehqui mochoquilia, quilhuia ne Chicomexochitl: "Tlano xiapolontoc; pehqui quitlatlania"

Yah quilhuito ne Chicomexochitl:

"Ca nicani ihuala  
nicani nimitziztihuala  
ica omohuanti  
na nihuala Chicomexochitl campa tiitztoc  
te yecyetzti tiquihualizaz.  
nicani timitztemotihuala  
na nimitzhualiquilia ce mocaldo  
na nimitzhualiquilia ce refresco  
pampa tipanquice ni atl  
ta titiztoc ipa Laguna  
Chicomexochitl tlatocli.  
Ta yehyetzti tihualica mometzoyotl  
ta yehyetzti tihualica monelhuayo  
ta yehyetzti campa tiitztoc  
¡Yah ximotlalilia mocorona!  
¡Yah xihualica mo maxochitl!  
¡Ta xihualica tenticnequi!  
¡Ta xihualica tentimelohua!  
na nihualica ne oramahquetl  
na nihualica ne oratzatziquetl  
pampa tlaoliniz atzintla  
Pampa ne Apixcatena  
ca ta Serena  
ta tihualica yeheyetzti  
ta tihualica ce moconeh  
ticaxitico ne tomaco.  
Na niapolontoc  
na nimayana  
na niamiqui  
na niamiqui,  
nochi tonal niitztoc.  
Campa nimitztemo ipa ne tepetl  
axhueli nimitzitzquia pampa nimitzhuicaz."

Otras personas ya habían pasado con un guajolote grande; nosotros sólo llevábamos un gallo, no teníamos guajolotes.

Después, cuando llegó la abuelita [al Postectle] habían muchas personas que habían hecho caldos en cazuelas. Entonces se paró a la orilla del agua [de la Laguna] y empezó a llorar, le dijo a Chicomexochitl: "Tengo los pies con ampollas; y le comenzó a pedir"

Después le dijo a Chicomexochitl [empieza a recitar un canto:]

"Aquí yo vengo  
aquí yo los vengo a ver  
aquí con ustedes  
yo vengo, Chicomexochitl, a donde tú estás  
muy bonita yo vengo.  
Yo vengo a aquí a buscarte  
yo te traigo tu caldo  
yo te traigo tu refresco  
para que tú salgas del agua  
tú que estás en la Laguna  
Chicomexochitl, siembra de matita tierna de maíz.'  
Tu estás bonito, traes tu tronco  
tú estás bonito, traes tu raíz  
tú estás bonito, donde estás tú  
¡Ya ponte tu corona!  
¡Ya trae tus flores de mano!  
¡Ya trae lo que queremos!  
¡Ya trae lo que buscamos!  
yo te traigo un "El que da la hora" [se refiere al gallo]  
yo te traigo un "El que grita la hora"[también se refiere el gallo]  
para que despiertes abajo del agua.  
Para "La mujer que guarda el agua"  
para ti Serena  
tú lo traes muy bonito  
tú traes a tu hijo  
vino a llegar a nosotros, a nuestras manos.  
Yo estoy ampollada de los pies  
yo tengo hambre  
yo tengo sed  
tengo sed  
todo el día he estado así.  
Fue por eso cuando te busqué en el cerro  
pero no puedo agarrarte para llevarte.'

María Antonia García explica que al terminar de cantar, la señora Juana no pudo atrapar a Chicomexochitl, pero después empezó a llover mucho, cayeron granos de maíz del cielo, los recogieron y regresaron al pueblo, durante el trayecto Siete Flores los seguía y se manifestaba con la “lluvia de semillas”. Cabe resaltar que La Laguna se encuentra ubicada a un costado del Postectle, ambos se consideran como los hogares de Siete Flores y de Apixcatena, la Sirena, es por eso que al principio del “rezo” dice: ‘Vino Chicomexochitl, su palabra de Postectli, de la Laguna.’ **(Línea 6) (Fig. 37).**

A pesar de que este acontecimiento pasó hace casi medio siglo, en el discurso ritual se menciona que sucedió hace diez años; esto quizá se deba a que el fragmento fue creado una década después de la peregrinación para guardarlo en la memoria, de este modo se transmitió a las siguientes generaciones de *tlatimini*. El resto del mencionado discurso coincide con los testimonios de las personas que recuerdan ese momento histórico.

#### IV.7. El *tlanohnotzcayotl* a Chicomexochitl y la lectura del paisaje ritual.

De la línea 50 a 54, la *tlatmatquetl* explica que fue sentada en una mesa con las demás entidades allá en el Postectle; de esta manera legitima su autoridad para dirigir el ritual del *talmaqulia* elegida por los santos y las otras entidades como Chicomexochitl y Apixcatena. Inmediatamente, en la última parte del discurso ritual, líneas 54 a 73, se realiza una lectura mental de todo el paisaje ritual de la región:

Así, tenemos un grupo de sitios sagrados que se mencionan como parte del pueblo de Coatzonco y de la meseta de Huautla en general (**líneas 52 a 62**), entre estos se encuentran los que mencioné en el capítulo anterior:

Cuicuitzcatl (**Mapa 12**) (**Fig. 28a**)  
Campanario (**Mapa 12**) (**Fig. 28a**)  
Cuaxoltepetl (**Mapa 11 y 12**) (**Fig. 25b**)  
Tamoyón (**Mapa 11**)  
Coatzontetl (**Mapa 12**)  
Teopanahuatl (**Mapa 12**) (**Fig. 28b**)  
Zacacopali (**Mapa 12**) (**Fig. 29a**)  
Moyocochia (**Mapa 12**)  
Tecuaniloya (Tecuanicha) (**Mapa 12**) (**Fig. 29b**)  
Temimiyahuaco (**Mapa 11 y 12**) (**Fig. 11 y 12**)

Tres de estos lugares considerados como sagrados tienen una gran importancia histórica; en los capítulos anteriores me referí a ellos y mencioné sus principales características:

Tamoyón. Registrado desde por lo menos el siglo XVI. (**Tabla 1**).

Temimiyahuaco. Registrado desde el siglo XVI. (**Tabla 1**).

Coaxoltepetl (Cojolite). Registrado desde el siglo XVIII. (**Tabla 1**).

Después, se mencionan los sitios que se extienden al Oriente hasta Chicontepec e, incluso, algunos pertenecen al municipio de Ixhuatlán de Madero; a excepción del Cintepetl que está ubicado al Poniente de Huautla (**Líneas 63-73**). Cabe resaltar que la mayor parte de estos lugares son cerros y para aclarar su lejanía dice: ‘hasta donde están los *tzacualme* del gran Mar, hasta donde están los *tzacualme* de la gran Tierra’ (**línea 62**); es posible que se refiera a los restos arqueológicos ubicados en dichos cerros o cercanos a ellos, los cuales se despliegan en Chicontepec hasta el Golfo de México.

Entre estos se encuentran los sitios sagrados cuya trascendencia histórica puede rastrearse desde por lo menos, el siglo XVI, en la mayoría de ellos:

Chicontepetl. Desde el siglo XVI. **(Tabla 1) (Mapa 11)**

Cacalotepetl. Desde el siglo XVIII. **(Tabla 1) (Mapa 11)**

Metlaltepēt. Desde el siglo XVI. **(Tabla 1) (Mapa 11)**

Cacalotepetl. Desde el siglo XVIII. **(Tabla 1) (Mapa 11)**

Ayacaxtepēt. Desde el siglo XVI. **(Tabla 1) (Mapa 11)**

Cintepetl. **(Tabla 1) (Mapa 11) (Fig. 29b)**

Postectli. Desde el siglo XVI. **(Tabla 1) (Mapa 11) (Figs. 30 y 37)**

Xochimilco. Desde el siglo XVI. **(Tabla 1) (Mapa 11)**

Ixhuatla. **(Tabla 1) (Mapa 11)**

Tlahcotepetl. Desde el siglo XVI. **(Tabla 1) (Mapa 11)**

Existen otros cerros cuyo nombre se componen a partir de la advocación de un santo católico, tales como Sajuatepetl, Salorenzotepetl, Sajoaquitepetl, los cuales no pude ubicar, los *tlatimini* de Coatzonco sólo saben que se encuentran cerca de Chicontepec. Estos, probablemente tuvieron otras designaciones en la antigüedad y con el tiempo fueron resignificados con los personajes cristianos según sus características, por ejemplo, del mencionado Sajua o San Juan Bautista asimilado con la entidad de la lluvia.

Esta lectura del paisaje ritual comienza mencionando los puntos importantes de Coatzonco, después, los sitios ubicados en la meseta de Huautla que son comunes a otros pueblos vecinos y finalmente, los lugares que se encuentran en Chicontepec para culminar en el cerro Postectle,<sup>437</sup> éste último como vimos en el

---

<sup>437</sup> Las comunidades del municipio vecino de Xochiatipan cuentan con sus propios sitios sagrados, aunque también reconocen cerros alejados comunes entre los poblados de Huautla; a este respecto

apartado anterior es visitado por las comunidades de los alrededores, por lo que podría considerarse como un centro, que Alfredo López Austin y Leonardo López Luján llaman: *axis mundi*.

Este *axis mundi* es un centro donde está el origen de la vida y la muerte, también se encuentran los mantenimientos, aquí surgen los extremos que se dirigen a los cuatro rumbos, los cuales mantienen una relación permanente de reciprocidad a través de las deidades que se desdoblan.<sup>438</sup> Recordemos que en el cerro Postectle vive Chicomexochitl, la entidad del maíz, además, otras versiones explican que cuando el cerro se quebró salió el maíz con sus distintas variedades; ahora bien, la influencia del sitio se extiende a otras zonas de la Huasteca donde las comunidades acostumbran a peregrinar hasta el cerro, en uno de estos rumbos se encuentra la meseta de Huautla.

La meseta de Huautla puede considerarse como uno de estos extremos que se conecta al centro, o sea al Postectle, así, la comunicación entre estos puntos se logra a través de Chicomexochitl, quien se va a su casa en el cerro y regresa al altar ubicado en los *xochicalme* de las comunidades, cumpliendo así la relación recíproca de la que hablan López Austin y López Luján; de modo que esta representación del espacio estaría resguardado en el discurso ritual.

---

György Szeljak registró un “rezo” a Chicomexochitl donde se mencionan los cerros “Postektli”, el “gran Chikontepetl” y el Tlajkotepetl, también nombrados en el discurso ritual que yo presento: György Szeljak, “...porque si no comemos maíz no vivimos.” Identidad y ritos de fertilidad en la Huasteca hidalguense”, en Juan Manuel Pérez Zevallos y Jesús Ruvalcaba (coords.), *¡Viva la Huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*, México: CIESAS / El Colegio de San Luis, 2003. pp.113-143, p. 120.

<sup>438</sup> Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado...* p. 42-48.

Por otra parte, el *tlalmaquilia* es una ceremonia donde el espacio habitual habitado por los seres humanos y paisaje ritual compuesto por las entidades sagradas, se encuentran en constante diálogo; así la *tlamatquetl* toma el papel de intérprete y traduce los mensajes que se transmiten entre estas dos semiosferas, particularmente los que se originan en el espacio sagrado, creados por Chicomexochitl.

De esta manera el *tlalmaquilia* es una ceremonia donde el tiempo mítico y el tiempo histórico interactúan a lo largo del discurso ritual y el espacio puede amplificarse hasta los cerros más alejados de la región. En el *tlanohtzayotl* a Chicomexochitl encontramos inmersas plegarias, exhortaciones, explicaciones e incluso, la enseñanza de hechos históricos locales, con los cuales la comunidad de Coatzacoatlán legitima su pertenencia a la meseta de Huautla y su vínculo con el espacio sagrado que se extiende hasta Chicontepec.

El paisaje mencionado en el discurso ritual es un conocimiento del espacio transmitido de generación en generación aunque no es estático, algunos lugares se mantuvieron, pero los nombres de otros nos indican que fueron parte de una constante resignificación. Da la impresión de que el *tlanohtzayotl* a Chicomexochitl es una lectura mental del paisaje sin la necesidad de un mapa o de algún otro soporte pictográfico, pues éste se encuentra respaldado por que el ritual, la tradición oral y el espacio mismo.

Por lo tanto, el *tlanohtzayotl* también funciona como un dispositivo para registrar, leer y transmitir el paisaje donde los *macehualme* se desenvuelven, así, el discurso ritual puede considerarse como una fuente de información privilegiada que

nos muestra la percepción que tienen los habitantes acerca de su propio espacio y tiempo.<sup>439</sup> Así, los sitios sagrados que tienen una trascendencia histórica importante, se van guardan en la tradición oral y se recrean en la ceremonia dedicada a Chicomexochitl.

---

<sup>439</sup> Anushka van't Hooft, quien ha trabajado ampliamente la tradición oral de los nahua de la Huasteca hidalguense afirma que los rituales junto con la música, las artesanías o la vestimenta, son mecanismos para la transmisión del conocimiento, aunque más restringidos que la tradición oral, propiamente dicho.

## **Entre la Mesa a los Siete Cerros. Consideraciones finales.**

El paisaje ritual entre los grupos nahua de Huautla cumple con las características generales, es un espacio que se construye culturalmente y se encuentra en constante reconfiguración a través del tiempo, sin embargo, existen algunas peculiaridades que es preciso mencionar; con lo anterior no pretendo aislar el proceso histórico-cultural de la zona, acaso señalar los elementos distintivos que lo han conformado para insertarlo en la dinámica general de la región y, de esta manera, contribuir con los distintos estudios que se han realizado al respecto.

Historia y territorio.

Es ardua la labor para reconstruir la historia de Huautla, hasta ahora ningún especialista se había interesado en la zona, por lo mismo la satisfacción fue enorme al encontrar fuentes históricas suficientes para lograr el objetivo; aunque la mayor parte de la presente investigación se concentró en documentos pictográficos, estos fueron primordiales para mostrar la trascendencia de la región en los últimos años del periodo Posclásico y durante la colonia. Me parece que el trabajo de transcripción, paleografía y análisis de su contenido, aunque somero, es de vital importancia, por lo mismo dichos documentos merecen formar parte de un examen más profundo; el objeto de colocarlos en un anexo como material de apoyo también sirve para que sean consultados en estudios posteriores.

Como vimos en el trabajo, el carácter fronterizo de Huautla fue fundamental para el desarrollo de la zona, al ubicarse en los límites orientales del Señorío de Metztitlan y colindar con la provincia de Tzicohuac bajo el dominio de la Triple

Alianza, la confluencia de los distintos grupos indígenas fue intensa, esta relación pudo ser pacífica y conflictiva, por los contactos comerciales, por las alianzas estratégicas, o bien, los conflictos originados por el control de la región. De este modo en Quautlan cohabitaron, entre otros grupos, los nahua y huastecos.

Aunque existe una homogeneidad cultural entre los nahua del lugar, su desarrollo estuvo sujeta a la influencia de otros grupos con la misma filiación étnica que arribaron en distintas temporalidades y por el contacto con el Altiplano Central; los huastecos, quienes con el tiempo fueron desplazados hacia el Norte, también aportaron en la configuración identitaria de los actuales *macehualme*, muestra de ello es Tamoyón, la única toponimia huasteca que se conserva. Asimismo, se puede ver reflejado en las variantes lingüísticas del nahua y en la vida ritual de cada comunidad de Huautla, constituida por ciertas particularidades.

Las representaciones de la “Mesa de Guautla” en el Lienzo de la Provincia de Tzicohuac y en los mapas virreinales, nos dan una idea sobre la constante reconfiguración territorial de la zona a través del tiempo, en particular muestran la movilidad de la frontera oriental con el pueblo de Cicoaque-Chicontepec, el cual perteneció a la mencionada Provincia de Tzicohuac en la época prehispánica y fungió como centro comercial en el novohispano, que conectaba esta zona con la Huasteca meridional. La posición geográfica de Huautla lo colocó en un contexto fronterizo, sin embargo, esta situación no impidió la comunicación con Chicontepec a través de los caminos representados en los documentos pictográficos.

Es en esta situación fronteriza aunada a la confluencia de los grupos étnicos donde los grupos nahua se desarrollaron, con el tiempo se apropiaron del territorio

para reforzar sus lazos identitarios con el espacio; desplazaron a los huastecos al Norte de Veracruz y al actual estado de San Luis Potosí, le otorgaron nombres a los lugares a partir de su propia lengua y fortalecieron sus vínculos con los nahua que habitaban en la parte de Chicontepepec.

La configuración del paisaje ritual fue un mecanismo que los nahua de Huautla utilizaron para reforzar su territorialidad y sus vínculos con Chicontepepec, a través de éste han legitimado su pertenencia al territorio, el cual trascendió más allá de las fronteras políticas y jurisdiccionales, conformando rutas de peregrinación hacia el Postectle, el cerro de mayor importancia ritual ubicado en las proximidades de Chicontepepec; el paisaje ritual es un conocimiento que los grupos nahua tienen acerca de su propio espacio, así, algunos lugares que fueron registrados en los documentos históricos siguen vigentes hoy en día.

Los mapas que representan a la meseta de Huautla se dejaron de hacer cuando terminó el periodo colonial, pero el conocimiento que tuvieron los habitantes sobre su territorio no quedó truncado, éste continuó transmitiéndose a través de la tradición oral y del ritual ejercido por los grupos nahua que quedaron dispersos en las rancherías de los alrededores. Como lo señala Barabas, la narrativa sagrada o los procesos rituales son procesos de conocimiento llevados a cabo por los indígenas que moldean un territorio simbólico, que es la base de lo que llama un etnoterritorio,<sup>440</sup> así, en este espacio “se desarrollan acciones simbólicas plasmadas

---

<sup>440</sup> La autora define al etnoterritorio como “un territorio habitado y culturalmente construido por un grupo etnolingüístico a lo largo de la historia profunda. Es soporte central de la identidad y la cultura porque integra concepciones, creencias y prácticas que vinculan a los actores sociales con los antepasados y con el territorio que éstos les legaron.”: Alicia M. Barabas, “La territorialidad simbólica... p.

en mitos, narraciones y rituales, a través de los cuales accedemos a las claves que construyen la territorialidad.”<sup>441</sup>

#### Paisaje ritual.

El paisaje ritual entre los *macehualme* de Huautla está constituido por una serie de peculiaridades que es necesario señalar; como lo mencioné, éste se configuró en la zona fronteriza registrada en los documentos históricos. Actualmente, cada comunidad tiene sus lugares sagrados reconocidos sólo por las personas que pertenecen a ella, después se encuentran otros sitios localizados en diferentes puntos de la meseta de Huautla que son comunes al resto de las rancherías, de aquí el espacio sagrado se extiende hacia el Oriente rumbo a Chicontepec y se conectan con el cerro Postectle, el centro sagrado por excelencia para los distintos grupos indígenas que habitan la región.

De esta manera el Postectle toma su posición como *axis mundi*, un lugar de origen del que parten los extremos con dirección a los cuatro puntos cardinales del Universo; uno de estos se extiende a la meseta de Huautla, el cual se comunica con el centro a través de Chicomexochitl, que se va a su casa en el ‘cerro quebrado’ y regresa a los altares ubicados en el *xochicali* de cada comunidad; así la entidad del maíz se encarga de mantener las relaciones entre el lugar de origen y los sitios localizados en las márgenes.

Por otro lado, hay que resaltar que últimamente ha ocurrido un cambio en la relación que tienen las personas con la tierra, emanado principalmente por la

---

<sup>441</sup> *Ibidem.* p. 113.

reforma agraria de 1992 que, entre otras cosas, obliga a los *macehualme* a tramitar títulos individuales de sus parcelas. Con el tiempo algunas comunidades se han resistido a aceptar este decreto, otras que ya lo han hecho condicionan la venta de los terrenos sólo a los integrantes del pueblo para proteger el tejido social interno; sin embargo algunas comunidades ya han comenzado a prohibir la cacería y la pesca a las personas ajenas, situación que no sucedía hace algunos años, pues los montes y los ríos eran compartidos para llevar a cabo estas tareas.

Lo anterior no pasa con los sitios sagrados que se localizan en la meseta y rumbo al Oriente, los cuales son visitados por los *macehualme* de distintos lugares sin restricción alguna; de este modo el paisaje ritual mantiene una antigua unidad territorial que no corresponde con los nuevos límites locales ni con las fronteras políticas que dividen la región en municipios y estados, pese a que cada comunidad mantiene sus linderos, las personas saben que los lugares sagrados más alejados también forman parte de este espacio y que, de alguna manera les pertenecen, pues legitiman su identidad en ellos.

Un segundo aspecto tratado en este trabajo es la manera como los *macehualme* perciben su entorno. Para este caso fue necesario considerar el paisaje habitual y el paisaje ritual como dos semiosferas según la propuesta de Lotman; estos espacios contruidos culturalmente se encuentran en constante interacción, así, las personas que integran el paisaje habitual necesitan comprender los mensajes enviados por las entidades del paisaje ritual, para ello recurren a un especialista que los traduce en textos entendibles, este personaje interlocutor es el

llamado *tlamatquetl* o curandero, cuyas vías de comunicación pueden ser los sueños, las consultas a través de los granos del maíz, los rituales, las ofrendas, etc.

El paisaje ritual está habitado por entidades importantes, tales como Tlacatecolotl o Tlahuelilo quien le otorga los dones a los *tlamatini* y que vive en Tecuani icha, 'la cueva del tigre' ubicada en la meseta de Huautla, también es la personificación del cerro mismo. Chicomexochitl, que se aparece en los montes o en las milpas para conceder el maíz en forma de "lluvias de grano" o de grandes mazorcas; este espacio también está habitado por los *ahacame*, los aires, capaces de hacer daño a las personas que se encuentren. De manera que los *macehualme* mantienen una relación de reciprocidad con estas entidades sagradas a través de las ofrendas, ya sea para agradecer, para pedir algunos favores o, bien, "se les da comer para que no sean comidos por estos", de ahí los términos para ofrendar: *tlamacaliztli* y *tlacualtiztli*, ambos denotan la 'acción de dar de comer cosas.'

Esta reciprocidad que ya ha sido señalada por otros autores para el caso de los pueblos vecinos de Huautla,<sup>442</sup> no sólo se sitúa con el plano sagrado, este también se ve reflejado en la convivencia cotidiana de cada comunidad, funciona para mantener el tejido social, para solucionar los problemas internos y, en el ámbito interregional, en el caso de los rituales a Chicomexochitl mantiene cohesionada a las rancherías a través del intercambio y las visitas que se realizan durante las ceremonias.

---

<sup>442</sup> Anuschka van 't Hooft, *The Ways of the Water...* pp. 223-234; Antonio Bautista Ortuño, pp. 82-85.

Ahora bien, los *macehualme* de Huautla diferencian estos dos espacios con el término *tepexitl* para los cerros que se encuentran en un contexto habitual y *tepetl* para el caso de los cerros sagrados, algunas veces esta dicotomía habitual-ritual, se refleja en dos nombres distintos, como por ejemplo Cojolite-Cuaxoltepetl, Tlancochtitla-Cintepetl, según el caso. Esto también demuestra que no todo el tiempo las personas están involucradas en actos rituales, los sitios sagrados se activan en fechas especiales, en horas determinadas del día y de la noche, durante las ofrendas y los rituales, cuando el *tlatmatquetl* sirve de interlocutor en el diálogo entre los dos espacios.

Aunque hoy en día los *macehualme* de Huautla reconocen algunos lugares sagrados registrados en los documentos históricos desde, por lo menos, el siglo XVI, otros han cambiado de nombre por la advocación de un santo católico como Sajuatepetl o Sanlorenzotepetl, no se sabe cuáles eran los apelativos antiguos de estos cerros, pero posiblemente estaban relacionados con alguna deidad mesoamericana del agua.

Asimismo Tlacatecolotl o Tlahuelilo en su advocación del “Señor del cerro” mantiene atributos de Tezcatlipoca, con el tiempo asimilado al Diablo cristiano; lo mismo sucede con Chicomexochitl que conserva reminiscencias de antiguas deidades agrícolas del Altiplano Central, aunque sus atributos también remiten a Dhipaak, el alma del maíz para los huastecos que, a su vez, mantiene algunos rasgos del Joven maíz del Clásico maya, sin dejar de mencionar que los *macehualme* lo relacionan con Jesús y María, cuando se trata de su carácter dual Chicomexochitl-Macuilxochitl.

Lo anterior refuerza el concepto del paisaje ritual como un espacio en constante reconfiguración a través de la historia, por la adopción y adaptación de los elementos culturales externos que son reinterpretados a partir de una ritualidad mesoamericana; este proceso no fue inaugurado con el arribo de los españoles, pues comenzó desde el mismo momento que los nahua entraron en contacto con otros grupos como los huastecos.

Por último, quiero señalar la importancia de algunas fuentes de información que utilicé para concretar el presente trabajo. Primero, fue necesario el análisis de los términos lingüísticos para explorar algunos aspectos del espacio sagrado; aunque fue de un modo muy básico, lo poco que logré examinar de la toponimia y algunos conceptos descubren en los *macehualme* una percepción peculiar acerca de su entorno, así como su relación con éste.

Tanto las ceremonias como los discursos rituales preservan y transmiten el saber local, así, en el caso particular del *tlanohnotzcayotl* a Chicomexochitl se encuentra registrado el tiempo histórico, el tiempo mítico y, especialmente, un conocimiento sobre el paisaje ritual. En este contexto los rituales funcionan como un mecanismo revitalizador de dicho conocimiento, el cual se apoya en la tradición oral y en el espacio mismo, por lo tanto se convierten en fuentes de información imprescindibles para adentrarnos en el espacio-tiempo, así como lo conciben los *macehualme*. Cabe mencionar que la mayor parte de esta información la reservé para un análisis más profundo como parte de proyecto de investigación a futuro.

El trabajo de investigación que presento, aborda el paisaje ritual tomando en cuenta la experiencia de las personas que lo habitan, a través de su lengua y de

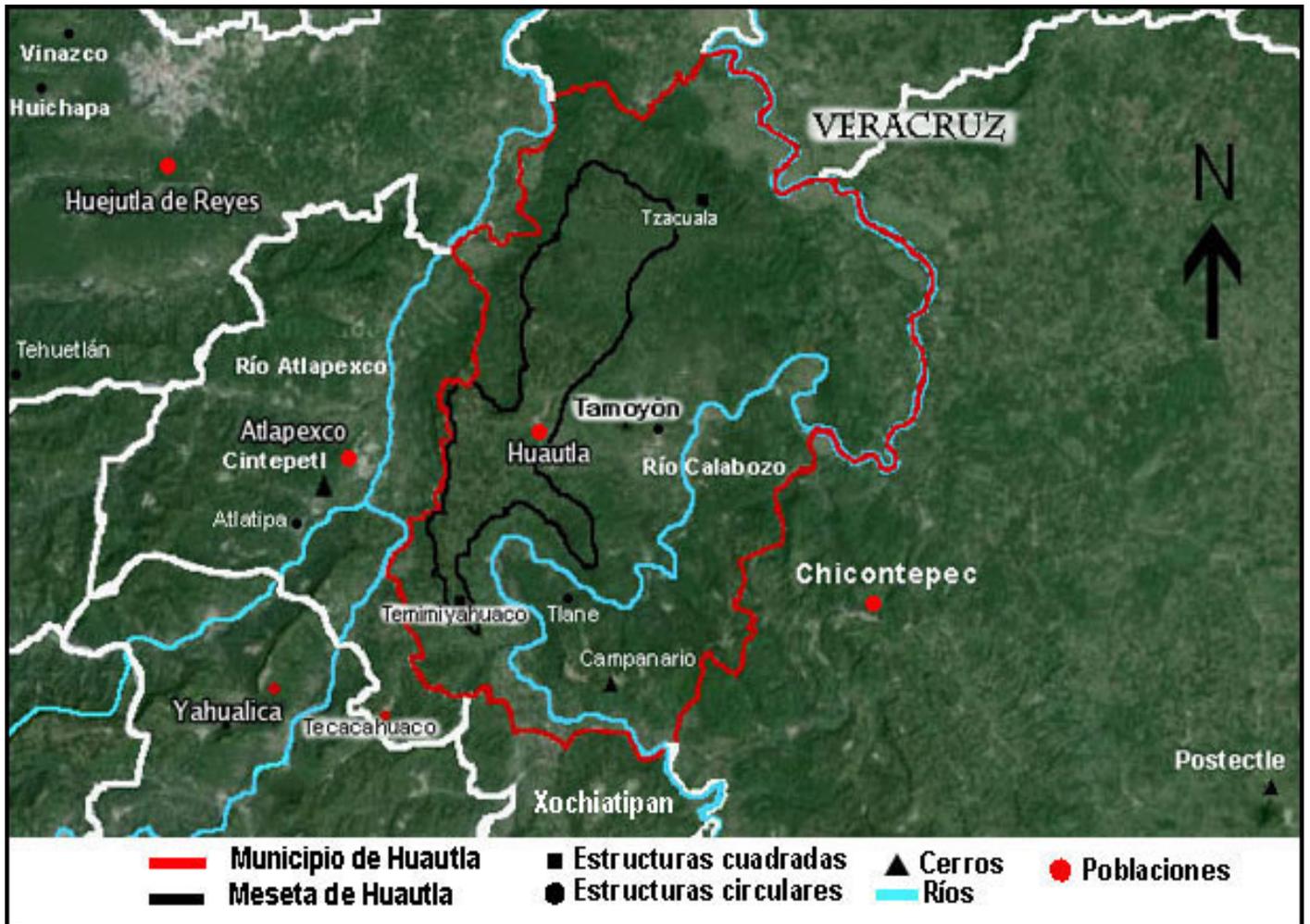
sus propios procesos de conocimiento acerca del espacio-tiempo; así los documentos pictográficos, la tradición oral, el ritual y las experiencias de vida junto con las fuentes escritas son fundamentales para analizar el proceso histórico y cultural de los pueblos indígenas.

Para concluir, quiero aclarar que éste no es un trabajo de antropología, lingüística o de historia del arte; lo que presento es el trabajo hecho por un historiador, quien se apoyó en las herramientas de las demás disciplinas para considerar otras fuentes de información distintas a las escritas que, no por ello, son menos importantes, tales como los mapas, las imágenes, la tradición oral, el ritual, el paisaje y los términos lingüísticos.

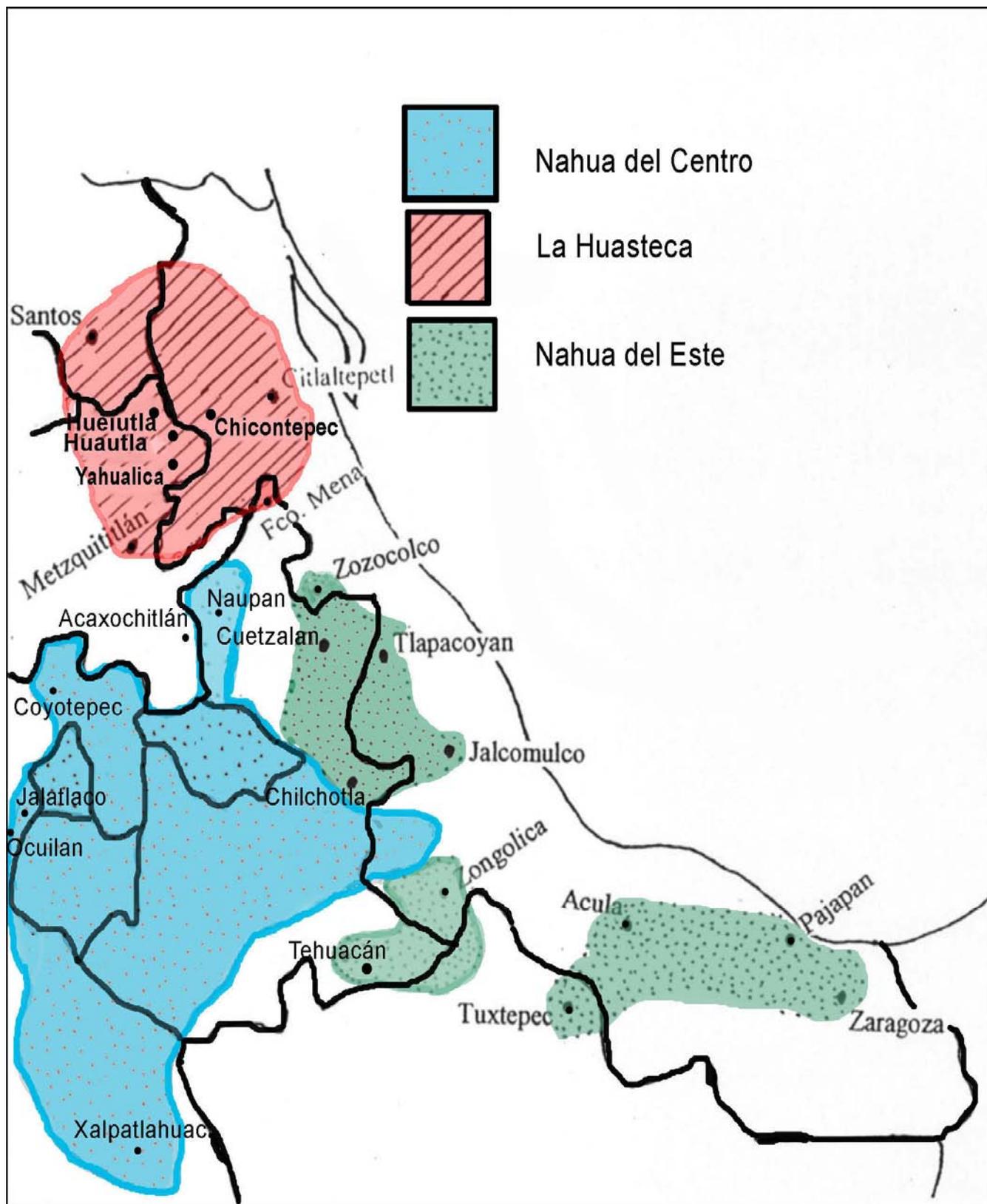
# MAPAS



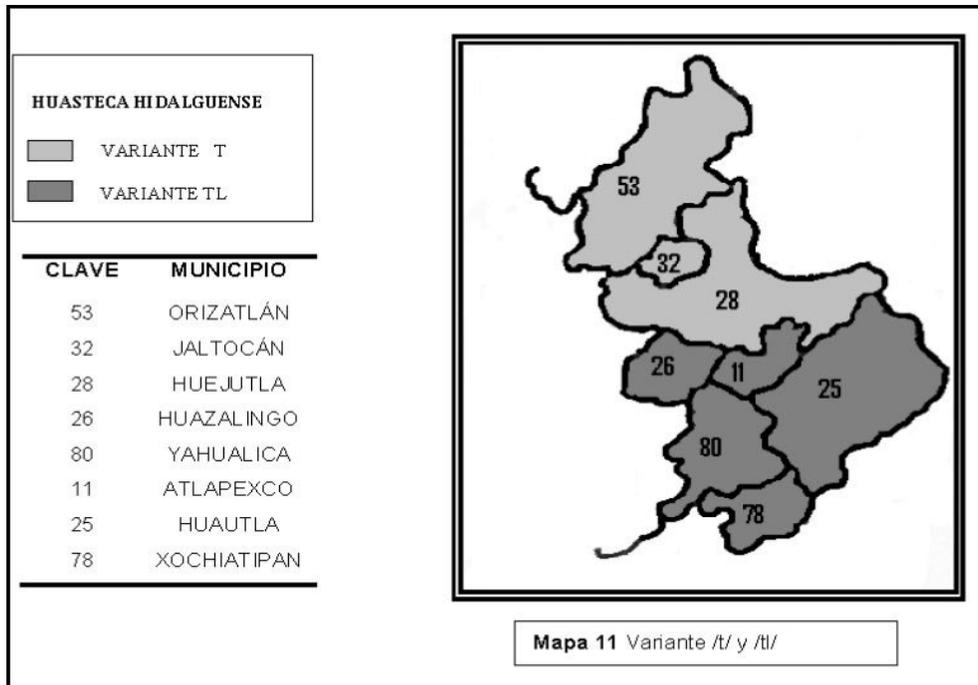
**Mapa 1.** Ubicación de Huautla. Elaborado con base en los mapas encontrados en: *Catálogo del patrimonio cultural del Estado de Hidalgo...* p. 69; Arath Ariel de Vidas, *Huastecos a pesar de todo...* p. 22. Edición: Alfonso Vite Hernández, en adelante: A.V.H.



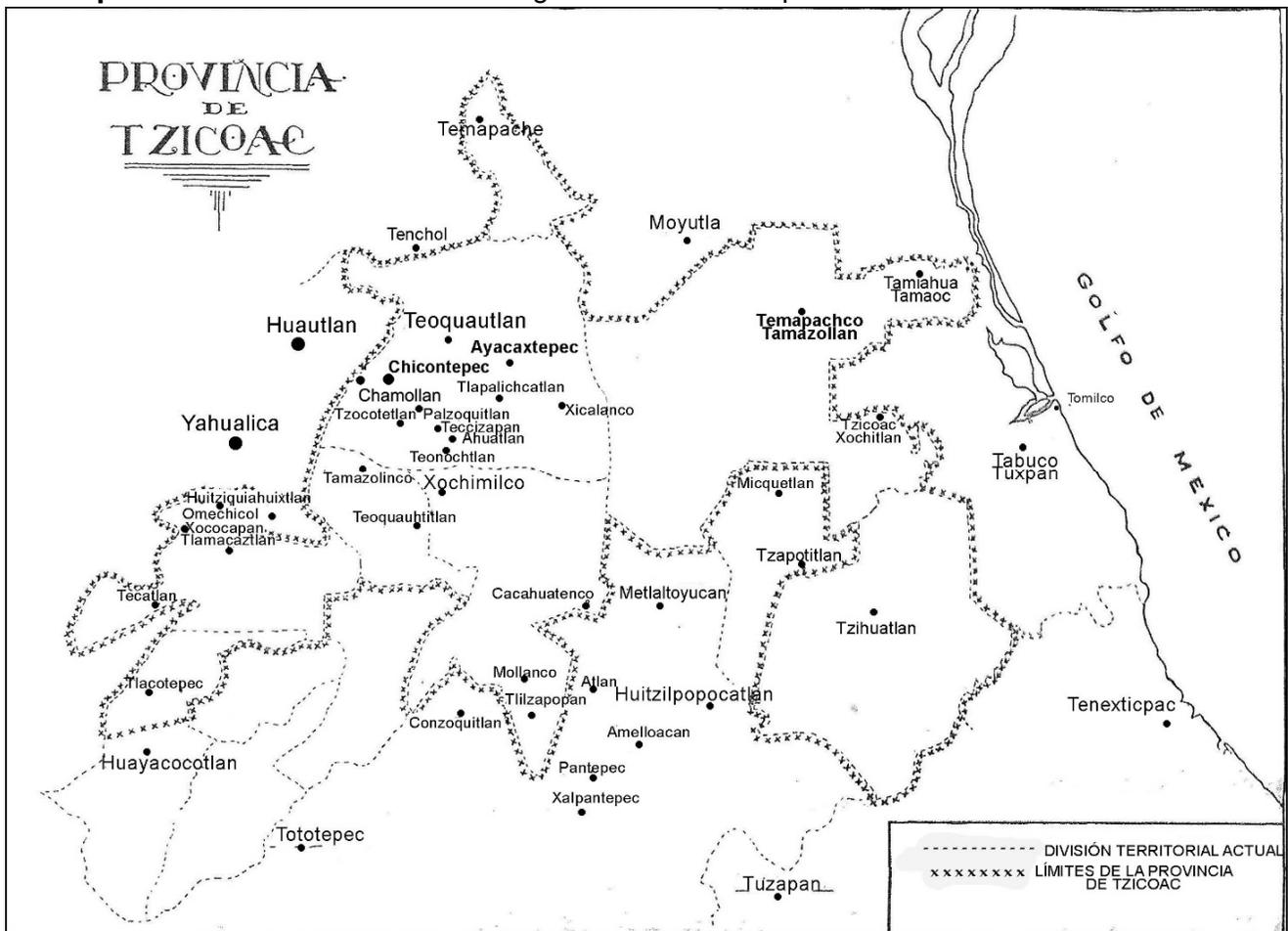
**Mapa 2.** Se muestran los límites del municipio de Huautla y la meseta donde está asentado el centro. Elaborado por A.V.H.



**Mapa 3.** Distribución de las variantes lingüísticas del nahua que conformaron la que se habla en la Huasteca. Elaborado con los mapas localizados en: Andrés Hasler, *op. cit.* pp. 94-95.

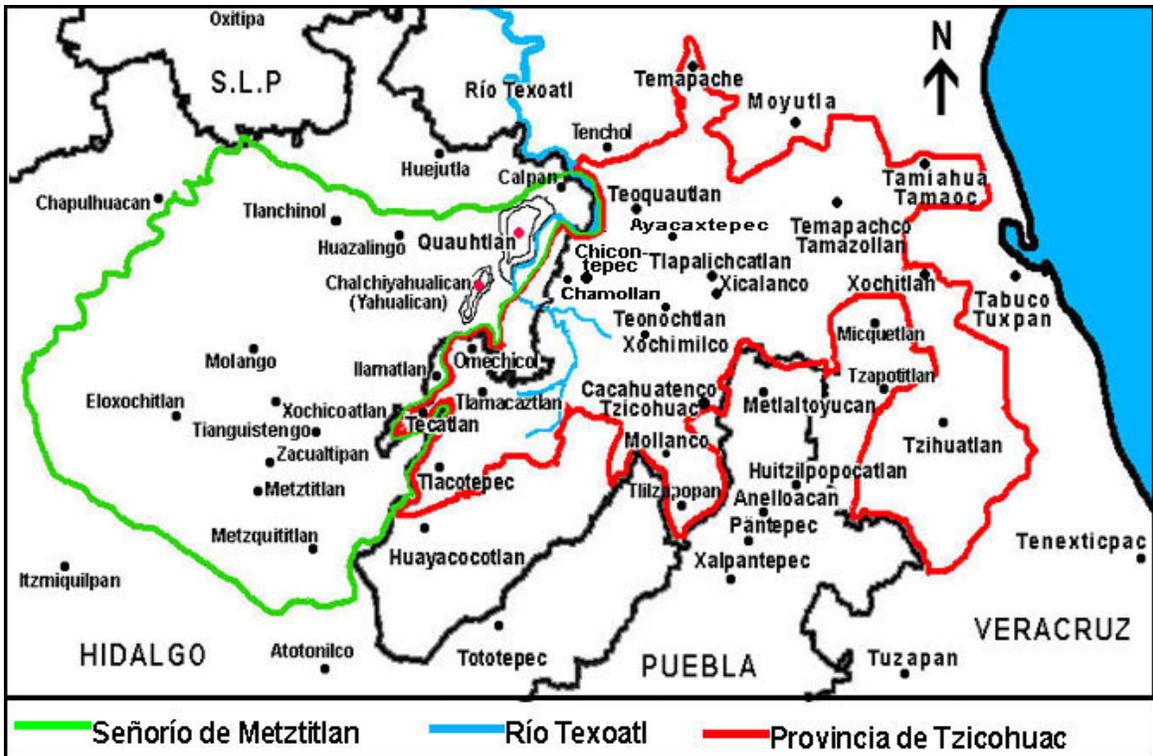


Mapa 4. Variantes del nahua en la región de estudio. Mapa tomado de: Marcelino Hernández

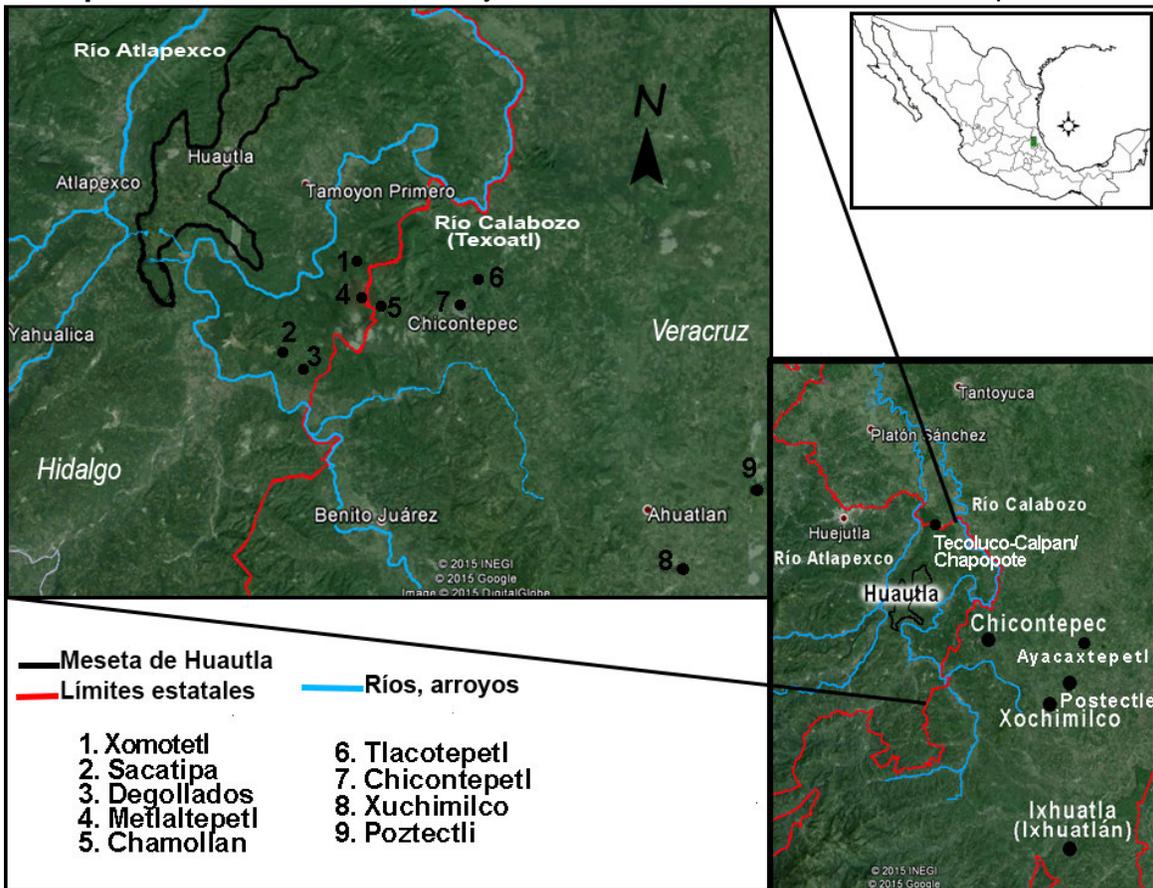


Mapa 5. La Provincia de Tzicohuac según el mapa de Melgarejo. Tomado de: José Luis Melgarejo Vivanco, *La Provincia de Tzicoac...* p. 58. Edité el mapa para hacerlo más claro.





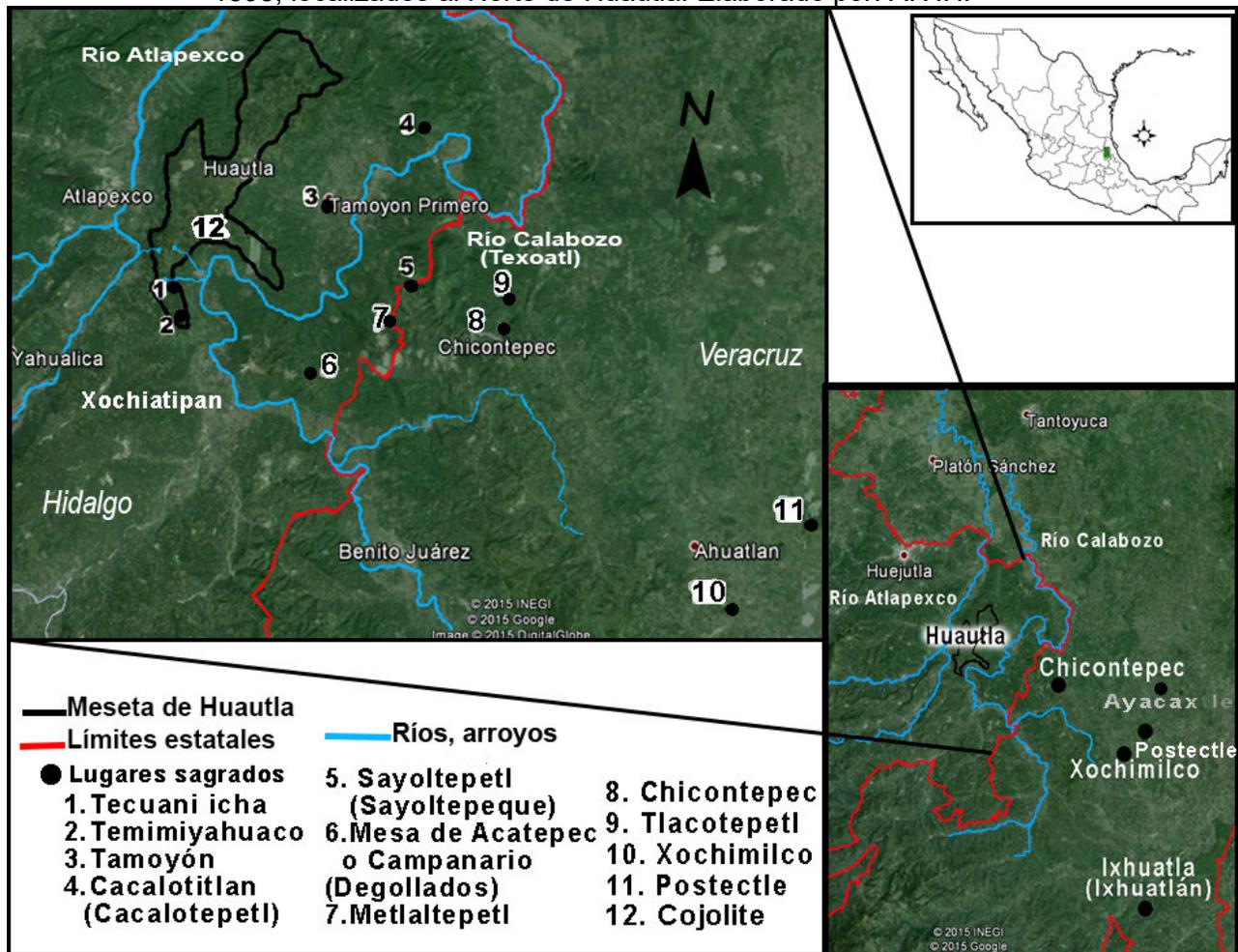
**Mapa 8.** El Señorío de Metztitlan y la Provincia de Tzicohuac. Elaborado por A.V.H.



**Mapa 9.** Lugares que se registraron en el Lienzo de la Provincia de Tzicohuac y que siguen vigentes hoy en día. Elaborado por A.V.H.



**Mapa 10.** Poblados actuales correspondientes a los lugares mencionados en los mapas de 1578 y 1598, localizados al Norte de Huautla. Elaborado por: A.V.H.



**Mapa 11.** Lugares sagrados mencionados o registrados en los documentos históricos. Elaborado por: A.V.H.



● **Sitios habituales**

1. Coatzontetl
2. Apa
3. Atlactli
4. Cuatlaixco
5. Tlalpani
6. Alamesa
7. Alamesa
8. Apazoquitl
9. Tenantitla
10. Ahuapilol
11. Teteyotl
12. Teyacapa
13. Atzontli
14. Tepetlantli
15. Tamachiotl
16. Acomul
17. Hueytetzintla

■ **Sitios sagrados**

18. Tecuani icha o Tecuaniloyan
19. Temimiyahuaco
20. Cuicuitzcatl
21. Moyocochia
22. Teopanahuatl
23. Zacacopali
24. Coaxoltepetl
25. Campanario

**Mapa.12.** Principales sitios habituales y sagrados del pueblo de Coatzonco, Huautla, Hidalgo.  
Elaborado por A. V. H.

## IMÁGENES



**Fig. 1.** Paisaje. Transición entre la Sierra Madre Oriental y la Huasteca. Calnali, Hidalgo. Foto: Xuua Desiderio, 2013.



**Fig. 2.** Meseta de Huautla. Vista desde el Poniente. Foto: Alfonso Vite Hernández; en adelante A.V.H. 2009.



**Fig. 3.** Vista al Oeste desde la cima de la meseta de Huautla, pueden observarse otras mesetas. Foto: A.V.H. 2012.



**Fig. 4.** El centro de Huautla con el palacio municipal. Foto: A.V.H. 2012.



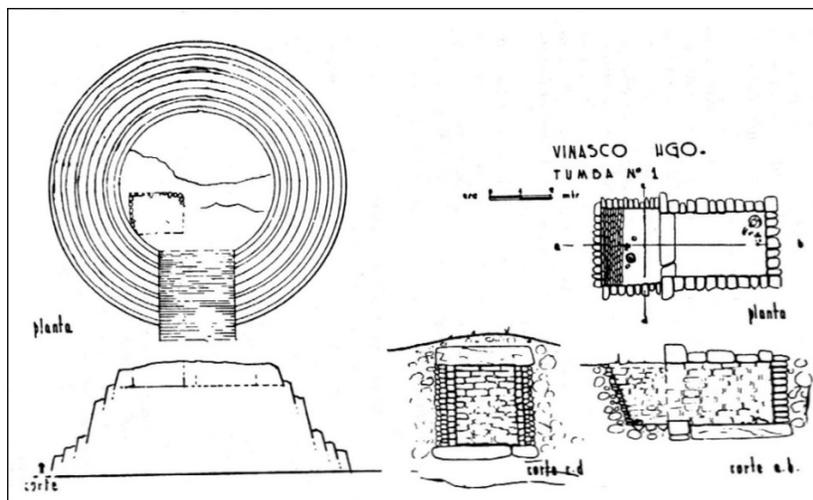
**Fig. 5.** Vista al Oriente desde la meseta de Huautla. Se puede observar parte del río Calabozo y la meseta de Acatepec o cerro Campanario. Foto: A.V.H. 2012.



**Fig. 6.** Parte de un montículo circular y patio rectangular entre las milpas. Tlane, Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2008.



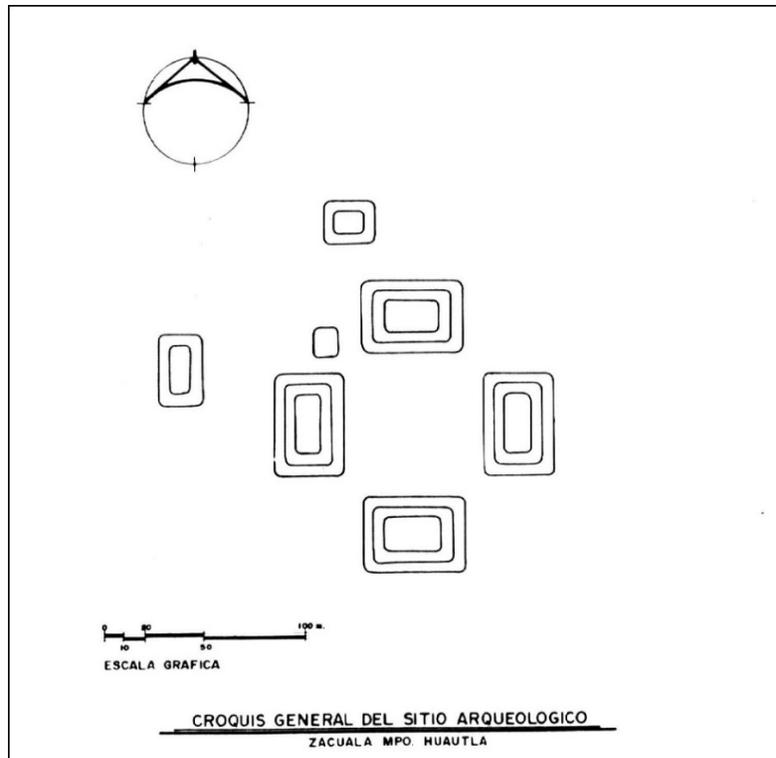
**Fig. 7.** Tumba hallada en Tramoyón y “yugo cerrado” encontrado en su interior. Huautla, Hidalgo.  
Foto: Carlos Benigno, 2014.



**Fig. 8.** Tumba de Vinasco, Jaltocán, Hidalgo. Plano tomado de Lorenzo Ochoa. Historia Prehispánica de la Huasteca, p. 66.



**Fig.9.** Destrucción de la tumba de Vinasco. Vinasco, Jaltocán, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2005.



**Fig. 10.** Sitio de Tzacuala, Huautla, Hidalgo. Plano tomado de la obra: Catálogo del patrimonio cultural del Estado de Hidalgo. Región V, op. cit., p. 70.



**Fig. 11. a)** A la derecha del río Calabozo y el pueblo de Coatzonco, se observa la meseta, en cuyo extremo se encuentra el sitio Temimiyahuaco. **b)** Algunas piedras en la superficie del lugar cubierto por la maleza. Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2014.



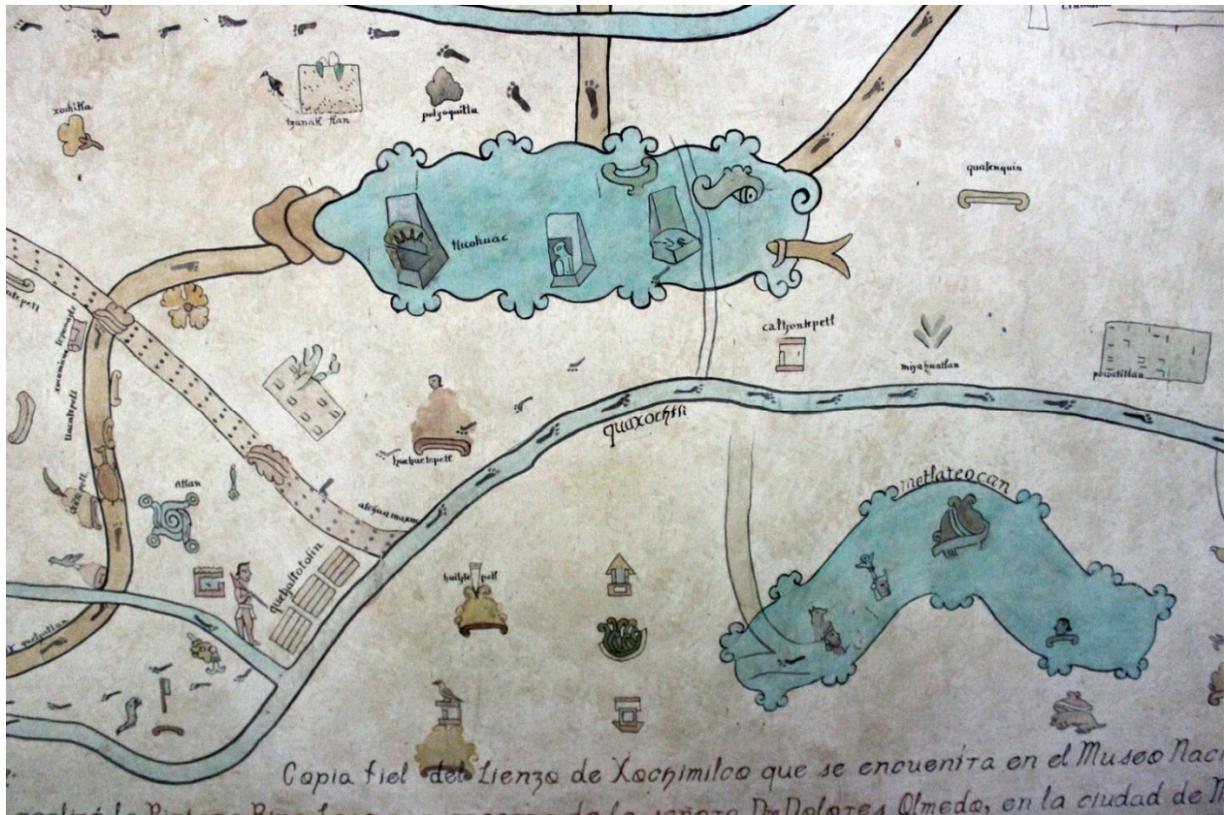
a

b

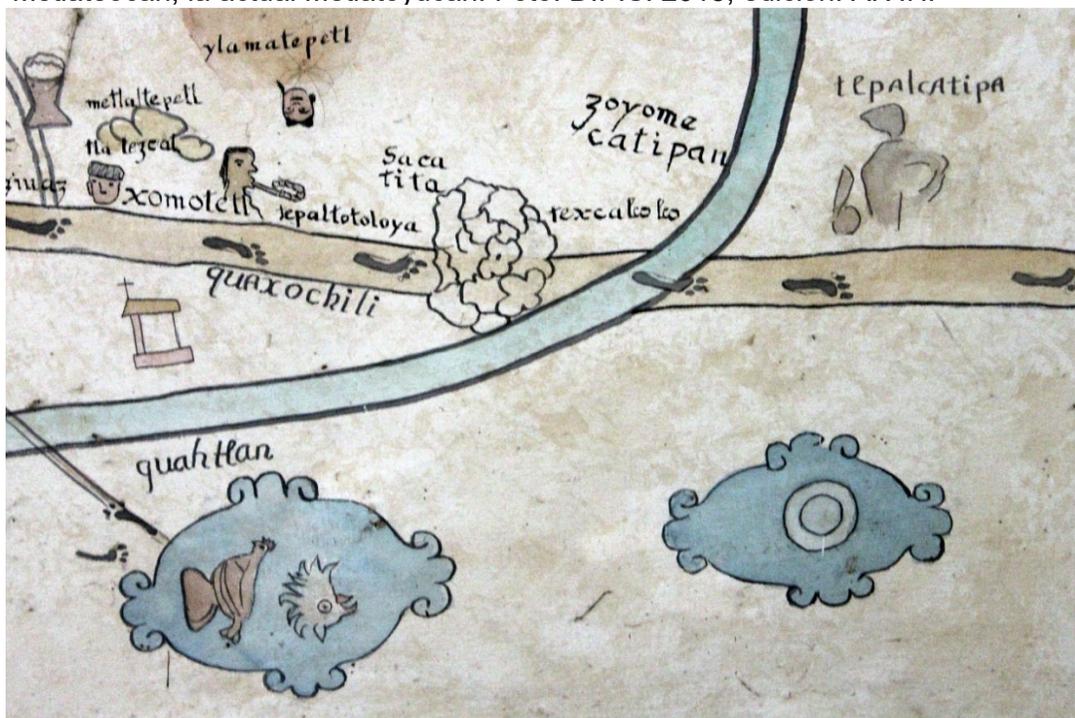
**Fig. 12.** a) En la cima del monte se encuentra el sitio de Temimiyahuaco. b) Vista al suroriente desde el sitio. Foto: A.V.H. 2014.



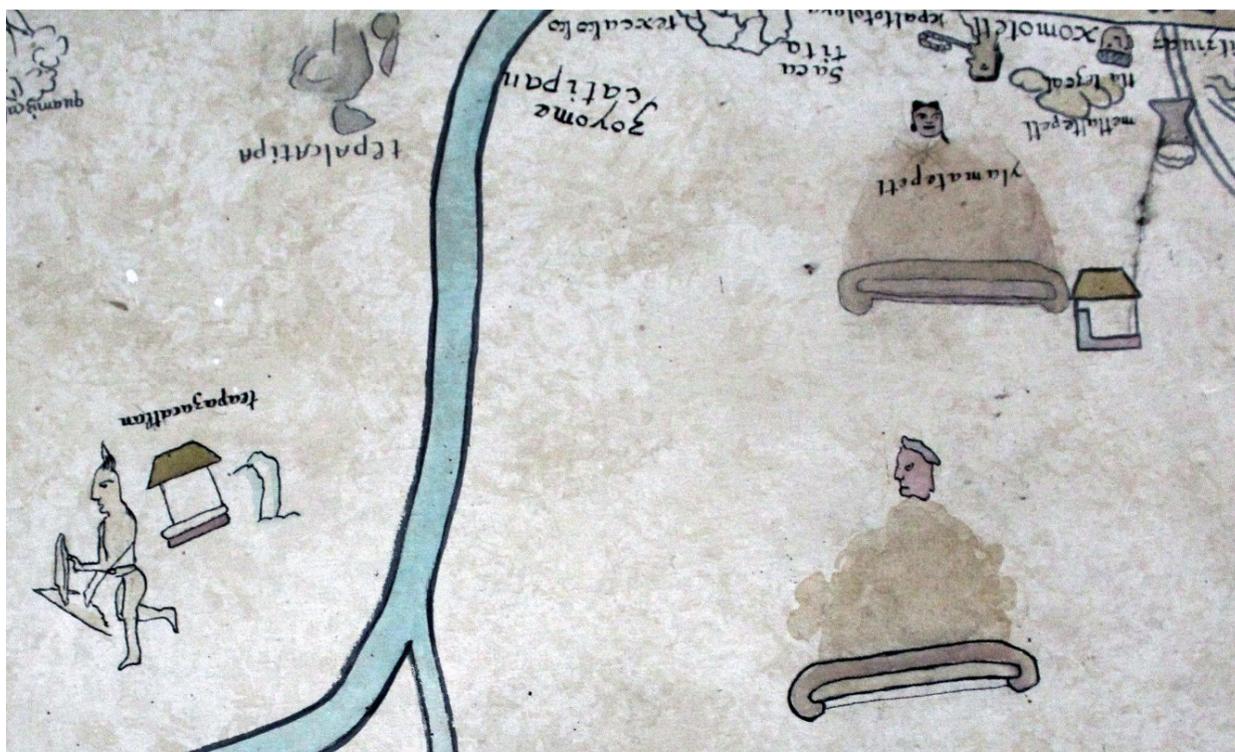
**Fig. 13.** Reproducción del Lienzo de la Provincia de Tzicohuac, localizada en el Museo de Arqueología de Xochimilco, se puede apreciar la magnitud del lienzo. Foto: Daniela Peña Salinas, en adelante D.P.S., 2015.



**Fig. 14.** Lienzo de la Provincia de Tzichuac; detalle. En la zona superior de la imagen observamos la representación glífica de la meseta de Tzichuac; abajo la meseta de Metlateocan, la actual Metlatoyucan. Foto: D.P.S. 2015, edición: A.V.H.



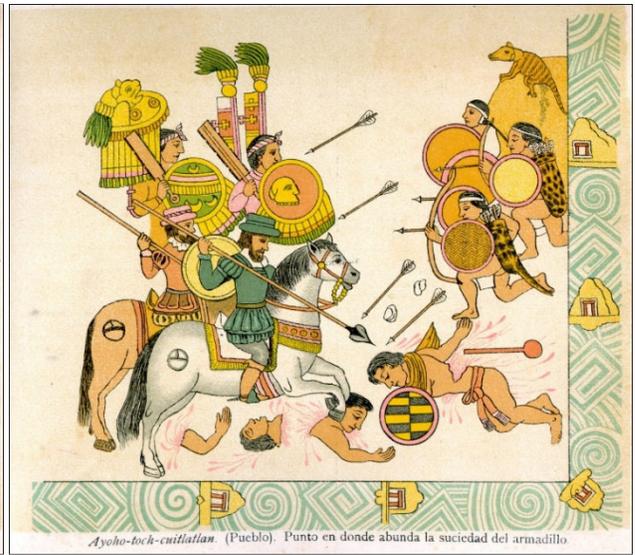
**Fig. 15.** Lienzo de la Provincia de Tzichuac. Detalle de las mesetas de Chalchihualican (Derecha) y Quautlan (Izquierda). Arriba, parte del río Texoatl y el camino limítrofe con la glosa quaxochili [sic por quaxochitli (frontera)]. Foto: D.P.S., 2015, edición: A.V.H.



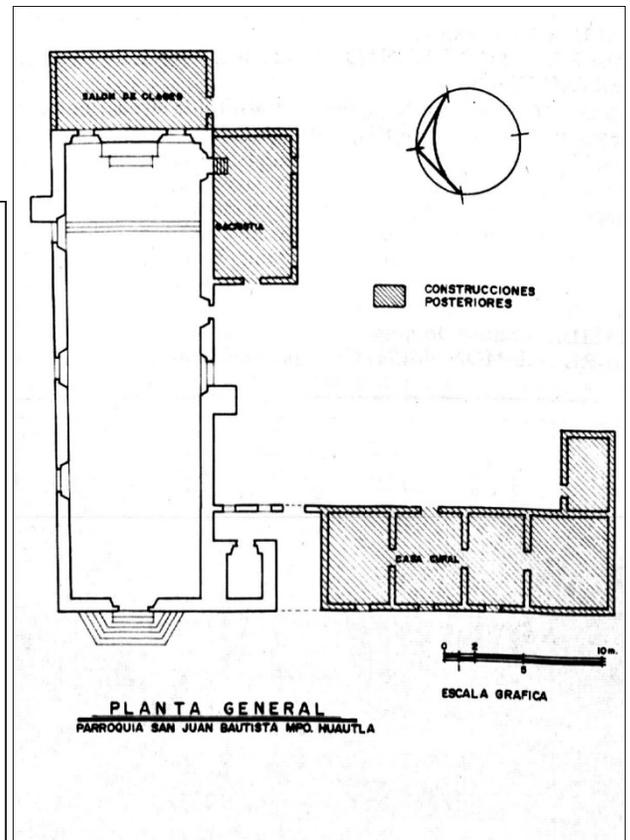
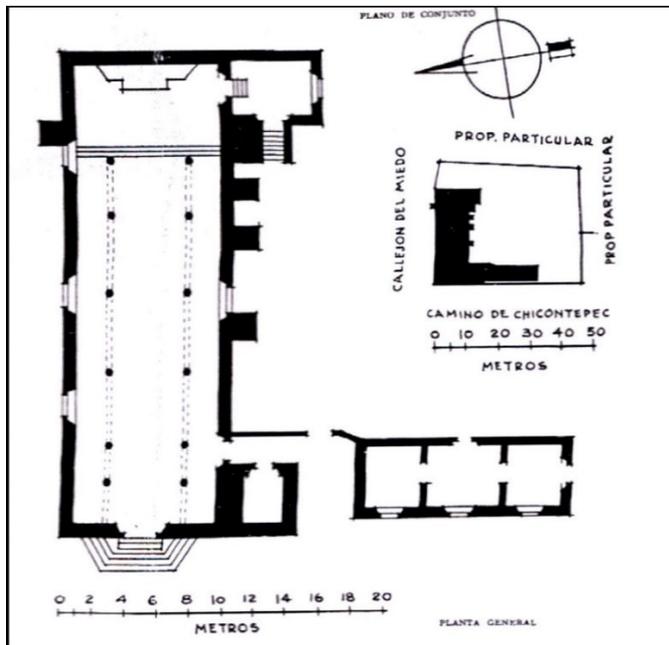
**Fig. 16.** Lienzo de la Provincia de Tzicohuac. Detalle de la parte sur del río Texoatl; a la derecha el cerro que tiene una cabeza humana de perfil representa el lugar nombrado “Degollados”. Foto: D.P.S., 2015, edición: A.V.H.



**Fig. 17.** Lienzo de la Provincia de Tzicohuac. Detalle del lugar llamado Xuchimilco, a la derecha entre los dos caminos, el Pozteçtli, representado solo con la base del cerro. Foto: D.P.S., 2015, edición: A.V.H.



**Fig. 18. a)** Conquista de Panco; **b)** Conquista de Ayotochcuiltatlan, Láminas 45 y 46 del Lienzo de Tlaxcala. Próspero Cahuanti, ed., Lienzo de Tlaxcala. Manuscrito pictórico mexicano de mediados del siglo XVI (Facsimil), México: Librería Anticuaria, 1939.



**Fig. 19. a)** Plano de la Parroquia de san Juan Bautista Huautla en Luis Azcué Mancera, op. cit., p. 281; **b)** Plano de la misma iglesia en 1991, en Catálogo del patrimonio cultural del Estado de Hidalgo, op. cit., p. 73. Edición: A.V.H.



**Fig. 20.** “Remodelación” de la parroquia de San Juan Bautista Huautla. Foto: A.V.H., 2012.



**Fig. 21.** Destrucción del contrafuerte que se ubicaba en la pared sur del edificio. Fotos: A.V.H. 2005 y 2012, respectivamente.



**Fig. 22.** Parte del antiguo huey ohtli o camino real de Huautla. Foto: A. V. H. 2014.



**Fig. 23.** **a)** Nacimiento de un arroyo que se precipita al Poniente. **b)** Detalle de una alamesa, “cascada” que cae al Oriente de la meseta. Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Foto: A.V.H.



**Fig. 24.** **a)** *Apa*, pozo del pueblo. Coatzonco, Huautla, **b)** Uno de los arroyos, *atlactli*, que desemboca en el río. Coatzonco. Huautla. Hidalgo. Foto: A.V.H. 2012.



**Fig. 25. a)** El pueblo de Coatzonco junto al río Calabozo, más arriba el barrio de Tlalpani; **b)** Al fondo a la izquierda se observa Tanantitla, los paredones de piedra y en la cima de la meseta el lugar que llaman Coxoltepetl. Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2014, 2010.



**Fig. 26. a)** Pescadores de Coatzonco en el río Calabozo; **b)** Zona del río conocida como Tepetlantli. Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2014, 2015



**Fig. 27. a)** Hueyetzintla, donde vive Apixquetl; **b)** Tecuani icha, se encuentra a un costado de la cascada. Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2012-2015.



**Fig. 28. a)** A la izquierda se observa el cerro Cuicuitzcatl, a la derecha la meseta de Acatepec donde se ubica el cerro Campanario, ambos separados por el río Calabozo; **b)** Sitio sagrado conocido como Teopanahuatl. Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2015.



**Fig. 29. a)** Sitio sagrado Zacacopali, Coatzonco, Huautla; **b)** El cerro Cintepetl, conocido comúnmente como Tlancochtitla, Atlapexco, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2014-2015.



**Fig. 30. a)** El cerro de la izquierda es el Postectle, Ixhuatán de Madero, Veracruz; **b)** El cerro Postectle visto desde la meseta de Huautla, Huautla, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2007-2015



**Fig. 31. a)** Altar doméstico que contiene mazorcas vestidas con un pañuelo rojo, los cuales representan a Chicomexochitl y Macuilxochitl. Xochimilco, Ixhuatán de Madero, Veracruz. Foto: A.V.H. 2007; **b)** Ceremonia *conetl maltia*. Huejutla, Hidalgo. Foto: Carlos Benigno. 2013.



**Fig. 32. a)** El *tlatmatquetl* Ponciano Naranjo buscando con los granos del maíz en el *tlatemoliztli*. Foto: Xuua Desiderio, 2013; **b)** *Tlacuaultiliztli* en un *tehuapali* ubicado en el sitio llamado Zacacopali. Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Foto: Vanya Valdovinos, 2013



**Fig. 33. a)** *Tlalmaqulia* en la entrada del *xochicali*; **b)** En medio la *tlatmatquetl* María Antonia García Hernández. Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2009.



**Fig. 34. a)** Las personas se preparan para danzar; **b)** Una de las mujeres tañe una campana mientras baila. Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2010.



**Fig. 35. a)** Los músicos encargados de interpretar los sones. Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2010; **b)** Vasija maya K1892, con la representación del Dios del Maíz. Fuente: Ana García Barrios, *op. cit.*



a



b

**Fig. 36.** a) Mazorcas y semillas que fueron enviados por Chicomechitl en forma de lluvia. A la izquierda, distintas representaciones de Chicomechitl niño y Chicomechitl niña en forma de “muñequitos”; b) Detalle de las semillas. Coatzonco, Huautla, Hidalgo. Foto: A.V.H. 2014



**Fig. 37.** El cerro Postectle y la Laguna. Chicontepec, Veracruz. Foto: Anónimo.

## BIBLIOGRAFÍA

### Archivos:

- Archivo General de la Nación de México (AGNM)  
Ramo: *Bienes Nacionales*, leg. 254, exp. 26, f. 38r.  
Ramo: *Indios*, vol. 6, 2ª parte, f. 235r.  
Ramo: *Tierras*, vol. 1871, exp. 1, fs. 28r-32v.  
AGNM: *Tierras*, vol. 2682, exp. 13, f. 6r.  
AGNM: *Tierras*, vol. 2704, exp. 20, f. 7r.  
AGNM: *Tierras*, vol. 2707, exp. 2, fs. 17v.-18r.  
AGNM: *Tierras*, vol. 2719, exp. 11, f. 15r.  
AGNM: *Tierras*, vol. 2721, exp. 29, f. 300r.  
AGNM: *Tierras*, Vol. 3033, exp. 4, fs. 40r.-40v  
AGNM, *Tierras*, vol. 3033, exp. 4, fs. 85v.-91v.  
AGNM: *Tierras*, Vol. 3687, 254, exp. 1, f. 50r.

### Impresos y electrónicos:

- Acuña, René, ed., *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, México: UNAM, 1985. (Serie Antropológica, 63), tomo I, 400 pp.
- Acuña, René, ed., *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, México: UNAM, 1986. (Serie Antropológica, 65), tomo II, 316 pp.
- Alba de Ixtlilxóchitl, Fernando, *Obras históricas*, apéndice de Edmundo O 'Gorman, México: UNAM-IIH, 1977. (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 4), 539 pp.
- Alcauter Guzmán, José Luis, "Subdelegados y ayuntamientos constitucionales. Momentos gaditanos en Valladolid, 1812-1814, 1820-1822" en José Luis Soberanes y Eduardo Alejandro López Sánchez, coord., *La Constitución de Cádiz de 1812 y su impacto en el Occidente Novohispano*, México: UNAM-IIJ, 2015, pp. 1-36.

Alvarado Tezozomoc, Hernando, *Crónica Mexicana*, notas de Manuel Orozco y Berra, México: Editorial Leyenda, S. A., 1944. 445 pp.

Ángeles Flores, Rodrigo, "Hallazgo de un Yugo Cerrado en la Huasteca Poblana" en las *Memorias de la XXIX Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, realizado entre el 12 y 16 de julio de 2010 en la ciudad de Puebla, México. 14pp.

Aranda, Raúl, "Entre el lago y el cielo: la presencia de la montaña en la región de Chalco-Amecameca" en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, coords., *La montaña en el paisaje ritual*, México: UNAM-CONACULTA-INAH, 2001. pp. 245-255.

Arango Hisijara, Obed, "El Zócalo como texto cultural. Un caso de análisis etnográfico-semiótico: la entrada triunfal de la caravana zapatista" en *Revista Cuicuilco*, México: ENAH, vol. 9, núm. 25, mayo-agosto, 2002. pp. 1-29. En línea: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35102508.pdf>

Argüelles Santiago, Jazmín Nallely, "El maíz en la identidad cultural de la Huasteca veracruzana", tesis para obtener el grado de Maestra en Educación intercultural bilingüe, Cochabamba, Bolivia: Universidad Mayor de San Simón, 2008. 231 pp.

Ariel de Vidas, Anath, "¿A dónde se fue el trueno? Mitos teenek de Veracruz" en *Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz, dir., Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, México: CIESAS-CEMCA-UNI, 2008. 638 pp.

Ariel de Vidas, Anath, *El trueno ya no vive aquí, Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca veracruzana, México)*, trad. del francés por Ari Zighelboim, México: CIESAS-COLSAN-CEMCA-IID, 2003. (Colección Huasteca) 578 pp.

Ariel de Vidas, Anath, *Huastecos a pesar de todo. Breve Historia del origen de las comunidades Teenek (Huastecas) de Tantoyuca, norte de Veracruz*, trad. Del francés por Ari Zigelboim, México: CEMCA-PDCH, 2009. 167 pp.

Ávila Blomberg, Alejandro de, "Recuerdos del tejido del algodón en Huazalingo, Hidalgo" en *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, México: UNAM-IIH-IIA, vol. VIII. 1980. pp. 43-50.

Ávila Cortés, Luisa Gabriela, "Cumplir con el difunto según el costumbre": las prácticas culturales de los rituales funerarios entre los nahuas de Xaltepec de la sierra negra de Puebla", tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología, México: UNAM-IIA-FFyL, 2013.122pp.

Azcué Mancera, Luis, *Catálogo de Construcciones religiosa del estado de Hidalgo*, introd. de Manuel Toussaint, México: Publicaciones de la Secretaría de Hacienda-Talleres gráficos de la Nación, 1940-1942. Tomo I.

Báez-Jorge, Félix y Arturo Gómez Martínez, "Los equilibrios del cielo y de la tierra. Cosmovisión de los nahuas de Chicontepec", en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, México: CIESAS, Revista cuatrimestral, No. 5, invierno 2000. pp. 79-94

Báez-Jorge, Félix y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo. (La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec)*, Xalapa, Veracruz, México: Gobierno del Estado de Veracruz-SEC, 1998. 107 pp.

Bañuelos González, Herlinda, "La economía de mercado y la escuela rural: vías al etnocidio indígena", tesis para obtener el grado de Licenciada en Antropología social, México: UAM-Iztapalapa, 1986. 261 pp.

Barabas, Alicia M., "La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el estado pluriétnico" en *Alteridades*, México: UAM-Iztapalapa, vol. 14, núm. 27, enero-junio, 2004, pp. 105-119. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702706>

Barabas, Alicia M., coord., *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígena de México*, México: INAH, 2003. 4 vols.

Barrera Vásquez, Alfredo, "Manik [Manik']. El séptimo día del calendario maya" en *Indiana*, Berlín, Alemania: Ibero Amerikanischen Institut, v. 6, 1980. pp. 125-135.

Baudot, Georges, *Utopie et Histoire au Mexique. Les premiers chroniqueurs de la civilisation mexicaine. (1520-1569)*, Toulouse, France: Editions Edouard Privat, 1976, 334 pp.

Bautista Ortuño, Antonio, "Entre cargos y cargueros: "Cambio y continuidad en el actual sistema de cargos de una localidad nahua en la Huasteca de Hidalgo", tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales, México: UAEH-ISCHU, 2015. 157 pp.

Braakhuis, Hyacinthus Edwinus Maria, "The Tonsured Maize God and Chicome-xochitl as Maize Bringers and Culture Heroes: A Gulf Coast Perspective" en Christian Prager, ed., *Wayeb notes*, Europa: Asociación Europea de Mayistas, núm 32, 2009. pp. 1-38. Disponible en: [http://www.wayeb.org/notes/wayeb\\_notes0032.pdf](http://www.wayeb.org/notes/wayeb_notes0032.pdf)

Broda, Johanna, "Paisajes rituales en el Altiplano Central" en *Arqueología Mexicana*. México: Vol. IV, núm. 20, 1996. pp. 40-46.

Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual*, México: UNAM-CONACULTA-INAH-UAP, 2001. 490 pp.

Bustos Tejo, Gerardo, "El Paisaje" en Franco González Salas, María Teresa, coords., *El mundo huasteco y totonaco*, México: Editorial Jilguero-Inverlat, 1993. pp. 29-34.

Byam Davies, Nigel, *Los señoríos independientes del imperio Azteca*, México: INAH, 1968. 257 pp.

Camacho Díaz, Gonzalo, "Mito, música y danza: el Chicomexochitl" en *Perspectiva Interdisciplinaria de Música*, México, IIE-CCADT-UNAM, Anual, num. 2, febrero 2008, pp. 51-58.

Cantú Treviño, Sara, "La Vega de Metztitlan en el Estado de Hidalgo", en *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo LXXV, num. 1-3, Enero-Junio, 1953. pp. 13-18.

Carrasco Pizana, Pedro, *The Tenochca Empire of Ancient Mexico: The Triple Alliance of Tenochtitlan, Tetzaco, and Tlacopan*, U.S.A.: University of Oklahoma Press, 1999. 542 pp.

Carrera Quezada, Sergio Eduardo, "Las composiciones de tierras en los pueblos de indios en dos jurisdicciones coloniales de la Huasteca, 1692-1720" en *Estudios de Historia Novohispana*, México: UNAM-IIH, Núm 52, pp. 29-50, 2015. p. 34. Versión electrónica: [http://ac.els-cdn.com/S1870906015000060/1-s2.0-S1870906015000060-main.pdf?\\_tid=9d2b80ae-2f7e-11e5-85ba-00000aab0f26&acdnat=1437465835\\_42ebd5dc9aa15734d65e0a059bee11ab](http://ac.els-cdn.com/S1870906015000060/1-s2.0-S1870906015000060-main.pdf?_tid=9d2b80ae-2f7e-11e5-85ba-00000aab0f26&acdnat=1437465835_42ebd5dc9aa15734d65e0a059bee11ab)

Carrera Quezada, Sergio Eduardo, "La confrontación de la territorialidad española y de los pueblos indios en la sierra Huasteca entre los siglos XVI y XVIII", tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, México: UNAM-FFyL-IIH, 2013. 566 pp.

Castillo Ferreras, Víctor M., "Unidades nahuas de medida" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM-IIH, vol. 10, 1972. pp. 195-223.

Chenaut, Victoria, *Aquellos que vuelan. Los totonacos en el siglo XIX*, México: CIESAS-INI, 1996. (Serie: Historia de los pueblos indígenas), 302 pp.

*Catálogo del patrimonio cultural del Estado de Hidalgo. Región V*, Hidalgo, México: Gobierno de Hidalgo–IHC, 1991. 163pp.

Corona Miranda, Issa Alberto, “La metáfora del maíz en los conjuros recopilados por Hernando Ruiz de Alarcón. Un análisis desde la hermenéutica analógica”, tesis para obtener el grado de Licenciada en Filosofía, México: FFyL-UNAM, 2013, 147 pp.

*Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, Trad. De Primo Feliciano Velázquez, México: UNAM, 1945. 163 pp.

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo, *Imágenes de la mitología maya*, prologado por Michael D. Coe, Guatemala: Museo Popol Vuh-Universidad Francisco Marrouín, 2011. 255 pp.

Chipman, Donald E., *Nuño de Guzmán y la provincia de Pánuco en Nueva España. 1518-1533*, México: Colsan-UAT-CIESAS, 2007. 233pp.

Christlieb Fernández, Federico y Ángel Julián García Zambrano, coords., *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México: UNAM-IG-FCE, 2007. 580 pp.

Christlieb Fernández, Federico y Gustavo Garza Merodio, “La pintura geográfica en el siglo XVI y su relación con una propuesta actual de la definición de paisaje” en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. X, núm. 218 (69), 2006. En línea: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-69.htm>

Deance Bravo, Iván Gerardo y Troncoso, “Más allá del alimento: El papel cultural del maíz entre los pueblos totonacos” en *Revista Alter, Enfoques Críticos*, México:

UCEM-Instituto Cultural Manuel José Othón A.C., Año III, Núm. 6, Julio - Diciembre 2012. pp. 57-69.

Dehouve, Danièle, *El venado, el maíz y el sacrificio*, México: Cuadernos de Etnología, Diario de Campo, INAH, 2008. pp. 1-39.

Dehouve, Danièle, "Un ritual de cacería : el conjuro para cazar venados de Ruiz de Alarcón" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM-IIH, vol. 40, 2010. pp. 299-331.

Diccionario Huasteco (Tének)-Español. En línea:  
<http://educeinculturas.blogspot.mx/2012/06/palabras-del-huasteco-al-espanol.html>

Diccionario de la Real Academia Española, 22ª edición, 2012. En línea:  
<http://lema.rae.es/drae/?val=>

*División territorial de la República mexicana Formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de Hidalgo, México: Secretaría de Fomento, Colonización e Industria-Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1902. 41 pp.*

*División territorial del Estado de México, de 1810 a 1995. México: INEGI, 1997. 440 pp.*

Dorantes de Carranza, Baltasar, *Sumada relación de las cosas de la Nueva España: con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, paleografiada del original por D. José María de Agreda y Sánchez, México: Imprenta del Museo Nacional, 1902. 491pp.

Du Solier, Wilfrido, "Estudios arquitectónicos de los edificios Huastecos" en *Anales del INAH*, México: INAH, tomo I, 1945. pp. 121-145.

Durán, Fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, México: Editora, S.A., 1965. Tomo II, 535 pp.

Durán Ortega, Alejandro, “Cerros sagrados y sones. Apuntes etnográficos” en Anuschka van ’t Hooft, prod., *Lengua y Cultura Nahuatl de la Huasteca [DVD Multimedia]*. México: CCSYH-UASLP-Linguapax-CIGA-UNAM, 14 pp.

Edmonson, Bárbara, “Huautla Nahuatl Texts” en *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, México: UNAM-IIH-IIA, vol. VIII, 1980. pp. 83-108.

Escobar Ohmstede, Antonio, *De la Costa a la Sierra. Las Huastecas, 1750-1900*, México: CIESAS-INI, 1998. 260 pp.

Escobar Ohmstede, Antonio, “La estructura socioeconómica de las Huastecas en el siglo XVIII. Censo militar de 1791” en *La Palabra y el Hombre*, Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana, núm. 96, 1995. pp. 5-36.

Escobar Ohmstede, Antonio, “Los pueblos indios de las Huastecas a través de cien años de historia” en Manuel Ferrer M., coord., *Los pueblos indios y el parteaguas de la independencia de México*, México: UNAM-IIJ, 1999. pp. 105-165.

Espinoza Ocotlán, Pedro Marcelino, “Estudio del sistema de numeración náhuatl”, tesis que para obtener el grado de Maestro en Ciencias en Matemática Educativa, México: IPN-CICATA, 2006. 123 pp.

Espinoza Ruiz, Alma Rosa, “Lienzo de Tzoquitetlán, hoy propuesto a renombrar como Lienzo de la Provincia de Tzicohuac” en *Arqueología*, Revista de la Coordinación Mexicana de Arqueología México: INAH, Segunda Época, núm. 46, Julio, 2013. pp. 205-218.

Fagés, Eduardo, *Noticias estadísticas del Departamento de Tuxpan [1854]*, México: Editorial Citlaltépetl, 1959, 221 pp.

Fajardo Peña, Gabriel, “El impacto de las leyes liberales en la Huasteca potosina: 1856-1910”, trabajo terminal para obtener el grado de Licenciado en Historia, México: UAM-Iztapalapa, DCSyH, 2006. 113 pp.

Gallardo Arias, Patricia, “Experiencias, aprendizaje e iniciación entre los curanderos huastecos” en Patricia Gallardo Arias, coord., *Curanderos y medicina tradicional en la Huasteca*, México: CECAH-PDCH-IVC, 2008. 236. pp. 81-102.

García Barrios, Ana, “Análisis iconográfico preliminar de fragmentos de las vasijas estilo códice procedentes de Calakmul” en *Estudios de cultura maya*, México, IIF-UNAM, vol.37, 2011. pp. 65-97.

García Castro, René, coord., *Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548-1550*, Toluca, Estado de México: UAEM-FH, 2013. 568 pp.

García Uribe, José, *Recorriendo el Estado de Hidalgo*, Texas, E.U.: University of Texas, 1979. 494 pp.

Garzón Chirivi, Alberto, “Rezar, soplar, cantar: Análisis de una lengua ritual desde la etnografía de la comunicación” en *Forma y Función No. 15*, Colombia: Universidad Nacional de Colombia- Departamento de Lingüística, 2002. pp. 119-140.

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, traducción de Stella Mastrangelo, México: UNAM-IIH-IG, 1896. 193 pp.

Gómez Martínez, Arturo, “El ciclo agrícola y el culto a los muertos entre los nahuas de la Huasteca veracruzana”, en Johanna Broda y Catharine Good Eshelman,

coord., *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas*, México: IIH-UNAM, 2004. (Colección: Etnografía de los pueblos indígenas de México), 197-214pp.

Gómez Martínez, Arturo, "Culto a los cerros y espacio ritual en Chicontepec, Veracruz", en Johanna Broda y Catharine Good, coords., *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México: INAH-UNAM, 2004. pp. 255-270.

Gómez Martínez, Arturo, *Tlanetokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos*, México: CONACULTA, 2002. 165 pp.

González González, Mauricio y Sofía Medellín Urquiaga, *Pueblos indígenas de México y agua nahuas de la huasteca*, UNESCO Atlas de culturas del agua en América Latina y el Caribe. En línea:

[http://www.unesco.org/uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Mexico/13\\_Nahuas\\_de\\_la\\_huasteca.pdf](http://www.unesco.org/uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Mexico/13_Nahuas_de_la_huasteca.pdf)

González Torres, Yolotl, "Etnografía del maíz: variedades, tipos de suelo y rituales en treinta monografías" en Andrés Medina y Ángela Ochoa, dirs., *Etnografía de los confines. Andanzas de Anne Chapman*, México: UNAM-INAH-CEMCA, 2008, 411pp.

Grijalva, Juan de, *Crónica de la Orden de N.P. S. Agustín de la Provincia de Nueva España. En cuatro edades, desde el año de 1533 hasta el de 1592*. 168 fs. Facsímil.

Gutiérrez Mendoza, Gerardo, "Interacción de grupos lingüísticos en la costa del Golfo de México: el caso de la separación geográfica del idioma huasteco del resto de las lenguas mayas en Juan Manuel Pérez Zevallos y Jesús Ruvalcaba (coords.), *¡Viva la Huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*, México: CIESAS / El Colegio de San Luis, 2003. pp. 15-39.

*Hablamos Náhuatl y Castellano*, México: SEP-ILV-DGEEMI, 1974. 61pp.

Hasler, Andrés, *El nahua de la Huasteca y el primer mestizaje. Treinta siglos de historia nahua a la luz de la dialectología*, México: CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata, 2011. 183 pp.

Hernández Alvarado, José Bardomiano y Julieta Valle Esquivel, “Culto a las cuevas, ofrenda a los cerros” en Julieta Valle Esquivel, Diego Prieto Hernández y Beatriz Utrilla Sarmiento, *Los pueblos indígenas de la Huasteca y el semidesierto queretano. Atlas etnográfico*, México: INAH-INALI-UAQ-IQCA, 2012. pp. 333-342.

Hernández Bautista, Paulino, *et. al.*, “Chicomexochitl, la leyenda del maíz” en Jesús Ruvalcaba Mercado, Juan Manuel Pérez Zevallos y Octavio Herrera, coords., *La Huasteca. Un recorrido por su diversidad*, México: CIESAS-COLSAN-COLTAM, 2004. (Serie Huasteca). 369-378 pp.

Hernández Beatriz, Marcelino, “El náhuatl de la Huasteca hidalguense. Un panorama de variantes y el contacto con el español”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, México: UNAM-FFyL, 2013, 154pp.

*Xochiatipan, Hgo.*, México: SEP-INI-Ciesas, 1982. (Etnolingüística, 51), 188 pp.

Hernández Hernández, Edica, “Yahualica, Hidalgo y su culto a la fertilidad”, tesis para obtener el grado de Maestra en Estudios Mesoamericanos, México: UNAM-IIF-FFyL, 2014. 164pp.

Himmerich, Robert y Valencia, *The Encomenderos of New Spain. 1521-1555*, Texas: University of Texas Press, 1996. 364pp.

Hymes, Dell, "Hacia etnografías de la comunicación" en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México: UNAM, 1974. pp. 48-89.

Iciek, Aleksandra, "¡Qué bonito trabajo! "Suerte", obligación, satisfacción y respeto en el trabajo de la partera" en Patricia Gallardo Arias, coord., *Curanderos y medicina tradicional en la Huasteca*, México: CEAH-PDCH-IVC, 2008. 236 pp.

Iwaniszewski, Stanislaw, "El paisaje como relación" en Stanislaw Iwaniszewski, Silvina Vivgliani, coords., *Identidad, paisaje y patrimonio*, México: INAH-ENAH-CONACULTA-DEH-DEA, 2011. pp. 23-37

Iwaniszewski, Stanislaw, Silvina Vivgliani, coords., *Identidad, paisaje y patrimonio*, México: INAH-ENAH-CONACULTA-DEH-DEA, 2011. 354 pp.

Jiménez Abollado, Francisco Luis, "La encomienda en el centro de México: las jurisdicciones de Tula y Tulancingo" en Francisco Luis Jiménez Abollado, coord., *Aspiraciones señoriales: encomenderos y caciques indígenas al norte del Valle de México, siglo XVI*, Hidalgo, México: UAEH, 2009. pp. 43-77.

Juárez Becerril, Alicia, "El oficio de observar y controlar el tiempo: Los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central. Un estudio sistemático y comparativo", tesis para obtener el grado de Doctora en Antropología, México: UNAM-IIA-FFyL, 2010. 305 pp.

Jurado Barranco, María y Gonzalo Camacho Díaz, *Xantolo: el retorno de los muertos*. México: CONACULTA, 2001. 334 pp.

King, Pablo, *El nombre del Popocatepetl. Religión popular y paisaje ritual en la Sierra Nevada*, Veracruz: Gobierno del Estado de Veracruz, 2010. 241 pp.

Kroefges, Peter C. y Niklas Schulze, "El problema del tiempo en los estudios huastecistas" en *Indiana*, Berlín, Alemania: Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, núm. 30, 2013, pp. 119-141.

Larsen, Ramón, comp., *Vocabulario Huasteco del estado de San Luis Potosí*, México: ILV-SEP, 1997. 148pp.

Lillehaugen, Brook Danielle y Pamela Munro, "Hacia una tipología de locativos de partes" en Rosa María Ortiz Ciscomani, ed., *IX Encuentro internacional de lingüística en el Noroeste*, Hermosillo, Sonora: Editorial Unison, 2008. pp. 231-252

López Austin, Alfredo, "Modelos a distancia: antiguas concepciones nahuas" en José Luis Díaz, et. al., *El modelo de la ciencia y en la cultura*, coord. por Alfredo López Austin, México: UNAM-Siglo XXI, 2005. pp. 68-93.

López Austin, Alfredo, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México: UNAM-IIA, 1998.

López Austin, Alfredo, Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, México: INAH-UNAM-IIA, 2009. 626 pp.

Lorenzo Monterrubio, Ana María del Carmen, "Mezquitlan, Hgo. en el siglo XVI. Economía y Política", tesis para obtener el grado de Maestra en Historia de México, México: UNAM-FFyL, 2001. 184 pp.

Lotman, Yuri M., "El símbolo en el sistema de la cultura", trad. por Rubén Darío Flórez Arcila, en *Forma y función*, Colombia: UNCB, núm. 15, diciembre, 2002. pp. 88-101. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21901505>

Lotman, Yuri. M., *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, Selección y trad. de Desiderio Navarro, Madrid, España: Frónesis Cátedra, Universidad de València, 1996. 174 pp.

Marín Tamayo, Fausto, *Nuño de Guzmán, el hombre y sus fuentes*, México: Siglo Veintiuno, 1992. 302 pp.

Martínez González, Roberto, “Los enredos del Diablo: o de cómo los nahuales se hicieron brujos Relaciones” en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Zamora, Michoacán, México: COLMECH, vol. XXVIII, núm. 111, 2007, pp.189-216.

Meade, Joaquín, *La Huasteca veracruzana*, Veracruz, México: Colección Suma Veracruzana, Tomo II, 1962. Serie Historiografía, 404 pp.

Melgarejo Vivanco, José Luis, *La Provincia de Tzicoac*, Xalapa, Veracruz: EDITIV, Trabajadores Intelectuales y la Oficina del Gobierno del Estado, Núm. 6, 1949. 65 pp.

Melgarejo Vivanco, José Luis, *Historia de Veracruz (Época Prehispánica)*, Xalapa, Veracruz: Jalapa-Gobierno del estado de Veracruz, 1949. Tomo I, 518 pp.

Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, y mexicana y castellana*, estudio prel. de Miguel León Portilla. 4ª ed. México: Porrúa, 1970. 162 pp.

Montes de Oca Vega, Mercedes, Domique Raby, Salvador Reyes, *et. al.*, *Cartografía de tradición hispanoindígena*, Prol. Miguel León-Portilla, México: UNAM, AGNM, 2003. II tomos.

Montiel, Erasmo y Román Güemes Jiménez, “Chikomexochitl: Siete Flor, el maíz”, en *Cuerpos de maíz: danzas agrícolas de la Huasteca*, México: Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, 2000. 212pp.

Morales Franco, Claudia, "Vida comunitaria en Zacatipa" en Ruvalcaba Mercado, Jesús y Graciela Alcalá, coords. *Huasteca. Espacio y tiempo. Mujer y trabajo*, México: CIESAS, 1993. pp. 133-139

Muñoz, Santiago, "Medir y amojonar. La cartografía y la producción del espacio colonial en la Provincia de Santa Marta, siglo XVIII" en *Historia crítica*, Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes, núm. 34, julio-diciembre, 2004. pp. 208-231.

Nava Vite, Rafael, "El costumbre": Ofrendas y música a Chikomexochitl en Ixhuatlán de Madero, Veracruz" en *EntreVerAndo*, Veracruz, México: Universidad Veracruzana Intercultural, núm. 5, octubre 2009. pp. 34-52.

O'Meara, Carolyn, "Lugares, estrellas y vientos: descripciones de rutas y narraciones del paisaje en seri" en Mariana Masera, *Mapas del cielo y la tierra: espacio y territorio en la palabra oral*, México: UNAM-IIF, 2014. pp. 247-270.

O'Meara, Carolyn y Jürgen Bohnemeyer, "Complex landscape terms in Seri" en *Language Sciences*, New York: United States, University at Buffalo, vol. 33, issue 6, noviembre de 2011. pp. 316-339.

Ochatoma Paravicino, José Alberto, "*Cosmología y simbolismo en las pinturas rupestres del Valle del Mezquital*", tesis para obtener el grado de Maestro en Arqueología, México: ENAH, 1994.

Ochoa, Ángela, "Las aventuras de Dhipaak o dos facetas del sacrificio en la mitología de los teenek (huastecos)" en *Dimensión Antropológica*, vol. 20, septiembre-diciembre, 2000. pp. 101-123.

Ochoa, Lorenzo, *Historia Prehispánica de la Huasteca*, presentación de Ignacio Bernal, México: UNAM-IIA, 1984. (Serie Antropológica, 26), 180pp.

Ochoa, Lorenzo y Gerardo Gutiérrez, "Notas en torno a la Cosmovisión y religión de los Huastecos" en *Anales de Antropología. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas*, México: UNAM-IIA, vol. 33, 1996. pp .91-163.

Olguín, Enriqueta "Cómo nació Chicomexochitl" en Jesús Ruvalcaba y Graciela Alcalá (coords.), *Huasteca II. Prácticas agrícolas y medicina tradicional. Arte y sociedad. Selección de trabajos pertenecientes al V y VI encuentros de investigadores de la Huasteca*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1993 pp115-139.

Olivier, Guilhem, "Pláticas con Guy Stresser-Péan" en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, prol. de Miguel León Portilla, México: FCE, 2008. 539 pp.

Olivier, Guilhem, "También pasan los años por los dioses. Niñez, juventud y vejez en la cosmovisión mesoamericana" en Virginia Gueda, *El historiador frente a la historia: El tiempo en Mesoamérica*, México: UNAM-IIH, 2001, pp. 149-180

Olivier, Guilhem, "Tepeyólotl, "Corazón de la montaña" y "Señor del eco": el dios Jaguar de los antiguos mexicanos" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM-IIH, vol. 28, 1998. pp. 99-141.

Olivier, Guilhem, "Venados melómanos y cazadores lúbricos: cacería, música y erotismo en Mesoamérica" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM-IIH, vol. 47, 2014. pp. 121-168.

Paso y Troncoso, Francisco del, *Papales de Nueva España*, Madrid, España: Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Tomo III, 1905. 286 pp.

Paulin Trejo, Karina, "Economía y administración de las cofradías de Tantoyuca y Chicontepec, siglos XVIII- XIX", tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, México: UNAM-FFyL, 2009. 160pp.

Peregrina Llanes, Manuel, "Caracterización de la transitividad en la narrativa náhuatl de la Huasteca Veracruzana desde una propuesta tipológica", tesis para obtener el grado de Maestro en Lingüística", Sonora: Universidad de Sonora, 2005. 215 pp.

Pérez Suárez, Tomás, "Dioses mayas" en *Arqueología Mexicana*, México, Vol. 15, núm. 88, noviembre-diciembre, 2007, pp. 57-65.

Pérez Zevallos, Juan Manuel, *La visita de Gómez Nieto a la Huasteca, 1532-1533*, Paleog., introd. y notas de Juan Manuel Pérez de Zevallos, México: CIESAS-El Colegio de México- CEMCA-AGN, 2001.124 pp.

Pérez Zevallos, Juan Manuel, "Las visitas como fuente de estudio del tributo y población de la Huasteca (siglo XVI)" en *Itinerario. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, Polonia: Instituto de Estudios Iberos e Ibéricos. Vol. 12, 2010. pp. 41-64. Versión digital: <http://iberystyka-uw.home.pl/content/view/875/lang,es/>

Pérez Zevallos, Juan Manuel, "Las visitas de la Huasteca (siglos XVI-XVIII)" en Jesús Ruvalcaba Mercado, coord., *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, México: CIESAS-CEMCA-UACH-IPN-INI-Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, IPN, 1998. pp. 95-122.

Rivas Castro, Francisco, "El paisaje ritual del Occidente de la Cuenca de México, siglos VII-XVI: un análisis interdisciplinario", tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología, México: INAH, 2006. 287 pp.

Rodríguez Gutiérrez, Lucía Araceli, “Préstamos lingüísticos en los primeros catecismos de la Nueva España. El arribo del castellano en las Indias”, en Laura Romero Aguilera y Carolina Juliá Luca, coords., *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua: actas del VIII Congreso nacional de la asociación de jóvenes investigadores de historiografía e historia de la lengua española (AJIHLE), Barcelona, del 2 al 4 de abril de 2008*, Barcelona, España: Universitat de Barcelona, 2009. pp. 455-464

Rovira Morgado, Rosend, “Élites locales y economía política en la Mesoamérica posclásica: el caso de Molango (señorío de Metztlán)” en *Revista de Indias*, Madrid, España: vol. LXX, núm. 249, 2010. pp. 525-550.

Ruiz de Alarcón, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*, México: Fuente Cultural de la Librería Navarro, 1953. 135pp. Versión digital disponible en Biblioteca Virtual Universal: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89972.pdf>

Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la nueva España*, apéndice por Ángel María Garibay K., 10º ed. México: Porrúa, 1999. 1093 pp.

Sandstrom, Alan R., *Corn Is Our Blood. Culture and Ethnic Identity in a Contemporary Aztec Indian Village*, U.S.A.: University of Oklahoma Press, 1991. 472 pp.

Sandstrom, Alan R., “Sacrificios de Sangre de los Nahuas y Peregrinación a la Montaña Sagrada de Postectli, junio del 2001”, informe presentado en FAMSI, trad. de Alex Lomónico, FAMSI, 2005. pp. 1-31. En línea:

<http://www.famsi.org/reports/01001es/01001esSandstrom01.pdf>

Sandstrom, Alan R. y Arturo Gómez Martínez, "Petición a Chicomexóchitl. Un canto al espíritu del maíz por la chamana nahua Silveria Hernández Hernández" en Jesús Ruvalcaba Mercado, Juan Manuel Pérez Zevallos y Octavio Herrera, coords., *La Huasteca. Un recorrido por su diversidad*, México: CIESAS-COLSAN-COLTAM, 2004. (Serie Huasteca). 343-365 pp.

Sarabia Viejo, María Justina, *Don Luis de Velasco, virrey de Nueva España, 1550-1564*, Sevilla, España: CSIC, 1978. (Publicaciones de la escuela de estudios hispanoamericanos, 244), 586pp.

Scholes, -Walter V., Ph.D, *The Diego Rarmírez Visita*, Columbia: University of Missouri, Vo. XX, 4. 1946. 99 pp.

Sellen, -Adam T., "Estrategias de orientación en el Valle de Tenancingo", en Montes de Oca Vega, Dominique Raby, Salvador Reyes, *et. al.*, *Cartografía de tradición hispanoindígena*, Prol. Miguel León-Portilla, México: UNAM, AGNM, 2003. Tomo I, pp. 185-196.

*Sequías*, México: S.G.-CONAPRED, 2014. (Serie Fascículo), 39 pp. En línea: <http://www.cenapred.gob.mx/es/Publicaciones/archivos/8-FASCCULOSEQUAS.PDF>

Sevilla Villalobos, Amparo, coord., *De carnaval a Xantolo: contacto con el inframundo*, Tamaulipas: CONACULTA-ITCA, 2002. 243 pp.

Sotelo Santos, Laura Elena, Víctor Manuel Ballesteros García y Evaristo Luvían Torres, corrd., *Códices del Estado de Hidalgo*, Hidalgo, México: UAEH, 2001. 167 pp.

Stresser-Péan, Guy, *El Sol-Dios y Cristo: La cristianización de los indios en México vista desde la Sierra de Puebla*, México: CEMCA, 2011, 614 pp.

Stresser-Péan, Guy, *Los lienzos de Acaxochitlan (Hidalgo) y su importancia en la historia del poblamiento de la sierra Norte de Puebla y zonas vecinas*, Trad. de Araceli Méndez y Angelines Torre, Hidalgo, México: CECAH-CEMCA-GEH-IHEMSyS, 1998. 276 pp.

Suzan, Adelina, “Los seres sobrenaturales en el paisaje ritual de Jalmulco, Veracruz”, tesis para obtener el grado de Maestra en Historia y Etnohistoria, México: ENAH, 2004.

Szeljak, György, “...porque si no comemos maíz no vivimos.” *Identidad y ritos de fertilidad en la Huasteca hidalguense*”, en Juan Manuel Pérez Zevallos y Jesús Ruvalcaba (coords.), *¡Viva la Huasteca! Jóvenes miradas sobre la región, México: CIESAS / El Colegio de San Luis, 2003. pp. 113-143.*

Tiedje, Kristina, “Curación y maleficio entre los nahuas potosinos” en Patricia Gallardo Arias, coord., *Curanderos y medicina tradicional en la Huasteca*, México: CECAH-PDCH-IVC, 2008. 236 pp.

Trejo Barrientos, Leopoldo, Mauricio González González e Israel Lazcarro Morelos, “Cuerpo y curanderos en la Huasteca meridional la economía de los existentes” en *Ciencias*, México, UNAM-FC, núm. 111-112, octubre 2013-marzo 2014. pp. 18-32. En línea: <http://www.revistacienciasunam.com/pt/161-revistas/revista-ciencias-111-112/1403-cuerpos-y-curanderos-en-la-huasteca-meridional-la-econom%C3%ADa-de-los-existentes.html>

Urquijo Torres, Pedro Sergio, “La montaña, el templo y la iglesia. Organización del espacio urbano de la Nueva España, siglo XVI. El caso de Tamuín en la Huasteca potosina”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, México FFyL-UNAM, 2004. 153 pp.

Urquijo Torres, Pedro Sergio, "Paisaje, territorio y paisaje ritual: La Huasteca potosina. Estudio de Geografía Histórica", tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo-IIH, 2008. 253 pp.

Valle Esquivel, Julieta, "Un universo alterno: *baatsik', litsi*, duendes, aires y naguales" en Julieta Valle Esquivel, Diego Prieto Hernández y Beatriz Utrilla Sarmiento, *Los pueblos indígenas de la Huasteca y el semidesierto queretano. Atlas etnográfico*, México: INAH-INALI-UAQ-IQCA, 2012. pp. 343-354.

Van 't Hooft, Anuschka, "Chikomexochitl y el origen del maíz en la tradición oral nahua de la huasteca", en *Desatiempos*, México, D. F., año 3, número 15, Publicación Bimestral, Julio-Agosto, 2008. p. 53-60.

Van't Hooft, Anuschka, "Sirenas, serpientes y xilis. El agua en la tradición oral de los nahuas de la Huasteca" en Juan Manuel Pérez Zevallos y Jesús Ruvalcaba (coords.), *¡Viva la Huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*, México: CIESAS / El Colegio de San Luis, 2003. pp. 141-150.

Van 't Hooft, Anuschka, *The Ways of the Water, Reconstruction of Huastec Nahua Society Through its Oral Tradition*, Leiden: Leiden University Press, 2007. 294 pp.

Van't Hooft, Anushka y José Cerda Zepeda, *Lo que relatan los de antes. Cuentos tének y nahuas de la Huasteca*, Pachuca, Hidalgo: Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2003. 175 pp.

Vite Hernández, Alfonso, "El mecate de los tiempos. Continuidad en una comunidad hñähñü del Valle del Mezquital", tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, México: UNAM-FFyL, 2012. 309 pp.

Yukitaka, Inoue, "Fundación de pueblos indígenas novohispanos según algunos títulos primordiales del Valle de México" en *International Affairs*, Japón: Ritsumeikan University-Institute of International Relations And Areas Studie, vol. 5, marzo-2007. pp. 108-131.

Zavala, Silvio, *La encomienda indiana*, México: Porrúa, 1973. 1043 pp.

Zavala, Silvio, "Nuño de Guzmán y la esclavitud de los indios" en *Historia Mexicana*, México: COLMEX, Vol. 1, No. 3, Enero - Marzo, 1952. pp. 411-428

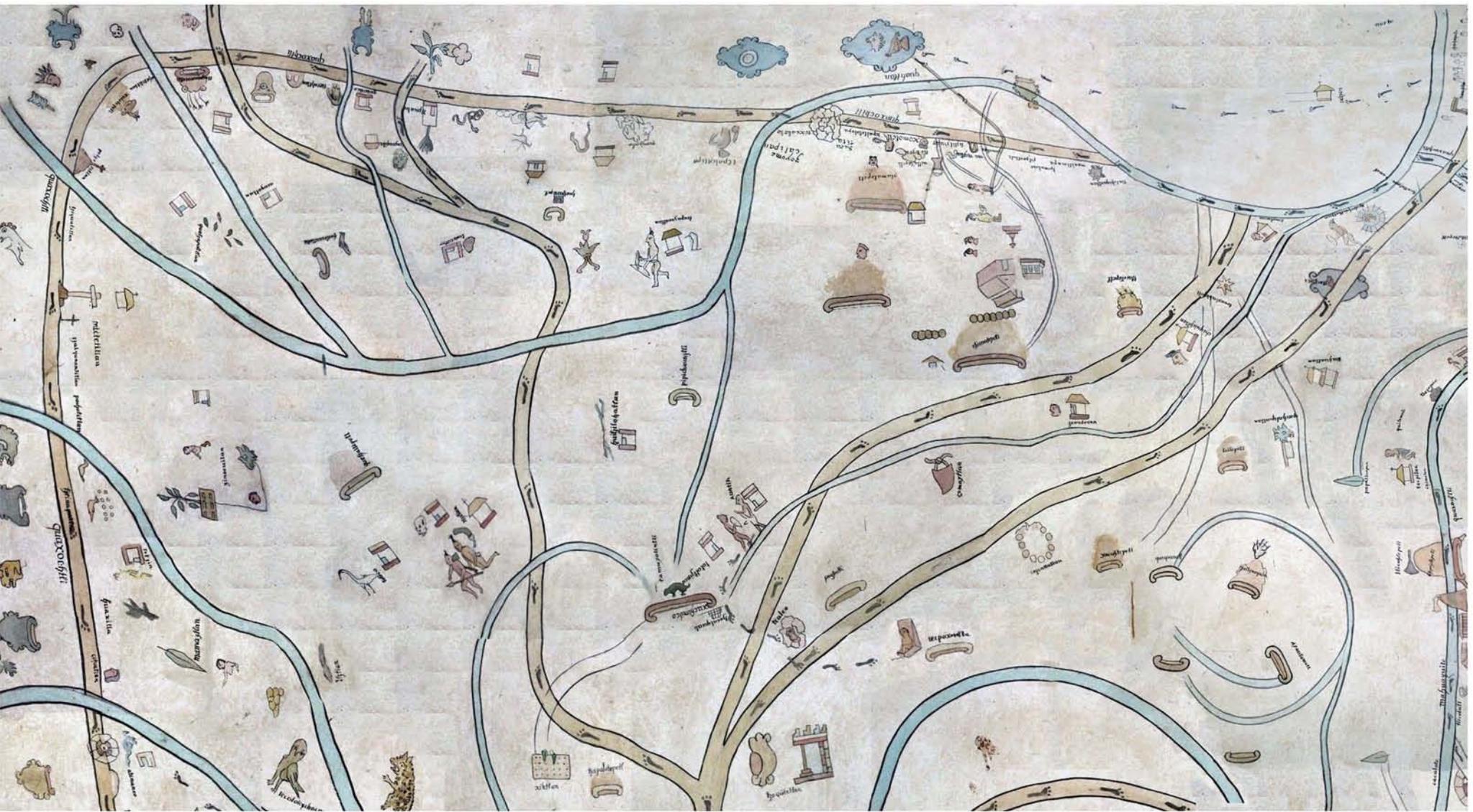
**Páginas electrónicas:**

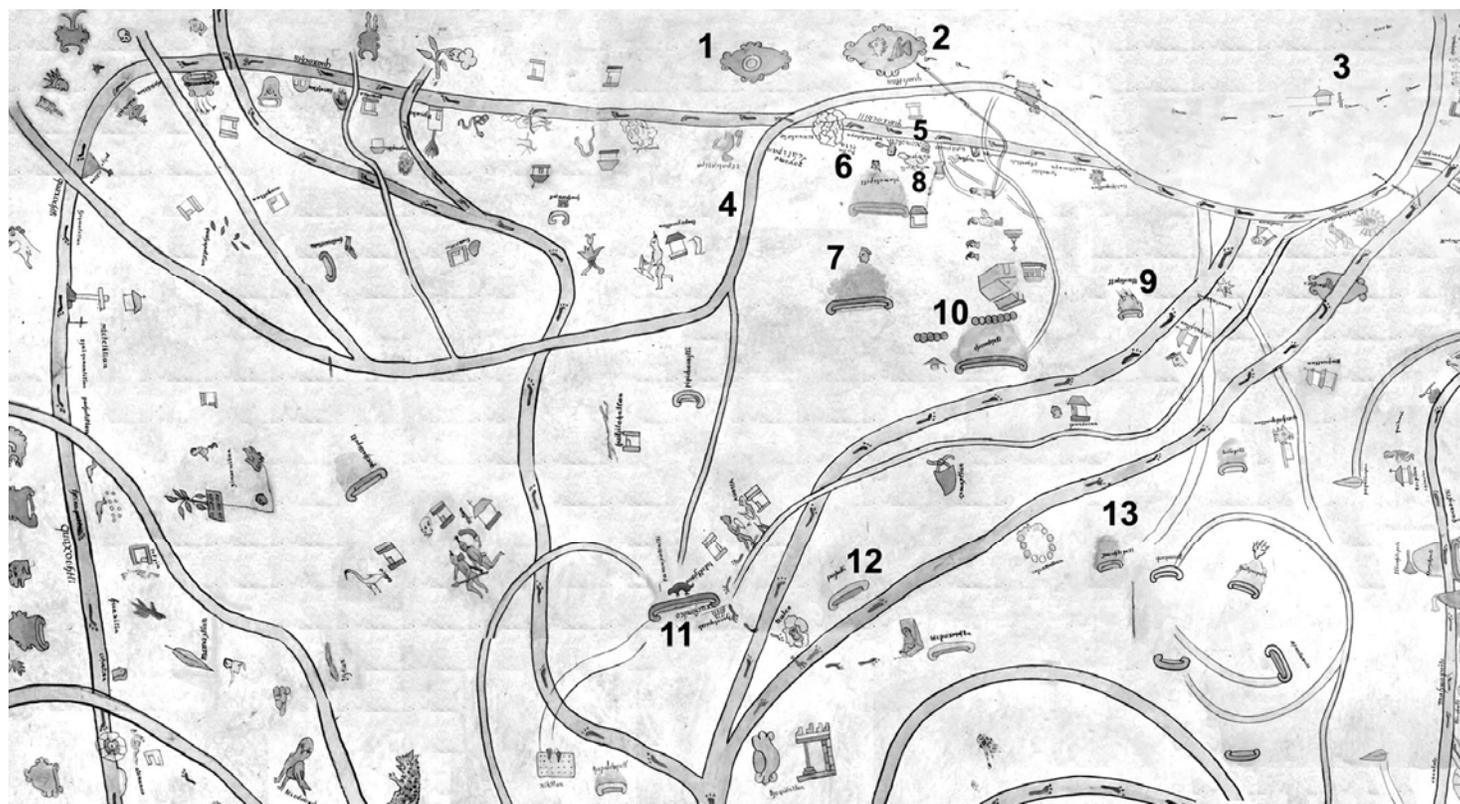
Catálogo de localidades, Secretaría de Desarrollo Social:

<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=13&mun=025>

## ANEXO 1

### LIENZO DE LA PROVINCIA DE TZICOHUAC





#### Anexo 1

1. Meseta de Chalchihualican (Yahualica)
2. Meseta de Quauhtlan (Huautla)
3. Pueblo de Calpan (Calpa)
4. Río Texoatl (Río Calabozo)
5. Xomteti
6. Sacatita (Zacatipa)
7. Gollados (Degollados)
8. Metlaltepeli
9. Tlacotepeli
10. Chicontepeli (Chicontepec)
11. Xuchimilco (Xochimilco)
12. Poztectli
13. Yacaztepetli (Ayacaxtepetli)

#### Lienzo de la Provincia de Tzicohuac (Fragmento)

##### Lienzo original

Año: Siglo XVI.

Productor: Anónimo.

Ubicación:

Bóveda de Códices de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

Dimensiones: 2.42 m. x 3m.

##### Reproducción

Año: 1978

Autor: Rina Lazo

Ubicación:

Museo Arqueológico de Xochimilco.

Dimensiones: 4.51 x 3.6 cm.

## ANEXO 2

VISITAS REALIZADAS AL PUEBLO DE HUAUTLA  
DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI

## **ANEXO 2-A.**

### **Visita de Gómez Nieto al pueblo de Guautlan, realizada el 14 de marzo de 1533.<sup>1</sup>**

En catorce días del mes de marzo, año del nacimiento de nuestro salvador Jesucristo de mil y quinientos y treinta y tres años. El noble señor Gómez Nieto, alcalde y visitador de esta provincia de la Victoria Garayana por el ilustre y muy magnífico señor Nuño de Guzmán, gobernador y capitán general de ella por su majestad. Y en presencia de mí, Hernando Garibay, escribano de la dicha visitación, el dicho señor alcalde y visitador llegó en el pueblo de Guautlan, que está encomendado al factor Juan de Cervantes y a Andrés de Duero, e hizo llamar al señor y principales del dicho pueblo y les dijo e hizo entender con el dicho Domingo de Arteaga, intérprete, cómo él era venido aquí para visitar en nombre del dicho señor gobernador y en nombre de su Majestad, y por el que mal y daño les hubiese hecho, castigarle conforme a justicia y les hizo las preguntas siguientes.

Fue preguntado cómo se llamaba el señor de este dicho pueblo y dijeron que don Hernando en Castilla y en nombre de la tierra Comio, y tiene un gobernador, este dicho señor se llama Quezultotol que manda el dicho pueblo por no ser de edad el señor.

---

<sup>1</sup> Se encuentra en Juan Manuel Pérez Zevallos, *La visita de Gómez Nieto a la Huasteca, 1532-1533* Paleog., introd. y notas de Juan Manuel Pérez de Zevallos, México: CIESAS-El Colegio de México- CEMCA-AGN, 2001. 124pp. p. 110-115. Tomado por el autor del documento: "Residencia que el licenciado Juan Álvarez de Castañeda, Juez de residencia, hizo a Nuño de Guzmán, gobernador de la provincia del Pánuco (1538), AGI, *Justicia*, 234, núm. 1, fs. 892r.-894v.

Fuele preguntado cómo se llamaban sus amos, dijeron que el factor [Juan de Cervantes] y Andrés de Duero, y que saben que los dio el señor gobernador [Nuño de Guzmán] en nombre de su Majestad.

Fueles preguntado qué pueblo tiene este dicho pueblo de Guautlan, dijeron que Tamoyon y Tanpaca, Tantiluyt, Bocobicho.

Fueles preguntado qué principales había en Guautlan, dijeron que Toxin, Paya y que tienen dos estancias a cargo estos dichos principales que se llaman el uno Guazalingo y el otro Aguacatlan.

Fue preguntado qué principales había en Tamoyon, dijeron que Payachil y Choat y que tienen a cargo dos estancias que se llaman Tantoyuca y Tacolula.

Fue preguntado qué principales hay en Tanpaca, dijeron que Totol y Texcua, y que tienen dos estancias sujetas que se llaman Ytacuastlan y Pizontitlan.

Fue preguntado qué principales había en Tantiluyt, dijeron que Chiulthil y Popol.

Fue preguntado qué principales había en Bocobicho, dijeron que Lacanchil y Chile, y que tiene otra estancia a cargo que se llama Tepegoacan.

Fue preguntado a Toxin principal de Guautlan qué casas tiene a cargo, dijo que juntamente con Paya principal tiene a cargo veinte y una casas, y que hay a dos y a tres indios en cada casa.

Fue preguntado que cómo se llamaba el principal de Guazalingo, [dijo] que se llama Tequepatetl. Y qué casas tiene a cargo, dijo que quince casas, y a tres y a dos indios en cada casa. Y Aguacatlan se contaron las casas con Guazalingo porque éste dicho principal los tiene a cargo y más doce casas que se le han ido a

Tamssonchal. Y el dicho señor visitador los mandó que los fuesen a llamar y que los tuviese en su tierra.

Fue preguntado a Paychil, principal de Tamoyon qué casas tenía a cargo, dijo que diez y ocho casas, a dos y a tres indios en cada casa.

Fue preguntado a Choque principal de Tantoyuca qué casas tiene a cargo, dijo que diez y siete casas, y que en cada casa a dos y tres indios.

Fue preguntado por el principal de Taculula, dijeron que lo tenía a cargo Choque juntamente con Tantoyuca, y que tiene veinte casas Tacolula, y que hay a dos y a tres indios en cada casa.

Fue preguntado al principal de Tanpaca que se llama Totol qué casa tiene a cargo, dijo que diez casas y que hay en cada casa a tres indios.

Fue preguntado qué principal había en Picontitlan,<sup>2</sup> dijeron que Tenexa y que tiene a cargo a diez casas, a dos y a tres indios en cada casa.

Fue preguntado por el principal de Tacositlan y visitólas Totol que las tiene a cargo, y dijo que tiene seis casas y que hay en cada casa a dos indios.

Fue preguntado a Chibechil, principal de Tantiluyt qué casas tiene a cargo, dijo que quince casas y en cada casa hay dos y a tres indios.

Fue preguntado a Lacanchil principal de Bocobicho qué casas tiene dijo que diez y ocho casas, y dos indios en cada casa. Y dijo este dicho principal que tiene a cargo a Tepeguacan y que tiene quince casas, a dos y a tres indios en cada casa.

Fueles preguntado de qué viven, dijo que de vender ají, frijoles y azúcar y maíz.

---

<sup>2</sup> Posiblemente se trate de Pizontitla, mencionado líneas arriba.

Fueles preguntado si había algún venero de oro o plata o piedras preciosas, dijeron que no.

Fueles preguntado cómo habían sido tratados de sus amos, dijeron que bien.

Fuele mandado y amonestado que no sacrifiquen y, si no, que los castigarán conforme a justicia, porque Dios Nuestro Señor no es servido de ello.

Fueles mandado y amonestado que no tuviesen sacristanes en los cúes y que si los tuviesen que los herrarían como esclavos por ellos.

Fueles preguntado a los señores y principales cuántas mujeres tienen, dijeron que no tenían más de una cada uno. Y les fue mandado que no tuviesen más de una, y dijo que Cultoto,<sup>3</sup> gobernador, que se llamaba su mujer Xeen.

Fueles preguntado si habían dado a su amo algunos indios que no eran esclavos, dijeron que no.

Fueles preguntado si tenía su amo algún cepo u otras prisiones, dijeron que no.

Fueles preguntado si había algún español aquí, dijeron que no, y que cuando Juan Fernández está aquí que a ciertos pascoles<sup>4</sup> ató por los pies y los forzó por los pies.

Fueles preguntado si había algunos puercos, dijeron que sí y que no reciben daño de ellos.

Fueles preguntado si había algún español que no tenía amo, dijeron que no.

Fueles preguntado si tenían algún pleito con algunos comarcanos, dijeron que no.

---

<sup>3</sup> Se refiere a Quezultoto, mencionado en las primeras líneas.

<sup>4</sup> Pascole o paxcole, como bien señala Juan Manuel Pérez Zevallos, “se trata de un cargo de la organización política de varios pueblo de la Huasteca, se trata de principales que son jefes de barrios o de asentamientos menores.” Juan Manuel Pérez Zevallos. *op. cit.* p. 66.

Fueles preguntado si había iglesia, dijeron que sí, pero que no tienen imagen ninguna. Y yo, el dicho escribano doy fe que no había ninguna imagen.

Fueles preguntado si había muerto algún español principal o indio, dijeron que no.

Fuele preguntado si algún español les ha dado alguna cuchillada o palos [a] algunos indios, dijeron que no.

Fueles mandado que trajesen todos los esclavos de los españoles que tienen, dijeron que los buscarán.

Fueles mandado que no diesen ningunos indios a ningún español para hamaca, y dijeron que traían a su amo caballero en un cacastle<sup>5</sup> en las espaldas como silla los indios cinco o seis veces, y que los indios le llevaban caballero y que el caballo enviaba por otra parte.

Fueles mandado que abriesen los caminos dentro de nueve días so pena de nueve pesos de oro.

Fueles mandado que sirvan a sus amos y que les hagan sus sementeras y que recojan sus indios.

Lo cual declaró el dicho Domingo de Arteaga, intérprete por el juramento que hizo, y el dicho señor alcalde y visitador lo firmó y Domingo de Arteaga, Gomez Nieto, Domingo de Arteaga, Hernando de Garibay, escribano.

---

<sup>5</sup> [Nota del autor] Se trata de unas sillas que se ponían los tamemes en las [sic por espaldas] para llevar a los españoles. Molina se refiere que *cacaxtli* es una “escalera de tablas para llevar algo a cuevas” Actualmente en la región éste término nahua está en desuso.

## **ANEXO 2-B.**

**“Visita a Huautla”, contenida *Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548-1550*”<sup>1</sup>**

**(266) GUAUTLA, en [la comarca de] Panuco. 490 Número XXXVII.**

[Al margen izquierdo:] [Encomendado] en Cristóbal Bezos.<sup>2</sup>

Este pueblo tiene cinco sujetos <sup>3</sup> que se llaman: Tanchiquel, Tamoya, Aguatitlan [y] Ohunco. Son todas juntas setenta y nueve casas; y en ellas [hay] ciento y setenta y nueve indios casados con sus hijos. Tributa cada tres meses: tres cargas de ropa pequeña; y veinte sábanas; y veinte camisas; y veinte naguas; y tres mantas torcidas; y tres cotonías; y dos piernas de manteles; y dos cargas de ají; y dos de frijoles; y seis indios de servicio para una estancia de vacas, que tiene en el mismo pueblo. Y hacen una sementera de maíz de una fanega de sembradura.

Está de México [a] cuarenta y cinco leguas; y [a] veinte y cuatro de Panuco. Tiene de términos cuatro leguas de largo y tres de ancho. Confina con ÇICOAQUE (135) y YAGUALICA (26) y CALPAN (142) y TAMASONCHAL (616). Es tierra caliente.

Y no tiene granjerías.

---

<sup>1</sup> René García Castro, coord., *Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548-1550* Toluca, Estado de México: UAEM-FH, 2013. 568 pp., p. 172.

<sup>2</sup> Confusión por Cristóbal Frías.

<sup>3</sup> En el documento se mencionan sólo cuatro sujetos.

## ANEXO 3

### DOCUMENTOS PICTOGRÁFICOS VIRREINALES



Este. Sierra llamada. i. omtepe c.

Estancia. Estanpar. & borges.

orio llamado sus. k. pell.

Estancia que cuando se junta queda en la que sigue y se llama y me

arroyo

noite \*

arroyo de la Súa muy fondo lleno de cana verdes. Monte de

Sitio adonde se llama Seuano la estancia quea Por nombre tan fin. lo cuo

Arroyo sequia

\* Suz.

Monte Casca

Setama. aspera y montuosa que no se puede pasar

Pueblo Estanryuca.

en seaqui. atonstanai que puse En me Seuano. quatro leguas y mas

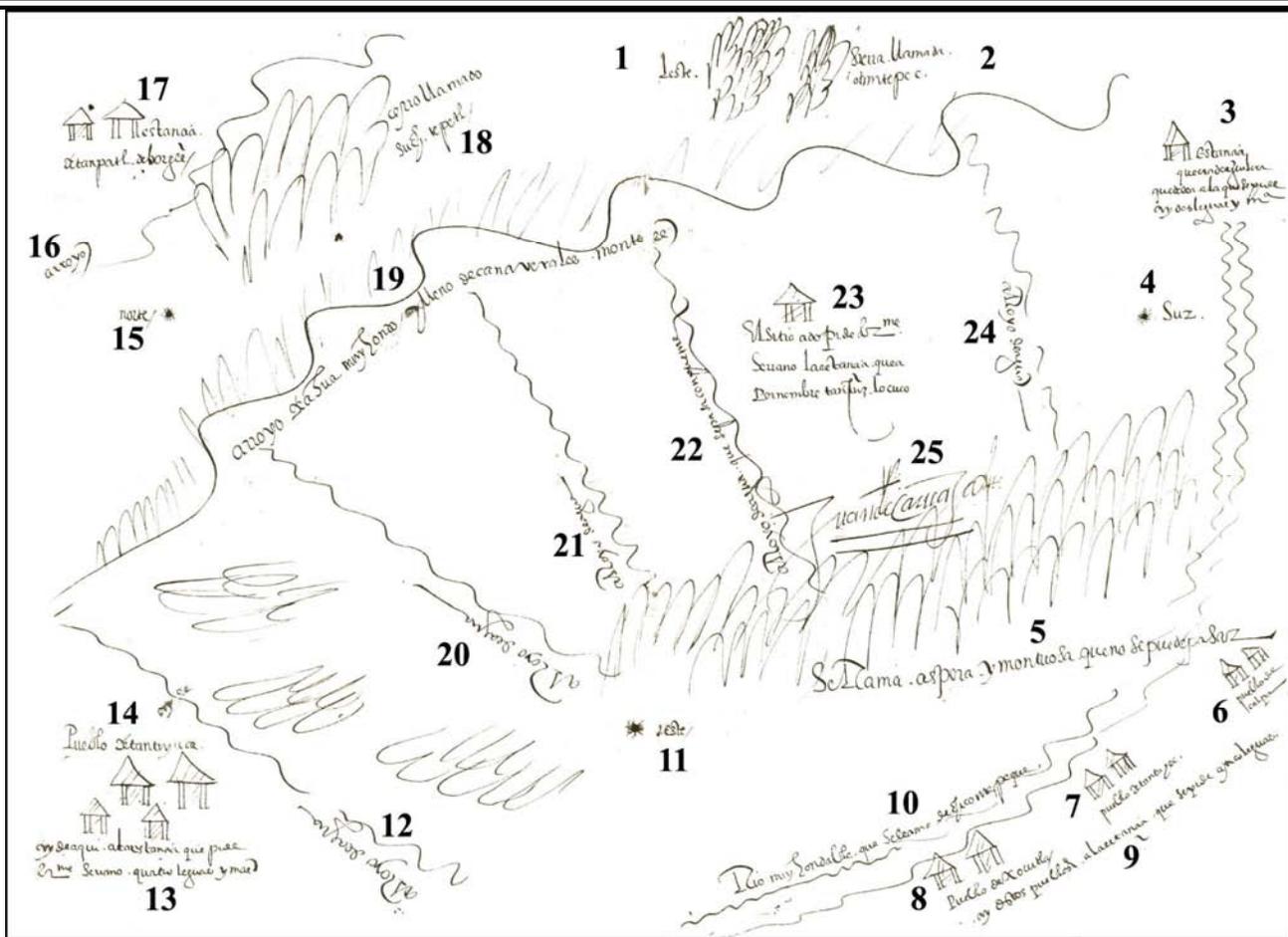
\* Este

Rio muy fondo que se llama de si como peque.

Pueblo Estanryuca.

Pueblo de Xoculla ay otros pueblos.

que se llama la estancia que se llama gran legua.



**3-A**

Mapa de Atantuyec, Xocutla, Tantupec y Calpa.

Año: 1578.

Productor: Juan de Carbajal.

Medidas: 31 x 43.5 cm.

Clasificación:

MAPILU-AGNM, Núm. 1844.

AGNM: *Tierras*, vol. 2721, exp. 29, f. 300.

1. Este
2. Sierra llamada Otontepec
3. Estancia que era de Aguilera, que della a la que se pide hay dos leguas y media.
4. Sur
5. Serranía áspera y montuosa que no se puede pasar
6. Pueblo de Calpa
7. Pueblo de Atantuyec
8. Pueblo de Xocutla
9. Hay otros pueblos a la estancia que se pide a cinco leguas.
10. Río muy hondable que se llama de Chicontepec
11. [O]este
12. Arroyo de agua.
13. Hay de aquí a la estancia que pide Bartolomé Serrano cuatro leguas y más.
14. Pueblo de Tantoyuca.
15. Norte.
16. Arroyo.

17. Estancia de Tanpatl de Borges.
18. Cerro llamado Suchitepetl.
19. Arroyo de agua muy hondo y lleno de cañaverales, montes
20. Arroyo de agua
21. Arroyo de agua
22. Arroyo de agua que se pasa con puente
23. El sitio ado[nde] pide Bartolomé Serrano que a por nombre Tancuzlocuco.
24. Arroyo de agua
25. Juan de Carvajal.



ORIENTE

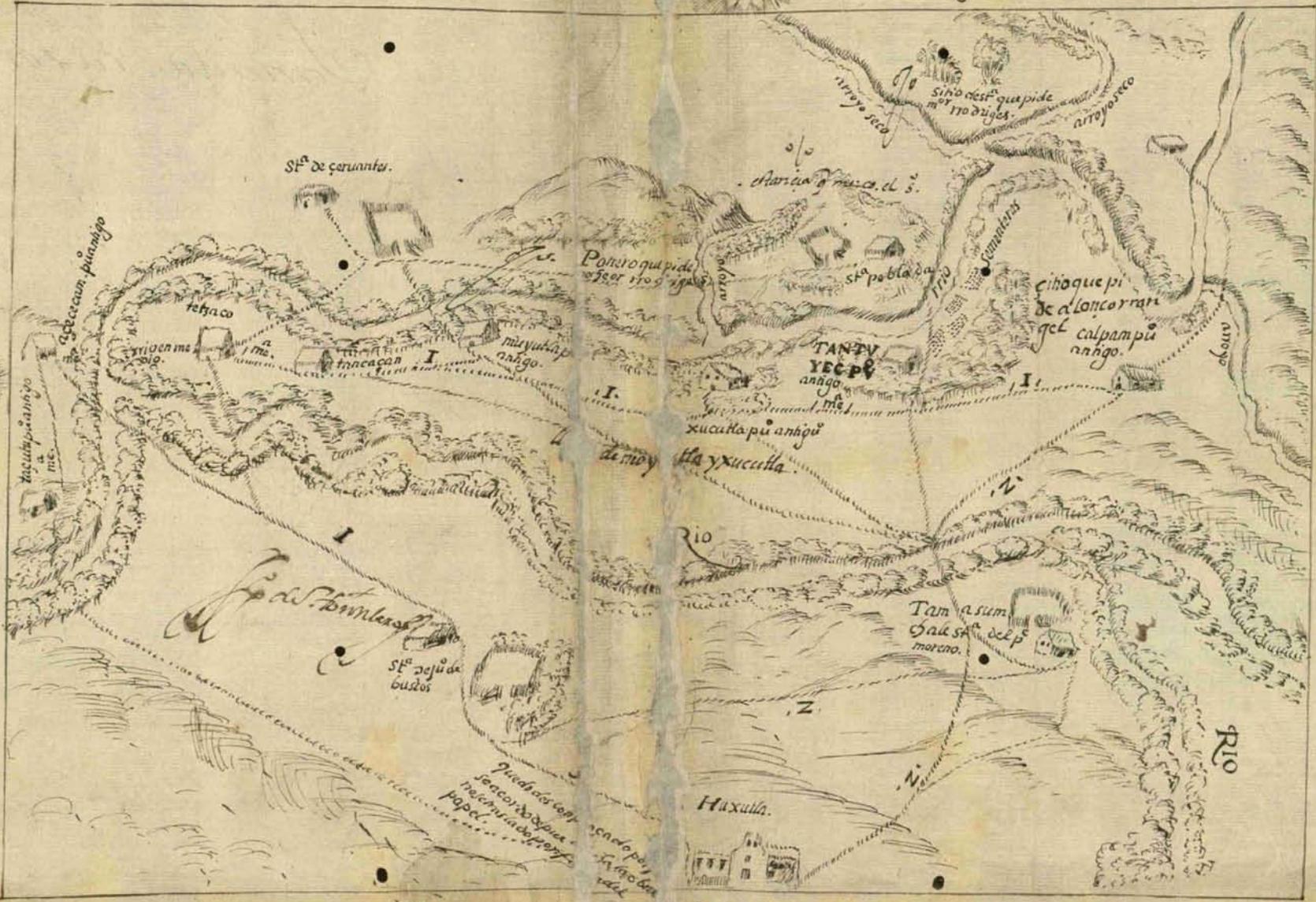


Nota que los Numeros significan leguas, y do otros me significame dia legua

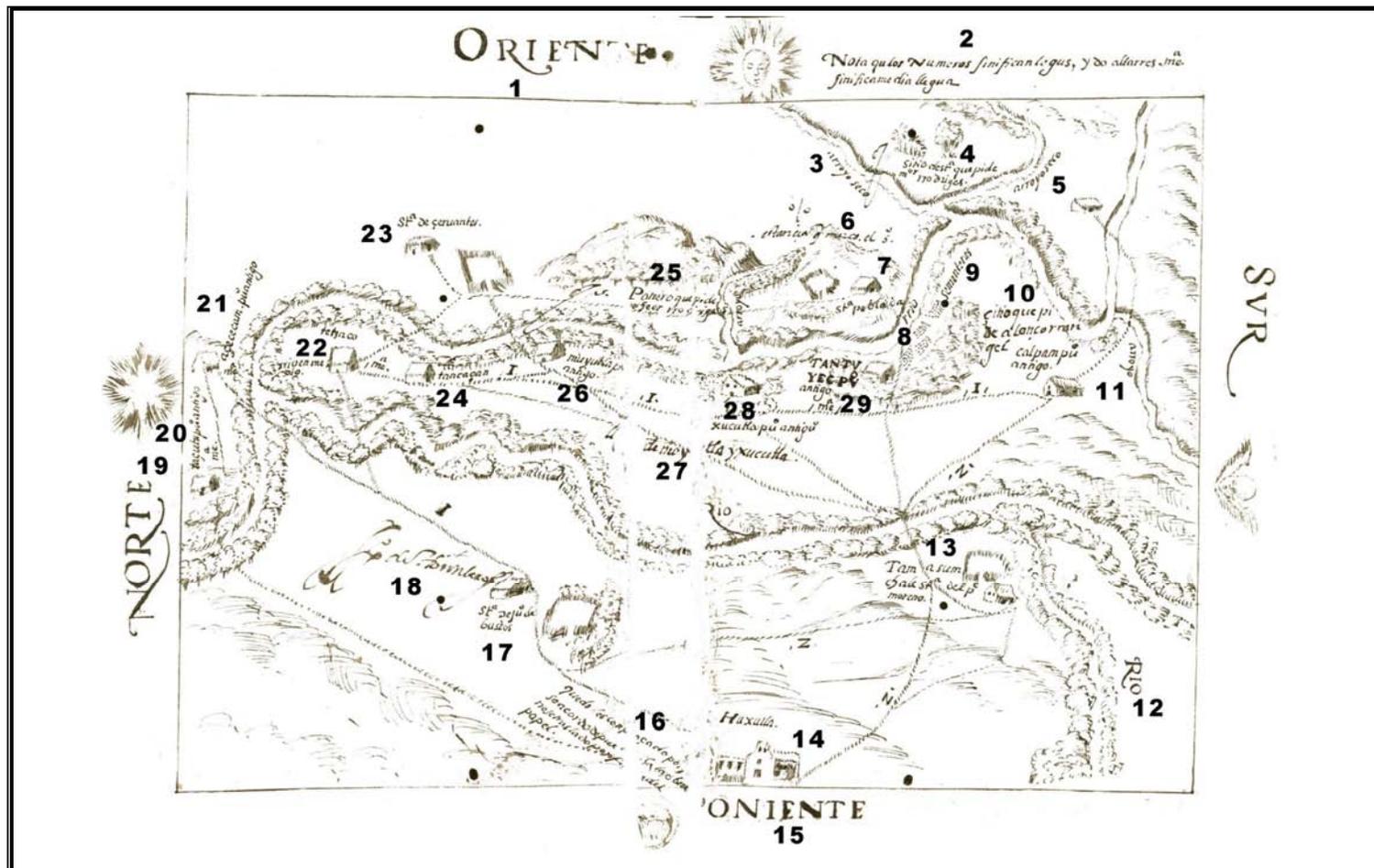
f. 13

NORTE

SUR



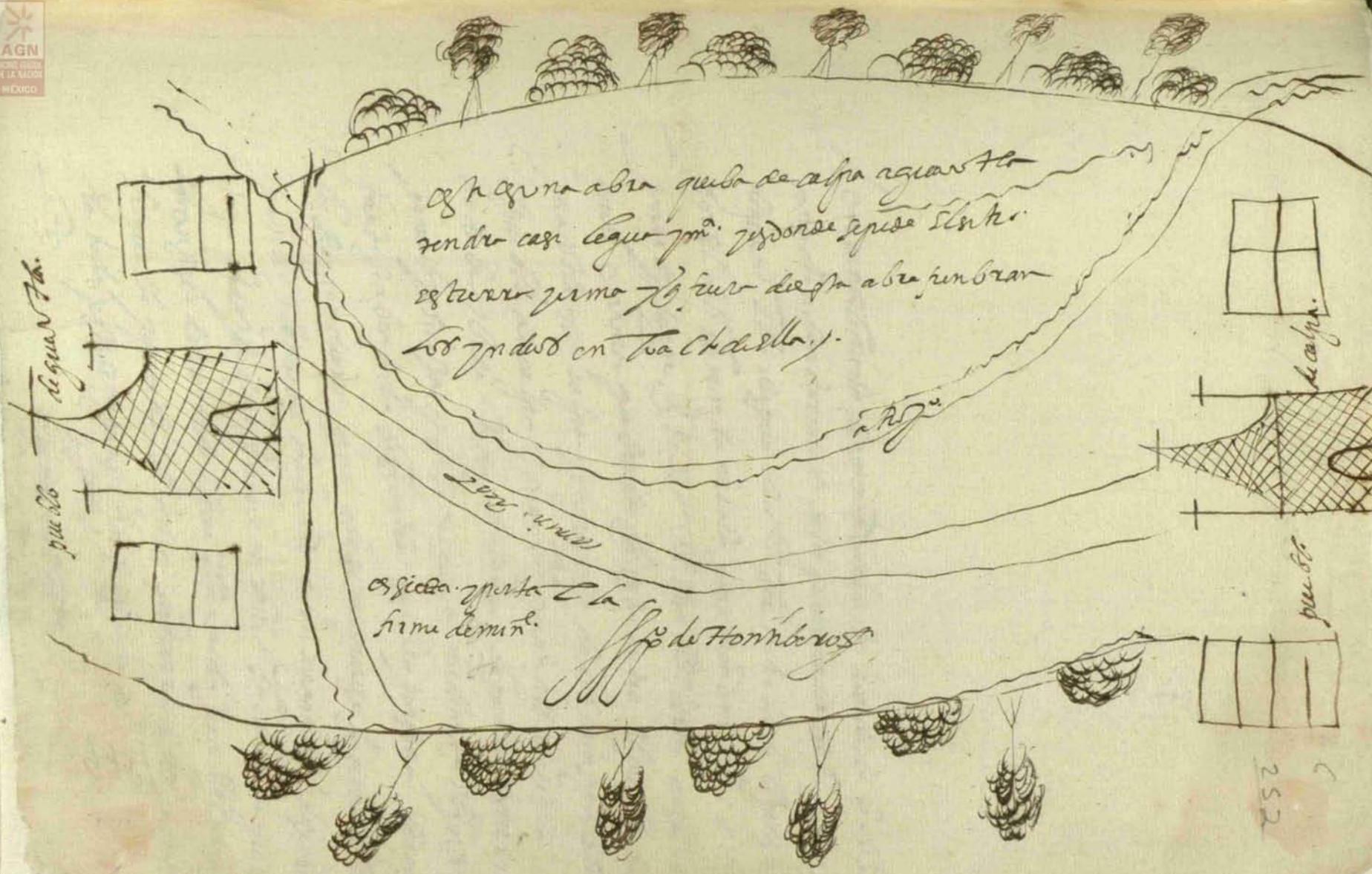
ORIENTE

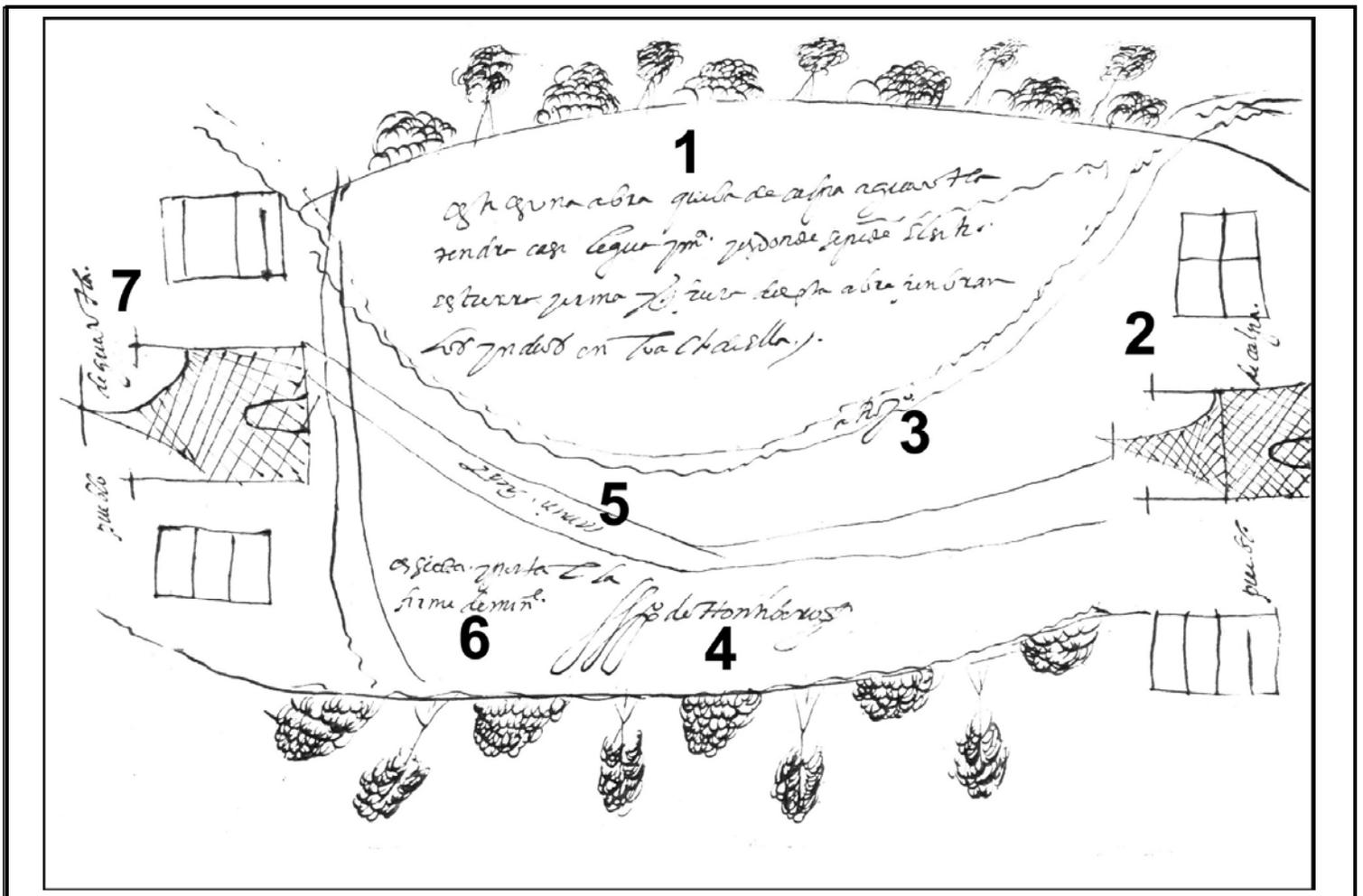


**3-B** Mapa del pueblo de Calpa, Tantuyec y Xucutla.  
 Año: 1598.  
 Productor: Pedro de Ontiveros.  
 Medidas: 31.5 x 43.5 cm  
 Clasificación:  
 MAPILU-AGNM: Núm. 1801.  
 AGNM: Tierras, vol. 2719, exp. 11, f. 15

1. Oriente.
2. Nota, que los números significan legu[a]s y do allares media, significa media legua.
3. Arroyo seco
4. Sitio de estancia que pide Melchor Rodríguez.
5. Arroyo seco.
6. Ojo, estancia que mercó el señor.
7. Estancia poblada
8. Río.
9. Sementeras
10. Sitio que pide Alonso Rangel
11. Calpan, pueblo antig[u]o (Sur)
12. Río
13. Tamasunchale, estancia del principal Moreno
14. Hu[e]xutla.
15. Poniente
16. Quedó descompensado por [ilegible] se acordó después [ilegible] la obra, no se trasladó por [ilegible] del papel.
17. Estancia de Juan de Bustos.
18. Pedro de Ontiveros.
19. Norte.
20. Tazutu, pueblo antig[u]o.
21. Acececan, pueblo antig[u]o.
22. Río en medio. Tetzaco.
23. Estancia de Cervantes.

24. Tancazan.
25. Potrero que pide Melchor Rodríguez.
26. Muyutla, pueblo antig[u]o.
27. Llano de Muyutla y Xucutla.
28. Xucutla, pueblo antig[u]o.
29. Tantuyec, pueblo antig[u]o.





**3-C**

Mapa de Calpa y Guautla.  
 Año: **1589**.  
 Productor: Pedro de Ontiveros.  
 Medidas: 23 x 31.5 cm.  
 Clasificación:  
 MAPILU-AGNM: Núm.1602.  
 AGNM: *Tierras*, vol. 2682, exp. 13, f. 6.

1. Esta es una abra que va de Calpa a Guautla, tendrá casi legua y media, y es donde se pide el sitio; es tierra yerma y que, fuera desta abra, siembran los indios en lo alto de ella.
2. Pueblo de Calpa.
3. Arroyo.
4. Pedro de Ontiveros.
5. Camino Real.
6. Es cierta y por tal la firmé de mi nombre.
7. Pueblo de Guautla.

Carmona

Carmona



San Joaquián

estruo Lame y lleam  
mandeguaula

Temin ya suca  
Tajicorán

Toguelón



Rauilte  
magca

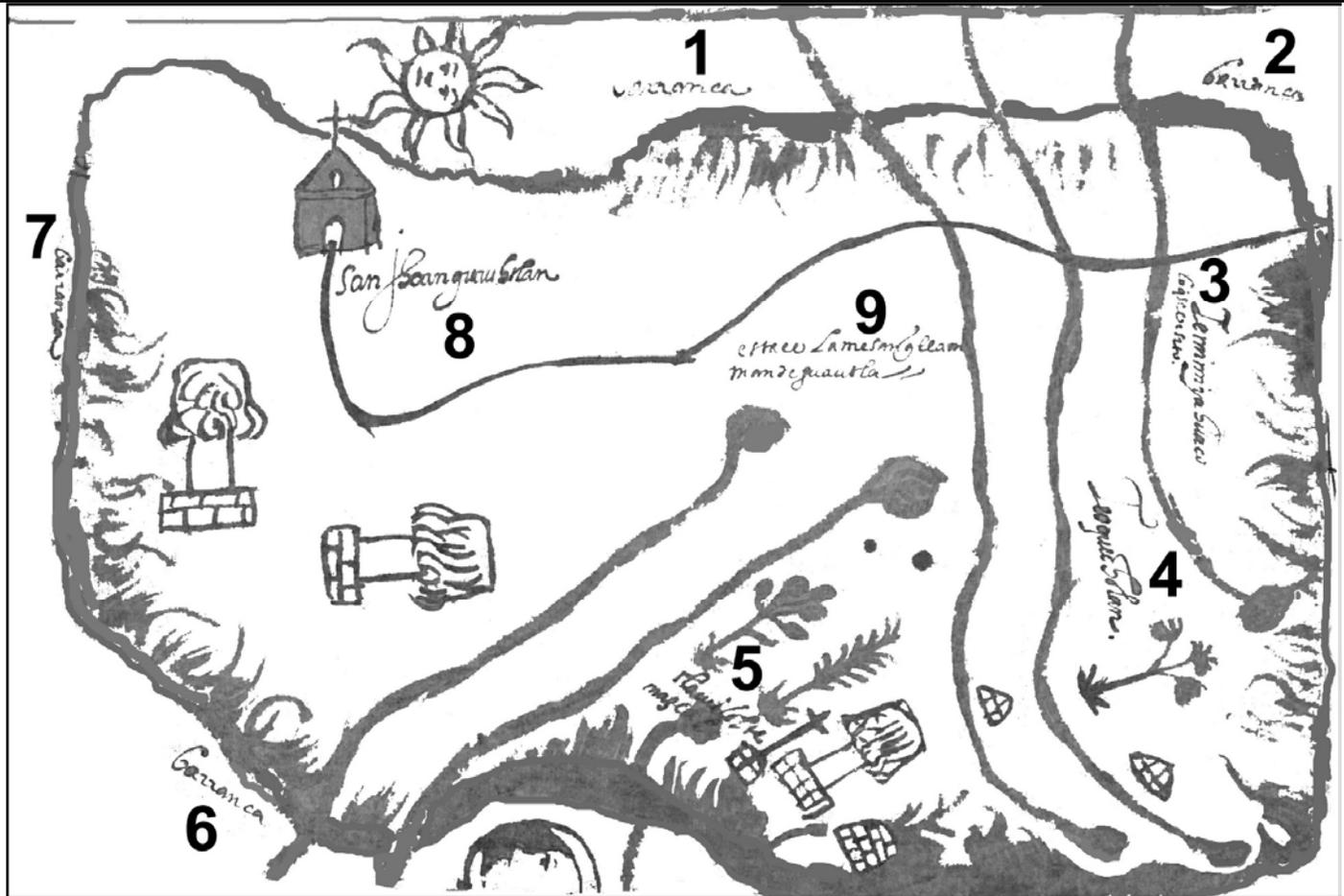


Carmona

38

H  
4  
01

Carmona



3-D

Mapa de San Jhoan Guatlan.

Año: 1593.

Productor: Anónimo.

Medidas: 19 x 30 cm.

Clasificación:

MAPILU-AGNM: Núm.1282.

AGNM: *Tierras*, vol. 1871, exp. 1, f. 28.

1. Barranca
2. Barranca
3. Temimiyahuaco.
- Lo que se visitó
4. Teoquecholan
5. Tlacuilol Temazcal
6. Barranca
7. Barranca
8. San Jhoan Guatlan
9. Esta es la mesa que llaman de Guautla

Anexo 3-E

AGNM, Ramo Tierras, vol. 1871, exp. 1, f. 30.

Petición de tierras y de servicios por parte de Francisco de la Cueva, gobernador de San Juan Guautla, Provincia de Pánuco, 1593.

AGN  
ARCHIVO GENERAL  
DE LA NACIÓN  
MÉXICO

Francisco de la Cueva

CCC

24  
28

En don Francisco de la Cueva don hordaz qualu sea y para  
que se se de xihuitica qui hi hui liz que yu mili. nican. con. y para  
que pon ne rez n hua. ce y xopam cen mil. cen po hualion mo hua  
ne ac oya hua. con no y huqui y no nal mil. mo cen po hualion mo  
elac mate. ne ac oya hua. y xepo hualion mo. ce xihuitica  
ca mia. y huan y hui mil y huan hese y huan hoxo mil mo cen  
hualion mo elac mate ne ac oya hua. ce xihuitica qui hi hui  
y huan y hese  
macataz que ce se ne mate. y hualion mo hualion mo hualion  
y huqui y qui ma ca hi hui. y nra ce. cul y p  
y huan hese  
hese ma qui mo macataz hualion mo hualion mo hualion mo hualion  
hualion mo hualion mo hualion mo hualion mo hualion mo hualion  
mo hualion mo hualion mo hualion mo hualion mo hualion mo hualion  
hualion mo hualion mo hualion mo hualion mo hualion mo hualion  
hualion mo hualion mo hualion mo hualion mo hualion mo hualion  
qui hi y nra ma mo hi hualion mo hualion mo hualion mo hualion  
pama hui que yu nra ma ca ca on hualion mo hualion mo hualion  
ce se hese y huan hualion mo hualion mo hualion mo hualion mo

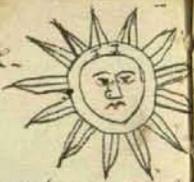
1. In don Francisco de la Cueva, don Fernando Cortés, Quauhtla, Gobernador
2. In piltzin, xihutica quichihuilizque in mili, nican tl [ilegible]
3. Lolpan, neneztihu ce ixopanmil cenpohuali on matlac [matl]
4. Necoc coyahuac , zan noiuhuqui itonalmil mocenpohuali on ma
5. tlac matl necoc coyahuac, ic yepohual matl ce xihutica [ilegible]
6. tlania, ihuan ichilmil, ihual etl, ihuan ayomili no cen
7. pohuali on matlac matl necoc coyahuac, ce xihutica quichihuiliz[que]
8. ihuan inic eymeztica icuac monechico Huatla calaquilizque
9. macatozque ce zotl tilmatl yehuatl comonitad tlazoncahuatl
10. ihuqui in quimacati inin tecuiyo.
11. Ihuan chicometica icuac nacacualizpan, amo no icuac Cua
12. Resma, quimomataz comonitad quizás centetl totolin, ihuan
13. Omen tlapixque ichan nemizque, ce oquichtli, ce cihuatl, chicometica
14. Mopatlatatzque, inic quimomamacatazque, ihuan ichan
15. Tacazque ihual huel quitlazotlaz auh zan yey [ilegible]
16. Quichi[huaz] inin [a]mac, mochihuaz atl, ihuan amo qui
17. Panahuizque in nicanca tasación, tla quipanahuizque
18. Cuilti loz ihuan cahualtiloz inin ne amac.

#### Traducción

1. Francisco de la Cueva, gobernador de Quauhtla y Fernando Cortés
2. su hijo, en el siguiente año harán una milpa aquí [ilegible]
3. para cuando llegue el xopanmili un terreno de treinta manos
4. por cada lado; también para el tonalmili, otro terreno de treinta

5. manos por cada lado. También para el siguiente año un terreno de sesenta  
manos
6. para sembrar chile, frijol y calabaza, dividido en treinta
7. manos por cada lado, que se hará en cada año.
8. Y cada tres meses se juntará en Huautla
9. donde la comunidad dará un pieza de tilma
10. y se entregará a este Señor.
11. y cada siete días podrá comer carne, pero no en Cua
12. resma, también la comunidad le dará un guajolote y
13. dos sirvientes que vivirán en su casa; una mujer y un hombre que cada siete  
días
14. se cambiarán, se les dará y se dará
15. vivienda, y se les querrá de buena manera. Y sólo se
16. hará lo que está en este papel, y no
17. se excederá lo que señala la tasación, si se excediere
18. se escribirá y se dejará registro en papel.

Viente.



Amia & guicza

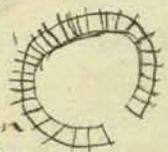


Alto fuerte



Alto fuerte  
tandiquel

Silveta  
Siquel



Rio grande



Potencia  
de la fuerza de  
Santiago

pueblo de guantla

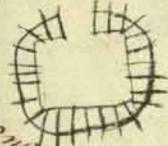


esta nra de dominio  
de guantla. poseída  
queles de tamayun



Sur

Pueblo de  
Santiago

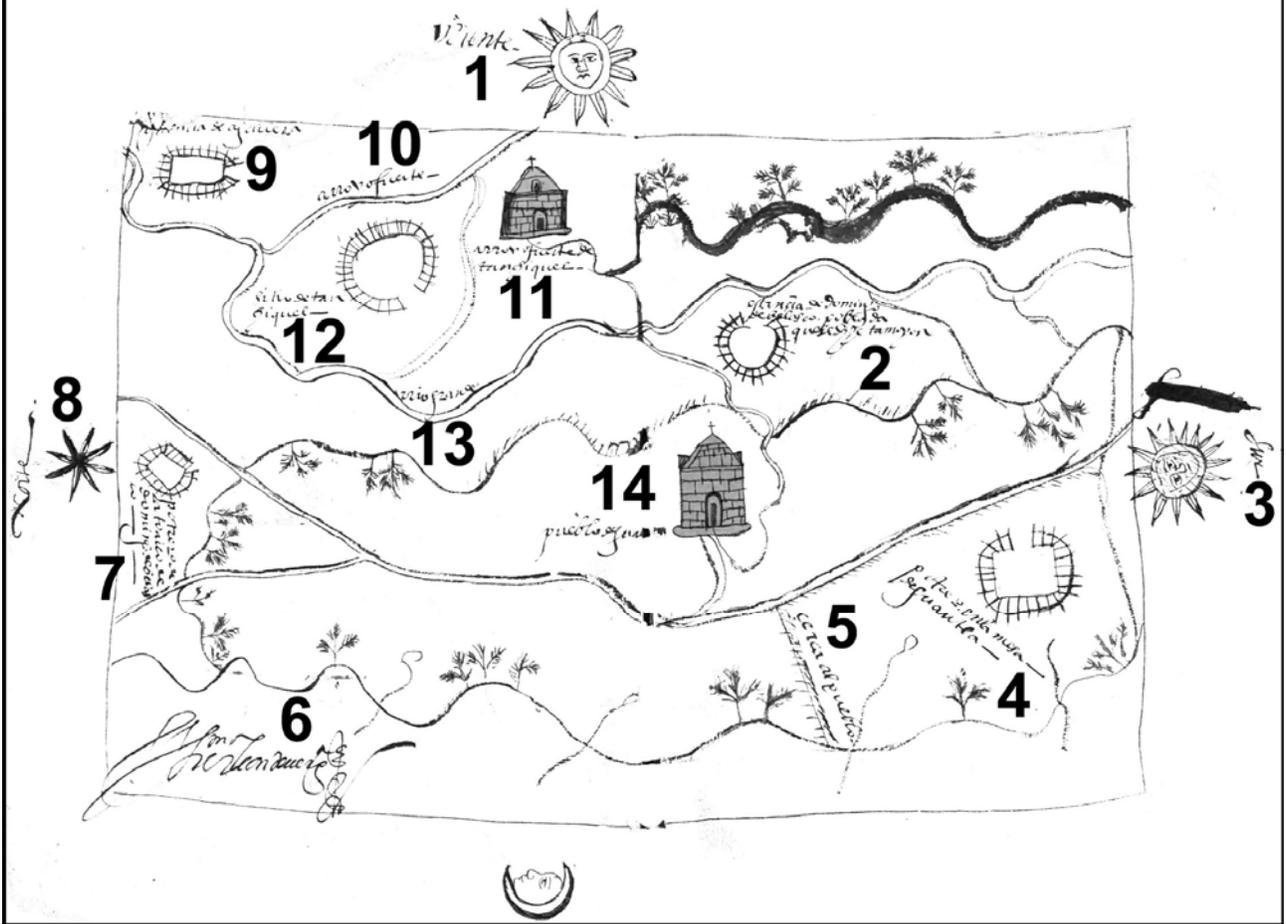


Cerca de guantla

Y como  
de Leon de  
Caceres

J. P.





**3-F**

Mapa de la Mesa de Guautla.

Año: 1604.

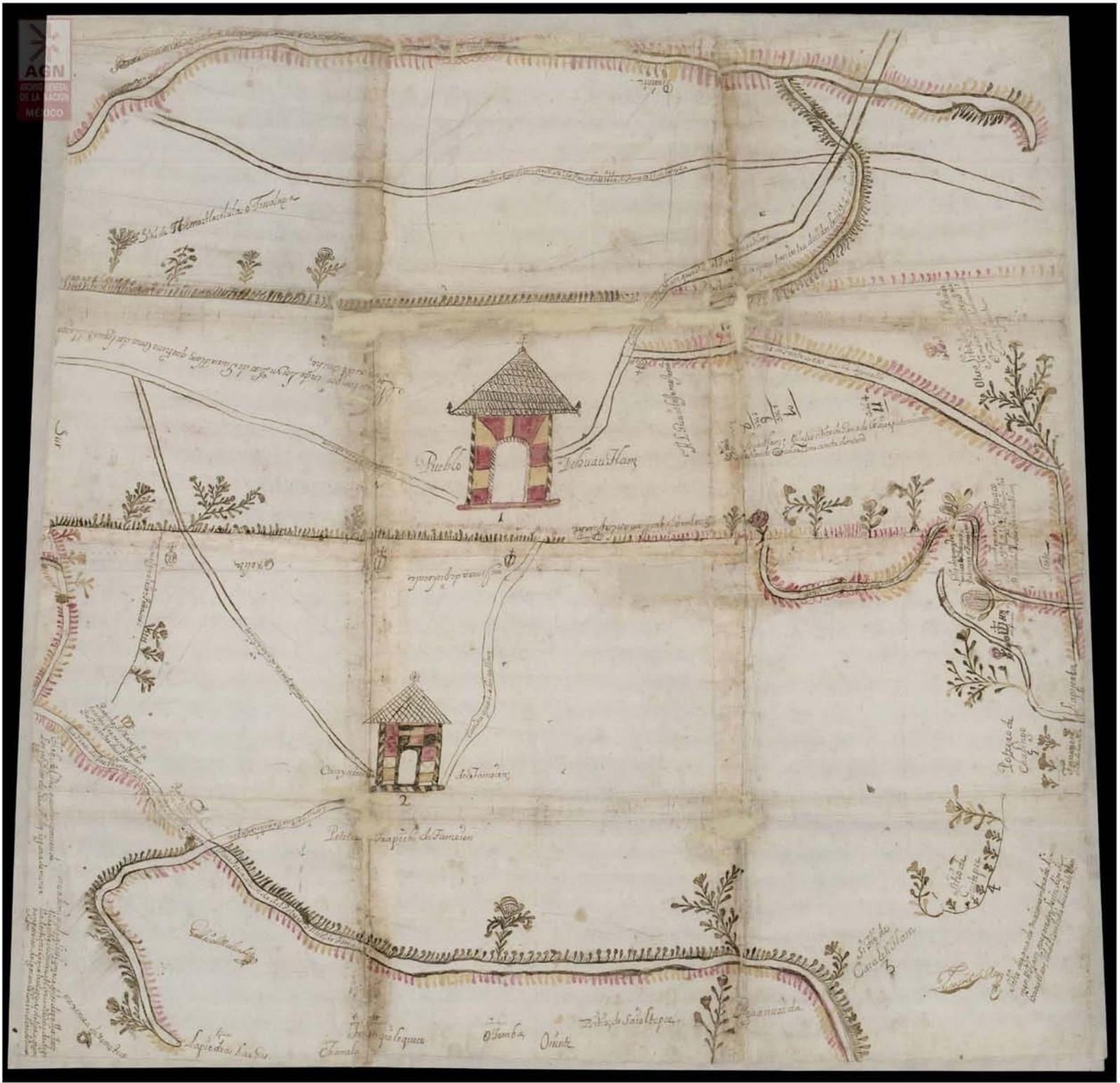
Productor: Gerónimo León de Vergara  
Medidas: 31 x 43cm.

Clasificación:

MAPILU-AGNM: Núm.1753.

AGNM: *Tierras*, vol. 2707, exp. 2, fs.  
17v.-18r.

1. Oriente
2. Estancia de Domingo de Velasco; poblada que se dice Tamoyon.
3. Sur
4. Potrero en la Mesa de Guautla
5. Cerca del pueblo
6. Gerónimo León de Vergara
7. Potrero de La Touaico de Domingo de Bezos
8. Norte
9. Estancia de Aguilera
10. Arroyo fuerte
11. Arroyo fuerte de Tanchiquel.
12. Sitio de Tanchiquel
13. Río Grande
14. Pueblo de Guautla





1. Poniente
2. Camino que viene de México para la Villa de Pánuco y Tantoyuca
3. Camino [rotura] Huexutlan que sale [del] pueblo de Huautlan.
4. Potrero de [Man]teco que están introducidos los indios de Huautlan.
5. Otro sitio de ganado mayor nombrado Nuestra Señora Isasi [de] dicha mesa, en una fuente (7)
6. Camino de Tantoyuca que sale de Guautla (12)
7. Sitio 1/(8); sitio 2/(9); sitio 3/(10); sitio 4/(11). Mesa de Huautlan. Cuatro sitios de ganador mayor pertenecientes al Doctor Sebastián de Cortázar, como consta de merced.
8. Sitio de ganado mayor de Tohuaco, pertenece a Tamoion
9. Sitio de ganado menor, Tohuaco, que posee don Juan de la Cueva, indio vecino del pueblo de Huautlan.
10. Norte
11. Arroyo permanente que divide el sitio [ilegible]
12. Arroyo seco
13. Mojonera
14. La Puerta (6)
15. Tahuaxoc de los de Huautla
16. Potrero de Chalingo (5)
17. Sitio de ganado mayor nombrado Limontitlan.
18. Lucas de la Rea
19. Sitio de Guatepec (4)
20. Sitio de Cacalotitla (3)
21. Agua nacida
22. Sitio de Saioltepec
23. Oriente
24. Otumba (Lindero)
25. Tenanquilequeco (Lindero)
26. Chamola (Lindero)
27. Gabriel Meléndez
28. La[s] Piedras Largas
29. Moxonera de Xomteco, de ganado menor.

**3-G**

Mapa del pueblo de Huautlan.

Año: 1745.

Productor: Gabriel Meléndez y Lucas de la Rea.

Medidas: 87 x 91 cm

Clasificación:

MAPILU-AGNM: Núm. 2311.

AGNM: *Tierras*, vol. 3033, exp. 4, f. 87.

30. Mesa de Miacale alias la Mesa de los Degollados. Dicho sitio de Tehuatli, mesa dicha de Degollados; tiene como tres leguas de tierra que están poseyendo y gozando los indios de Huautlan
31. Tehuatli. Sitio que están poseyendo los indios.
32. Río Grande que viene de la hacienda de Santa Ana. Pasa por la hacienda del potrero de Tamoion.
33. Rancho de Huazalinguillo
34. Rancho de Xampisco. En estas tierras se hallan los indios introducidos
35. Descuelga el río. Peñasco.
36. Mojonera
37. Coxolite
38. Me[ilegible por doblez] están poseyendo los indios de Guautlan que tiene como dos leguas de largo [ilegible por doblez] de ancho.
39. Sitio de Themaztlacolula o Tonalapa
40. Pueblo de Huautlan (1)
41. Alguacilejo o mojonera.
42. Otro paraje que llaman La Puerta (mojonera)
43. Camino [ilegible] a Yahualican
44. Mojonera de Pichocale (monjonera)
45. Camino que va a Huautlan
46. Camino que va a Yahualican
47. Casa y Hacienda de Tamoion (2)
48. Camino que va a Chicontepec
49. Potrero y trapichi de Tamoion.

AGNM, Tierras, vol. 3033, exp. 4, fs. 88r.- 90v.

[al margen inferior izquierdo:] “1”, “2”

[f. 88r.]

“Gabriel Meléndez, vecino del pueblo de Guexutla y Lucas de la Rea, vecino de la jurisdicción de Tampico, ambos ya de edad, nombrados peritos por el Bachiller don Sebastián de Cortázar y admitidos por vuestra merced, Justicia de este partido, sobre el pleito de estas tierras con los indios de Guautla, entendidos de todo el término y sitios de las tierras que posee dicho señor Bachiller, y en virtud del auto se nos notificó mandándonos formar el mapa que por despacho de la Real Audiencia, se ordena con el que tenemos formado que a la letra, es el mismo de las tierras referidas, nos presentamos y con juramento que hacemos en toda forma con las debidas solemnidades por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, decimos que dichas tierras constan del potrero principal de Tamoyon, que está al Oriente, y dista del pueblo de Guautla a la estancia y casa de dicho potrero una legua, el que nos consta tiene mercedes muy antiguas y de inmemorial tiempo, se llama sólo Tamoyon, que los cotrarios quieren confundir con querer nombrarle Teoquichul, y es el primero que con número se anota al margen.

Y de dicho potrero corre a los demás potreros y trapiche de dicho Tamoyon que va hacia el pueblo de Chicontepeque, y dando vuelta corre hasta el sitio de Cacalotitlan, y dista de el pueblo de Guautla dicho sitio, dos leguas; el que nos consta por las mercedes que tiene ser de ganado mayor, y el potrero de Tamoyon le ponemos la nota de el número dos.

Y desde el dicho sitio de Cacalotitlan corren los linderos yendo hacia el monte hasta llegar al sitio de Guatepec, y dista el pueblo de Guautla de dicho sitio como dos

[al margen izquierdo:] “Número 3”

[f. 88v.] leguas y media, y al dicho sitio de Cacalotitla va con la nota de el número tres.

Y desde el dicho sitio de Cuatepec que se [a]nota con el número cuatro, corre el lindero hasta el potrero de Chalingo todo a el Norte, y dista de el pueblo de Guautla dos leguas y media, antes más que menos.

[al margen izquierdo:] “Número 4”

Y desde el dicho potrero de Chalingo que es el que se anota con el número cinco, que linda con los sitios de Limontitla y Taguaxoco, rinconada hacia el Norte, que poseen los indios de Guautla y corre el lindero de dicho sitio de Chalingo hasta llegar al sitio de La Puerta, todo el Norte; y dista de el pueblo de Guautla como cuatro laguas.

[al margen izquierdo:] “Número 5”

Y desde el dicho sitio de La Puerta que es de ganado mayor y se anota con el número seis, reconociendo para el Poniente, llegan los linderos hasta la estancia de ganado mayor nombrado Nuestra Señora de Isasi, que malignamente quieren los contrarios nombrar Coatitlan, y entre dichos linderos de Chalingo, La Puerta y Nuestra Señora de Isasi, se haya el sitio de ganado menor llamado Toguaco que posee don Juan de la Cueva, y no el Bachiller don Sebastián de Cortázar; y dista de el pueblo de Guautla de Nuestra Señora de Isasi como dos leguas.

[al margen izquierdo:] “Número 6”

Y desde dicho sitio de Nuestra Señora de Isasi que va con la nota de el número siete, a él se hallan contiguos los cuatro sitios de ganado mayor y el potrero de Manteco , todos a el puente, encima de la nota de Guautla, con quien lindan dichos sitios y dis

[al margen superior izquierdo:]

“Número 7, Isasi

Sitio número 1

Número 8

Sitio número 2

Número 9

Sitio número 3

Número 10

Sitio número 4

Número 11

Número 12.”

“[f. 89r.] tan de dicho pueblo más de las seis sientas varas que poseen; y todos dichos cuatro sitios se hayan al margen con los números y notas donde están.

Y desde dichos cuatro sitios corren los linderos hasta el camino viejo que sale de el pueblo de Guautla hasta el río de Atapesco, donde remontan dichos sitios y potrero de Manteco, en el que se han introducido los indios de dicho pueblo en las tierras de dicho señor, y dicho camino viejo quieren borrar maliciosamente los contrarios, no pudiendo, sólo por quererse alzar con el potrero de Manteco, el que va anotado con el número doce.

Y desde dichos sitios y potrero todas las demás tierras, yendo desde el Poniente para el Sur, son y pertenecen a el pueblo de Huautla, que no posee dicho señor Bachiller, y en este medio se halla el sitio de Temascaltlacolula Tonalapan, entre san Martín y Atlapesco, que los indios de dicho pueblo poseen y como más de la mitad de la mesa de dicho pueblo que viene para el pueblo de Yahualican, y por sus quebradas corre pasando a la otra banda de el río que viene de la hacienda de Santa Ana, hasta el sitio que llaman de Tesgual que poseen dichos indios, y también la Mesa de Miacal, alias de los Degollados que tendrán de tierras más de cuatro legua, poco más o menos.

Todo lo cual que llevamos dicho, juramos ser la verdad y en ello nos ratificamos que es lo cierto a todo nuestro leal saber y entender, porque nos consta porque lo tenemos visto y [f. 90v.] y practicado; y lo ratificamos no moviéndonos pasión más, sino, lo que es patente y constante.

Gabriel Meléndez.

Lucas de la Rea.



Poniete

Cana Yucaytia

Cana de Yaocvalyca

norte

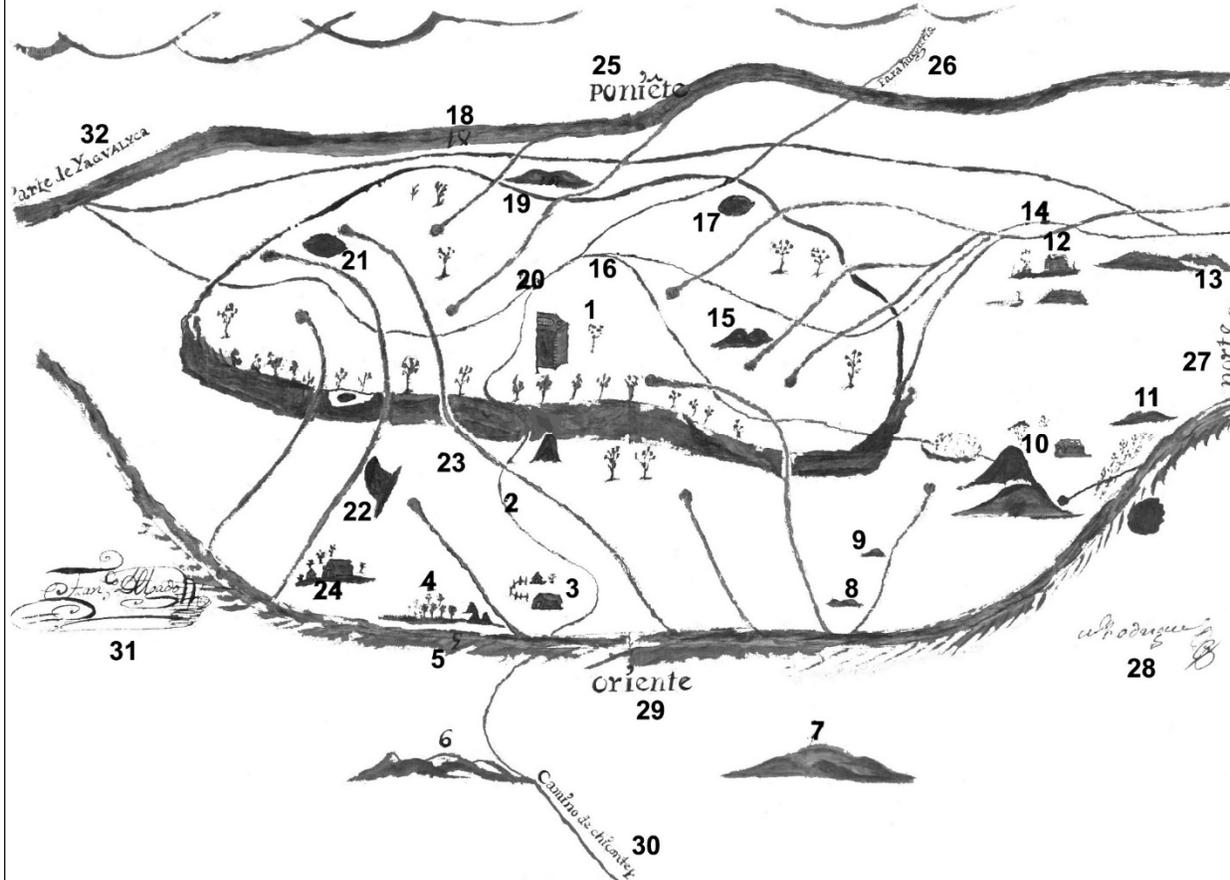
oriente

Camino de Chicontel

Juan C. Alvarado

Rodriguez

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18
- 19
- 20
- 21
- 22
- 23
- 24
- 25



[Nombres tomados del documento que acompaña el mapa. Para revisar las referencias completas, consultar la transcripción que se encuentra integrada en las siguientes páginas.]

3-H

Mapa del pueblo de Huautla.

Año: 1745.

Productor: Francisco Delgado y Juan Rodríguez.

Medidas: 31.5 x 43 cm.

Clasificación:

MAPILU-AGNM: Núm. 2310.

AGNM: Tierras, Vol. 3033, exp. 4, f. 40r.

1. Es el centro del pueblo de Huautla,
2. Camino que va de el expresado pueblo de Huautla a la hacienda de Tamoyon,
3. Casa y hacienda de Tamoion que dista de el pueblo de Huautla.
4. Sitio nombrado Teoquichula por parte de los naturales y por la contraria llamado potrero de Tamoion.
5. Río grande que llaman Texoatl.
6. Sitio nombrado Sayoltepeque que dista de dicho río como una legua.
7. Sitio nombrado Tanchiquel .
8. Sitio nombrado Cacalotitlan .
9. Tierras que por parte de los naturales se nombra Nuestra Señora de Isasi.
10. El cerro que llaman de Tlicomitl y potrero de Chalingo.
11. Sitio nombrado Toguaxoch.
12. Centro del sitio de Tohuaco y casa de don Juan de la Cueva.
13. Paraje nombrado La Puerta
14. Camino que de el pueblo Huautla sale para Tantoyuca y pasa por el expresado sitio de Tohuaco.
15. Sitio nombrado Cohuatzacuatl por parte de los naturales, aunque por la contraria se dice no ser ese un nombre.
16. El paraje donde se divide el camino que va para Chalingo de el expresado camino de Tantoyuca.
17. La Puerta y camino que va de el pueblo de Huautla para el de Huexutla.
18. Río grande que corre por la cañada que está a el Poniente de la Mesa de Huautla, y camino que va por dicha cañada para Tampico y viene de México.

19. Sitio que se halla en los derrames de dicha Mesa de Huautla para bajar a dicho río y se nombra Manteco.
20. Camino que sale de el expresado pueblo de Huautla y viene a esta cabecera de Yahualica.
21. Sitio nombrado Temascatlacuilu o Tonalapan que está sobre la Mesa.
22. Cerro de el Cojolite que, aunque que parece es independiente de las tierras [de el liti]gio.
23. El sitio nombrado Etzatlan que está sobre unas lomas entre arroyos, abajo de dicha mesa.
24. Xampico, en donde algunos naturales de Huautla viven.
25. Poniente
26. Para Huegutla
27. Norte
28. Juan Rodríguez
29. Oriente
30. Camino de Chicontepec
31. Francisco Delgado
32. Parte de Yagualyca

AGNM, *Tierras*, vol. 3033, exp. 4, fs. 40r.- 40v.

[f. 40r.]

“Relación que los agrimensores nombrados hacen de las partes y lugares, sitios y parajes figurados en el mapa, a que procedieron y presentan; es a saber:

1. Es el centro del pueblo de Huautla, que yace sobre una mesa alta que corre de Norte a Sur, y tiene de longitud de tres leguas y media a cuatro, y de latitud, por donde más, tiene media legua poco más o menos, como se ve por la figura.
2. Camino que va de el expresado pueblo de Huautla a la hacienda de Tamoyon, y de dicha hacienda pasa al paraje nombrado Sayoltepeque, y sigue para el pueblo de Chicontepeque tirando de Poniente a Oriente.
3. Casa y hacienda de Tamoion que dista de el pueblo de Huautla una legua poco más o menos.
4. Sitio nombrado Teoquichula por parte de los naturales y por la contraria llamado potrero de Tamoion, que dista de las casas de dicha hacienda como un cuarto de legua.
5. Río grande que llaman Texoatl que corre de Sur a Norte hasta desaguar en Tampico.
6. Sitio nombrado Sayoltepeque que dista de dicho río como una legua, poco más o menos
7. Sitio nombrado Tanchiquel que dista como tres leguas de el antecedente.
8. Sitio nombrado Cacalotitlan que dista del antecedente como legua y media poco más o menos.
9. Tierras que por parte de los naturales se nombra Nuestra Señora de Isasi, que es un sitio que dicen gozábalo un tiempo en compañía de Domingo de Velasco, aunque por la contraria se dice ser el lindero de Cacalotitlan y Chalingo, que más abajo divide otro paraje nombrado Ohuatepec.
10. El cerro que llaman de Tlicomitl y potrero de Chalingo que dista de Cacalotitla como dos leguas, poco más o menos
11. Sitio nombrado Toguaxoch que dista de el antecedente de Chalingo como un cuarto de legua, y tiene a el Oriente el río de Texoatl

12. Centro del sitio de Tohuaco y casa de don Juan de la Cueva, y dista de Chalingo como dos leguas, poco más o menos.

13. Paraje nombrado La Puerta, y lindero que dicen ser de el expresado sitio de Tohuaco, de cuya casa está a distancia de media legua, poco más o menos.

14. Camino que de el pueblo Huautla sale para Tantoyuca y pasa por el expresado sitio de Tohuaco y por el sobredicho paraje nombrado La Puerta [sobre línea:] "A dar a Calpa"

15. Sitio nombrado Cohuatzacuatl por parte de los naturales, aunque por la contraria se dice no ser ese un nombre, que dista de el antecedente de Tohuaco como legua y media, y del pueblo como media legua, poco más o menos, por estar sobre la mesa.

16. El paraje donde se divide el camino que va para Chalingo de el expresado camino de Tantoyuca.

17. La Puerta y camino que va de el pueblo de Huautla para el de Huexutla.

18. Río grande que corre por la cañada que está a el Poniente de la Mesa de Huautla, y camino que va por dicha cañada para Tampico y viene de México.

19. Sito que se halla en los derrames de dicha Mesa de Huautla para bajar a dicho río y se nombra Manteco, y dista de el pueblo como media legua, poco más o menos.

[f. 40v.]

20. Camino que sale de el expresado pueblo de Huautla y viene a esta cabecera de Yahualica, que es de cinco leguas poco más o menos hasta ella.

21. Sitio nombrado Temascatlacuilo o Tonalapan que está sobre la Mesa, de distancia de una legua, poco más o menos, de el expresado pueblo de Huautla.

22. Cerro de el Cojolite que, aunque que parece es independiente de las tierras [de el liti]gio, se dice de parte de los naturales, ser o estar a lindes de las tierras de Etzatlan, que son de el litigio como las figuradas.

23. El sitio nombrado Etzatlan que está sobre unas lomas entre arroyos, abajo de dicha mesa, y dista de el pueblo como media legua y de la hacienda otro tanto, poco más o menos.

24. Xampico, en donde algunos naturales de Huautla viven.

Los cuales, dichos parajes, sitios y lugares que constan de la causa y el mapa que presentamos, yo don Francisco Delgado y Juan Rodríguez, agrimensores nombrados por parte de los Naturales de el pueblo de Huautla, juramos a Dios Nuestro Señor y la Santa Cruz, estar hecho bien y debidamente a todo nuestro leal saber y entender, sin solo fraude ni encubierta alguna, y so cargo de dicho nuestro juramento en que nos afirmamos, y ratificamos lo firmamos- Sobre línea: a dar a Calpa por Nuestra Señora de Isasi”

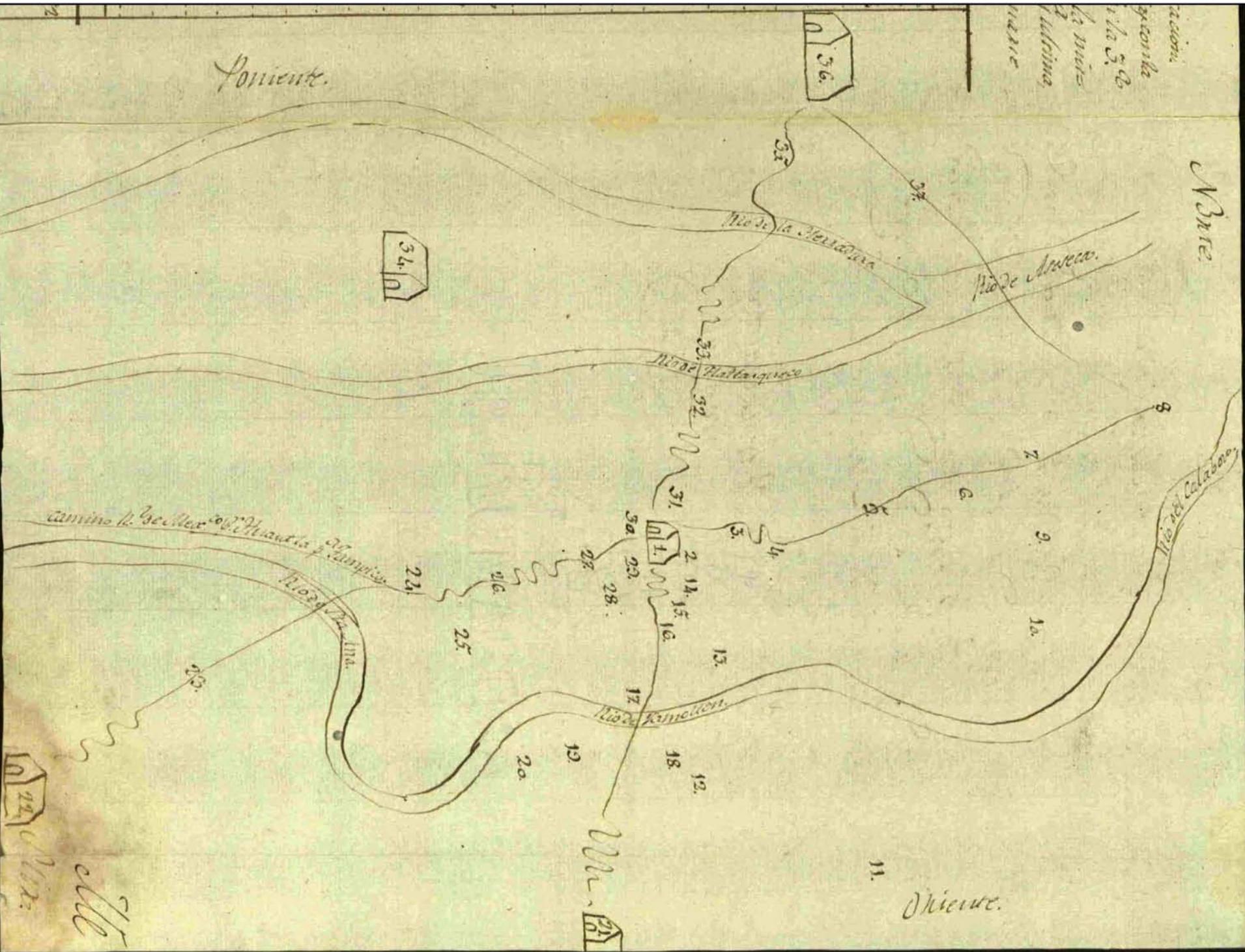
Francisco Delgado.

Juan Rodríguez.

razón  
gracia  
la más  
la última  
razón

Nbre

Orient.

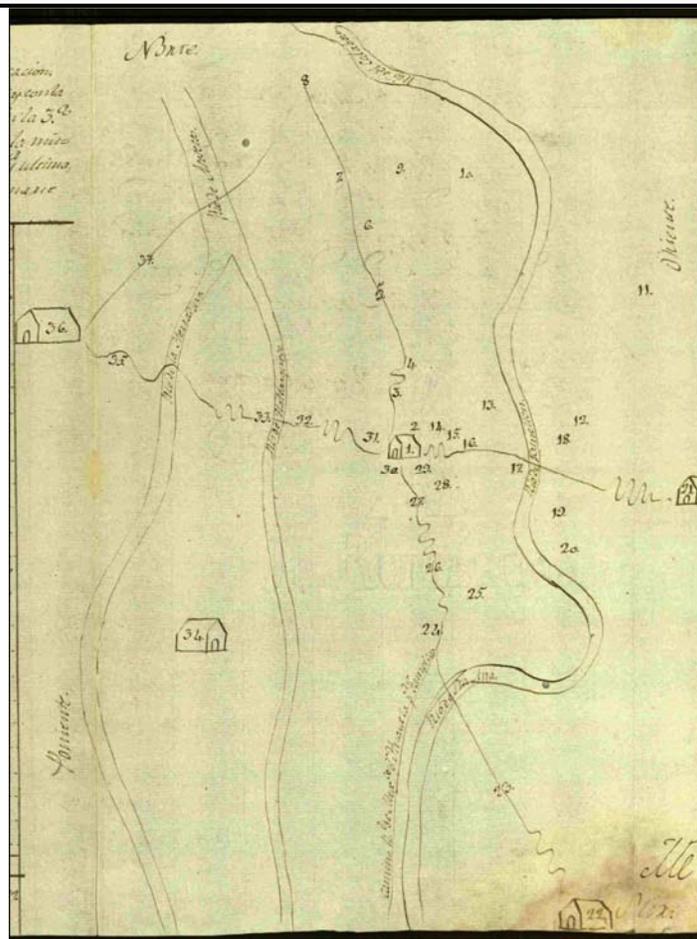


11.

Orient.



camino de la Mar  
M



[Los nombres fueron transcritos del documento que viene junto al mapa.]

**3-1**

Mapa del curato de Huautla.

Año: **1818**.

Productor: Pedro Zorauta.

Medidas: 30 x 42 cm.

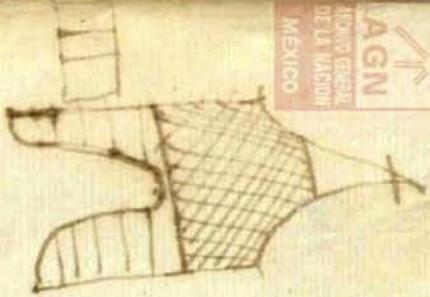
Clasificación:

MAPILU-AGNM: Núm. 4679.

AGNM: *Bienes Nacionales*, Leg. 254, exp. 26, f. 38r.

1. Pueblo de Huautla
2. Puerta, Rancho
3. Mesa, rancho
4. Thohuaco, ranchería
5. Camino Real para la hacienda de las Flores
6. Calpa, rancho
7. Colloles, rancho
8. Hacienda de las Flores
9. Machin, rancho
10. Chalingo, ranchería
11. Pajonal, ranchería
12. Macuilco, ranchería
13. Tetzintla, ranchería
14. Aquespalco, rancho
15. Ahuacate, rancho
16. Hacienda de Tamollón
17. Huazalingo, ranchería
18. Quapantla, ranchería
19. Zacatipan, rancho
20. Huemaco, ranchería
21. Curato de Chicontepec, del obispado de Puebla
22. Curato de Xochiatipan, de este Arzobispado
23. Camino de Xochiatipan a la Hacienda de Santa Ana
24. Hacienda de Santa Ana

25. Quatzonco, ranchería
26. Camino de Huautla para la hacienda de Santa Ana
27. Mesa, rancho
28. Cojolite, rancho
29. Pilas, rancho
30. Puente, ranchería
31. Quatenahuatl, rancho
32. Tlatlasqueco, rancho
33. Ahuatipan, ranchería
34. Curato de Yahualica de este Arzobispado
35. Camino de Huaxutla para Ahuatipan
36. Curato de Huexutla de este Arzobispado
37. Camino de Huaxutla para la hacienda de Las Flores



Pueblo de Aguilera

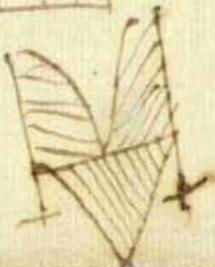


129

Pueblo de San Juan

Rio de San Juan

Pueblo de San Juan

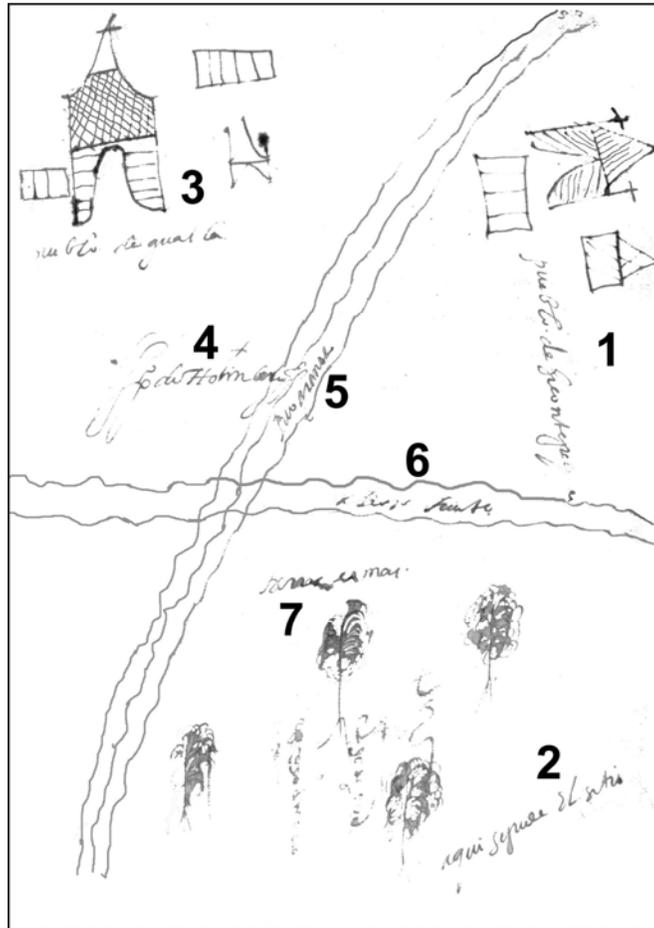


129

%

San Juan  
San Juan  
San Juan  
San Juan  
San Juan





**3-J**

Mapa de Gua[u]tla y Chicontepeque.

Año: 1592.

Productor: Pedro de Ontiveros.

Medidas: 31 x 22 cm.

Clasificación:

MAPILU-AGNM: Núm.1743.

AGNM: *Tierras*, vol. 2704, exp. 20, f. 7r.

1. Pueblo de Chicontepeque
2. Aquí se pide el sitio
3. Pueblo de Gua[u]tla
4. Cristóbal de Ontiveros
5. Río Grande
6. Arroyo fuerte
7. Tierras yermas



San Mateo de los Rios

20  
50

lot 10

oro y plata  
55 Maraca  
70 peso

Del



camino de San Mateo de los Rios  
camino de San Mateo de los Rios

oro y plata  
55 Maraca  
70 peso

camino de San Mateo de los Rios

San Mateo de los Rios

San Mateo de los Rios

Del

San Mateo de los Rios

Del



ANEXO 4

*TLANOHNOTZCAYOTL* O DISCURSO RITUAL A  
CHICOMEXOCHITL

## ***Tlanohnotzcayotl a Chicomexochitl***

Para su transcripción me apoyé en el alfabeto utilizado para el náhuatl académico, esto es: las cinco vocales a, e, i, o, u; y las consonantes: z, s, c, ch, t, h, n, m, p, tl, tz, x, y, en vez de la “ll” utilizo la “l”. En la traducción respeté en la medida de lo posible el orden sintáctico del discurso. Algunos términos de difícil traducción están acompañados de una breve explicación.

### **Transcripción**

1. Noquinequi miac nochihuace ipan iconehua; quexqui quintlamac nican para
2. tlacualiz, quexqui quintlamac nican tlamoyonca para nochi quinequi, iconehua
3. ixcatli, miac mochiqueh iconehua, ihua miec tequi pano iconehua
4. para quitlamacac. Axcana tiquihtoce tohuanti, antes huahcaya hualahqui ni
5. tlaholli, camanalli tohueynana nican tlapa, tlen ichihque, tlen quizcaltihqueh.
6. Hualahqui ni Chicomexochitl, itlaholli hasta Postectli, hasta Laguna,
7. Tlapolotlaco, y Chicontitla, Xochimilco, Patlatla, Ixhuatla, Cintepetl,
8. Cintepetl, onca xinachtli, Cintepetl, onca semilla, Cintepetl,
9. onca ni tlatocitli, tlatocxochitl, cempoaxochitl, tlatocxochitl,
10. cempoaxochitl, Siete Flores, tlacualiztli.
11. Señor SaJuá Bautista, tihuala nochi miac hasta México, tomotlalico ipan ni
12. Coatzonco, titechahuilolti, hua tinequeh, titechmacaz aguacero, ce apamitl,
13. para quieliltiz titotlatocxochitl, para tichamanaltiz, para titlaquiltiz,
14. para ticohuayoltiz, para cual tziyoltiz.
15. Huan quitlalihco ni Señor San Isidro, quitlalihco milli miac,
16. quitlalihco ce altar, huan quitlalihco doce peones. Quihuali ni Chicomexochitl,
17. quihualli ni pan tortilla, quitemahco, quicemanahco, pan surco, tlaltipa,
18. quitlalihco doce pansi, doce surco, quitlalihco para tlacualiztli, huan nochi ticnequeh, nochi titemoa, nochi ticnequeh ni tlacualiztli.
19. Axcana tiquihtoceh tohuantin, tiiztoqueh motlaltipan. Nochi yani tlapanoloca,
20. nochi yani tonacayo, nochi yani toezzo, para tiyolli, para titechnacayotia,

21. para titechizzotia, titechtlacualizmacah, huan yeca tiihta, titlachiya, timehua,
22. timotlalana; huan tinehnemi, cualli xitlahuac.
23. Huan ni Chicomexochitl tlatoctli, tohuanti tihualahui yehyectzi, tohualica
24. corona, tohualica maxochitl, tohualica cempoaxochitl, tihualica cozman,
25. tohualica vela, tohualica cera, tohualica veladora, tohualica:
26. Acihto ixinach tiquicemanaco ni tlatoctli, huan ama tohuanti tineque, in ticeliqueh
27. tlazcamatque.
- 28.15 meztli abril, ticeliqueh tlazcamatque, ama elih matlahtli xihuitl, xihuitl matlactli tiquipanoah
29. ca nochi comunidades, vecinos Coatzonco; quenihqui tiquiihtoqueh,
30. quenihqui ticnequeh, quenihqui titemohqueh. Tohuanti tiyahui pan ce
31. tepetl, pan zacuali, hueyi tepetl, titlatemactilito ce cuacolote, huan
32. titlatemactilito ce gallina, titlatemactilito ce pollo, titlatemactilito ce pescado,
33. titlatemactilito ce trucha. Huan elihco ni tlatoca zezeyeco, caltlalnamiquico
34. quema tlaltipa elte, tlaltipa ixhuate, quihualicac ni metzoyoh, tlaltipa elte
35. ixhuate, quihualli tlatzintla; quema ni tlaltipactli, quielilti, huan ya quiixhualti,
36. hua quema elihco ipan ni tlaltipac mozcalti.
37. Elihco cinco nelhuayo, seis nelhuayo, siete nelhuayo; huan elihco
38. ocho tlanelhuayotl metzoyotl; nueve a diez nelhuayotl, hua yoltehquia
39. icuayo, hua elquia elote. Chicomexochitl tlatoctli, Chicomexochitl conetl,
40. Chicomexochitl zohuapil, Chicomexochitl tlatoctli, Chicomexochitl
41. cempoaxochitl, tlatocxochitl, tlacualiztli, panoliztli. Ticnequeh miac,
42. ticnequeh y porque nican ni tictemoa, ticnequeh pan ce tepetl,
43. nemi pan ce tepetl, titlatemacah, titlatemactiliah, pan tictemoa.
44. Axcana tiquihtoze zan tohuanti timayana, ni yonque coyotl rico quipia
45. tomi, montones quipia tomi, huan solamente yani titechyoyontictoc,
46. ni topanoloca, Chicomexochitl, solamente yani titechpanoltictoc, para ticua

47. hua tinacayoah, hua tiezzoah, huan tomtlalantoqueh, huan tiiztoque, huan
48. titlachiztoqueh
49. Axcana tiquihtoze ce topilicne, titechmacatoc, ni camanalli, ni tlahtolli.
50. Amohuanti campa mesa, nechcehuictoc hasta hueyi Postectli, hasta ixpa,
51. campa nechcehuihtoc ce momesa; huan nechnamique ca músicos, huan
52. nechcelique mopil conehua, ne motlaltipa Chicomexochitl tlatocitli;
53. hua hualaqi zohuapil, hua hualaqi ocuichpil, hua hualaqi tlatocitli,
54. hua hualaqi acihto.
55. Huan ama ni tlatocxochitl, elihco ni tlalticpac, nochi ni miac ticnequeh,
56. titlatlanqueh ipan ce tepetl, hasta hueyi Cuicuitzcatl, para hueyi
57. Campanario, para hueyi Tebanco, para Milli Potrero, para Axochitlacuapa,
58. para Cuaxoltepetl, para Tamoyón, para Atexcaloco, para Coatzontetl, para Metlatetl, para
59. Tolaliltic, para Zopilotetl, para Mexcalli, para Teopancahuatl, para
60. Zacacopali, Tlatolontipa, Tlachiquiltipa, Moyocochia, Tecuaniloya, hueyi
61. Teyacapa, Temimiyahuaco, Mantentitla, Tetzacual,
62. Chachayahual, Texical, Teyahual, Potrero, hasta hueyi Tlaicantipa,
63. Tetzacualltipa, hasta hueyi Mar tzacualme, hasta hueyi Tlalli tzacualme,
64. hasta Copelechtepetl, hasta Chicontepetl, Coyoltepetl, hasta Cacalotepetl,
65. Sajuatpetl, Salorenzotepetl, Sajoaquitepetl, Pocholtepetl, Metlaltepec,
66. Cacalotepetl, Ayacaxtepetl, Cintepetl.
67. Para hueyi Postectli. Hueyi Postectli para hueyi Ahuaquechpa, para
68. Coyoltepetl, Texicalco, Nepaltepetl, Xochimilco, para Hueyi Santana, para Xochiatipan,
69. Santa Cruz, San Felipe, San Lorenzo, Sajuquitepetl, Ixhuatla, para La Mesa, para
70. Las Mesas, Tepetl, para hueyi cerro. Hueyi cerro, Tlahcocerro, Tlahcotepetl,
71. Tlahcozacualli, Zayoltepetl, Ojotlaltepetl, Metlaltepetl, Samartitepetl.
72. Nopano, tiyahui para ni toChicomexochitl, ni titetlacuallitli, titemacah para

73. nochi camiyac.

### Traducción

1. quieren hacer bastante para sus hijos, ¿cuánto ofrendaron aquí para
2. la comida? ¿Cuánto ofrendaron aquí en la ceremonia que todos quieren? A sus hijos
3. los criaron, se hicieron bastantes sus hijos, y mucho trabajo les costó para darle algo
4. a sus hijos. Nunca vamos a decir nosotros, desde antes, desde hace largo tiempo viene
5. la palabra, el consejo de nuestras abuelas, lo que hicieron, lo que hicieron crecer.
6. Vino Chicomexochitl, su palabra de Postectli, de la Laguna,
7. de Tlapololtlaco, y Chicontitla, de Xochimilco, de Patlatla, de Ixhuatla, de Cintepetl,
8. de Cintepetl, donde está la semilla, de Cintepetl, donde está la semilla, de Cintepetl
9. donde está la siembra de matitas tiernas de maíz, las matitas tiernas de flores, el cempoaxochitl,<sup>1</sup> las matitas tiernas de flores,
10. el cempoaxochitl, Siete Flores, el alimento.
11. Señor Sajua Buatista,<sup>2</sup> tú que vienes muy lejos desde México, te quedaste aquí
12. en Coatzonco; llovió, porque quisimos que nos des aguacero, una roseadita,
13. para que se den nuestras matitas tiernas de flores, para que retoñen, para que den su fruto,
14. para que dé la caña de maíz, para que dé bien el maíz.
15. Y vino a poner el Señor San Isidro, vino a poner mucha milpa,
16. vino a poner un altar, y vino a poner doce peones.<sup>3</sup> Trajo Chicomexochitl,
17. trajo pan tortilla, lo vino a colocar, vino a regar los surcos de la tierra,

---

<sup>1</sup> 'Veinte Flores'. Crecen en abundancia entre el mes de septiembre y diciembre.

<sup>2</sup> *Sajuá*, San Juan Bautista.

<sup>3</sup> Se refiere a los 12 apóstoles.

18. vino a poner doces panes, doce surcos, vino a poner para el alimento, y todos

lo queremos, todos lo buscamos, todos queremos el alimento.

19. Nunca vamos a decir nosotros, que estamos sobre tu tierra, todo esto es el sostén,

20. todo esto es nuestra carne, todo esto es nuestra sangre, por ti vivimos, pampa titechnacayotia,

21. pampa titechizzotia,<sup>4</sup> tu nos das el alimento, y por eso, entonces, nosotros despertamos, nosotros vemos, nosotros nos levantamos,

22. nosotros nos ponemos de pie, nosotros caminamos muy rectos.

23. Y Chicomexochitl, siembra de matitas tiernas de maíz, nosotros venimos bonitos, traemos

24. corona, traemos flores de mano, traemos cempoaxochitl, traemos cozman,<sup>5</sup>

25. traemos vela, traemos cera, traemos veladora, traemos.

26. Fue a llegar su semilla, y nosotros la esparcimos en la siembra de matitas tiernas de maíz; y ahora nosotros queremos recibir

27. la gracia.

28. Quince de abril, nosotros recibimos la gracia, ahora tiene diez años, diez años que trabajamos

29. con todas las comunidades, con los vecinos de Coatzonco: ¿cómo lo dijimos?

30. ¿cómo lo quisimos?, ¿cómo lo buscamos?. Nosotros fuimos a un

31. cerro, a un zacuali, a un gran cerro, allí nosotros fuimos a entregar un guajolote, y

32. fuimos a entregar una gallina, fuimos a entregar un pollo, fuimos a entregar un pescado

33. fuimos a entregar una trucha. Y se dieron las siembras hermosas, despertaron

34. cuando en la tierra estuvo, cuando estuvo la semilla sobre la tierra, estuvo

---

<sup>4</sup> Para titechnacayotia, para titechizzotia, 'porque tú nos das la carne, porque tú nos das la sangre'; nos das vida, nos das la existencia.

<sup>5</sup> Es un adorno parecido a un collar, elaborado con listones de colores.

35. la semilla, cuando lo trajo de debajo de la tierra; cuando se dio sobre la tierra y nació
36. y cuando se dio encima de la tierra y creció.
37. Se dieron cinco raíces, seis raíces, siete raíces, y se dieron
38. ocho montones de raíces del tallo, nueve a diez montones de raíces, y empezó a crecer
39. el caña de maíz, y se dio el elote. Chicomexochitl siembra de matitas tiernas de maíz, Chicomexochitl niño,
40. Chicomexochitl niña, Chicomexochitl siembra de matitas tiernas de maíz, Chicomexochitl
41. cempoaxochitl, las matitas tiernas de flores, el alimento con el que pasamos, nosotros lo queremos mucho,
42. nosotros lo queremos, y porque aquí lo buscamos en un cerro y lo queremos,
43. porque él vive en un cerro, nosotros damos, nosotros ofrendamos, allí lo buscamos.
44. Nunca vamos a decir nosotros que tenemos hambre, ni aunque el coyote [mestizo] rico tenga
45. dinero, montón de dinero tiene, y solamente tú nos das vestido
46. con lo que vamos pasando, Chicomexochitl, solamente tú nos vas sobrellevando lo que comemos,
47. hua tinacayoah, hua tiezzoah,<sup>6</sup> y nosotros nos levantamos, nosotros estamos, y
48. nosotros vemos.
49. Nunca vamos a decir nosotros a nuestros descendientes que nos diste el consejo, la palabra.
50. Ustedes que están en la mesa, me tienen sentada allá en el gran Postectli, hasta la cima,
51. donde me tienen sentada en su mesa, y me toparon con músicos, y
52. me recibieron tus hijos en tu tierra, Chicomexochitl siembra de matitas tiernas de maíz;

---

<sup>6</sup> 'Nos encarnamos, nos ensangrentamos', no pude traducir esta dos palabras, pero se utiliza para decir que nosotros crecemos, maduramos en la vida.

53. y vino la niña, y vino el niño, y vino la siembra de matitas tiernas de maíz,
54. y vino, fue a llegar.
55. Y ahora que la siembra de matitas tiernas de maíz se dio en la tierra, todos nosotros deseamos
56. pedir allá en el cerro, también donde se encuentra el gran Cuicuitzcatl, donde está el gran
57. Campanario, donde está el gran Tebanco, donde está la Milpa Potrero, donde está Axochitlacuapa,
58. donde está Cuaxoltepetl, donde está Tamoyón, donde está Atexcalco, donde está Coatzontetl, donde está Metlatetl, donde está
59. Tolaliltic, donde está Zopilotetl, donde está Mexcalli, donde está Teopanahuatl, donde está
60. Zacacopali, Tlatolontipa, Tlachiquiltipa, Moyocochia, Tecuaniloya, el gran
61. Teyacapa, Temimiyahuaco, Mantentitla, Tetzacual,
62. Chachayahual, Texical, Teyahual, Potrero, hasta donde está el gran Tlaicantipa,
63. Tetzacualltipa, hasta donde están los tzacualme del gran Mar. hasta donde están los tzacualme de la gran Tierra.
64. hasta donde se encuentra Copelechtepetl, hasta donde está Chicontepetl, Coyoltepetl, hasta donde está Cacalotepetl,
65. Sajuatpetl, Salorenzotepetl, Sajoaquitepetl, Pocholtepetl, Metlaltepetl,
66. Cacalotepetl, Ayacaxtepetl, Cintepetl.
67. Donde está el gran Postectli. El gran Postectli, donde está el gran Ahuaquechpa, donde está
68. Coyoltepetl, Texicalco, Nepaltepetl, donde está Xochimilco, donde está el gran Santana, donde está Xochiatipan,
69. Santa Cruz, San Felipe, San Lorenzo, Sajuaquitepetl, Ixhuatla, donde está La Mesa,
70. Las Mesas, Tepetl, donde está el gran cerro, el gran cerro Tlahcocerro, Tlahcotepetl,
71. Tlahcozacualli, Zayoltepetl, Ojotlaltepetl, Metlaltepetl, Samartitepetl.

72. Hasta allá, nosotros vamos, donde está nuestro Chicomexochitl, la ofrenda  
nosotros damos

73. para todos.